

CIÓN

DU AURE

REVOLUCION

FRANCESA

DC148

D87

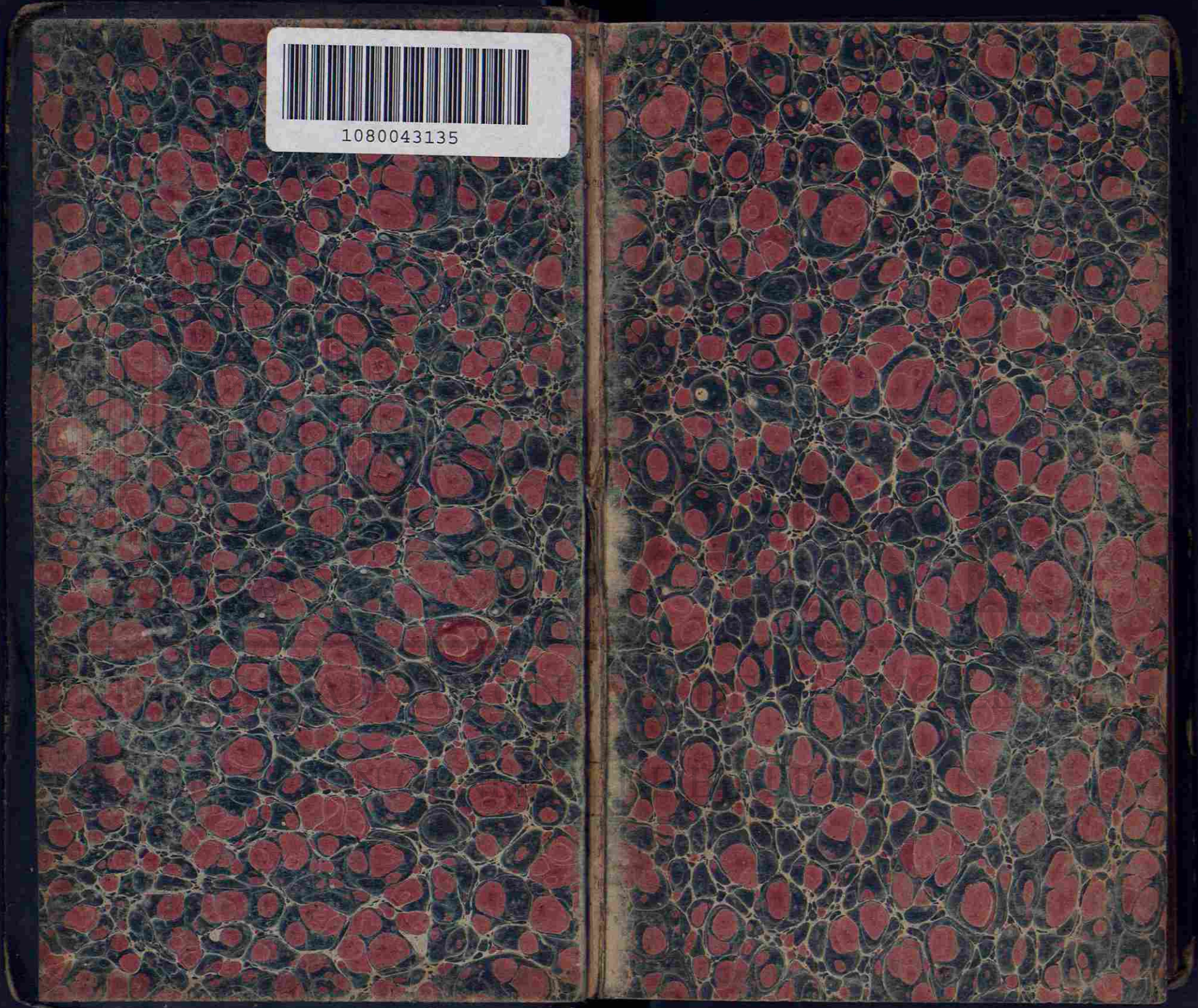
V. 4

C. 1

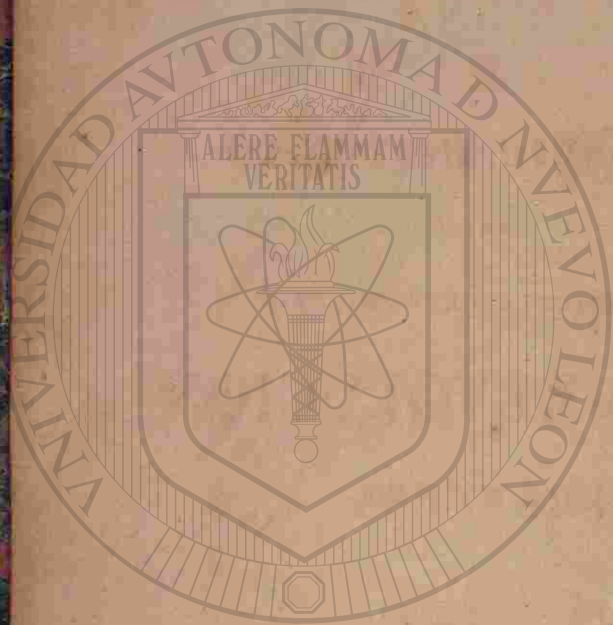
9(44)



1080043135



E # 7.6.7/18.



**BOSQUEJO HISTORICO**

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

**DE LA REVOLUCION**

**FRANCESA.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

16977

**BOSQUEJO HISTORICO**

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

**DE LA REVOLUCION**

**FRANCESA,**

DESDE LA CONVOCACION DE LOS ESTADOS-GENERALES  
HASTA EL RESTABLECIMIENTO DE LA CASA DE BORBON,

**POR M. DULAURE,**

AUTOR DE LA HISTORIA DE PARIS.

TRADUCIDO AL IDIOMA CASTELLANO

POR D. DOMINGO FERNANDEZ DE ANGULO.

TOMO CUARTO.

PARIS,

EN LA LIBRERIA DE P. DUPONT,

CALLE DE BOULOU, n.º 24

1826.



*Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria*



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARIS.—IMPRESA DE GAULTIER-LAGUIONIE.

54622

54622

DC 148

D87

v. 4



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



Biblioteca Universitaria  
Universidad Autónoma de Nuevo León

## BOSQUEJO HISTORICO

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

# DE LA REVOLUCION FRANCESA.

### CAPITULO PRIMERO.

Opiniones diversas acerca de las causas de la elevacion de Robespierre, cartas sobre este asunto; sentimiento que causó su muerte á las potencias extranjeras; cambios ocurridos en el gobierno; prision de José Lebon; victorias, toma de Lieja y de Treveris; comparecencia de Fouquier-Thinville en la barra; principio de division en la convencion; incendio de la Abadía de San-Germain; triunfos y reveses de nuestros ejércitos; denuncia de Lecointre contra los individuos de las antiguas comisiones del gobierno.

Para descubrir las verdaderas causas de la fortuna de Robespierre, de su elevacion á la cumbre del poder, á la dictadura de hecho, creo será suficiente hacer una fiel exposicion de las diferentes opiniones formadas sobre este asunto. Añadiré, en cuanto me sea posible, algunas pruebas á estas diferentes opiniones y dejaré al lector la libertad de formar la suya.

IV.

I

Una de estas opiniones es, que el carácter de este diputado, su constancia en el cumplimiento de su voluntad y en la ejecucion de sus proyectos, su extremada tenacidad, su ardiente sed de dominar, junto todo á circunstancias favorables á su ambicion, habian sido fuerzas bastante poderosas para colocarle sobre el sangriento trono del terror.

Otros creen que la ambicion y tenacidad de Robespierre contribuyeron á su elevacion y á sus usurpaciones del poder, pero que no fueron las solas causas que concurrieron para ello; son de opinion que los agentes extranjeros que rodeaban á todas horas á Robespierre contribuyeron en la mayor parte; que estos agentes le dirigian, engañándole con pérfidas insinuaciones, con falsas denuncias, ó con esperanzas que lisonjeaban su amor propio. Citan por último muchos hechos que prueban la influencia de estos agentes sobre Robespierre.

Citan con particularidad las palabras del duque de Bedford en un discurso que pronunció el dia 27 de enero de 1795 en la cámara de los pares de Inglaterra: «Mucho han contribuido nuestros esfuerzos, dice, para establecer en Francia el régimen del terror, y nuestro ministerio tiene mucha parte en las desgracias que allí han ocurrido.»

Fox en la cámara de los comunes, dijo: «Se

<sup>1</sup> Véase tom. III, pág. 325 la nota.

«ha propalado que éramos nosotros los que habíamos elevado á Robespierre, y que nosotros éramos tambien los que le habíamos echado abajo.»

Para justificar su opinion, dicen tambien que los acontecimientos de los dias 31 de mayo y 2 de junio que fueron los que dieron principio al poder de Robespierre y al régimen del terror, habian sido, como lo declara un emigrado amigo de Pitt, *concertados en Londres*<sup>2</sup>, y añaden que los principales actores en las escenas de aquellos fatales dias eran todos agentes del extranjero<sup>3</sup>.

Dicen además que como no todos estos agentes, que existian en Paris en número crecido, estaban á sueldo de las mismas potencias, empleaban manejos distintos en su proyecto de disolver la convencion nacional, y que el ministerio inglés ansioso de que no se le fuera de las manos el monopolio de la contrarrevolucion y de gozar, con perjuicio de los demas gabinetes de Europa, de las ventajas que creia debian resultarle, impelia á Robespierre por medio de sus agentes á que denunciase é hiciese perecer á los agentes de las otras potencias, y en efecto, muchos de estos com. parecieron el dia 1º del mes de germinal año II, ante el tribunal revolucionario<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Influence du gouvernement anglais sur la révolution française, pág. 157.

<sup>2</sup> Véase tomo III, la pág. 133.

<sup>3</sup> Véanse tomo III, las páginas 352, 353, 376.

<sup>4</sup> Véase el tomo III, en las páginas 330, 331, 332.

Dicen tambien que cegado Robespierre por su ambicion y demasiado confiado cuando le lisonjaban sus pasiones, se dejaba dirigir por algunos hombres de aquella especie, que le irritaban é impulsaban á deshacerse de todas las personas que poseian energía y capacidad para paralizar sus proyectos y el sistema de revolucion que aquellos agentes habian tomado á su cargo hacer prevalecer.

Este sistema segun su opinion tendia á centralizar todos los poderes en la persona de Robespierre, y deslumbrado este por la esperanza de una brillante fortuna, no echó de ver el lazo en que necesariamente debian caer la república y él mismo, porque un gobierno que estriba únicamente en una sola cabeza es mucho mas fácil de trastornar que el que estriba en una asamblea numerosa.

Adoptando la opinion de estas personas, sacaremos en consecuencia que á Robespierre le seducian sus pasiones y le engañaban consejeros pérfidos.

Debo advertir no obstante que los hechos citados en apoyo de esta opinion, aunque tienden á probar la influencia que el gabinete inglés ejercia sobre las acciones de Robespierre, pueden aplicarse al mismo tiempo á otro sistema de pruebas. Pasemos á la tercera opinion.

Hay personas que forman un concepto menos favorable de la conducta de Robespierre, que privan á su memoria del último recurso de justificarse, y que sostienen que no obró engañado. Entre estas

personas sin embargo hay algunas cuya opinion difiere de la de las demas, en que pretenden que sus relaciones secretas con una de las facciones extranjeras, empezaron ya en el año de 1792, cuando de regreso de Arras se negó á admitir el cargo de acusador público con el designio de dedicarse exclusivamente á los ejercicios de la tribuna. El teatro de estos ejercicios fue la sociedad de los jacobinos; dominó á los miembros de ella; dominó en seguida la municipalidad del 10 de agosto, directora de las matanzas de los primeros dias de setiembre, se hizo nombrar diputado en la convencion, y auxilió los acontecimientos mas infaustos de la revolucion, en los dias 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio, acontecimientos promovidos por los enemigos extranjeros, como se ha probado, y que dieron origen á su espantosa dominacion.

Estas personas no dudan que cuando Robespierre promovia ó aprobaba estos fatales acontecimientos, era porque estaba sostenido por una potencia extranjera. Apóyanse en la opinion de M. Toulangeon, que haciendo la comparacion de la debilidad de los medios y del genio de Robespierre, con el fuerte ascendiente que ejercia en el ánimo de infinitos, no puede menos de inducir que este diputado no hubiera podido sostener un ascendiente de tanta duracion á no haber sido auxiliado por una fuerza extranjera<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Histoire de France depuis la révolution, tom. iv, pag. 366.



Es positivo que la tenacidad de Robespierre no era valentia; osado en la tribuna, hacia manifestacion de su debilidad fuera de ella; cuando habia disturbios se ocultaba, y jamas se hubiera atrevido á ponerse al frente de un movimiento popular.

Cuando *Taschereau*, que jamas se separaba de Robespierre, fue denunciado el día 9 del mes de frimario en la sociedad de los jacobinos por Dufourny y otros, como amigo de *Bonne-Carrère*, que lo era íntimo de los emigrados que estaban en Madrid, por haber hecho varios viages á Inglaterra, etc., el único descarte que dió á estas acusaciones fue decir que era *amigo de Robespierre*. Este se explicó con frialdad y con dudas acerca de sus conexiones con *Taschereau*<sup>1</sup>, y en vez de sacar provecho de las noticias que acababa de obtener acerca del dudósimo patriotismo de aquel hombre, continuó admitiéndole á todas horas en su casa. En una de las sesiones siguientes en la misma sociedad de los jacobinos, Robespierre prorumpió colérico contra Dufourny; le hartó de groseras desvergüenzas, le hizo echar de la sociedad, le hizo poner arrestado, y le hubiera hecho guillotinar á no haber ocurrido los acontecimientos del 9 de termidor.

Dicen estas personas que si Robespierre hubiese sido puro, se hubiera aprovechado de los datos que se le presentaban acerca de *Taschereau* que pasaba por un agente del extranjero; pero muy al con-

<sup>1</sup> Véase el tomo III en la nota de la pág. 310.

trario, le favoreció, le vengó, y destinaba al caldoso á su denunciador.

Estas mismas personas fundan tambien su modo de pensar en el hecho siguiente: un miembro del parlamento de Inglaterra, llamado Hocker, fue cogido y conducido preso á Paris por aquel tiempo. Robespierre le hizo poner en libertad, y le dió un pasaporte para Suiza: estando allí, se entabló entre él y el Inglés una correspondencia secreta, parte de la cual fue interceptada y denunciada por dos Genoveses, llamado el uno *Comte* y el otro *Vitel*, al residente *Soulavie*: temeroso este de la venganza del *amo*, los hizo perseguir, arrestar y pasar por las armas como conspiradores y calumniadores de Robespierre.

Esta correspondencia contenia por parte del ministerio inglés las proposiciones siguientes:

Hay en Inglaterra un partido que reconoceria el poder absoluto de Robespierre, bajo una denominacion cualquiera, á condicion que Robespierre establezca un culto en Francia, que sean protegidos los propietarios y que cesen las persecuciones; por último, que se establezca en la constitucion una distincion entre las clases ricas y las clases indigentes, etc.

Los mismos hechos manifiestan que Robespierre

<sup>1</sup> Monitor, sesion permanente del 9 de termidor y diccionario histórico, edición de Prudhomme, en el artículo *Robespierre*. El autor de este artículo dice que habia tenido presente el informe diplomático sobre este negocio.

trató de llevar á ejecución las condiciones que la Inglaterra le imponia; instituyó el culto del Ser Supremo, no se presentó en cuarenta dias en las sesiones de la convencion y tampoco pareció en la comision de salud pública, para que no se le pudiesen atribuir los torrentes de males que desolaban la Francia, torrentes cuyos diques rompió él mismo. Por último, en el discurso que pronunció el dia 8 de termidor, trata de disculparse de los crímenes resultantes del régimen del terror, con el objeto de hacer cargar con la culpa de ellos á sus colegas en las comisiones del gobierno.

Los que han adoptado esta opinion la apoyan tambien en el siguiente pasage de la obra de Portiez de l'Oise.

« En la época de estos triunfos de la república, y cuando mas críticas eran las circunstancias de las potencias coligadas, fue cuando el ministerio inglés se decidió á tratar con Robespierre, y á la misma se refieren las negociaciones de Ath (aldea de la Bélgica en las fronteras de la antigua Francia) entre Saint-Just y Lebas, por parte de Robespierre, y los agentes del gobierno británico. Una de las principales disposiciones era que las tropas francesas no se aproximasen jamas al territorio holandés<sup>1</sup>. Sabedor el partido patriota de Holanda

<sup>1</sup> M. Peter-Paulus conocido en Holanda por sus talentos y virtudes es el que me ha asegurado este hecho; le he consignado en la memoria de mi primera mision en la Bélgica y posteriormente en el código diplomático. (Nota de Portiez de l'Oise.)

de esta condicion, se llenó de terror y perdió las esperanzas que habia mantenido siempre, en medio de los reveses de la Francia, de ver algun dia á los Franceses republicanos reparar los daños causados por la monarquía. Es un hecho constante que el partido inglés en Holanda, *recibió tambien un gran golpe cuando supo la noticia de la caída de Robespierre.*»

Portiez de l'Oise refiere en seguida las medidas que se adoptaron para llevar á efecto esta condicion; como la Holanda cesó de ser atacada, como se vió el ejército del Norte detenido en el curso de sus victorias por órdenes de la comision de salud pública, órdenes que consideradas como efecto de una equivocacion, no se cumplimentaron cuando se recibieron y que la comision de salud pública se vió precisada á reiterar<sup>1</sup>.

Los que creen que Robespierre no se puso de acuerdo con el ministerio inglés hasta el mes de pradiel del año II, producen como prueba la siguiente carta hallada entre los papeles de Robespierre.

Esta carta anónima, sin expresion de lugar ni fecha, le fue dirigida poco tiempo despues de su presidencia, ó despues de la ceremonia del culto al Ser Supremo:

« Estareis sin duda con cuidado por no haber recibido antes noticia de los intereses que me habeis hecho dirigir, para continuar el plan de pro-

<sup>1</sup> Influence du gouvernement anglais sur la révolution française, par Portiez de l'Oise, pág. 132, 133.

porcionaros un retiro en este país. No tengais el menor cuidado con respecto á todo lo que vuestra buena maña ha hecho llegar á nuestras manos, desde el principio de vuestros temores personales que no han sido sin motivo. Ya sabeis que no os debo contestar sino por conducto de nuestro correo ordinario: el haber hallado tropiezo en su última expedicion, ha sido la causa de mi detencion; pero cuando le recibais emplead toda la vigilancia que exige la necesidad, para *huir de un teatro en el cual debéis aparecer y desaparecer muy pronto por la última vez*. Inútil es recordaros todas las razones del peligro en que os hallais; pues el último paso que acaba de poneros sobre el *sofá de la presidencia*, os aproxima al *cadalso*, desde el cual veriais á esa canalla escupiros al rostro, como lo ha hecho con aquellos que vos habeis condenado. Ejemplo bien grande de esta verdad teneis en *Égalité*, llamado Orleans. Así, ya que habeis logrado reunir aquí un *caudal suficiente* para existir largo tiempo, y lo mismo las personas para las cuales me habeis remitido intereses, os esperaré con la mayor impaciencia, para reirnos juntos del papel que habeis representado en los disturbios de una nacion tan crédula como ansiosa de novedades.... Tomad vuestro partido para llevar á efecto nuestros convenios. Concluyo; nuestro correo va á salir; os espero sin contestacion á esta <sup>1</sup>.

Nadie ha puesto duda acerca de la autenticidad

<sup>1</sup> Informe dado en nombre de la comision encargada del exámen

de esta carta. Al primer golpe de vista, se podria sospechar que su autor se la habia dirigido á Robespierre con el objeto de que cayese en poder de sus enemigos y perderle; pero si se examina con mayor atencion desaparecen estas sospechas. El autor al parecer conocia muy mal el carácter sombrío de Robespierre, pues le cree capaz de *reirse del papel que ha representado*. Tampoco le eran familiares ni la lengua ni la revolucion francesa<sup>1</sup>. Nada se habla en esta carta ni con respecto á personas ni con respecto á las facciones interiores, y es de creer por otra parte que ha debido ser examinada con el mayor cuidado así por el encargado de extender el informe como por todos los miembros de la comision.

Esta carta ilumina aquella parte de la revolucion que habia permanecido hasta entonces envuelta en sombras, y revela un secreto del cual no habia mas que indicios. Pero esta prueba á la cual dan valor los que creen que Robespierre obraba con entera sujecion á las potencias extrangeras, no es la única de esta especie.

de los papeles hallados en casa de Robespierre, por Courtois, pág. 225.

<sup>1</sup> Dulaure en una nota manifiesta los groseros errores de lenguaje en que abunda esta carta en su original, errores que no hemos podido conservar ni nos ha parecido conveniente hacerlo, creyendo suficiente indicar que de esta falta de correccion induce el autor que el que escribió la carta no vivia en Francia, y poseia noticias tan superficiales como inexactas acerca de la revolucion como se infiere entre otras cosas al decir *Égalité*, llamado Orleans que hemos conservado. (N. del t.)

Penetradas estas potencias de cuan necesaria les era la existencia de Robespierre, cuando recibieron la noticia de la caída de este hombre, dieron públicas pruebas del descontento y pesar que les causaba, y perdieron al parecer el tino <sup>1</sup>.

Portiez de l'Oise dice que el partido inglés en Holanda *se llenó de terror con la noticia de la caída de Robespierre* <sup>2</sup>.

En la sesión de la segunda *sanculottide* <sup>3</sup> año II, se presentó á la convencion una petición de los ciudadanos de *Airvaut*, departamento de *Deux-Sèvres*, en la cual decían que estaban ciertos que el proyecto del hipócrita Robespierre tenía ramificaciones que se extendían hasta el Vendée. « Mugerres que han perdido el camino escapando de manos de los bandidos, han referido el día 19 del mes de termidor, que se había llenado de consternación aquella madriguera de realistas con la noticia de la caída del infame Robespierre y de sus cómplices, y han confirmado los rumores que ha-

<sup>1</sup> Viajando por Suiza hallé en el camino á un eclesiástico francés deportado, hombre agudo y de instrucción. Caminamos juntos y el asunto de la conversacion fue la política. Quejábame de su desgraciada suerte, y procuré consolarle diciéndole que el gobierno francés iba siendo de día en día menos rigoroso, y que los proscriptos podían fundar grandes esperanzas en la muerte de Robespierre. Al escuchar estas palabras, exclamó que la muerte de Robespierre llenaba de desesperación á otros muchos proscriptos. *No os entiendo*, le dije: notando mi admiración me replicó: « Ya veo yo que no estáis enterado á fondo de los negocios. » Llegábamos á la sazón á la vista de Soleure y nos separamos.

<sup>2</sup> Véase anteriormente la pág. 9.

<sup>3</sup> Véase en el tomo III la pág. 198 en la nota.

bían corrido de que los rebeldes decían públicamente que había ya un rey en Paris y que muy en breve se proclamaría <sup>1</sup>. »

Por el mes de enero de 1795, un tal Prigent, enviado por el ministerio inglés como embajador cerca de los gefes del Vendée, hecho prisionero por las tropas de la república, escribió al representante del pueblo Boursault la siguiente carta:

« Boursault, digna elección de un pueblo libre, y por siempre victorioso, para tí estaba reservada la gloria de restablecer la paz y la tranquilidad entre hermanos.

« Robespierre, ese enemigo de la especie humana ya no existe, y creo no deber ocultarte que la noticia de su muerte lejos de haber llenado el objeto que los enemigos de la patria se proponían y se habían propuesto, *los ha llenado de consternación*. Desde el mismo instante que ha perecido, han perdido casi todas las esperanzas que tenían de una próxima contrarrevolución que creían cierta bajo el reinado de aquel monstruo.... su muerte ha destruido todas sus esperanzas <sup>2</sup>. »

Podría creerse que la consternación que la noticia de la muerte de Robespierre produjo en las potencias extranjeras, provenía de que conociendo estas que el gobierno establecido por aquel hombre no podía ser de larga duración, se veían

<sup>1</sup> Monitor, sesión de la segunda sanculottide, año II, p. 1,495.

<sup>2</sup> Annales inédites de la Vendée, janvier 1795.

privadas no solo de sus esperanzas sino con el temor de que se estableciese en Francia un gobierno estable y mas difícil de trastornar. De este modo se podrian interpretar las palabras de Prigent y las de otros que atestiguan el mismo hecho.

Pero los que creen que Robespierre trabajaba á ciencia cierta por cuenta de las potencias extranjeras, no admiten esta interpretacion, y presentan en apoyo de su opinion una carta dirigida por un emigrado residente en Paris bajo nombre supuesto, á su corresponsal de Londres. Le habla de la muerte de Robespierre, no como noticia, pues habia un intervalo de tres meses entre el acontecimiento y la fecha de la carta, sino para lamentarse de esta pérdida y comunicarle los medios de repararla.

«Gran desgracia, dice, es la que nos ha sucedido; *ya no existe*; pero es preciso confesar igualmente que es imperdonable la parsimonia que se ha observado; cuando era preciso oro, apenas habia *trapos viejos* (asignados). No es este el modo de manejar un asunto grave y asuntos de tanta cuantía<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Estos asuntos de tanta cuantía eran al parecer la elevacion de Robespierre al poder supremo, pero contenido por el carácter demasiado enérgico de una docena de diputados, de los cuales queria deshacerse antes, perdió el tiempo. En el sistema de las personas que son de esta opinion, una vez revestido Robespierre del poder supremo, hubiera muy en breve hecho dejacion de él en favor... de no sé quien, y se habria retirado á un Estado inmediato, en el cual se le esperaba como se ha visto, y habia reunido *caudales suficientes* para sí y para sus partidarios.

«Saquemos á lo menos utilidad de nuestras faltas, y sírvannos para en adelante. El hecho es, *que otro actor* debe ocupar aquí el lugar de aquel que *nos ha arrebatado un asesinato político*, porque *ha muerto, echado abajo en la convencion, por aquellos mismos que temblaban que hablase*: NUESTROS AMIGOS LE HAN MUERTO; yo soy quien os lo digo. El Frances tiene miedo á la guillotina. Os doy mi palabra que si los malvados (los miembros de la convencion) tuviesen talento y le pusiesen en accion, pocas esperanzas habria de poder acercarse al diablo. Era preciso empeñar y comprometer mas y mas á los que podian y querian servirnos; perdon, perdon mil veces; pero creed que ó hacer esto ó no pensar jamas en nada. Este es el arte, *el grande arte de la política*. Es preciso que *ocupe el lugar* del que falta, un carácter fogoso, que tenga medios, talento y nervio; que no tenga miedo á la muerte, y que pueda *poner en movimiento los dos partidos*. ¡Pues bien! antes que caiga al suelo mi cabeza, se hallará este hombre<sup>1</sup>.»

El autor de esta carta cuyos principios son muy parecidos á los de Maquiavelo y á los de los habitantes de ciertas cárceles, añade pormenores muy curiosos para la historia de aquel tiempo, pero ajenos del asunto presente.

Son dignas de reflexion en esta carta las pa-

<sup>1</sup> Correspondance secrète de Charète, Stofflet, Puisaye, etc.; imprimée sur pièces originales, saisies par les armées de la république, tom. 1, pág. 1, 2.

labras : « Nuestros amigos le han muerto, yo soy « quien os lo digo, » y abren un anchuroso y nuevo campo á las conjeturas <sup>1</sup>.

No debe quedar la menor duda acerca de la influencia de las potencias coligadas en los acontecimientos de la revolucion; obra son de sus agentes todas las desgracias, todos los crímenes. Tampoco hay duda respecto á la influencia de estas potencias en los actos de Robespierre; pero faltan datos para poder averiguar la época precisa de su variacion de sistema, y de la aceptacion de las proposiciones de la Inglaterra, con menosprecio de los empeños que habia contraido con las demas potencias: variacion y aceptacion que fueron causa de su pérdida.

Estas son las diferentes opiniones formadas, acerca del plan de conducta y proyectos de Robespierre, por los hombres que han visto de cerca la revolucion, y han meditado sobre los monumentos de su historia. Dejo á los lectores la libertad de que formen el concepto que mejor les pareciere de estas opiniones, omito la mia propia, y paso á tratar de otra cosa.

<sup>1</sup> El único modo de explicar estas palabras es el siguiente: aceptando Robespierre las proposiciones del ministerio inglés perjudicaba los intereses, contradecía, destruía las pretensiones de un partido poderoso que la Inglaterra sostenía ostensiblemente, pero al cual engañaba en secreto. Viendo este partido engañado que le arrebatara sus predilectas esperanzas, puso en acción todos los medios que estaban á su alcance, y valiéndose de un asesinato político hizo caer á Robespierre: *Nuestros amigos le han muerto*. En adelante veremos que el principal autor de la caída de Robespierre era el agente del partido engañado.

La caída de Robespierre produjo la de sus instituciones y la del régimen del terror. Todos los empleos administrativos y judiciales estaban ocupados por partidarios y adictos suyos; abundaban mucho tambien en la sociedad de los jacobinos. Se dió principio por hacer entresacas; en la sesion del 10 de termidor se decretó la de las comisiones populares; en la segunda del 11, Elias Lacoste hizo que se decretase la supresion del tribunal revolucionario; pero al concluirse la sesion, habiendo pedido Billaud-Varenes la derogacion de este decreto, se decidió que se suspendería su ejecucion para mas adelante. Se restableció el tribunal revolucionario, pero no se admitieron en él ni los mismos jurados ni los mismos principios.

Fueron reemplazados los miembros de la comision de salud pública que habian muerto en el cadalso, y se decretó que en lo venidero, se renovarían las comisiones por cuartas partes todos los meses.

En la sesion del 14 del mes de termidor se derogó la ley del 22 del de pradiar, acerca de la organizacion del tribunal revolucionario; se decretó que Fouquier-Thinville, acusador público de aquel tribunal, sería arrestado y se le formaría causa; Barrère leyó un informe acerca de la situacion de la república, y propuso la organizacion del gobierno bajo un nuevo plan, á saber: establecer en la convencion nacional doce comisiones, cuyos trabajos serían relativos á las operaciones

de doce comisiones ejecutivas. Se imprimió este informe, que examinado mas adelante fue adoptado por la convencion.

Barras habia presentado en la sesion del 12 su dimision de las funciones de comandante-general de la fuerza armada; el dia 14 se admitió esta dimision, y se levantó la permanencia de las sesiones.

La sesion del 15 de termidor inspiró interes pero penoso, pues en ella se hicieron patentes las crueldades de uno de los satélites de Robespierre. Se presentaron varios comisionados del cuerpo municipal de Cambrai á denunciar en la barra los actos tiránicos de José Lebon. El acusado Lebon sube inmediatamente á la tribuna; al verle Bourdon en ella, exclama: *¡Ese es el verdugo de que se valia Robespierre!*

Andres Dumont prorumpe en seguida contra Lebon en los términos siguientes: «Ese verdugo elegido por Robespierre para hacer correr arroyos de sangre en los departamentos del Norte y del Paso-de-Calais, ese hombre sanguinario que tenemos la desgracia de ver entre nosotros; ese monstruo cubierto de crímenes, harto de sangre, execrado por todos, le estais mirando ensuciar esa tribuna y exhalar enella el emponzoñado hálito de su alma infernal..... A él es á quien convienen perfectamente aquellas palabras: *¡Monstruo! ¡baja á los infiernos á vomitar la sangre que has bebido de tus víctimas!*» Despues de haber expresado su indig-

nacion con frases por este estilo, pide el arresto de Lebon.

Clauzel, con menos cólera, dice: «Tambien yo estoy persuadido que Lebon es un malvado, pero pido que se le oiga.»

Lebon toma la palabra, y trata primeramente de apoyar su defensa en que Robespierre habia intentado hacerle perecer<sup>1</sup>. Dice despues que se hallaba en Arras cuando el correo llevó la noticia de la caida de Robespierre, que tranquilizó á aquellos habitantes que habian quedado atónitos con la noticia, y que les hizo entender que el único punto de reunion era la convencion nacional. Añade que habiéndose reunido la junta de distrito y celebrado acuerdo én este sentido para circularle á las municipalidades de aquel término, le habia firmado..... «No es de admirar que se haya empleado la calumnia para denigrar á un representante del pueblo, que durante nueve meses ha estado sudando... (*sangre*, interrumpió Poultier), á un representante, continua Lebon, que durante nueve meses ha estado continuamente trabajando en favor de sus conciudadanos, y que ha preferido salvar la patria, á contestar á los emponzoñados tiros lanzados contra él.» Añade que se habia presentado en Cambrai al siguiente dia del en que debia ser circunvalada la ciudad; que habia arrostrado allí peligros: «Mis enemigos son los

<sup>1</sup> Todo el mundo se honraba entonces y hacia vanagloria de haber sido perseguido por Robespierre.

únicos denunciadores míos..... ¿No sois vosotros, dice dirigiéndose á los diputados, los que habeis consagrado los informes de Saint-Just, los que habeis consagrado aquella autoridad, cuyo peso hacian los traidores recaer sobre los miembros que enviaban de comisionados, y de la cual los hacian en seguida responsables?»

*Tú comias con el verdugo*, exclama Bourdon de l'Oise. Lebon contesta á esta acusacion: «La convencion hizo mencion honorífica de una cosa semejante hecha por Lequinio.»

Lebon mas bien trata de hacer su propia apología que de justificarse; limitase en general á echar la culpa de los atentados que se le achacan á las órdenes que recibia de la comision de salud pública.

Diremos con este motivo el modo que tenian de coordinar estos atentados, y de qué manera se sostenia el régimen del terror. La convencion estaba aterrorizada; los representantes que se hallaban en comision, para hacer alarde de sus servicios, ó acaso para satisfacer su propia inclinacion al mando y á la crueldad, obedecian á la comision de salud pública; la comision de salud pública obedecia á Robespierre, y este obedecia las órdenes ó cedia al impulso de los gabinetes extrangeros. De estos nacia el primer crimen, el primer delincuente de los actos atroces cometidos durante el régimen del terror eran ellos.

Aunque Lebon se escudase con las órdenes que habia recibido, y suponiendo que su crueldad perso-

nal, como se le ha dicho, no le hubiese hecho pasar los límites que las mismas prescribian, no por eso era menos delincuente. El hombre de probidad no obedece á los que le ordenan el crimen, y la desobediencia en este caso no solo es un deber, sino que es tambien una virtud. Un eterno oprobio cubrirá los nombres de aquellos que obedecieron las órdenes del sanguinario Carlos IX cuando las matanzas del día de San-Bartolomé, asi como la historia cita y citará siempre honoríficamente los de aquellos cuatro ó cinco gobernadores, que tuvieron la virtud de desobedecer sus criminales mandatos.

Al concluirse la misma sesión, se presentaron otras dos representaciones de Arras y de Cambrai con nuevas quejas contra los actos tiránicos de Lebon.

La convencion decretó el arresto provisional de Lebon.

Decretó tambien el arresto de algunos agentes de Robespierre, y Cambon denunció el hecho siguiente: la municipalidad de Paris pedia sin cesar fondos, y se quejaba á la comision de hacienda de que por falta de ellos se hallaban desatendidas las obligaciones mas urgentes. Recelosa esta comision, habia tomado el partido, muchos meses habia, de limitar los pagos que se hacian á esta municipalidad, á las cantidades mas indispensables, y con entera sujecion á las libranzas dadas en favor suyo por la comision de salud pública.

Después del 9 de termidor habiéndose hecho



arqueo de los caudales de la municipalidad, se hallaron en arcas cuarenta y cinco mil libras en dinero, y seis millones seiscientas mil en asignados; á pesar de esto los administradores de la municipalidad se habian presentado á Cambon reservadamente para pedirle trecientas ó cuatrocientas mil libras, que él se negó á darles. ¿Con qué objeto pedian los individuos de la municipalidad nuevas sumas, y qué destino les querian dar, supuesto que tenian en caja sumas mas que suficientes para dar cumplimiento á sus obligaciones? Se cree que estaban destinadas á sostener el movimiento popular que Robespierre preparaba.

Cambon denuncia tambien los medios extraordinarios empleados por Robespierre el jóven, cuando se hallaba comisionado en el ejército de Italia, para hacerse con una cantidad de doce millones en efectivo.

Barrère procede á la lectura de un informe y de una minuta de decreto; que tenia por objeto poner en libertad á todos los patriotas que se hallaban arrestados por sospechosos.

Entre tanto llegaban de todas partes felicitaciones á la asamblea convencional por haber sacudido tan insoportable yugo y haber restituido las esperanzas y la vida á una infinidad de desgraciados presos; habia salvado, decian en ellas, la Francia y la libertad que iba á adquirir nuevo brillo. En todas partes se veia que la alegría pública ocupaba el lugar del espanto y de la desesperacion.

Continuaban los ejércitos franceses adornándose con los laureles de la victoria. «Recibieron con bastante indiferencia, dice M. Toulangeon, la proclama de la convencion noticiándoles los acontecimientos del dia 3 de termidor. Apegado exclusivamente el soldado á la guerra y á la república, se interesaba muy poco en la suerte de aquellos que pretendian gobernarla en el interior, y daban poquísima importancia á sus contiendas. En nada variaron las opiniones del ejército, y se renovó la comision de salud pública que era la que les comunicaba las órdenes, sin que una novedad que cambiaba todo el orden de cosas interior, produjese la menor conmocion en el exterior.»

Al mismo tiempo que la convencion triunfaba de la tiranía interior de la Francia, alcanzaban nuestros ejércitos las victorias que voy á referir contra sus enemigos exteriores. El representante del pueblo Richard, escribió de Amberes con fecha del 9 de termidor, que los Ingleses acababan de evacuar el fuerte de Lillo, y se hallaban en completa retirada, añadiendo que antes de salir habian roto los diques é inundado el terreno en una circunferencia de seis leguas. El ejército frances al dia siguiente prosiguió el curso de sus victorias; se apoderó de la isla de Cassand; los soldados se arrojaron á nado en medio de una corriente muy rápida y bajo el fuego de las baterías holandesas;

<sup>1</sup> Histoire de France depuis la révolution, par M. Toulangeon, tom. iv, pág. 393.

atemorizada la guarnicion abandonó la isla y setenta piezas de artillería.

El general Ernouf, gefe del estado mayor del ejército de Sambra y Mosa, escribió con fecha del mismo 9 de termidor, que despues de haber superado infinitos obstáculos; y derrotado al enemigo en diferentes puntos, habia entrado en la ciudad de Lieja.

Estas victorias eran precursoras de otras: el dia 21 de termidor el ejército del Mosela, despues de muchos combates, se habia apoderado de la ciudad de Treveris.

El ejército de los Pirineos occidentales obtuvo tambien nuevas ventajas. Diez mil republicanos á las órdenes del general Moncey, penetraron el dia 10 de termidor en el valle de Bastan. Al dia siguiente seis mil hombres á las del general Laborde, se hicieron dueños á la bayoneta en el espacio de algunos minutos de los reductos que los Españoles habian tardado en construir un año. Se hallaban estos reductos formidables en la cima de las altas montañas situadas sobre la márgen derecha del Bidasoa.

El general Fregeville al mismo tiempo concluia el bombardeo de Fuenterrabía, y los Franceses se hicieron dueños de casi todo el valle de Bastan y del de Lerreins, así como de las plazas situadas en ambos valles.

El dia 14 de termidor, logró el mismo ejército apoderarse de una montaña guarnecida por todas

partes de artillería y defendida por catorce mil Españoles, montaña protegida por el Bidasoa, y por treinta reductos colocados en forma de anfiteatro. Ocho compañías de granaderos se hicieron dueños á la bayoneta en menos de dos horas, de la montaña, de seis banderas y de doscientos cañones ú obuses, haciendo dos mil prisioneros y derrotando los restantes Españoles.

La tarde de aquel mismo dia se dirige Garreau, representante del pueblo, al frente de 300 valientes hácia Fuenterrabía. Lamarque, adicto al estado mayor, toma posicion mas arriba de la ciudad, y sufre una descarga de metralla que mata tres soldados al lado mismo de Garreau. Intima este á la guarnicion que se rinda, y envia como parlamentario á Lamarque, que amenaza á los sitiados con el asalto si no entregan la plaza en el término de algunas horas. Se reúne el consejo de guerra, al cual asisten el comandante de la plaza, el de artillería, algunos oficiales, un cura y algunos capuchinos que insistian en prolongar la defensa y pedian 24 horas de término para deliberar.

Lamarque hace entonces la intimacion, manifestando al consejo, que con arreglo á las leyes de la guerra, debe ser pasada á cuchillo la guarnicion y aun los capuchinos, si no se rinde la plaza inmediatamente. La intimacion se hizo en los términos siguientes: «Se intima al comandante de Fuenterrabía entregue la plaza al ejército de la república; se le conceden seis minutos para decidirse, pasado

este término no se concederá ninguna capitulacion, y asi él como la guarnicion serán pasados á cuchillo. *Firmado Garreau.*»

El comandante y la guarnicion, compuesta de ochocientos hombres, se rindieron á las seis de la tarde á treientos Franceses.

El dia 15 de termidor la division del general Moncey se apoderó del puerto de Pasages, y el dia 17 á las dos de la mañana obligó este general á la guarnicion de San-Sebastian á capitular; marchó en seguida á hacer nuevas conquistas, se apoderó de Hernani<sup>1</sup> y de Tolosa, ocupó la Cerdaña española y una gran parte de la provincia de Guipuzcoa.

Estas victorias eran precursoras de otras mas brillantes: pero volvamos á la convencion para no interrumpir el hilo de los acontecimientos. Fouquier-Thinville acusador público del tribunal revolucionario, dijo que tenia cosas muy importantes que revelar. Compareció en la barra de la convencion en la sesion del dia 21 de termidor escoltado por gendarmas.

Aunque sea cosa muy natural que un acusado calle todos aquellos hechos que son contrarios á su causa, ó que los presente bajo un aspecto favo-

<sup>1</sup> Mucho se pudiera decir sobre esta relacion de los progresos de los ejércitos republicanos en España, « que dimanaron de mil circunstancias que sería muy largo enumerar. No obstante advertiremos al autor que Hernani es un lugar abierto de corta poblacion por el cual hay que pasar para ir á San-Sebastian; creemos por lo mismo que no haya costado mucha sangre al general Moncey la toma de tan importante plaza. (N. del t.)

orable, contribuye siempre á poner mas en el claro la verdad el escucharle.... «Quince dias despues del establecimiento del gobierno revolucionario, dice Fouquier, fuí llamado por la comision de salud pública; me presenté en ella efectivamente, y al entrar en la pieza que precede á la sala en que la comision celebra sus sesiones, me salió al encuentro Robespierre que me dijo mil tempestades porque no daba cuenta á la comision de lo que ocurría en el tribunal. Le contesté que no estaba en costumbre de hacerlo, que no se me habia dado orden para ello, pero que sin embargo lo haria si tal era la intencion de la comision. Me replicó con el tono despótico que es sabido, *que la comision lo queria asi.* En cumplimiento de esto concurría todas las tardes á la comision, y durante muchos dias, solo ví á Robespierre que me recibió en la misma pieza en que le habia visto la primera vez, y me hacia sin cesar durísimas reconvenciones porque no hacia que se juzgase á tales generales, ó individuos...

«Cuando se formó causa á Hébert, fueron mas exactas y regulares nuestras relaciones, y di cuenta á la comision reunida de todos los datos que adquiria sucesivamente el tribunal relativos á aquella faccion.»

Antes de la ley del 22 de pradiel, se le dijo á Fouquier-Thinville que habia el proyecto de reducir el número de los jurados á siete ó á nueve; consideró este proyecto como peligroso, y como propio para hacer creer que se disminuía el número,

por no hallarse bastantes personas para desempeñar las funciones de jurado. Robespierre le contestó que solo los aristocratas podian raciocinar de aquella manera.

«Leí la ley del 22 de pradiar, y la consideré espantosa, añade Fouquier. Cuando la causa de Danton, escribí á la comision para saber si accederia á la peticion de los acusados de examinar los testigos que deseaban; recibí en contestacion un decreto que me tapó la boca, y obedecí á la ley.....»

Fouquier asegura que no era él el que suministraba á Robespierre las listas de los que se habian de sentenciar; que tenia en el tribunal agentes, y que era cómplice suyo el presidente Dumas. Pocos momentos despues se contradice, y confiesa que con arreglo á un acuerdo de la comision, se presentaba en ella todas las décadas para dar los nombres de los acusados que habian de ser sentenciados en la década siguiente, y que todas las tardes llevaba á la misma comision los nombres de los que habian de sentenciarse al dia siguiente. Añade en seguida muchos actos de tiranía de Robespierre, y concluye diciendo que no ha concurrido á ninguno de sus conciliábulos.

Merlin de Thionville, pide que Fouquier se explique acerca de la conspiracion del extrangero y acerca de la del Luxemburgo. Tallien se opone á ello, pero Merlin insiste, y Fouquier-Thionville suministra algunos datos, de los cuales resulta que un tal *Lane*, agente de Robespierre, fue nom-

brado por este para ir al Luxemburgo con el objeto de descubrir si habia habido conspiracion, y que la lista de los autores ó cómplices de esta conspiracion enviada por la comision al tribunal, se habia formado en vista del informe de *Lane*.

Dumas, añade Fouquier, queria que se juzgasen sobre la marcha ciento y sesenta acusados, pero que él habia dirigido con este motivo una carta á la comision, carta que Robespierre habia abierto; que habia ido por la tarde á buscar la contestacion, y que se decidió que las ciento y sesenta personas se sentenciarían en tres veces.

El presidente en seguida de esto mandó á los gendarmas que le volviesen á conducir á la cárcel.

La convencion trabajaba en las variaciones que debian proporcionar estabilidad al gobierno, y evitar la repeticion de una tiranía odiosa á toda la Francia, y aun á aquellos mismos que habian sido por miedo cómplices de ella. Se organizaron las comisiones en tal manera que no habia que temer usurpacion alguna. En las sesiones de los dias 22, 23 y 24 de termidor y en las siguientes se entabló con este objeto una discusion solemne y luminosa, en la cual las opiniones, que por tanto tiempo se habian visto esclavizadas, se manifestaron con entera libertad.

Existía una antigua division de opiniones entre los individuos de aquella asamblea, que se habian

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 21 de termidor.

unido para echar abajo el poder de Robespierre; esta diversidad de opiniones debió volver á suscitarse asi que se hallaron libres. Los unos al ver que renacian las esperanzas de los realistas, y temerosos de los efectos del repentino tránsito de un régimen de terror á un régimen de justicia, deseaban que el gobierno revolucionario continuase; detestando los demas este régimen, porque era manantial de abusos y de iniquidades, é instrumento de la elevacion y conservacion de la última tiranía, pedian el reinado de la justicia. Referiré como se manifestó con estrépito esta diferencia de opiniones. El diputado Louchet, en la sesion del 2 de fructidor, hizo una *mocion de orden*, en la cual traza los riesgos verdaderos ó imaginarios de la patria y los sordos manejos de sus enemigos. Concluyó su mocion en los términos siguientes:

« Penetrado de la grandeza de los peligros que amenazan aun á la libertad pública, y de la necesidad de cegar lo mas pronto posible el manantial de nuestras disensiones interiores, persuadido de que los únicos medios que existen para esto son los de sostener en todas partes, como *orden del dia*, el terror.....<sup>1</sup>. »

Al oír esta palabra *terror*, fue interrumpido el imprudente orador por el ruidoso murmullo que se manifestó en todos los puntos del salon. « En-

<sup>1</sup> El diputado Louchet conoció la inoportunidad de esta palabra *terror*, y pidió en el Monitor por un artículo comunicado que se sustituyese la palabra *justicia*.

tiendo, dice Louchet, por la palabra *terror* la mas severa justicia.»

« Justicia para los patriotas, dice Charlier, terror para los aristocratas. »

Un gran número de personas exclaman entonces á una voz: « Justicia para todo el mundo..... La justicia es la que ha de llenar de terror á los aristocratas y procurar garantías á los patriotas; » estas exclamaciones van acompañadas de infinitos aplausos. Tallien contesta á muchos pasages del discurso de Louchet; dice que el terror es el arma de la tiranía. La convencion decreta la impresion del discurso de Louchet y su remision á la comision de salud pública.

Esta diferencia de opinion hubiera producido, en el tiempo de Robespierre, tormentas y persecuciones; en esta ocasion no produjo el menor disturbio.

Haré mencion de algunos acontecimientos y decretos que no deben pasarse en silencio.

El mismo día 2 de fructidor, á cosa de las nueve y media de la noche, se manifestó un incendio de los mas violentos en el antiguo monasterio de *Saint-Germain-des-Prés*; el salitre que se hallaba allí almacenado y la preciosa biblioteca del monasterio sirvieron de alimento y presa á las llamas. Se preservaron los manuscritos y otros muchos depósitos de materias inflamables que se hallaban en las cercanías.

Breard hizo decretar que nadie podria adoptar

otro nombre que el de su padre. De este modo los modernos *Brutos*, *Anaxágoras*, etc., se vieron precisados á quitarse las mascarillas de virtudes que habian tomado prestadas de las repúblicas de la antigüedad.

Los buenos sucesos van comunmente mezclados con los adversos. La fortuna abandonó por algunos momentos á los guerreros franceses. La ciudad de Calvi en Córcega, despues de dos meses de sitio y quince dias de bombardeo, viéndose arruinada y no pudiendo ser socorrida por la Francia, se vió obligada á capitular el dia 21 de termidor; pero su capitulacion fue honrosa. Asi la guarnicion como una gran parte de los habitantes obtuvieron la facultad de restituirse á Francia. Dejaron á los Ingleses una ciudad enteramente arruinada.

El dia 26 de termidor, el ejército de los Pirineos orientales alcanzó una completa victoria contra el ejército español. Este ejército, con fuerza de cincuenta mil hombres con poca diferencia, atacó á los Franceses con el objeto de introducir víveres en la plaza de Bellaguarda que permanecia siempre bloqueada. Despues de haber obtenido al principio algunas ventajas sobre las tropas francesas, que se vieron sorprendidas en medio de la noche, fueron rechazados los Españoles en todos los puntos. Fue muerto el general Mirabel, y heridos los de la misma clase Saurez y Augereau. La accion fue acalorada y decisiva.

Duró la calma en la convencion mientras se ocupó exclusivamente de las cosas, pero cesó asi que se trató de las personas. Denunciáronse los excesos de severidad cometidos por algunos representantes comisionados en los departamentos; no tardaron mucho en ser denunciados los denunciadores como delincuentes de excesos opuestos. Eran comunmente peticionarios, agentes muchos de ellos de los enemigos exteriores, con encargo particular de producir discordias, excitar enconos personales, y de atraer el desprecio público contra la convencion nacional. Ni aun los mismos representantes supieron preservarse de este contagio de denuncias. Hubiera sido un acto de generosidad muy útil cubrir con un espeso velo lo pasado; pero las pasiones humanas pudieron mas que la prudencia.

En la sesion del 12 de fructidor, un sugeto, conocido por la pureza de su patriotismo, por una severa probidad; inspirado por su temperamento atrabilioso, ó impulsado acaso sin saberlo por algunos amigos falsos de la república, entabló una denuncia contra siete diputados, á saber, contra Billaud-Varennes, Collot-d'Herbois, y Barrère, miembros de la comision de salud pública, y contra Vadier, Voulland, Amar y David; miembros de la comision de seguridad general.

Trataba de probar lo que estaba al alcance de todos, á saber, que estos diputados habian favorecido la tiranía de Robespierre. Es positivo que al-

gunos, irritados por los continuos y sordos manejos de los enemigos de la república, habian llevado mas allá de lo que era debido las medidas de resistencia y de salud, y habian contribuido á establecer el régimen del terror que constituyó la fuerza de Robespierre; y es cierto tambien que otros se habian dejado llevar de su natural inclinacion á doblar la cerviz al poder, ó del miedo que les causaba el ponerle resistencia.

Debian olvidarse, segun mi modo de pensar, estas flaquezas, estos errores, estas faltas, y se debia hacer el generoso sacrificio de todo encono, de todo odio personal, en favor de la armonía tan necesaria entre los miembros de la convencion, del interes de la patria, del interes general.

Lecointre de Versalles juzgó la cosa de distinta manera. Manifestó sin embargo buena fe en su modo de proceder, y declaró la vispera que denunciaria al dia siguiente á los siete miembros arriba expresados. En el dia y hora señalada, Lecointre subió á la tribuna y habló en los términos siguientes:

«El tiempo de las contemplaciones ha pasado ya con los objetos del terror; no mas flaqueza, ó la patria es perdida: es preciso reparar los crímenes; es preciso evitar otros nuevos.

«El pueblo frances quiere la república; sí; la quiere, y la quiere fundada sobre leyes severas, pero justas; estas leyes las quiere revoluciona-

rias, es decir, prontas en su ejecucion, libres de las fórmulas, de las lentitudes que proporcionan al conspirador evadirse y matar al inocente; pero no las quiere asesinas, opresivas, arbitrarias y tiránicas; quiere ser gobernado por la justicia y nada mas que por la justicia.»

Despues de este exordio, hace Lecointre una pintura del gobierno de entonces que puede cuadrar á otros muchos: «Si aquellos á quienes habeis confiado las riendas del nuestro... han conspirado, han sido traidores para esclavizar al pueblo frances; degollarle y envileceros; si han conseguido hacer degenerar la mas bella, la mas sublime de las revoluciones en un vergonzoso sistema de maquiavelismo é hipocresia, si las mejores leyes, en manos de tan desleales gobernantes, han servido de pretexto y de medio para oprimir al débil, perseguir al virtuoso, y hollar los derechos mas sagrados de la sociedad y de la humanidad; si la misma ley ha servido de égida á todos sus crímenes, y ha sido el instrumento ó pretexto de proscripcion contra los mejores ciudadanos; si los corrompidos mandatarios de estos mismos gobernantes en los departamentos, han hecho traicion y asesinado al pueblo con maña, qué digo maña, con desvergüenza, y han sido declarados siempre inocentes; mientras que el ciudadano que ha tenido la energia de entregarse al mas ligero movimiento de indignacion, ó se ha tomado únicamente la libertad de quejarse con demasiada viveza; ha sido tra-

tado como delincuente; si la fortuna pública y privada ha sido presa exclusivamente de los bandidos protegidos suyos; si se ha hecho un infame tráfico con los empleos; si los mas eminentes han servido para premiar las atroces calumnias de los seres mas viciosos; si estos hombres han cambiado el reinado de la libertad en una larga y cruel proscripción..... si no hay dia que no haya sido marcado con nuevas leyes de sangre para degollar solemnemente á todas las clases de ciudadanos; si, presentándoos estas leyes para que las aprobaseis, en ningun caso os han permitido la mas ligera discusion; si se han reservado el derecho, exclusivo para ellos solos, de modificar á su gusto la aspereza, la crueldad y aun la barbarie de estas leyes, con el fin de que sobre vosotros solos recayese la odiosidad y sobre ellos los favores; si no os han presentado sino magistrados sedientos de sangre; si les han hecho entender que su primera obligacion era derramarla; si les han designado las victimas; si les han entregado listas, etc, etc.»

Lecointre enumera otros muchos atentados, y pregunta si creen haber hecho lo bastante con castigar al gefe y algunos de sus cómplices; sostiene la negativa, y entra en el pormenor de los delitos de que acusa á las comisiones del gobierno.

«Al cabo de un mes de su institucion, añade, nuestro colega Boucher-Saint-Sauveur, presidente entonces de la de seguridad general..... indignado,

al ver que se perseguia á los patriotas, mas indignado aun al ver que sus opresores encontraban defensores en la comision.....; no pudiendo sufrir por mas tiempo el dolorosísimo espectáculo de las mugeres y de los hijos desconsolados, que reclamaban la libertad de sus maridos ó de sus padres, sacrificados á odios particulares; viendo que no le era dado evitar ninguna vejacion, se retiró.»

Lecointre nos manifiesta despues que el diputado Guffroy, secretario general de esta comision, impulsado por las mismas causas hizo tambien dimision de su encargo. «Cerradas entonces las puertas de la comision á los ciudadanos honrados y aun á los miembros de la convencion, solo se abrieron á los delatores'.» Lecointre recuerda otros muchos atentados que echa en cara á las dos comisiones del gobierno; da márgen á la queja de los miembros acusados, é introduce la disension en la asamblea.

Se hace la proposicion de pasar *al órden del dia*. Vadier uno de los acusados, sube á la tribuna, se presenta en ella con una pistola en la mano y pide ser oido. Muchos de sus compañeros le obligan á bajar de ella; el presidente, deseando hacer cesar aquella confusion, en vano declara levantada la sesion. Duhem pide la *votacion nomí-*

' Les crimes des sept membres des anciens comités de salut public et de sureté générale, par Laurent Lecointre, pág. 7 y siguientes, y pág. 29 y 30. *Moniteur*, séance de la convention du 12 fructidor.



*nal ó la muerte.* Hácese proposicion para declarar que los miembros acusados por Lecointre han procedido siempre conforme al voto nacional y al de la convencion; que la asamblea desecha con indignacion las inculpaciones de Lecointre, y pasa al *orden del dia*. La proposicion fue aprobada, pero no fue de larga duracion la calma que produjo.

En la sesion siguiente del 13 de fructidor, se manifestaron los resentimientos causados por las acusaciones de Lecointre; Roux de la Marne promueve la discusion, y se queja de que el decreto dado por la asamblea la vispera no es suficiente para ilustrar la opinion pública acerca de los miembros denunciados; pide en consecuencia que se vuelvan á leer los diez y siete cargos, que, á su modo de ver, se dirigen contra la convencion nacional; quiere ademas, que los miembros de ambas comisiones puedan contestar libremente en una discusion á los hechos de que se les acusa.

Empénase la discusion, hubo en ella algunas personalidades, argumentos acalorados, y se racionó mucho. Breard dice que la convencion «no puede ni debe pasar al *orden del dia*; aquellos contra quienes se ha hablado no lo quieren asi; quieren justificarse, y me complazco en creer que lo conseguirán; pero atendiendo á la importancia de los cargos, creo que nuestros colegas no deben contentarse con defenderse en la tribuna, sino que estan precisados á hacer imprimir su defensa

Ya se estan bañando en agua rosada los aristocratas; entre buenos ciudadanos he visto hombres que poco hace se hallaban en el Vendée, hombres que introducian el desorden en nuestros ejércitos, gritando *sálvese el que pueda*; marqueses, condes, gentes, que la vispera del suplicio de Robespierre adoraban aquel idolo, y que á renglon seguido han venido á daros la enhorabuena por vuestra energía; he visto á estos jóvenes en las secciones, los he visto en los grupos; sé que en costosísimos convites dados en casa de ciertos fondistas, dicen *que hemos sacrificado á Robespierre*. ¿No convendreis conmigo, ciudadanos, en que estos hombres quieren sacrificar la libertad, y que para conseguirlo tratan de destruir la convencion?»

Billaud apoya de la manera siguiente la asercion de Bréard...

«Ayer, dice, en los grupos que se habian formado en derredor de este recinto, hombres que se hallan *fuera de la ley*, antiguos marqueses, antiguos condes, predicaban en favor del trono..... Se ha visto á la entrada de este salon al antiguo marques de Tilly, conspirador reconocido y puesto por un decreto *fuera de la ley*.»

Muchos diputados confirman este hecho, y Dubarran dice que hace muy pocos dias que Tilly ha obtenido su libertad de la comision de seguridad general.

Quando Lecointre imprimió esta sesion, añadió la nota siguiente: «¡Cómo! ¿Dubarran, eres individuo de la comision de

Billaud-Varennes añade que se sabe positivamente que Tilly ha sido uno de los caballeros que han asistido á la célebre reunion llamada *de los puñales*, y que Robespierre habia llamado para que viniesen á Paris, *diez mil hombres de esta especie*<sup>1</sup>.

La asamblea despues de haber aprobado la proposicion de Bréard, declara que no se levantará la sesion hasta haberse terminado la discusion. Lecointre procede á la lectura de los diez y siete cargos. A cada uno que lee, se le piden los documentos comprobantes. Lecointre contesta que existen en las secretarías, ó bien excita la memoria de los miembros de la convencion, ó cita los discursos pronunciados por algunos diputados, ó los decretos expedidos por la asamblea, ó documentos que exhibe; cada uno de estos cargos produce una larga y acalorada discusion, que no se concluye hasta las nueve de la noche.

Lecointre saca á luz muchas faltas, revela muchos crímenes, y dice verdades útiles á la historia, pero perjudiciales en aquel momento. Hay épocas en que son peligrosas. Acusa á siete individuos de las comisiones de actos inicuos; los acusa de haber dejado nacer, de haber fortificado ellos mismos la tiranía de Robespierre; pero agobiada casi toda la convencion bajo el mismo yugo, habia

habido en el momento de la sesion, ¿no habia seguridad general, sabes que tu comision ha puesto en libertad á un conspirador, y no haces meter en la cárcel á Tilly, y no denuncias al que ha sorprendido la buena fe de la comision?

<sup>1</sup> Este hecho no está probado, porque si fuese cierto bastaba para cerciorarse que Robespierre trabajaba en la contrarrevolucion.

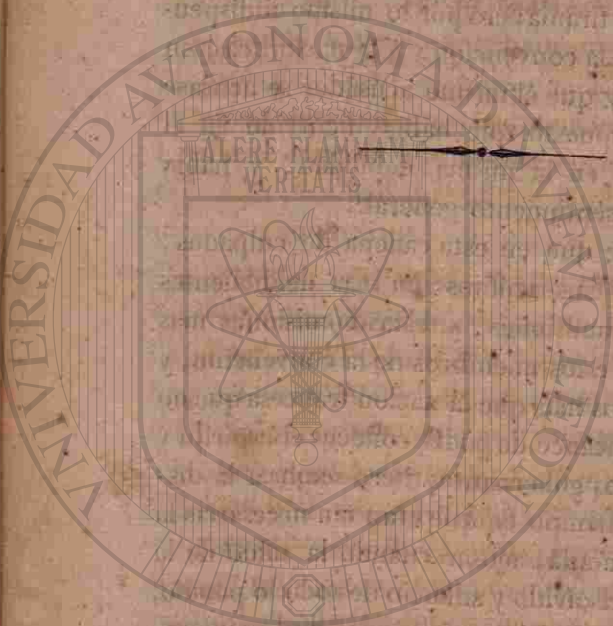
sido por su consentimiento ó por su silencio, participe de aquellos actos, de aquella condescendencia. Casi toda la nacion, alucinada con discursos capciosos, habia tambien auxiliado y dado aplausos á la misma tirania; era por lo mismo indispensable acusar á la convencion y á la nacion casi en su totalidad, y que el mismo acusador se acusase á sí mismo supuesto que habia incurrido en el mismo error, en la misma debilidad, y habia cedido al consentimiento general<sup>1</sup>.

Ciertamente que en esta cadena de culpados, Robespierre y sus acólitos son mas delincuentes que las dos comisiones, y estas comisiones mas que el resto de los miembros de la convencion, y estos miembros mas que la nacion francesa que no estaba tan al alcance de poder conocer el espíritu y los actos de los gobernantes. Pero sembrar la discordia en un tiempo en que eran tan necesarias la calma y la armonía, acusar cuando la salud de la patria exigia el olvido y silencio de todo lo pasado, si no es efecto de las inspiraciones de los enemigos, es á lo menos resultado del orgullo y de un genio discolo<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Lecointre, sin embargo, en una ocasion, cuando Couthon presentó la ley de 22 de pradiar, y quiso hacerla pasar sin discusion, opuso alguna resistencia y exclamó: « La discusion ó la muerte. »

<sup>2</sup> En la sesion del 21 de fructidor, Le Vasseur dice: « Han echado por delante á Lecointre para que haga la causa á la convencion; Tallien es quien le ha impulsado. »

Esta denuncia, aunque muy inoportuna, y declarada *calumniosa* por un decreto de la convencion, tuvo, como lo veremos en adelante, consecuencias muy desagradables.



## CAPITULO II.

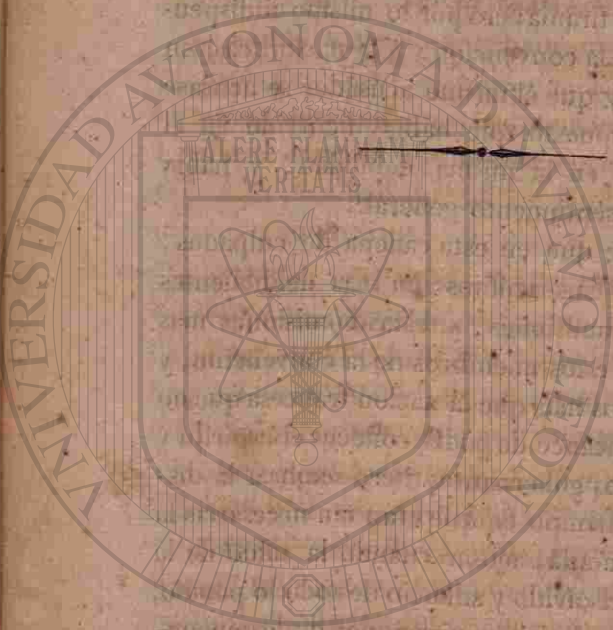
Reconquista de Valenciennes y de Condé por los Franceses; explosion de la fábrica de pólvora de Grenelle; asesinato de Tallien; discurso de Merlin de Thionville con este motivo; nuevos indicios de division entre los miembros de la convencion; colocacion del cuerpo de Marat en el Panteon; festividad con ocasion de ella; manejos de los realistas.

Interin que la asamblea se hallaba agitada por estas disensiones, siempre unidos nuestros ejércitos volaban de victoria en victoria. El que se habia apoderado de Landrecies y de Quesnoy, se hizo muy en breve dueño de Valenciennes. La guarnicion de aquella importante plaza capituló el dia 9 de fructidor, fue hecha prisionera de guerra, y dejó en poder de los vencedores doscientas veintisiete piezas de artillería, ochocientas mil libras de pólvora, municiones en cantidades de mucha consideracion, etc.

El dia 13 del mismo mes se supo por un aviso telegráfico, medio puesto en uso entonces por la primera vez, que habia sido tomada la plaza de Condé. Fueron hechos prisioneros de guerra los seiscientos hombres que componian su guarnicion, y se halló en ella gran cantidad de municiones.

Cuando circulaban por Paris tan agradables no-

Esta denuncia, aunque muy inoportuna, y declarada *calumniosa* por un decreto de la convencion, tuvo, como lo veremos en adelante, consecuencias muy desagradables.



## CAPITULO II.

Reconquista de Valenciennes y de Condé por los Franceses; explosion de la fábrica de pólvora de Grenelle; asesinato de Tallien; discurso de Merlin de Thionville con este motivo; nuevos indicios de division entre los miembros de la convencion; colocacion del cuerpo de Marat en el Panteon; festividad con ocasion de ella; manejos de los realistas.

Interin que la asamblea se hallaba agitada por estas disensiones, siempre unidos nuestros ejércitos volaban de victoria en victoria. El que se habia apoderado de Landrecies y de Quesnoy, se hizo muy en breve dueño de Valenciennes. La guarnicion de aquella importante plaza capituló el dia 9 de fructidor, fue hecha prisionera de guerra, y dejó en poder de los vencedores doscientas veintisiete piezas de artillería, ochocientas mil libras de pólvora, municiones en cantidades de mucha consideracion, etc.

El dia 13 del mismo mes se supo por un aviso telegráfico, medio puesto en uso entonces por la primera vez, que habia sido tomada la plaza de Condé. Fueron hechos prisioneros de guerra los seiscientos hombres que componian su guarnicion, y se halló en ella gran cantidad de municiones.

Cuando circulaban por Paris tan agradables no-

ticias llenando de esperanzas los corazones de todos, sobrevino una horrorosa desgracia que agüó la alegría universal.

El día 14 de fructidor (31 de agosto de 1794) á las siete y cuarto de la mañana, se oyó una explosion horrorosa. Se creyó por de pronto que se hundia todo Paris: conmuevense todos sus edificios, caen arruinados muchos de ellos, trónzanse unos árboles, arden otros; ábrense repentinamente y con estrépito todas las puertas y ventanas, rómpense los cristales, y circula el terror y el espanto por todos los barrios. Luego que cesó tan horrible conmocion, aterrorizado aun todo el mundo sale de su casa con el deseo de averiguar la causa que la ha producido.

Sábase que habia volado la fábrica de pólvora de Grenelle<sup>1</sup>, y los Parisienses se dirigen á bandadas al lugar de aquella horrible escena.

Los diputados de la convencion corren apresurados, los unos á la fábrica de pólvora, los otros al puesto donde su obligacion los llama. A las ocho de la mañana estaba ya abierta la sesion. Adopta aquella asamblea las convenientes medidas para asegurar la tranquilidad, publica una proclama, y decreta que la república sufrirá todas las pérdidas ocasionadas, y que los parientes de aquellos que hubieren perecido por efecto de la explo-

<sup>1</sup> En los edificios del antiguo palacio de Grenelle, situado entre el Campo-de-Marte y la barrera del mismo nombre, se habia establecido una fábrica de pólvora.

sion, asi como los que resultaren heridos á consecuencia de ella, serian tratados del mismo modo que los defensores de la patria y sus parientes.

Temíase segunda explosion del gran almacen de pólvora, al cual, segun se decia, no habia llegado todavía el fuego. Anuncióse en la convencion que habia esperanzas de poder evitar su pérdida; pero aquel gran almacen ya no existia, todo él habia ardido ó habia sido destruido, á excepcion de un edificio que se hallaba á doscientas toesas del sitio de la explosion.

Trabajábase con calor, y aun con desórden y riesgo para poder sacar de los edificios arruinados los barriles de pólvora que permanecian intactos. Centinelas colocadas en derredor de la fábrica arruinada impedian aproximarse á ella á los curiosos y aun á aquellos que podian prestar eficaces servicios. Presentase un diputado y se le impide el paso como á otros muchos. «El puesto de mayor riesgo es, dice, el que corresponde á un miembro de la convencion.» Se le deja pasar, se le aplaude, y la muchedumbre que presenciaba esta escena, decia: «Supuesto que los diputados de la convencion no temen exponerse á los riesgos, tampoco nosotros debemos recelar acometerlos.»

Por fortuna la víspera de este acontecimiento se habian sacado de aquellos almacenes cincuenta mil libras de pólvora para remitirlas á las fronteras, y los dos dias anteriores habian salido otras cien mil. Hubo también la felicidad de que una gran parte de

los trabajadores, ocupados en aquella fábrica, no habia concurrido aun al trabajo. Los mas diligentes perecieron ó fueron heridos. Sus cuerpos, arrebatados por los aires, ennegrecidos y hechos trizas, yacian esparcidos en aquellos contornos y presentaban los horribles resultados de aquella catástrofe.

A cosa de las diez de la mañana recibió la convencion un parte en que se le decia que no existia ya riesgo ni desórden, y tranquilizada sobre este punto continuó sus trabajos ordinarios.

El único consuelo que pudo moderar el exceso de aquella desgracia, fue la emulacion con que todas las clases se apresuraron á prestar auxilios á las víctimas que aun existian. Veíanse en el camino que conduce á la fábrica especieros y botilleros llevar de sus almacenes cuanto juzgaban que podia ser útil á los infelices heridos. Los vecinos de las casas inmediatas les ofrecian sus cuartos y su cama. Manifestáronse cumplidamente en aquellas circunstancias la generosidad y virtudes de los Parisienses.

Los heridos fueron trasladados al hospital llamado del *Gros-Caillon*, y en él se les prodigaron cuantos auxilios podian apetecer. Los vecinos de aquel barrio se presentaban en tropel, á ofrecer y llevar colchones, sábanas y licores. El distrito de Vaugirard remitió de *motu proprio*, dos barricas de vino. Los operarios que estaban trabajando en medio de los escombros y del fuego, decian: *No deis vuestro vino sino á los heridos.*

Un tal Levestre, fondista establecido en el Pont-Tournant de las Tullerías, dió á los heridos todo el vino que tenia, su ropa blanca, sus camas, y les rogaba que se metiesen en su casa.

Una infinidad de individuos, los empleados de oficinas, los actores de los teatros dieron cantidades de consideracion para el socorro de todas las víctimas de aquel acontecimiento.

Tal es el carácter de los Franceses; en todo son vehementes; intrépidos al frente de sus enemigos, son compasivos para con los desgraciados; arrastrados por una emulacion generosa, se precipitan para socorrerlos; entiéndase que hablo de aquellos Franceses á quienes no han desnaturalizado ni sus empleos, ni el espíritu de cuerpo, ni el servilismo.

Ya desde el primer dia de la explosion de la fábrica de pólvora, se empezaron á manifestar en el seno de la convencion opiniones diversas acerca de los autores de aquel terrible acaecimiento. Era natural echar la culpa á los enemigos de la república y á sus agentes en Paris. Se habló de sus proyectos incendiarios y de las *mechas fosfóricas*, arma de cobardes y familiar á esta clase de enemigos<sup>1</sup>.

El diputado Haussmann, en un escrito que publicó algun tiempo despues de aquel acontecimiento, dice haber visto desde su casa de Passy,

<sup>1</sup> Véase en el tomo III, la pág. 39.

hombres que andaban en derredor de la fábrica de Grenelle y observaban cuidadosamente las partes exteriores del edificio, y presume que aquellos hombres podian muy bien ser los incendiarios.

Otros atribuian este crimen á hombres que habian salido de las cárceles por efecto de la facilidad y poca precaucion con que se habia puesto á infinitos en libertad.

Como la explosion acaeció trece dias despues del incendio de los edificios de la Abadía de San-German, que contenian salitres<sup>1</sup>, prevaleció la idea de que nuestros enemigos habian formado el plan de incendiar y volar todas las fábricas, almacenes y depósitos de pólvoras y salitres.

En la sesion del 15 del mes de fructidor, leyó Treillard un informe acerca de lo acaecido en la fábrica de pólvora de Grenelle, y dice en él que las comisiones no han podido obtener aun resultado ninguno que las conduzca á la averiguacion de los autores de la explosion.

Por aquel mismo tiempo se publicó un folleto que causó mucha sensacion. Titulábase *La cola de Robespierre*. Proponíase su autor probar que ciertos diputados intentaban restablecer y continuar la tiranía de Robespierre; se publicaron otros muchos escritos en el mismo sentido. Suscitóse una fuerte controversia entre Fréron, Tallien, etc., por una parte, y los miembros de las antiguas comisio-

<sup>1</sup> Véase en el capítulo anterior la pág. 31.

nes del gobierno, y sus partidarios por la otra. Pedian los unos á voz en grito la libertad absoluta de imprenta, oponíanse los otros á esta pretension; tanto los primeros como los segundos habian cometido faltas, habian incurrido en errores, y se los echaban reciprocamente en cara.

Los agentes de las potencias extranjeras fomentaban con todo su poder estos principios de division, y se bañaban en agua rosada con sus progresos.

La parte sana de la convencion, simple espectadora, ocupada en trabajos de legislacion, de instruccion pública y de guerra, apenas tomaba parte en estas discusiones.

La sesion del 14 del mes de fructidor fue la que sirvió para poner mas en claro la línea de separacion que dividia los diferentes partidos de la convencion. Se anunció que á eso de las doce y cuarto de la noche habian intentado asesinar á Tallien en la calle de *Quatre-Fils*. Que se habia visto acometido repentinamente por un hombre que al mismo tiempo de decirle; *toma, tunante, mucho tiempo hace que te esperaba*, le habia descerrajado un pistoletazo que felizmente solo le habia herido en el hombro. Esta ocurrencia decidió á Merlin de Thionville á hablar á la convencion en los términos siguientes:

«Tiempo es ya de decir todo lo que pasa á la convencion, tiempo es de que abra los ojos y de que repare en el abismo adonde se la quiere precipitar, tiempo de que dé un paso atras para di-

rigir con mas seguridad el golpe contra los enemigos del pueblo. ¿Existen continuadores de Robespierre? (*Sí, sí*, exclaman todos). He aquí la cuestion que es preciso examinar, cuestion que, á mi modo de entender, ha resuelto la sangre de un patriota derramada en la noche de ayer (*sí, sí*, se repite). El pueblo no quiere dos autoridades. (*No, no*, se exclama con viveza); desea que se concluya el reinado de los asesinos. (*Sí, sí, ya es tiempo*, se grita por todas partes, acompañando estas exclamaciones con repetidos aplausos). No presume que los amantes de la justicia, los que se atrevieron á predicarla los primeros, los que armados con el puñal de Bruto, arrastraron á Robespierre hasta la barra de esta asamblea; no presume que estos, decia, conciban jamas la idea de hacerle otra vez volver al régimen de la tiranía. (*No, no*, se exclama) ¡Pues bien! Ciudadanos, os voy á denunciar los asesinos de mi pais, los que han votado al lado mio en favor de los buenos principios en la asamblea legislativa, y los que en el dia, á mi propio lado, tambien votan en sentido contrario. Os denunció aquellos hombres que han tenido la insolencia de decir en una sociedad demasiado célebre, que ha contribuido poderosamente á derribar el trono, pero que no teniendo mas trono que derribar, trata de hacer otro tanto con la convencion, (óyense aplausos y exclamaciones de aprobacion); os denunció aquellos hombres que tintos con la sangre de los infelices

que han sacrificado á su venganza personal, tratan en el dia de encubrir tantas atrocidades, reproduciendo el terror contra el tribunal que debe juzgarlos, contra la convencion nacional. (Gritos de aprobacion.)

« Los que, como os acabo de decir, estan teñidos con la sangre de los Franceses, los que sin cesar recuerdan aquel atroz gobierno cuya memoria quisieran sepultar los verdaderos amantes del pueblo, arrancando de la historia las páginas que la reproducen, no tienen otra intencion que la de oprimir á la convencion para poder alcanzar el fin que se proponen. Leed la sesion celebrada ayer en los jacobinos, y vereis como se marcan en ella las víctimas; vereis amenazados del puñal á los representantes del pueblo. ¿Quereis saber quienes son los asesinos de Tallien, y las perversas almas que aun estan meditando nuevos crímenes? Pues escuchad la siguiente frase dicha ayer en la sociedad de los jacobinos:

« *Se han adoptado medidas de seguridad general, y se preparan otras con sigilo.* (Movimiento de indignacion en la asamblea.) Merlin continúa.

« Voy á deciros cuáles son las medidas de seguridad general que se han adoptado. Han hecho prender á Real y á Dufourny, conocidos ambos á dos por haber sido de los primeros partidarios de la revolucion.

« ¿Quereis saber cuál ha sido el motivo de su prision, motivo que no se ha estampado en los



registros de la comision de seguridad general? Se sabia que Real trataba de defender oficiosamente á los Nanteses, y han querido impedirle que lo verifique, porque se sabia que hubiera indicado los verdaderos delincuentes, y que habria hecho arrastrar al suplicio á los verdaderos conspiradores y á sus cómplices.»

La asamblea manifiesta evidentemente su indignacion, y Merlin añade: « Ciudadanos, conservad toda vuestra serenidad, todo vuestro valor, pues le necesitáis para escuchar lo que os voy á decir.

« La comision revolucionaria de Nantes envió al tribunal de Paris ciento treinta y dos víctimas<sup>1</sup>, no se les hizo ningun interrogatorio, no se cumplió con ninguna de las formalidades, y aquella comision dió orden á la fuerza armada, encargada de escoltar á estos infelices á Paris, de que los pasase por las armas en el camino..... ¡He aquí

<sup>1</sup> El dia 7 del mes de frimario del año II (27 de noviembre de 1793), una fuerte escolta condujo á Paris á disposicion del tribunal revolucionario ciento treinta y dos ciudadanos de la ciudad de Nantes. El viage de estos infelices del cual tenemos una relacion circunstanciada, fue para ellos un continuado suplicio; los injuriaban, los robaban, los maltrataban, no les daban de comer, los hacian dormir en calabozos hediondos, los enfermos no obtenian auxilio de ninguna clase, y todos ellos se veian á cada momento expuestos á ser degollados; por último el cuadro de sus padecimientos hace estremecerse de horror. De estos ciento treinta y dos presos solo uno pudo escaparse, cuatro de ellos recibieron orden de regresar á Nantes, otros perecieron en el viage, de modo que solo entraron en Paris noventa y siete; entraron en esta ciudad el dia 16 del mes de nivoso despues de treinta y nueve dias de marcha; por último despues de siete dias de debates en el tribunal revolucionario fueron todos ellos absueltos por este el dia 28 del mes de fructidor.

los hombres que han querido sustraer de la cuchilla de la ley! He aquí el punto de donde salen esos atroces clamores contra el tribunal revolucionario, que, segun el sentir de ciertas gentes, no derriba bastantes cabezas; he aquí el motivo de la prision de Real.

« En cuanto á Dufourny, se sabia que era un antiguo amante del pueblo; y los partidarios, los propagadores del sistema de terror, no gustan de la virtud de los antiguos amigos del pueblo; quieren patriotas á la Robespierre, caballeros de la guillotina; pero declaro que me atravesaré el corazon á puñaladas en esta misma tribuna, antes que verlos oprimir al pueblo.»

Interrumpido Merlin por grandes aplausos continúa en los términos siguientes. « He aquí otra frase, dicha ayer en la misma sociedad, y que es conveniente citaros: « Los sapos del pantano levantan la cabeza, pero serán aniquilados antes.»

« Si la sangre de los patriotas, si la sangre de cada uno de nosotros pudiese contribuir á que el bajel de la república arribase al puerto de la felicidad, no hay ninguno de nosotros que no la vertiese con placer (*sí, sí, todos, todos*, exclaman los diputados levantándose); pero estamos bien convencidos que si se dirigen los puñales contra

<sup>1</sup> *Sapos del Pantano*, (crapauds du Marais) expresion injuriosa con que los partidarios de Robespierre designaban ordinariamente á los diputados que no se sentaban en la convencion en el sitio llamado la montaña.

una parte de los miembros de la asamblea, es con el objeto de exterminar en seguida la parte restante, etc.»

Este enérgico discurso presenta la verdadera situación de los ánimos á fines del mes de fructidor, caracteriza los partidos, y demuestra el objeto de sus hostilidades. Cuando el orador dice que está convencido que si se destruye una parte de la convencion es con el objeto de exterminar la otra, profiere una verdad.

Merlin continúa su discurso que fue muy aplaudido; casi ninguno trató de rebatirle.

Los que temian la vuelta del terror, los que recelaban la contrarrevolucion, los que vituperaban á los jacobinos y los medios amenazadores que adoptaban, los que veian con sentimiento que los realistas levantaban la cabeza, experimentaban temores bien fundados; pero el *terrorismo* recientemente sufrido, inspiraba entonces mayores recelos que el *realismo* que se juzgaba muy abatido y muy distante: no obstante, maniobraba muy de cerca y con mucha actividad contra la república, y se insintaba furtivamente y con precaucion en su seno para desgarrarle.

Los agentes del extranjero excitaban el encono de ambos partidos entre sí; valiéndose de noticias falsas y de falaces delaciones promovian actos de venganza del uno contra el otro, fomentaban los odios, é impulsaban á los unos y á los otros á acusarse mutua y respectivamente, ya de demasiada

indulgencia ya de demasiada severidad. Hacian temer á los hombres indulgentes la vuelta del terror, y á los hombres severos la del antiguo régimen, resultando que una parte de la asamblea, compuesta de hombres puros y de buena fe, se veia engañada, inquietada y agitada por agentes pérfidos; y tengo motivos para decir, pues me he convencido de ello, que algunos miembros de la misma convencion, aunque en la realidad muy pocos, corrompidos por nuestros enemigos, eran los que dirigian aquellos infames manejos.

Habia habido hasta entonces en la convencion aquella contrariedad de opiniones, que naturalmente se origina en toda asamblea numerosa; pero aun que promovida por recuerdos recientes, y excitada por facciones enemigas, se habia manifestado con bastante moderacion. Los partidos se toleraban, se observaban, pero el uno no dominaba al otro. El hecho siguiente es una prueba de esta tolerancia.

El dia 24 del mes de brumario anterior habia decretado la convencion que se concederian los honores del Panteon á las cenizas de Marat. Se propuso la ejecucion de este decreto, y al mismo tiempo la celebracion de una fiesta nacional en memoria de las victorias alcanzadas por nuestros ejércitos. En el decreto expedido con fecha del 26 de fructidor con respecto á esta funcion, se lee el artículo siguiente:

« El presidente proclamará el primer artículo

del decreto de 24 de brumario concediendo los honores del Panteon á *Marat, el amigo y el representante del pueblo*; y el decreto de 5 de frimario, mandando que en el mismo dia se saque de allí el cuerpo de *Honorato Riquetti Mirabeau*. »

En el quinto dia complementario del año II, dias que aun se llamaban *sanculotides*<sup>1</sup>, se celebraron ambas funciones.

Aunque la gran mayoría de la convencion miraba á *Marat* con el mayor desprecio, ningun miembro trató de oponerse á los honores que se iban á tributar á su memoria, por evitar las disensiones y disturbios que semejante oposicion podria excitar. El cadáver impuro de aquel hombre, que habia manchado con sus actos la revolucion, de aquel individuo, que como dice M. Bertrand de Molleville, *era solo un autómeta que hacian mover los hombres poderosos*<sup>2</sup>, deshonoró el Panteon ó mas bien á aquellos que hicieron la proposicion de colocarle en él; pero afortunadamente no le deshonoró largo tiempo, y por un exceso contrario, que no puede aprobarse, los restos de *Marat*, sacados del Panteon, fueron, segun se dice, arrojados en la alcantarilla ó albañal de la calle de Montmartre.

*Es necesario que se envilezcan entre sí, que se destruyan los unos á los otros*, decian entonces los

<sup>1</sup> Véanse en el tomo III las páginas 198, 199.

<sup>2</sup> Histoire de la révolution par M. Bertrand de Molleville, troisième partie, tom. XI, pag. 98. No me parece tan delincuente el autómeta como aquellos que le daban movimiento.

enemigos de la república y sus agentes; que eran los que inflamaban las pasiones de los miembros de la convencion nacional, impelian á ambos partidos á cometer excesos y hacian que se empelotasen el uno con el otro.

Estos enemigos procuraron favorecer la tendencia general de los ánimos hácia la indulgencia, con el objeto de dirigirla hácia el *realismo*; pero las ventajas que alcanzaron, aunque incompletas, fueron muy funestas á la Francia y á la moral. Lograron con sus infernales manejos producir, con particularidad en los departamentos meridionales, en los cuales se encuentra mas fogosidad que instruccion, aquellos disturbios, aquellos levantamientos y atroces y sangrientas reacciones que atrajeron sobre sus autores la indignacion y el horror que habian inspirado los satélites de Robespierre. Convertidos los oprimidos en opresores perdieron, con sus atroces proezas, el derecho de quejarse y de hablar contra el régimen de la tiranía revolucionaria.

El mismo poder que puso en manos de Robespierre el puñal del terror, le colocó en las del partido contrario. Cambiáronse los papeles, y este cambio fue mas bien efecto de la intriga que de la venganza.

La insurreccion denunciada en la convencion por algunos administradores del departamento del Gard, no fue inspirada seguramente por un natural efecto de venganza, sino por el espíritu de contrarevolucion.

«Se tramaba, dijeron, una conspiracion en las fronteras del Gard, inmediatas á las del Ardeche, y del Aveyron. Las reliquias diseminadas de los malvados que habian figurado en los estados mayores de los *Du Saillant*<sup>1</sup> y de los *Charrier*<sup>2</sup>, se habian acogido á aquellas montañas en las cuales habian fijado el punto de reunion. Habian invitado para que se les reuniesen á todos los soldados de los ejércitos que habian abandonado cobardemente sus banderas. De este modo trataban de formar en aquel punto el foco de un nuevo Vendée. El día 21 ó 22 del mes de fructidor, uno de los cabezas llamado *Domingo Allier*, debia apoderarse del fuerte de Alais y asesinar á todos los patriotas de aquella ciudad que hubiesen hecho resistencia.»

Añadieron que todo estaba descubierto, y que el día 21 de fructidor, la guardia nacional del Pont-de-Cé, distrito de Alais, se habia dirigido á los puntos indicados y aprehendido á los principales caudillos. «Entre los cuales, dijeron, se halla el peligroso y malvado Domingo Allier.

«Una nueva Catalina Theos sembraba la ponzoña del fanatismo en nuestro distrito. La ignorancia habia reunido en derredor de ella algunos crédulos habitantes del campo; no ha podido sustraerse á nuestras pesquisas, y acaba de ser arrestada, etc.»

<sup>1</sup> Véase en el tomo II la pág. 193.

<sup>2</sup> Idem tom. III la pág. 136.

Se procedió en seguida á la lectura de una circular que Domingo Allier dirigia á Pelet de Granière; le manda, en nombre de Luis XVII, que reuna toda su gente, se provea de armas y cartuchos, y esté dispuesto para marchar al primer aviso hácia un punto que designa, situado á una legua de Alais.

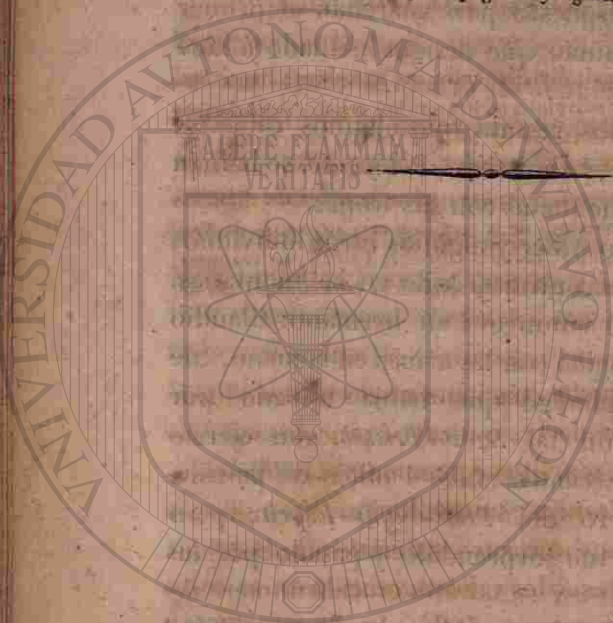
De otros datos resulta que algunos cabezas, como Chabaliér, Laboissière, Pelet, etc. se habian situado en las montañas con sus tropas.

Este Domingo Allier y algunos otros individuos de su partida encontraron asilo en las montañas. No se le cogió entonces; su hermano, Claudio Allier, cura, cogido con las armas en la mano, fue decapitado. Domingo que habia tomado por compañero á un tal *Saint-Christol*, aun ejerció por espacio de cuatro años el oficio de partidario, se apoderó del *Pont-Saint-Esprit*; pero poco despues fue sorprendido y pasado por las armas.

Otras novedades acaecidas al mismo tiempo eclipsaron la noticia de esta tentativa. En Marsella se manifestaron disturbios, que segun Legendre se organizaron en Paris. La importante plaza de Bellaguarda bloqueada tanto tiempo habia, capituló y se rindió á los Franceses. La de Kayserlautern, de que se habian apoderado los Austriacos, fue vuelta á tomar por los Franceses. El ejército de Sambre y Mosa se apoderó de Aix-la-Chapelle, y Merlin de Douai, en la sesion del 12 de vendi-

miario, anunció que el papa y Pitt estaban *desesperados por la muerte de Robespierre*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Nueva prueba que hay que añadir á las que he presentado sobre el mismo asunto en el cap. 1.<sup>o</sup> pág. 12 y siguientes.



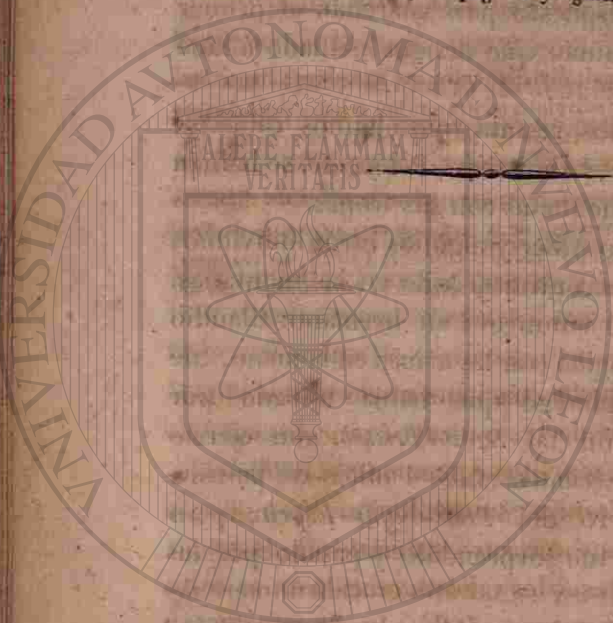
## CAPITULO III.

La convencion nacional; division entre sus miembros; llama otra vez á su seno á los individuos contra quienes se habia dado decreto de prision; sordos manejos de los agentes del extranjero; instrucciones que reciben; es atacada la sociedad de los jacobinos, suspendidas sus sesiones, cerrado su salon; condena del diputado Carrier y de los miembros de la comision revolucionaria de Nantes; instruccion pública; Escuela Normal; Tallien, su realismo; conquistas de nuestros ejércitos; armisticio concedido á los del Vendée.

¡ Dichosas aquellas naciones cuyos historiadores tienen poco que decir, ó á cuyos pinceles solo se ofrecen hechos sencillos y poco notables! No tuvo esta dicha la Francia; su revolucion, fecunda en acontecimientos, suministró materiales en abundancia á los escritores, y les valió un crecido número de buenos y malos sucesos. Debió los buenos al patriotismo y al valor de sus habitantes, resultaron los malos de la oposicion armada que casi todas las potencias europeas hicieron contra el establecimiento de su libertad, resultaron con particularidad de los manejos bajos, pérfidos y sanguinarios que estas mismas potencias emplearon secretamente para introducir el desorden entre los Franceses, y ponerlos en el caso de destruirse los unos á los otros. Estos dos medios de oposicion, á sa-

miario, anunció que el papa y Pitt estaban *desesperados por la muerte de Robespierre*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Nueva prueba que hay que añadir á las que he presentado sobre el mismo asunto en el cap. 1.<sup>o</sup> pág. 12 y siguientes.



## CAPITULO III.

La convencion nacional; division entre sus miembros; llama otra vez á su seno á los individuos contra quienes se habia dado decreto de prision; sordos manejos de los agentes del extranjero; instrucciones que reciben; es atacada la sociedad de los jacobinos, suspendidas sus sesiones, cerrado su salon; condena del diputado Carrier y de los miembros de la comision revolucionaria de Nantes; instruccion pública; Escuela Normal; Tallien, su realismo; conquistas de nuestros ejércitos; armisticio concedido á los del Vendée.

¡ Dichosas aquellas naciones cuyos historiadores tienen poco que decir, ó á cuyos pinceles solo se ofrecen hechos sencillos y poco notables! No tuvo esta dicha la Francia; su revolucion, fecunda en acontecimientos, suministró materiales en abundancia á los escritores, y les valió un crecido número de buenos y malos sucesos. Debió los buenos al patriotismo y al valor de sus habitantes, resultaron los malos de la oposicion armada que casi todas las potencias europeas hicieron contra el establecimiento de su libertad, resultaron con particularidad de los manejos bajos, pérfidos y sanguinarios que estas mismas potencias emplearon secretamente para introducir el desorden entre los Franceses, y ponerlos en el caso de destruirse los unos á los otros. Estos dos medios de oposicion, á sa-

ber, los de la fuerza y los de la intriga, multiplicaron en Francia las convulsiones políticas, los ataques y las resistencias, las acciones y las reacciones, en tal manera, que pocos días hay en un año, y pocas horas en un día que no ofrezcan materiales á la historia.

No en todas las épocas abundaron igualmente los hechos; hubo intervalos, si no completamente en calma, exentos á lo menos de tormentas políticas. Despues del 9 de termidor, perdieron el tino las potencias enemigas por efecto de aquella catástrofe, y aunque no renunciaron á su influencia perturbadora, se vieron en la precision de amortiguar el impulso: se habia roto la trama, era indispensable volver á anudar los hilos, formar nuevos planes, reparar sus pérdidas, reclutar auxiliadores con bastante influencia para llevar tras sí á los demas, y bastante viles para hacer tráfico de su conciencia. A la corrupcion añadieron los agentes de estas potencias la seduccion, y mugeres muy amables de las que llaman de corte y aun de las que se titulan *mugeres de circunstancias*, hicieron uso de los talentos y gracias de su sexo para atemperar la dureza republicana de los representantes, y hacerles perder las costumbres sencillas y austeras, que habian contraido por efecto de los terribles acontecimientos de la revolucion: veíanse mugeres de esta especie en las casas de los diputados de mayor influencia, veíanse en las antecámaras de las comisiones y veíanse en

ciertas tribunas asistir á todas las sesiones de la convencion.

Estos diferentes medios que el dolo empleaba, y los gérmenes de division sembrados anteriormente entre los miembros de la convencion, produjeron su efecto, y aparecieron en esta asamblea dos partidos bien marcados. El uno, titulado *terrorista*, queria segun las apariencias renovar un régimen odiado; el otro, conocido por el nombre de *termidoriano*, solo deseaba al parecer el restablecimiento del reinado de la justicia. Agitábase y ocultábase á la sombra de los estandartes de ambos partidos el enemigo comun, ocultábase los agentes del trono.

Considerada la marcha de los acontecimientos y de la opinion, el partido de los *termidorianos* debia triunfar del de los *terroristas*; triunfó en efecto, y todas sus medidas solo tuvieron al parecer por objeto, reparar las iniquidades del régimen de Robespierre; plan laudable que se llevaba á efecto sin descanso.

En la sesion del 16 de vendimiario del año III (7 de octubre de 1794) declaró la convencion por un decreto que la ciudad de Leon que aun conservaba el nombre de *Commune-Affranchie*, ya no se hallaba en estado de rebelion; que los dueños de las mercancías remitidas á aquella ciudad podian reclamarlas á las municipalidades que las habian embargado; que aquella ciudad recobraría su antiguo nombre, y que se anulaba el decreto por el cual se

mandaba erigir una columna con la siguiente inscripcion: *Aquí estaba Leon*. En la misma sesion se declaró igualmente que la ciudad de Lons-le-Saulnier no se hallaba en estado de rebelion. Por otro decreto se modificaron las leyes promulgadas contra los parientes de los emigrados.

Gregoire, obispo de Blois, autor de muchas memorias contra la destruccion de los monumentos de las artes y de la historia, destruccion que calificó primero que nadie de *vandalismo*, hizo expedir muchos decretos en favor de su conservacion. En la sesion del 17 de vendimiario leyó un informe acerca de los medios que podian adoptarse para recompensar y fomentar á los sabios y artistas; y en la de 19 del mismo mes, hizo que se decretase el establecimiento del *Conservatorio de Artes y Oficios*, establecimiento eminentemente favorable á los progresos de la industria.

El día 20 del mes de vendimiario se consagró á la inauguracion de Juan-Jacobo Rousseau. Lleváronse al Panteon en ceremonia las cenizas de este célebre escritor, de este profundo racionador. Los cánticos, el ornato y toda la pompa que embellecia esta funcion le daban un esplendor que no añadió ningun quilate á la gloria de aquel que era objeto de ella.

A fines del año II muchos de los diputados arrestados en las casas llamadas de los *Escoceses*, del *Oratorio*, de *Santa-Pelagia* y de las *Cuatro-Naciones*, habian hecho varias reclamaciones contra

su injusta prision; la convencion en alguna manera habia mitigado el rigor de ella, cuando nuevas reclamaciones hechas por los representantes arrestados en la casa de *Puerto-Libre* (la Bourbe) dieron lugar á una discusion acerca de la suerte de estos individuos; se manifestó con mas fuerza que nunca lo injusto que era dejar gemir por mas tiempo en las cárceles á una parte de la convencion. Esta asamblea decretó que se extendiese un informe sobre este asunto.

¿Cuál es nuestro delito, decian los diputados arrestados? Se nos acusa de que hemos protestado contra los actos de los días 31 de mayo y 2 de junio. No hemos hecho semejante protesta, hemos hecho la fiel narracion de los acontecimientos de aquellos días, narracion que debiamos á nuestros comitentes, narracion que ya no existe y que ningun periodista ha tenido la libertad de imprimir. Con fecha de 3 de octubre se decretó la impresion; pero este decreto no se llevó á efecto, tal era el miedo que nuestros perseguidores tenian á la publicidad de las verdades contenidas en aquel escrito.

Cuando se nos sentenció á prision sin haberse nos oidos, mandó la convencion que se extendiese un informe acerca de nuestra suerte; pero ha trascurrido ya un año, y la comision no ha presentado semejante informe.

¿Quiénes son, añadian, los autores de los acontecimientos de los días 31 de mayo y 2 de junio, quiénes nuestros acusadores? bien los conoceis,



vosotros mismos les habeis arrancado la mascarilla; vosotros mismos los habeis condenado como traidores que vendian la libertad de su patria á las potencias enemigas. Entre estos acusadores figuraba aquel *Robespierre* que la idolatría comparaba á *Aristides*, que á boca llena llamaban todos el *incorruptible*, y cuyas atrocidades, demasiado tarde conocidas, demasiado tarde vengadas, han hecho á la república una herida que tardará mucho tiempo en cicatrizarse.....

«¿Esos autores de los acontecimientos de 31 de mayo y de 2 de junio, acusadores nuestros, no eran aquel *Chabot*, aquel *Bazire*, cómplices de *Robespierre*, y que él mismo entregó despues á la espada de la justicia? Los tiranos hacen siempre pedazos los instrumentos de que se han servido, porque recelan que sus peligrosos filos pueden algun dia volverse contra ellos mismos.

«¿Esos hombres no son aquellos mismos que componian en el *Club* electoral, aquella *junta de insurreccion*, entre cuyos nueve individuos habia seis extranjeros? aquel *Guzman*, aquel *Proly*, aquellos dos hermanos *Frey* y aquel *Pereyra*, etc....., aquel *Desfeux* que predicaba públicamente en la sociedad de los jacobinos, la disolucion de la convencion nacional y el asesinato de sus miembros....; aquel *Pache* en cuya casa se reunian los conjurados; aquel *Chaumette* que daba direccion á todas sus tramas; aquel *Hébert* que en sus obscenas y groseras producciones, envilecia el pueblo ha-

blándole un lenguaje indigno de él, y corrompia sus costumbres haciendo la apología de los crímenes mas atroces.....; aquel *Henriot* elegido comandante de la guardia nacional por las atrocidades que habia cometido, y por la aptitud que manifestaba para cometer otras.»

..... ¿Puede considerarse en nosotros como crimen, añadian, haber predicho, en vista de evidentes indicios, la dictadura de *Robespierre* y los desastres del terror, haber hecho predicciones que han justificado los mismos acontecimientos, y haber tratado de evitarlos? «Aun cuando fuese cierto que hubiesemos anunciado *que estos acontecimientos eran obra del extranjero*, nada hubieramos dicho que no hayan atestiguado despues los que han sido á un mismo tiempo autores y cómplices de ellos.

El español *Guzman* declaraba cuando se hallaba preso que la insurreccion no se dirigia contra tal ó cual parte de la convencion, sino contra la representacion nacional.

«*Chabot*, á la hora de la muerte, *Chabot* que recibió la mano de la austriaca *Frey* en recompensa de los esfuerzos que hizo para perder á su patria, *Chabot*, decimos, declaraba, *que los extranjeros habian pagado los acontecimientos del 2 de junio*».

*Henriot* decia tambien á voz en grito el dia 9 de

<sup>1</sup> He hablado muchas veces de estos hombres, agentes del extranjero, véase con particularidad el tomo III en las páginas 328, 329, 330, 335.

termidor: « *Hoy debe verificarse un segundo 31 de mayo, y deben ser exterminados trecientos malvados de los que ocupan un asiento en la convencion.* »

« Tambien *Vivier* decia el 9 de termidor á *Fleuriot*, y *Payan* repetia en las casas consistoriales que reuniéndose con *Robespierre* era preciso acabar con todos aquellos que se habian librado de la venganza del pueblo el dia 2 de junio<sup>1</sup>.

La peticion de los diputados presos se discutió con calor en las sesiones del 29 de vendimiario y del 1 y 2 de brumario; querian los unos que fuesen repuestos inmediatamente en el desempeño de sus funciones; mas prudentes otros pedian que se esperase para decidir este negocio, el informe que se habia encargado á las comisiones. Prolongóse la discusion por las muchas digresiones que se originaron acerca de los cargos que se hacian á los diputados proscriptos, acerca del federalismo y acontecimientos de los dias 31 de mayo y 2 de junio, y aun acerca de los misteriosos conciliábulos que *Robespierre*, *Danton* y *Pache* celebraban en *Charenton*. *Cambon*, con este motivo, repitió lo que ya habia anunciado acerca de estos conciliábulos, y añadió *que existia un registro secreto del cual constaba que Robespierre, Danton y Pache se reunian en Charenton y tramaban apoderarse por la fuerza de veintidos miembros de la convencion;*

<sup>1</sup> Véase un impreso titulado: « Les représentans du peuple détenus à la maison d'arrêt des Écossais, à leurs collègues les représentans du peuple siégeant à la convention nationale. »

que la primera peticion contra los veintidos diputados habia sido presentada por *Danton*<sup>1</sup>.

Algunos diputados presos, que se hallaban enfermos, pidieron ser trasladados á sus casas. Asi se les concedió pero no sin oposicion. Los partidarios de los acontecimientos de los dias 31 de mayo y 2 de junio, veian con sentimiento, miraban con inquietud á la asamblea inclinada á reponer á los proscriptos en el desempeño de sus funciones; habian dicho muchas veces y aun lo repetian entonces: *El dia 31 de mayo ha salvado la patria.* Consentir en su reposicion, era confesarse delinquentes, á lo menos de un error, y semejantes confesiones son siempre muy costosas, particularmente hechas facha á facha de las personas que han sido víctimas del mismo error. Los partidarios de aquellos acontecimientos podian recelar reconvencciones, podian recelar venganzas. Tales eran los obstáculos que los diputados arrestados se veian precisados á superar, y tales las causas que se oponian á su libertad. Un daño se hace con mucha prontitud, pero se tarda mucho tiempo en repararle.

Entre tanto los diputados presos, asi como los que habian sido puestos *fuera de la ley*, clamaban de cuando en cuando, y pedian justicia á la convencion que no desechaba sus peticiones, y las remitia á las comisiones encargadas de la extension del informe. *Dulaure*, que era de los que se hallaban

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 1 brumario año III, tomo x, pág. 151, 152. Véase tambien en el tomo III de este bosquejo la pág. 81, 82.

en el caso de *fuera de la ley*, fue uno de los que dirigió desde Suiza una carta al presidente de aquella asamblea, carta que fue leída en la sesión del 11 del mes de frimario, y en la cual pedía se le juzgase.

En la sesión del 15 del mismo mes, se leyó otra carta de *Lanjuinais*, diputado también de los que estaban *fuera de la ley*: solicitaba en ella que se nombrasen jueces que examinasen su causa. Su petición tuvo la misma acogida que la anterior, es decir, fue remitida á las comisiones del gobierno.

Poco tiempo después se atrevieron algunos diputados á levantar la voz en la asamblea, en favor de sus compañeros fugitivos y desgraciados. En la sesión del mismo día se pidió que algunos diputados, contra los cuales se había dado decreto de acusación, fuesen colocados en la misma categoría de aquellos contra los cuales se había expedido decreto de arresto.

En la sesión del 17 de frimario, á petición de Juan-Bon-Saint-André y de Porcher, suspendió la convención el decreto de *fuera de la ley*, dado contra el diputado Sers. Este ejemplar fue muy provechoso. Boudin propuso que se hiciese esta suspensión extensiva á todos aquellos diputados contra los cuales se había fulminado aquella especie de excomunión política<sup>1</sup>. Esta proposición,

<sup>1</sup> Sabido es que toda persona se hallaba autorizada para quitar la vida al sujeto á quien se ponía *fuera de la ley*.

fuertemente apoyada, fue aprobada por la convención nacional.

Llegó por fin el día 18 de frimario, día en que Merlin de Douai leyó en la convención el tan esperado informe, acerca de los diputados arrestados á consecuencia de los acontecimientos de los días 31 de mayo y 2 de junio. Al informe siguió una minuta de decreto por la cual eran restituidos al seno de la convención los diputados arrestados. Puesto á votación fue adoptado, y resonaron en el salón grandes aplausos y los gritos de ¡viva la convención!

Monestier del Puy-de-Dôme pidió que el beneficio de este decreto fuese extensivo á un representante comprendido en los decretos de acusación, á saber, el ciudadano *Dulaure* del Puy-de-Dôme. Girot-Pouzol subió á la tribuna y dijo: « Si alguno se opone á la proposición de Monestier, pido la palabra para contestarle. » La proposición de Monestier fue aprobada.

Guyomard reclamó la misma justicia en favor de *Couppé* de las Costas-del-Norte, declarado *dimisionario* y que había gemido largo tiempo en los calabozos. Fue repuesto igualmente en sus funciones.

Andrés Dumont propuso que se anulase el decreto expedido contra su compañero *Deverité*. « Ha sido comprendido por equivocación, dijo, en el decreto de *fuera de la ley*, porque no existe ningun documento contra él<sup>1</sup>. Ha hecho cuanto

<sup>1</sup> Así que *Dulaure* volvió á entrar en la convención se presentó

« hay que hacer en favor de la revolucion y se ha arruinado por ella. »

Thibaudeau reclamó la justicia de la convencion en favor de *Tomas Payne*. « Este hombre, dijo, que se ha distinguido tan gloriosamente en el papel que ha representado en la revolucion de America, y á quien la asamblea legislativa concedió carta de naturaleza en Francia, fue nombrado representante del pueblo frances. Nada ha habido que echarle en cara, y solo fue excluido de la convencion bajo pretexto de que era extranjero. *Tomas Payne* aun existe, y existe en la miseria. Pido que se le haga volver al seno de la convencion. » Esta peticion fue muy aplaudida y aprobada<sup>1</sup>.

El número de diputados arrestados era de setenta y seis<sup>2</sup>; distinguíanse entre ellos los nombres de *Du-*

en la comision de seguridad general á pedir se le manifestasen los documentos que habian servido de base á su decreto de acusacion. Despues de hechas las indagaciones, se le contestó que no existia ningun documento contra él, y que no se habia hallado ni aun carpeta que tuviese su nombre. Desfioux, uno de los agentes del extranjero, tuvo bastante influencia con los miembros de la comision de seguridad general, para obtener de ellos por peticion verbal, el decreto de acusacion contra este diputado. Desfioux hace alarde de esta proeza en un folleto que publicó estando preso en Santa-Pelagia. Este hecho prueba la complacencia con que esta comision descendia con la voluntad de un agente del extranjero.

<sup>1</sup> El americano *Tomas Payne*, es autor de muchas obras políticas de las cuales las mas conocidas, son: *Derechos del hombre en contestacion á M. Burke*; *el Defensor del gobierno representativo*; *el Sentido comun*. Se retiró á su patria y murió en ella en el año de 1809.

<sup>2</sup> En los escritos de aquel tiempo tan pronto se designan estos

*saulx*, de *Saurine*, de *Rabaut-Pommier*, de *Bailleul*, de *Vernier*, de *Mercier*, de *Daunou*, etc.; ademas el de un diputado excluido, *Tomas Payne*; el de un dimisionario forzado que era *Couppé*; el de dos de los comprendidos en los decretos de acusacion, á saber, *Deverité* y *Dulaure*; total, ochenta miembros á cuya ausencia habia contribuido en gran manera la tiranía de Robespierre.

Mientras la convencion reparaba las injusticias hechas, y daba pruebas de su justificacion, no se olvidaba de adoptar los medios convenientes para preservar á la Francia de la vuelta de una tiranía de cuyos golpes aun se resentia.

La célebre sociedad de los jacobinos, en la cual Robespierre habia encontrado auxiliares tan poderosos, y que aun servia de baluarte á los partidarios de su tiranía, llegó á inspirar recelos á la convencion con los discursos sediciosos y amenazadores de sus miembros, y no tardó mucho tiempo en experimentar el resentimiento de esta asamblea.

El diputado *Delmas*, en la sesion del 25 de vendimiario, propuso en nombre de las tres comisiones, un plan de decreto que en sustancia dice que se prohíbe á las sociedades populares toda especie de asociacion, agregacion ó corres-

diputados con el nombre de los *setenta y uno* como con el de los *setenta y tres*; los declarados primeramente en estado de arresto fueron *setenta y uno*, despues se aumentaron hasta *setenta y tres*, y sucesivamente hasta *setenta y seis*.

pondencia; que no podrán presentar colectivamente ninguna peticion ni felicitacion; que cada sociedad formará un estado que contenga los nombres de todos sus miembros, y dirigirá copia de él al agente nacional de la municipalidad, etc.

Esta minuta que privaba á estas sociedades de su fuerza y de su influencia, armas las mas temibles, fue aprobada despues de una solemne discusion.

Poco despues se acusó á Billaud-Varenes por haber pronunciado en la sociedad de los jacobinos el dia 13 de brumario, un discurso en el cual, entre otras frases sediciosas, se hizo notable la siguiente: «No porque el leon duerma está muerto, cuando despierte, exterminará á todos sus enemigos. Abierta está la trinchera; los patriotas van á recobrar otra vez su energía, y harán que el pueblo salga del letargo.»

Esta denuncia produjo una discusion larga y animada, pero poco luminosa. He aquí no obstante los rasgos mas notables de ella.

«Ultimamente estaba en conversacion con un partidario de los jacobinos, decia Bourdon de l'Oise; me negaba que estos hubiesen gobernado jamas la república. — *Es verdad, le contesté, solo se empleaban en conducir los ciudadanos al cadalso.*»

En esta misma discusion, Clausel, miembro de la comision de seguridad general, anunció que la comision «habia sabido por correspondencia de

toda seguridad que las propuestas de insurreccion hechas en la sociedad de los jacobinos, eran dictadas por una junta de emigrados que se hallaba en Suiza<sup>1</sup>.»

Este hecho que nadie contradijo ni puso en duda, está conforme con cuanto se ha dicho en esta obra acerca de la influencia extranjerá, y ofrece nueva prueba de esta verdad.

Obra era de los agentes del extranjeró todo aquello que podia turbar la paz en la convencion, hacerle perder la consideracion pública, excitar el odio contra la revolucion y esta asamblea, y en fin cuanto podia contribuir á irritar y agriar á los miembros de ella; muchas son las pruebas que he producido en apoyo de esto, y esta circunstancia me proporciona la ocasion de aumentar su número con otras nuevas.

Uno de los agentes principales escribia lo siguiente á un agente secundario: «Todo aprovecha, la intriga, el agio, la emision de *asignados falsos*, el violento choque de las pasiones, el descrédito, los excesos, los horrores y cuanto pueda contribuir á que se disgusten de la revolucion haciéndola odiosa. Es preciso suscitar partidos diver-

<sup>1</sup> Monitor, sesion de la convencion del 15 de brumario, tom. III, pag. 206.

Me parece que esta junta de emigrados es la *junta de Moudon*, ciudad del canton de Berna; de ella salió la noticia de la prision de Danton y otros *franciscanos*, noticia que supe yo quince dias antes de realizarse. Véase anteriormente en el tomo III la nota de la pag. 369.

sos, dar á todos ellos direccion, y sobre todo penetrar las intenciones de aquellos que no pertenezcan al partido; hacer que se dé la preferencia al gobierno monárquico; organizar la anarquía, estimular las pasiones de los diferentes actores, dejar que existan partidos de oposición, promoverlos si no los hubiese; hacer que las opiniones religiosas se choquen entre sí, sostener este choque; encender la discordia, alimentarla; asociarse con pocos agentes principales con el fin de que no se conozcan entre sí; sacar partido de todos los entusiasmos para ahondar abismos; reducir y tratar á la Francia como á una cárcel sitiada en la cual hombres hambrientos cometen todo género de excesos, degenerando la desesperacion en rabia, etc., etc.<sup>1</sup>»

A cargo del lector dejo el cuidado de calificar los principios de este agente principal y los de sus ilustres mandatarios.

Excitados los jacobinos y sus adversarios por los agentes del extranjero para destruirse mutuamente, no percibian la secreta y pérfida mano que les comunicaba el movimiento. De cuando en cuando habia algunas ráfagas de luz que penetraban aquel velo misterioso; tal fue la que Clausel

<sup>1</sup> Mémoires de Sénart, cap. xxi, pág. 260. Puede oponerse la objecion de que no teniendo Sénart á la vista el original de esta carta, pues que estaba preso á la sazón, ha tenido que copiarla de memoria; pero encargado de extender un informe, ha debido leerla con mucha atencion y penetrarse de su contenido, de modo que aunque no copie literalmente las palabras se debe creer que ha vertido el sentido.

hizo resplandecer; pero demasiado enconados los partidos y demasiado ocupados en sus querellas no se aprovechaban de ellas, y como siempre se presentaban aislados los hechos de esta naturaleza, solo producian una sensacion pasagera. No inducian de ellos consecuencia alguna y la *Minerva* inglesa, que como dice Erskine,  *cubria con su égida á la Francia*, á fuerza de corrupcion y de crímenes, continuaba llenando la Francia y su gobierno de desolacion.

En la sesion del 16 de brumario propuso Lequinio «prohibir á todo representante la concurrencia á las sociedades políticas durante el período de la convencion.»

Esta proposicion produjo el efecto de una chispa arrojada sobre materias inflamables. El corto número de diputados que asistia diariamente á la sociedad de los jacobinos, estalló de cólera; algunos de ellos subieron á la tribuna, y dirigieron á sus antagonistas palabras injuriosas. Uno de ellos exclamó: «Las comisiones harán que conozcamos á los *cinco facciosos* que quieren excitar á los jacobinos á la insurreccion.»

Bourdon de l'Oise, cuando le llegó su turno, dijo: «Ciudadanos, no debeis consentir que la convencion sea todos los dias el juguete de viles pasiones. Dejad á las comisiones que poseen vuestra confianza el cuidado de limpiar las sociedades populares de los hombres que predicán la insurreccion.....; que esta asamblea que desde el 10 de

termidor ha hecho la felicidad de los Franceses, no ofrezca á la Europa el espectáculo de hombres que se destrozan entre sí por *cinco ó seis intrigan-tes que existen por una y otra parte*. Pido que la convencion, que hace temblar á la Europa y que es mas fuerte que las pasiones individuales, deseché el plan de decreto que se le acaba de presentar.»

Esta prudente proposicion fue aprobada.

Pocos momentos despues se presenta una diputacion de los jacobinos, pidiendo permiso para entrar en la barra. «Un representante del pueblo, dice el orador, ha denunciado una correspondencia de los jacobinos con una junta de emigrados en Suiza.... Los jacobinos piden que se hagan las convenientes informaciones y se dé cuenta de ellas, á fin de que los delincuentes, si es que existen, sean castigados.»

Clausel, que era el que habia denunciado esta correspondencia, da nuevas explicaciones de las cuales resulta que el ministro de una potencia enemiga de la Francia habia reunido en Suiza varios emigrados para que trabajasen en que se entablase una lucha entre la convencion y las sociedades populares. «Han dicho: Es necesario hacer pedir la « cabeza de treientos ó cuatrocientos miembros; « es necesario buscar un hombre que diga, que si « hubiese cinco ó seis sugetos que tuviesen tanto « valor como él, muy en breve cambiarian las co- « sas; es necesario enviar á Marsella emisarios

« para sublevarla.....» ¿No se ha visto al presidente de los jacobinos, en el mismo dia en que la convencion adoptaba medidas para salvar el medio-dia, solicitar la suspension de estas mismas medidas? Añade que esta correspondencia sobre la cual se trata de adquirir datos no se dirigia á toda la sociedad de los jacobinos, « pero hay algunos miembros, dice, pagados por Pitt y por Cobourg, para sembrar aquí el desórden y la discordia.»

El dia 20 de brumario, á cosa de las ocho de la noche, se dirigió un grupo de gente hácia el lugar de las sesiones de la sociedad de los jacobinos. Este grupo que se componia de unas cuarenta á sesenta personas, habia salido del Palacio-Real, y los que iban en él unos gritaban *vivan los jacobinos, fuera la convencion nacional*, y otros *viva la convencion nacional, fuera los jacobinos*. Este grupo cometió algunos excesos, tiró piedras á las ventanas del salon de sesiones de los jacobinos, insultó á los que salian de él, y les arrojó lodo. La comision de seguridad general envió muchas y fuertes patrullas, dos de sus miembros fueron personalmente y consiguieron disipar el grupo que se dirigió á la calle de San-Honorato, y desde allí á las Tullerías donde prorumpió en gritos sediciosos.

Reubel, miembro de la comision de seguridad general, propuso la suspension de las sesiones de la sociedad de los jacobinos, hasta tanto que no se dispusiese otra cosa. Goupilleau-de-Fontenay pidió la remision de esta proposicion á las cuatro

comisiones que conocian en este asunto. La convencion aprobó la propuesta.

Este movimiento evidentemente organizado por los agentes de los enemigos de la república, era demasiado débil para que produjese el efecto que se proponian. Habian creido sus agentes que tomaria parte en la querella un gran número de personas; esperaban excitar una violenta contienda y grandes desórdenes de los cuales se persuadian sacar fruto; pero felizmente salieron fallidas sus atroces esperanzas.

En la sesion de 22 de brumario, oyó la convencion al informante de las cuatro comisiones. Dijo que la sociedad de los jacobinos habia prestado servicios á la libertad, pero que esta sociedad verdaderamente no era popular; que se veian en ella hombres apenas conocidos en la revolucion, llevados á ella por otros demasiado conocidos acaso, pero cuya influencia era ya tiempo de destruir. Algunas otras consideraciones motivaron el acuerdo de las cuatro comisiones, cuyas principales medidas eran las siguientes: se suspenderán las sesiones de la sociedad de los jacobinos; se cerrará inmediatamente el salon, cuyas llaves se depositarán en la secretaria de la comision de seguridad general.

Todos los miembros de la convencion á excepcion de muy pocos aprobaron este acuerdo con los mayores aplausos, y el diputado Legendre se encargó de su ejecucion.

En su origen, y durante el período de la asamblea constituyente, la sociedad de los jacobinos fue útil á la causa de la libertad; inspiró interes, mereció consideracion, por la importancia de las discusiones que se agitaban en ella, y por el gran número, carácter y talento de los miembros que la componian. Degenerada á poco tiempo, dominada, y convertida en mina que beneficiaban algunos ambiciosos y conspiradores, comenzaron á retirarse todas las personas de buenas intenciones, dejando libre el campo á los intrigantes. Estaba organizada, tenia sus comisiones, y su correspondencia se extendia á todos los puntos de la Francia. Podia dirigir las opiniones, segun le cuadrase, por medio de esta correspondencia y poner en agitacion los ánimos. Era un gobierno dentro del gobierno, y luchaba frecuentemente con la convencion y la dirigia. Fue poderoso auxilio para Robespierre y para los agentes de las potencias enemigas.

La suspension de las sesiones de esta sociedad fue su sentencia de muerte. Las infinitas sociedades que dependian de ella, privadas de su direccion y de su apoyo, continuaron, sin riesgo para la causa pública, sus sesiones públicas, y sobrevivieron aun por mucho tiempo á su difunta madre.

La convencion se habia deshecho de la sociedad de los jacobinos, pero restaba imponer el debido castigo á crímenes enormes; la justicia reclamaba sus derechos.



Durante los meses de brumario y de frimario, el tribunal revolucionario de Paris trabajaba en la instruccion de la causa de los catorce miembros de la comision revolucionaria de Nantes, cómplices en todos los crímenes y actos de crueldad de que se habia hecho culpable el célebre Carrier.

La convencion nacional se ocupaba al mismo tiempo en fallar acerca de este mismo diputado. En la sesion del 21 de brumario informó Romme sobre este asunto en nombre de la comision de los veintuno, y resultaba de su informe que aquella comision era de parecer que la convencion nacional debia pronunciar el decreto de acusacion contra el representante del pueblo Carrier. Obtuvo este la palabra de la cual hizo uso durante muchas horas sin ser interrumpido. Consistian sus principales medios de defensa en haber dado cumplimiento á las órdenes de la comision de salud pública en los actos criminales que se le imputaban; en que era denunciado por sus enemigos personales, y en que no habia tenido parte en muchos de los delitos de que se le acusaba. Se pidió su arresto, y la convencion decretó que permanecería en su casa con un gendarme de vista.

En la sesion del 1º de brumario, y en las del 2 y del 3 de frimario, se presentó Carrier en la tribuna de la convencion, contestó á todos los cargos, pero no consiguió persuadir su inocencia á la asamblea. El dia 4 á las dos de la mañana, concluida la votacion nominal, resultó que de qui-

nientos diputados, cuatrocientos noventa y ocho votaron por el decreto de acusacion. La convencion decretó que Carrier seria trasladado inmediatamente á la Consergería y cuidadosamente desarmado<sup>1</sup>.

Habiendo comparecido ante el tribunal con los miembros de la comision revolucionaria de Nantes, despues de prolongados debates, él y dos de sus cómplices, á saber, Pinard y Moreau-Grandmaison, fueron condenados á muerte el dia 26 de frimario á la una y media de la mañana; otros veintiocho acusados, convencidos de muchos crímenes, fueron absueltos y puestos en libertad á consecuencia de la *cuestion intencional*<sup>2</sup>. Gallon y Vic, otros dos acusados no convencidos, fueron tambien absueltos y puestos en libertad.

Algunos miembros de la convencion se incomodaron con esta sentencia, que restituía al seno de la sociedad veintiocho miembros de la comision revolucionaria de Nantes, convencidos casi todos ellos de enormes crímenes. La convencion, en su

<sup>1</sup> El oficial encargado de arrestar á Carrier le halló en su cama le invitó á que se levantara; Carrier quiso cerrar las cortinas de su cama, pero el oficial se opuso á ello. Carrier insistió y viendo que el oficial estaba decidido á no permitirselo, metió la mano derecha por entre la cama y la pared y cogió una pistola de dos cañones que dirigió con rapidez hácia la boca, pero notado el movimiento por el oficial logró desarmarle.

<sup>2</sup> Llámase cuestion intencional (*question intentionnelle*) la cuestion que se somete á la decision del jury, relativa á la intencion del acusado al tiempo de cometer el delito que se le atribuye. (N. del t.)

sesion del 28 de frimario, decretó que estos individuos fuesen arrestados inmediatamente, y mandó á la comision de legislacion que informase en el término de tres dias.

Los crímenes de Carrier y los de sus satélites son atroces. He citado algunos que estremecen; seria demasiado penoso reproducirlos aquí<sup>1</sup>.

Los hechos que acabo de exponer, y otros muchos que paso en silencio, prueban la tendencia de los espíritus en la convencion hácia la justicia y hácia la indulgencia; limpiaba las juntas administrativas, alejaba los hombres conocidos por sus excesos, desarmaba el terror, admitia benévola todas las quejas, todas las reclamaciones y daba satisfaccion á ellas; trabajaba sin levantar mano en todas las partes de la legislacion, en el código civil, en la instruccion pública, y fundaba por decreto del 7 de brumario, la *Escuela-Normal*. El diputado Gregoire continuaba trabajando con celo en la conservacion de los monumentos públicos y de las bibliotecas; abogaba por los eclesiásticos perseguidos, por sus futuros detractores. Concedia la asamblea socorros é indemnizaciones á todos aquellos que habian experimentado pérdidas ó habian estado presos. El dia 9 de brumario, leyó Paganel un informe acerca de las cárceles, casas

<sup>1</sup> Véanse en el tomo III las pág. 345 y siguientes. Véase tambien el Monitor de los meses de brumario y frimario y una obra en dos tomos titulada: *La Loire vengée, ou Recueil historique des crimes de Carrier et du comité révolutionnaire de Nantes.*

de arresto y hospitales, dictado por la humanidad y la beneficencia. Por último la convencion hacia cuanto podia por cicatrizar las heridas, y reparar los desastres que el régimen de Robespierre habia causado á la agricultura y al comercio; trabajaba en volver á levantar el trono de la justicia y en unirle con el de una prudente libertad; pero estos preciosos beneficios, que prometian á los Franceses un porvenir próspero, causaban el tormento de los enemigos de la revolucion y de los partidarios de la tiranía. Vencidos estos en todas partes se indignaban al ver que la república triunfaba de todos los esfuerzos europeos, y que los ejércitos, constantemente victoriosos, les arrancaban hasta la esperanza de futuras ventajas. Estos enemigos entonces, sin renunciar á la fuerza, echaron mano, mas que en ningun tiempo, de todos los infames medios de la debilidad, de la corrupcion, de los secretos manejos y de la perfidia.

Tenian en diversos cuerpos administrativos y aun en la misma convencion nacional algunos agentes que los servian cubiertos con la máscara del patriotismo como he repetido muchas veces. Una carta de la cual he citado ya algunos pasages<sup>1</sup>, designa á uno de estos agentes que al parecer era miembro de la convencion.

El autor hablando de la muerte de Robespierre

<sup>1</sup> Véase pág. 14 y 15 de este tomo.

de cuya pérdida se lamenta, dice: « Otro actor debe ocupar aquí el lugar de aquel que nos ha arrebatado un asesinato político, porque ha muerto, echado abajo en la convencion por aquellos mismos que temblaban que hablase. *Nuestros amigos le han muerto; yo soy quien os lo digo.....*; es preciso que *ocupe el lugar* del que falta un carácter fogoso, que tenga medios, talento y nervio; que no tenga miedo á la muerte, y que pueda poner en movimiento los dos partidos.... La mayor atencion debia dirigirse hácia la política interior. *Tengo un tesoro para el caso....* El que os entregará esta carta os dirá en el correo próximo, cual es el sugeto de que hablo, etc. »

Es evidente que en esta carta se trata del que ha reemplazado ó ha de reemplazar á Robespierre. Examinando entre los miembros de la convencion, cual es el hombre que reunia las cualidades indicadas por el autor de la carta, se ha creido reconocer á Tallien; puede ser que sea una equivocacion; pero lo cierto es que este diputado fue el jefe del partido *termidoriano* y que pretendió dominar en la convencion; es cierto tambien que aparentando defenderla, hacia traicion á la causa de la república. Fue del número de aquellos hombres vendidos, que bajo la máscara de un patriotismo exagerado, mancharon la revolucion con sus sanguinarias proezas, y de los que ocultaban su *realismo* bajo el gorro colorado.

Tallien y Proly eran los jefes de la junta de in-

surreccion que celebraba en el año de 1793 sus sesiones en el café *Corazza* en el Palacio-Real.

Una carta escrita por un gefe de la emigracion interceptada y hallada á bordo de un buque apresado por unos Franceses, principia asi: « Ya sabia « yo, mi querido conde, que Tallien era realista, « pero ignoraba si pertenecia al buen partido<sup>1</sup>. »

En la última sesion de la convencion, celebrada en junta secreta, un miembro reconvinó á Tallien de haber dicho á muchos diputados: « *Qué pretendéis hacer con vuestro sueño de república?* »

¿ No estaba comprometido Tallien en la conspiracion realista de Dunan, Brotier y La Villeurnoy, conspiracion de que hablaré mas adelante?

Penoso es arrancar la máscara aunque sea á un traidor, pero levantando el velo á la traicion, el historiador cumple con un deber de que no puede prescindir por ningun respeto porque es obligacion suya decir la verdad á sus lectores. La historia que va sembrada de mentiras oficiosas, pierde todo su interes y no produce lecciones saludables.

Semejantes descubrimientos estan en contradiccion con nuestro modo habitual de pensar, y lastiman el amor propio; pero es indispensable rec-

<sup>1</sup> Esta frase me la ha repetido diferentes veces un sugeto muy digno de crédito, que habia leído muchas veces la carta y retenido perfectamente la frase citada. El ex-ministro Bertrand de Molleville habla tambien de una carta original existente en la comision de seguridad general, dirigida por la misma persona á Tallien, en la cual se ve que la emigracion fundaba grandes esperanzas en este diputado para el restablecimiento de la monarquía. (Histoire de la révolution, tome xiv, pag. 16.)

tificar nuestras ideas y exclamar con respeto á Tallien y á otros dominadores: ¡O patriotas de buena fe, como os han engañado!

Es cierto que el historiador, cuando habla de disensiones políticas, no tiene derecho para reconvenir á tal ó cual individuo por haber abrazado un partido con preferencia á otro, por haber sido realista, mas bien que republicano. No siempre el individuo es dueño de las circunstancias que impelen con mucha frecuencia muy imperiosamente; tampoco tiene siempre la suficiente fortaleza para triunfar de las preocupaciones, sacrificar sus intereses, y formarse una opinion independiente. Hay muchos á quienes parece preferible la calma del despotismo á las ventajas y á las agitaciones de la libertad. Todo hombre está sujeto á errar, y el error no es un crimen. Pero abrazar un partido con el fin de engañarle, de deshonrarle, de hacerle traicion, de perderle, es una conducta que merece el desprecio de las gentes de bien de todos los partidos, y aun el de aquellos que aman la traicion, que la compran y sacan provecho de ella.

Ademas, la opinion que emito acerca de Tallien era la opinion de muchos de sus colegas. En prueba de esta asercion solo citaré el hecho siguiente.

En la sesion del 18 de brumario del año III se presentó una minuta de decreto acerca de la ley del *maximum*. Dirigiase á disminuir los males que habia causado esta ley. Cambon aprobó este pro-

yecto como un beneficio para la agricultura; propuso algunas adiciones, y se pidió que pasase la minuta á la comision de hacienda. Tallien entonces se atrevió á decir: *Hay perfidia en la discusion.*

Indignado Cambon al oir esto, se precipita á la tribuna, y despues de declarar que diria su modo de pensar sin rodeos y que no temia ni los libelos de Tallien, ni las acusaciones de ciertos hombres, añade: «Entremos en lid Tallien y yo, que tenga valor para acusarme.....»

«Yo no contestaré con libelos..... pido que se examine mi conducta, que se examinen mis opiniones desde la época de la asamblea legislativa.... La tranquilidad pública reclama que no permitais que la mas ligera sombra de sospecha oscurezca una administracion que ha sabido resistir á todas las facciones: venga la asamblea en masa á examinar mis cuentas, diez minutos me sobran para ponerle patente el estado de todas las cajas.

«Acúsame, Tallien, nada he manejado, mis funciones se han limitado á vigilar. Veremos si en tus operaciones particulares te has portado con el mismo desinterés; veremos si en el mes de setiembre, cuando estabas en la municipalidad, no has dado tu estampilla para que se pagase una suma de un millon y quinientas mil libras cuyo destino te harás salir los colores al rostro. Sí, te acuso, monstruo sanguinario, te acuso; se me llamará *Robespierista* si se quiere, pero mi conducta desmentirá todas las calumnias; yo no niego nin-

guna de mis opiniones. Te acuso como cómplice, á lo menos por tus opiniones, de los asesinatos cometidos en los calabozos de París. Te acuso de haber prodigado elogios al latrocinio; te acuso de haberte presentado aquí, estando yo defendiendo con valentía la propiedad, como lo hago hoy, á decir, que el latrocinio era indispensable; esta proposicion está escrita. Te acuso de haber desconocido la autoridad de la asamblea, diciendo: *En vano decretáis, porque la municipalidad no ejecutará.* Estas palabras estan consignadas en las actas.

«Has administrado en Burdeos y no has rendido cuentas..... Has dicho que la calumnia era una de las virtudes de los republicanos..... bien sé que mañana se publicará que he querido extravíar el espíritu público; que un Tallien me despedazará en sus folletos periódicos; pero yo pido que me acuse cara á cara y que no me ataque á escondidas.»

A las gravísimas acusaciones de Cambon solo contestó Tallien: «No responderé en este momento á las injurias que se me han dirigido, porque me hallo en el seno de la convencion, y estoy en ella para cumplir con mi deber<sup>1</sup>.»

Cambon gozaba de una opinion de probidad que daba gran peso á su acusacion. Tallien no disfrutaba de la misma ventaja.

Hay otros muchos testimonios de la poca pro-

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 18 de brumario año III, p. 218.

bidad y poco civismo de Tallien. En las Memorias de Sénart se encuentran algunos muy circunstanciados y de mucha gravedad. Le acusa este de haber favorecido la insurreccion del Vendée, de haber hecho poner en libertad á muchos partidarios de aquella insurreccion, de haber dado auxilios á los gefes del Vendée y á sus amigos, etc., etc. ¿Pero deberemos dar entero crédito á un agente de policia irritado contra este diputado? Las pruebas de la traicion de Tallien son bastante positivas, sin necesidad de recurrir á testimonios dudosos.

El sistema de Tallien desde el 9 de termidor consistia en ocupar el lugar de Robespierre en el mando, pero adoptando una senda diferente para llegar á él; consistia en hacer temer la vuelta de su tiranía, vuelta que era ya imposible; en sublevar la opinion pública contra los hombres llamados entonces *jacobinos*, *terroristas* y aun *bebedores de sangre*; consistia por último en dar direccion á esta opinion haciéndola pasar insensiblemente del terror á la justicia, de la justicia á la indulgencia, y de la indulgencia á la extincion gradual del patriotismo, medio que hubiera facilitado la contrarrevolucion.

Los jacobinos al parecer querian la continuacion del régimen del terror, aparentaban temer ó temian realmente, no sin alguna razon, la ruina irreparable de la libertad pública, pero sus principios se habian hecho odiosos; el recuerdo reciente de los desastres que habian causado se oponia á su res-

tablecimiento, y carecian ademas de fuerza despues de la destruccion de su sociedad.

Los termidorianos tenian el aura popular; eran impelidos por el realismo, creyendo serlo por la equidad; habian establecido una sociedad con el título de *club de Clichy* en contraposicion de la de los jacobinos, pero asi que estos fueron disueltos careció de objeto aquel *club*.

Agitada la convencion por dos partidos que podian dar recíprocamente á sus opiniones y á su turbulencia pretextos especiosos, pudiera muy bien haber caido en el lazo que sus enemigos le tendian, si la gran mayoría de esta asamblea compuesta de hombres prudentes, ilustrados por los acontecimientos, no se hubiera resistido con serenidad á los impulsos que algunos sugetos turbulentos pretendian imprimirle, los unos de buena fe, los otros pagados por los enemigos de la república. Los agitadores, por otra parte, inspiraban poca confianza, y no eran bastantes para poder dominar en la asamblea. Asi en uno como en otro partido no pasaban de doce ó quince los miembros batalladores é intrigantes.

M. Toulangeon atribuye á las mismas causas las divisiones que reinaban entonces en la convencion; declara que los agentes de las potencias extrangeras eran los que las promovian, y añade: « Sus agentes, ocultos en cada uno de los partidos, fomentaban los odios, mantenian en ellos la division de la cual esperaban resultasen aconteci-

mientos que ya unos, ya otros podrian hacer refluir en ventaja suya'. »

Nuestros ejércitos, inaccesibles aun á esta corrupcion, agenos aun de estas intrigas, marchaban de victoria en victoria, y rechazaban los ejércitos enemigos del otro lado del Rhin.

El ejército de Sambra y Mosa, mandado por el general Jourdan, se apoderó en todo el mes de vendimiario, de Juliers, de Colonia y de Aix-la-Chapelle; Gillet, representante cerca de aquel ejército, remitió á la convencion las llaves de estas tres plazas.

El 29 del mismo mes, el ejército del Rhin y Mosela se apoderó de Bingen, circunvaló á Maguncia, y el dia 11 de brumario entró en Coblenza, capital por mucho tiempo del imperio de Carlone, y de la emigracion. El ejército prusiano, por último, se vió obligado á retirarse del otro lado del Rhin.

El dia 14 de brumario se rindió al ejército del Sambra y Mosa la ciudad de Maestricht despues de doce dias de trinchera abierta.

En la sesion del 21 del mismo mes, se presentó Carnot á anunciar en la convencion que el ejército del Norte se habia apoderado de Nimega y del fuerte de Schenck; que la division naval del contralmirante Nielly habia apresado el Alejandro, navío inglés de 74 cañones, y que las fragatas y

<sup>1</sup> Histoire de France depuis la révolution, tom. v, pag. 106.

corsarios de la república habian cogido ó echado á pique 43 buques de comercio enemigos<sup>1</sup>.

En la misma sesion se presentó en la barra de la convencion, Pajol, edecan del general Kleber, á ofrecer treinta y seis banderas cogidas á los Holandeses y Austriacos, á saber, treinta y una tomadas á la guarnicion de Maestricht, cuatro en la batalla del Ourth y una en Mons. Ademas de la formidable artillería que se halló en Maestricht, se adquirió un objeto precioso de historia natural, la cabeza de un cocodrilo.

El ejército de los Pirineos orientales, despues de la toma de Bellaguarda, presentó á la convencion nacional veintiseis banderas y la espada del general español, Santo-Mauro, que le cogió un sargento frances llamado José. El general de brigada Despinois fue el que presentó estos trofeos en la convencion, y recibió el abrazo fraternal del presidente.

El general Dugommier escribió á la convencion con fecha del 12 de brumario, que una division de aquel ejército se habia apoderado á viva fuerza de Castellon. Este general despues de haber prestado eminentes servicios á la república, de haber dado pruebas de su valor, de sus conocimientos y de su carácter honrado, muerto el dia 26 de frimario, en el campo de batalla por una granada, en la accion de San-Sebastian, fue una verdadera pér-

<sup>1</sup> Nuestros corsarios hacian todos los dias numerosas presas, causando infinitos daños al comercio inglés.

dida para la Francia y para el ejército que mandaba. Habia merecido por sus victorias el título de *libertador del mediodia*.

Ocupó provisionalmente su puesto el general Pérignon, y el mismo ejército, á las órdenes de este nuevo comandante, supo conservar su gloriosa nombradía. Despues de varios combates contra las fuerzas españolas, se apoderó el dia 7 de febrero del fuertísimo castillo de Figueras, Rosas, etc. Al general en gefe del ejército español conde de la Union, se le halló muerto en el campo de batalla.

El ejército de los Pirineos occidentales, y con particularidad la division del general Marbot, combatió el dia 4 del mismo mes con ventajas, y arrojó á la bayoneta, de Olite y de otras varias importantes posiciones á las tropas españolas.

Los ejércitos de Italia, de los Alpes, etc., sostenian la gloria del nombre frances, conservaban sus conquistas y hacian otras nuevas, pero no con el brillo y rapidez que los ejércitos de que acabo de hacer mencion.

La guerra del Vendée y la de los chuanes, de la cual hablo siempre con repugnancia, era una guerra infausta y sin gloria en la que infelices labradores, armados para defender los privilegios de la nobleza y los beneficios del clero, creian combatir, y repetian sin cesar que combatian *por la causa de Dios*; como si careciese de fuerza el Ser cuyo poder es inconmensurable, como si el criador de





los infinitos mundos que pueblan el universo, tuviese necesidad del auxilio de una parte casi imperceptible del menor de estos mundos, para defenderse. Pero con el fin de sostener, inflamar el fanatismo y el valor de aquellos paisanos, era indispensable procurar mantenerlos en su error.

Los rebeldes del Vendée despues de los mortales golpes que recibieron en una y otra márgen del Loira<sup>1</sup>, socorridos por la Inglaterra, animados con la briosa actividad de Charette, salieron del estado de desaliento en que se hallaban. Al mismo tiempo, y en la márgen derecha de aquel rio, se vió estallar, en favor de los mismos intereses, una nueva guerra civil y nuevos desastres; hablo de la guerra de los *Chuanes*. Esta guerra como la del Vendée debia su fuerza á la ignorancia de los combatientes; pero estaba organizada bajo un plan diferente, no era una guerra regular, era una guerra de partidas, guerra de salteadores, y un nuevo azote de la república. Triunfante en el exterior, veia este gobierno con dolor despedazado el seno de la Francia por sus mismos habitantes. La fuerza nacional habia reprimido frecuentemente y contenia siempre los ataques de estos enemigos domésticos; pero no lograba desarmarlos. La guerra continuaba. La convencion nacional, en la sesion del 12 de frimario del año III (2 de noviembre de 1794) adoptó los medios de la suavidad y de la

<sup>1</sup> Véase tom. III, la pág. 290.

persuasion. Si no siempre es útil, es en todas ocasiones accion grande y generosa ofrecer la paz á sus enemigos. Aprobó la siguiente proclama, dirigida á todos los partidos y autores de las insurrecciones manifestadas en los distritos de los ejércitos del Oeste, de las costas de Brest y de las de Cherburgo.

« Dos años hace que los horrores de la guerra afligen vuestras comarcas; esos fértiles climas que la naturaleza parecia haber destinado para residencia de la felicidad, se han convertido en lugares de proscripcion y de matanza. El valor de los hijos de la patria se ha vuelto contra ella misma, el fuego ha devorado las habitaciones, y la tierra, sembrada de ruinas y de cipreses, niega á los que sobreviven la subsistencia que antes prodigaba.

« Estas son, o Franceses, las dolorosas llagas que han originado á la patria el orgullo y la impostura. Los impostores han abusado de vuestra falta de experiencia. Han armado vuestras manos con el hierro parricida en nombre del justo cielo; en nombre de la humanidad ofrecian á la muerte en holocausto millares de víctimas, y en nombre de la virtud atraian en medio de vosotros malvados de todos los puntos de la Francia, que hacian de vuestro pais el receptáculo de todos los monstruos que las naciones extranjeras han vomitado de sus senos.

« ¡ Ah! y cuánta sangre derramada por algunos hombres que querian dominar! ¡ o vosotros, que

han arrastrado al precipicio, por qué fatalidad habeis repelido la luz que se os ofrecia para abrazaros con una cruel fantasma! ¡porqué habeis preferido los que os mandan como señores á vuestros propios hermanos, y las teas del fanatismo á la antorcha de la razon!

«Abrid en fin los ojos. ¡No es ya tiempo de poner término á tantas calamidades! Debilitados con tan multiplicadas pérdidas, desunidos, errantes en partidas diseminadas, sin mas recurso que el de la desesperacion, aun os queda un asilo en la generosidad nacional. ¡Si vuestros hermanos, todo el pueblo frances, prefiriendo consideraros mas bien como extraviados que como delincuentes, os tiende sus brazos.

«La convencion nacional os perdona en nombre de este, si dejais las armas de la mano, y si el arrepentimiento y la amistad sincera os vuelven á su seno; su palabra es sagrada, y si infieles delegados han abusado de su confianza y de la vuestra, recibirán el condigno castigo.

«He aquí, como la república, terrible para con sus enemigos interiores, como lo es para con los exteriores, se complace en reunir sus hijos extraviados. Aprovechaos de la clemencia, volved al seno de la patria. Los autores de vuestros males son los mismos que os han seducido. Tiempo es de que los enemigos de la Francia cesen de cebar su vista en el espectáculo de nuestras disensiones intestinas; ellos son los únicos que sacan provecho de ellas. Es necesario burlar su política impia y volver

contra ellos las armas que os han puesto en las manos para vuestra propia destruccion.»

Esta proclama era aun mas larga; su estilo carecia de aquella sencillez propia para convencer á las gentes á quienes iba dirigida. No dejó sin embargo de producir efecto; algunos distritos dejaron las armas de la mano y se pusieron de parte de la república<sup>1</sup>. Este ejemplar tuvo despues imitadores con alegría universal. Suspendiéronse en muchos puntos las hostilidades, hubo armisticio. Se abrazaban, se regocijaban, y por una y otra parte se manifestaban ardientes deseos de la paz. Estas lisonjeras disposiciones dieron mucha inquietud á los implacables enemigos de la república; despues de las victorias alcanzadas por nuestros ejércitos en las fronteras, el único puerto de salvamento que les quedaba era la guerra del Vendée y la de los *Chuanes*. El ministerio inglés puso en accion todos sus recursos, todos sus medios de fuerza y de artificio, para reanimar un fuego casi extinguido, y el mal continuó.

La república hizo aun muchas tentativas de pacificacion, pero todas ellas tuvieron mal éxito, por una oposicion oculta cuyos intereses ni eran los del Vendée ni los de los Franceses.

<sup>1</sup> El representante Ruelle, con fecha de 22 de frimario, escribió desde Nantes que sabedores los rebeldes del contenido de la proclama, estaban llenos de contento, y sustituian á sus acostumbrados gritos de *viva el rey*, los de *¡Viva la república!*

## CAPITULO IV.

Son llamados á la convencion los diputados contra quienes habia decreto de acusacion; pensiones concedidas á los hombres de letras; descripcion de los diferentes partidos de la convencion; lazo armado á muchos de sus miembros; carestía facticia; tropa de bandidos en el mediodía de la Francia; amenazas y asonadas en París contra la convencion bajo el pretexto de carestía; estado de los ejércitos franceses; conquista de la Holanda; tratado de paz con el gran duque de Toscana; fabricacion de asignados falsos.

La convencion acababa de volver á llamar á su seno ochenta proscriptos, entre los cuales habia solo dos con decreto de acusacion. Este acto de justicia inspiró ánimo á los demas que habiéndose salvado del cadalso se hallaban en esta última categoría. Pidieron ó hicieron pedir su reintegro en la asamblea. El dia 19 de frimario del año III (8 de noviembre de 1794) propuso Gregoire la reposicion de *Lanjuinais*, contra el cual habia decreto de acusacion; otros miembros piden la de *La Revellière-Lépeaux* y la de *Dauberménil*, ambos á dos dimisionarios.

El dia 23 el diputado *Mollevault*, que se hallaba arrestado, dirigió igual reclamacion á la convencion nacional, y en la sesion del 24 del mismo mes se leyeron cartas de los representantes *Defermon*, *Isnard*, y *Enrique Larivière* haciendo la misma pe-

tion; lo mismo ejecutaron los diputados *Gustavo Doucet* y *Louvet* del Loiret. Todas estas reclamaciones pasaron á las comisiones reunidas de salud pública, de seguridad general y de legislacion, encargadas de informar sobre el asunto.

En la sesion del 27 de frimario se leyó un informe muy breve en nombre de estas tres comisiones, y la minuta de decreto que á consecuencia de él se proponia, causó mucho tumulto. Decíase en él que los diputados reclamantes y todos aquellos contra quienes se hubiese dado decreto de acusacion, en los dias 28 de julio y 3 de octubre, á excepcion de los reintegrados por decreto de 18 de aquel mismo mes, *no volverian á entrar en el seno de la convencion nacional*; añadía tambien que los tribunales no procederian en manera alguna contra ellos.

Grande fue la diversidad de opiniones que se manifestó en la asamblea. Muchos miembros querian que se procediese á la votacion y se adoptase sobre la marcha el plan de decreto; otros pedian que se leyesen los documentos que habian dado motivo á la acusacion, y que se entablase la discusion sobre este asunto. Oponíanse algunos diputados á la discusion de la minuta, porque temian en ella el choque de las pasiones que miraban como una calamidad pública, pedian otros que se suspendiese la deliberacion. El presidente puso á votacion el plan de decreto, y la mayoría de los diputados se levantó para su aprobacion; pero se suscitaron

dudas sobre si habia ó no mayoría. Se pidió la votacion nominal, que fue desechada asi como la suspension; el presidente en consecuencia declaró aprobada la minuta y levantó la sesion.

Prohibiendo la convencion á los tribunales proceder contra los diputados comprendidos en los decretos de acusacion, mejoraba considerablemente su suerte y les restituia la libertad civil. Podian todos sin riesgo salir los unos de sus oscuros retiros y presentarse en público, y volver los otros á entrar en Francia y en sus hogares. La asamblea procedió con la mayor prudencia en no permitir que se entablase una discusion, que ciertamente hubiera sido tormentosa. Pensaba sin duda que aun no habia llegado el tiempo en que podria sin obstáculos volver á llamar á su seno á aquellos diputados proscriptos.

Habiendo hecho nuevos progresos el espíritu de justicia ó de indulgencia, y concurrido infinitas reclamaciones por parte de los diputados que aun se hallaban proscriptos, las mismas comisiones, compuestas en parte de sugetos diferentes, despues de un intervalo de cerca de tres meses, manifestaron distinto parecer. El mismo informante, que en el dia 17 de frimario, habia propuesto en nombre de estas comisiones la exclusion de los mismos proscriptos, propuso su admision el dia 18 de ventoso siguiente. Este informante ni en uno ni en otro informe manifestaba su opinion, sino la de los miembros de la comisiones. He aquí

la minuta de decreto que fue aprobada con aplausos<sup>1</sup>.

« Los representantes del pueblo, comprendidos en el artículo 1º del decreto de 28 de julio de 1793, y en el decreto de acusacion de 3 de octubre siguiente cuyas disposiciones quedan anuladas, volverán á entrar inmediatamente en el seno de la convencion nacional. »

No se comprendió al diputado *Delahaye* entre los individuos reintegrados. Resultaba contra él un cargo de mucha gravedad, pero habiéndole desvanecido fue admitido sobre la marcha en la convencion.

Tambien fue reintegrado *La Révellière-Lépeaux*, dimisionario, que tuvo la fortuna de evitar un mandato de prision dado contra él dos horas despues de haber hecho su dimision.

Se pidió que la conducta de *Jullien de Toulouse* fuese examinada por las tres comisiones. Se aprobó esta proposicion.

El informante propuso en seguida el reintegro de *Vitet*, diputado, médico célebre, antes maire de Leon, sugeto respetable por su edad, por su rectitud y por la firmeza de su carácter. Habia obtenido licencia como enfermo. Couthon habia dado contra

<sup>1</sup> Lorenzo Lecointre hizo al dia siguiente una proposicion, en la cual nada pedia; se limita á lastimarse del decreto de reintegro expedido á favor de los últimos diputados, y á manifestar sus temores acerca de esta reposicion. Los que designa como peligrosos á la causa de la libertad, á excepcion de tres ó cuatro, la han servido con celo.

él mandato de prision que carecia de todo fundamento. *Vitet* fue reintegrado.

Así fue como la convencion en las sesiones de los dias 17 de frimario y 18 de ventoso del año III (7 de diciembre de 1794 y 8 de marzo de 1795) reintegró en el ejercicio de sus funciones á cien diputados. De este modo se dió satisfaccion á los atentados del 31 de mayo á consecuencia de los sucesos del dia 9 de termidor; pero no se recompensaron las penas, las privaciones que habian sufrido estos proscriptos durante su prision, durante su destierro; ni se restituyeron á sus familias cerca de treinta diputados que habian perecido en el cadalso ó se habian dado la muerte de desesperacion.

Se habia instituido una festividad para celebrar el dia 31 de mayo; y en la sesion del 19 de ventoso se anuló el decreto que ordenaba su celebracion.

Expuestos siempre á errar los gobiernos no deberian nunca imponer un castigo que no pudieran reparar ó mitigar despues de aplicado; no deberian tener facultad de cometer faltas irreparables. Seria justa por lo mismo la abolicion de la pena de muerte.

En el reinado de Robespierre se hablaba de quemar las bibliotecas; habian destruido las academias y perseguido y enviado al patíbulo muchos literatos y sabios distinguidos. En la sesion del 14 de nivoso leyó Chénier en nombre de la comision de instruccion pública un informe trabajado con el mayor esmero, y á continuacion de él pro-

puso un decreto en el cual se dice que se destinarán anualmente trecientas mil libras para reparirlas entre los artistas y hombres de letras, distribuyéndose de modo que cuarenta sabios ó literatos disfruten anualmente tres mil libras; cuarenta y nueve, dos mil, y veintiocho, mil y quinientas.

He reunido muchos hechos de esta naturaleza, pudiera citar aun infinitos para contestar á las declamaciones siempre repetidas aunque siempre falsas de los enemigos de la revolucion que, dejándose cegar por el espíritu de partido, confunden las épocas, las cosas y los hombres; no ven sino *jacobinos* en todos los sinceros amigos de su pais, y no saben hacer distincion entre la convencion independiente y la convencion esclavizada por Robespierre y por los gabinetes extranjeros.

He hablado anteriormente de la denuncia hecha por Lecointre de Versalles contra los miembros de las antiguas comisiones de gobierno. El dia 7 de nivoso manifestó el informante que en la opinion de las tres comisiones en cuyo nombre hablaba, no habia lugar á examinar la conducta de los diputados *Vouland, Amar y David*; pero que la de *Billaud-Vareannes, Collot-d'Herbois, Barrère y Vadier* era susceptible de exámen. Arrestados estos cuatro diputados publicaron muchos escritos para justificarse. Este impolítico decreto revolvia un tiempo pasado exento de todo riesgo, y levantaba tormentas para lo presente y para lo venidero.

Los agentes del extranjero que abundaban en Paris no desperdiciaron esta falta; espiaban los pasos falsos que daban ambos partidos, y procuraban aprovecharse de todos los acontecimientos desgraciados producidos por ellos mismos ó por las pasiones de algunos diputados. Era para estos hombres una buena fortuna cualquier motivo de irritacion que se suscitaba nuevamente.

Los cabezas del partido *termidoriano* ó que habia contribuido á los acontecimientos del dia 9 de termidor, eran *Tallien*, *Fréron*, *Andres Dumont*, etc. Al frente del partido opuesto, llamado entonces terrorista, figuraban *Duhem*, *Le Sage-Sénault*, y *Louchet*.

Habiase fortificado el primero de estos partidos con una porcion de jóvenes de que disponia, y habiase dado á estos jóvenes la denominacion de *la juventud de Fréron*.

Componiase el segundo partido de los antiguos jacobinos y de los hombres afectos á la antigua municipalidad de Paris. Los individuos de ambos partidos eran juguete ó cómplices de los agentes del extranjero, cedian al impulso que estos les comunicaban, y por resortes que la mayor parte no percibia eran impelidos los unos contra los otros.

Llenos de irritacion ambos partidos estaban á

• A propósito de las mugeres que concurrían diariamente á las tribunas, dijo el diputado Chiape en la sesion del 22 de nivoso:  
• Ayer he visto algunas de esas despreciables mugeres que concur-

la vista el uno del otro, y se trataba de empetolarlos. He aquí lo que se inventó para conseguirlo.

Un tropel de jóvenes que se titulaba *la juventud parisiense*, *la juventud de Fréron*, se dirigió el dia 12 de pluvioso al teatro de la calle de Feydeau y echó al suelo el busto de Marat, busto que aun figuraba en todos los sitios públicos. Volvióse á colocar en su sitio; pero el 24 del mismo mes, los mismos jóvenes, movidos para ello, le volvieron á derribar y pusieron inmediatamente en su lugar un busto de Rousseau con la siguiente cuarteta al pie:

De los laureles que á Marat coronan,  
Todas las hojas crímenes retratan:  
Los que del buen Rousseau las sienas atan,  
La Francia se los dió, virtud pregonan<sup>1</sup>.

Esta operacion de hacer pedazos los bustos de Marat, se ejecutó en otros muchos teatros, y en ade-

ren aquí todos los dias, hablar á uno de los miembros de esta asamblea y decirle: *¡Que tal! ¿Lo hemos hecho bien hoy?*

En la sesion del 25 de pluvioso, un tal *Verteuil*, acusador público del tribunal revolucionario establecido en Brest, hombre muy sanguinario, espanto de los habitantes de aquella ciudad, y que podia contar entre el número de sus victimas al padre del general Moreau, excitaba al mismo tribunal al restablecimiento del trono.

El dia 21 de pluvioso, se dijo que se hallaba arrestada una tal marquesa de *Montendre* que estaba en relacion con el diputado *Fayau*.

- Des lauriers de Marat, il n'est point une feuille,
- Qui ne retrace un crime à l'œil épouventé;
- Mais ceux que le sensible et bon Rousseau recueille,
- Lui sont dus par la France et par l'humanité.

lante desaparecieron, como veremos, de todos los sitios públicos en que estaban colocados.

Causaron estos destrozos mucha irritacion á los terroristas; los termidorianos triunfaron; encóñose mas y mas el odio que se profesaban; los agentes de los enemigos se gozaron en ello, y el odio reciproco de ambos partidos estalló en todos los periódicos, que desde el 9 de termidor se habian multiplicado y hacian amplio uso de la casi absoluta libertad que se les permitia disfrutar. Era extremada su osadía, clamaban sin cesar contra la convencion y contra las comisiones de gobierno, reconviniéndolas hasta por sus propios beneficios, y excitando al pueblo á la insurreccion. Dignos discípulos de los Marat y de los Hébert, seguian su doctrina anárquica, y las inspiraciones que recibian partian del mismo genio, á saber, del oro y de los agentes de las potencias extranjeras.

Uno de estos periodistas queria al parecer sobrepasar en osadía y calumnia á todos sus compañeros; se llamaba *Graco Babeuf*. Los excesos de su pluma precisaron á mandarle arrestar. Para sustraerse á la orden ofreció treinta mil libras al gen-darma encargado de conducirlo á la cárcel; este repelió este medio de corrupcion y cumplió con su deber<sup>1</sup>.

No eran los periódicos el único medio de que se valian los enemigos para atacar á la convencion

<sup>1</sup> Veremos en adelante á este mismo Babeuf perecer en un cadalso como cabeza de una conspiracion mucho mas vasta.

nacional. Disuelta la sociedad de los jacobinos no tardaron mucho tiempo sus miembros diseminados en reunirse en los clubs de las secciones de Paris que trasformaron en focos de sedicion. Gritaban en ellos algunos oradores como energúmenos contra el gobierno, y trataban de persuadir á sus oyentes que el régimen de las prisiones, el de los cadalsos y el de las iniquidades, era preferible al del orden, al de la justicia y al de la libertad.

Estos medios de introducir el desorden y otros muchos que nuestros enemigos extranjeros ponian en accion contra la libertad francesa, los expone el representante Matthieu, en un informe que leyó el dia 20 de pluvioso en la convencion, en nombre de la comision de seguridad general, acerca de la situacion de Paris y de la república.

Despues de hablar de la conducta turbulenta de los jóvenes en varios teatros, añade:

«Movimientos mas peligrosos han llamado la atencion de vuestra comision y provocado medidas de mas severidad. Hombres perversos han procurado extraviar á hombres débiles y crédulos; osaban lamentarse en las plazas públicas de la pérdida de la tiranía y volver á pedir el terror; en sociedades populares, en reuniones clandestinas... hombres y hasta mugeres, calumniaban la justicia, insultaban con sus deseos á la humanidad, ultrajaban con sus esperanzas la libertad y la moral, é invocaban con sus discursos la guerra civil y la disolucion de la representacion nacional.... La

convencion era, se decia, el *senado de Coblenza*, y la contrarrevolucion vuestro sistema. El reintegro de vuestros colegas.... se presentaba como el bosquejo de esta contrarrevolucion. Envolverlos con otros treinta representantes en una matanza general que estos monstruos llamaban *purificacion*, era uno de los atentados que proyectaban.

«¿Podría dudarse de la existencia de estos siniestros proyectos, cuando uno de los intérpretes de este puñado de facciosos proclamaba sin rebozo la sedicion en un periódico que sus partidarios distribuían *gratis* y afectaban leer en algunas tribunas populares?....hasta los arrabales de Paris procuraban extraviar por estos medios.... Los ciudadanos de los arrabales han sabido reconocer y distinguir á los *extrangeros* y á los *desconocidos* que se mezclaban entre ellos para impelerlos á cometer excesos.

«Presentábase como un crimen el modo con que se manifestaba la opinion pública en algunos teatros con respecto á Marat; proponíase vengar su memoria; su busto fue llevado en triunfo ó bien como estandarte de asonada, por algunos miembros de una sociedad popular del arrabal de San-Antonio... Arrojado de los teatros iba á buscar coronas en un club....

Vuestra comision de seguridad general solo ha visto el decreto que coloca á Marat en el Panteon; pero no conociendo ninguna ley que ordene la exposicion de su busto en los teatros, ha dado ór-

dén para quitarle de aquellos en que aun permanecia, como motivo de division y desórden....

«Hombres demasiado conocidos en la revolucion por sus excesos, han paseado en cierta prision el busto de Marat, con imprecaciones contra el gobierno, contra las autoridades constituidas y contra los verdaderos republicanos amantes de la justicia y de las leyes.

«Este hecho junto con el de una asonada que ha habido uno de estos dias, y en la cual se han presentado hombres armados con puñales conspiradores, que no han ocultado el uso que querian hacer de ellos, pues designaban hasta las víctimas que querian inmolar en el seno de esta asamblea, ha producido por parte de vuestra comision, algunas medidas que sin duda merecerán vuestra aprobacion como propias para restablecer el órden y la tranquilidad pública.

«Un tal Babeuf..... bajo el nombre de *Graco*, que usurpa, ha sido arrestado; de este modo no podrá excitar los ciudadanos á la sedicion, como hace mas de un mes que lo estaba ejecutando. No os deberá causar admiracion el saber que este hombre ha querido corromper al gendarma que le ha arrestado, y que le ha ofrecido treinta mil libras y un salvoconducto si le dejaba en libertad.... Se han cerrado provisionalmente los *clubs* de *Lazowski* en el arrabal de San-Marcelo, y el de los *Quinze-Vingts*, en el de San-Antonio<sup>1</sup>....»

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 20 de pluvioso año III, pág. 584.



En la misma sesion y después de aprobar las medidas adoptadas por la comision de seguridad general, decretó la convencion que no podrian concederse los honores del Panteon, ni colocarse el busto del agraciado en el salon de la convencion nacional ni en los sitios públicos, hasta diez años despues de su muerte. Decretó tambien la derogacion de cualquier otro decreto que contuviese disposiciones en contrario.

Fatales fueron á la memoria de Marat estas disposiciones, pues todos los bustos que aun existian en las secciones de Paris, en la plaza del mercado y en algunos sitios públicos fueron hechos pedazos, aunque no sin alguna oposicion. La seccion llamada de *Marat*, suprimió este nombre para adoptar el antiguo de *seccion del teatro frances*. La especie de *edicula* ó capilla erigida á la gloria de Marat en la plazuela del Carrousel y que estaba guardada noche y dia por un centinela, fue demolida. En el espacio de solos dos dias, que fueron los del 20 y 21 de pluvioso, desaparecieron para no volver á aparecer jamas aquellos frágiles monumentos erigidos por una faccion vendida á nuestros enemigos, al mas diforme y desvergonzado de los agentes del extranero, con el fin de hacer odiosa la revolucion; y al siguiente dia los vendedores de folletos publicaban ya á gritos en las calles de Paris: *Los crímenes de Juan-Pablo Marat*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> No se puede comprender como hombres de juicio han podido

La agencia contrarevolucionaria, cuyo objeto era el de excitar desórdenes y disturbios entre ambos partidos, no debia desperdiciar medio de conseguirlo, y si la *Palas* británica que como se ha visto cubria á la Francia con su égida; si este genio infernal, que aspiraba á la direccion de las atrocidades y de los acontecimientos revolucionarios, hubiese cesado de levantar tormentas; instituciones duraderas, la justicia y la paz hubieran apagado estas disensiones y se habria establecido en Francia un gobierno estable, difícil de trastornar, recogiendo por último sus habitantes el fruto de tanto celo, de tantos sacrificios y de tanta sangre vertida. He aquí lo que nuestros implacables enemigos querian impedir; un amigo de Pitt decia: *Es preciso evitar que estas gentes establezcan nada con solidez*<sup>1</sup>. Era indispensable para prolongar la lucha de ambos partidos, proporcionar la misma fuerza á cada uno de ellos, atizar el fuego de los odios, aumentar las desgracias, las disensiones,

dar crédito al republicanismo de Marat, siendo un hombre que constantemente ha hablado y escrito con admirable indiscrecion en favor de un gefe, de un dictador, de un triunvirato, ó de un defensor. Thibaudeau, en sus Memorias de la convencion, cap. v, p. 3, refiere que en una conversacion que tuvo con Tomas Payne le habia contado este, que un dia Marat que hablaba el inglés le habia dicho en el salon de la convencion: «Pues qué, Vm. cree en la república? «Tiene Vm. demasiadas luces para dejarse embaucar con semejante «sueño...» Tomas Payne dió parte de este hecho á la sociedad de los jacobinos remitiendo al mismo tiempo copia de la carta en que le denunciaba al Monitor; pero ni los jacobinos ni el Monitor quisieron publicar esta carta.

<sup>1</sup> Constitutions de la nation française, par M. Lanjuinais.

los crímenes, con objeto de poder echar la culpa de estos á la revolucion y producir la disolucion de la república. Era por consiguiente necesario estimular al partido llamado de los *terroristas*, próximo á desaparecer bajo el peso de la indignacion pública y del poder triunfante del partido termidoriano. El destrozo de los bustos de Marat se presentó como medio adecuado para producir un incendio que acudió la comision de seguridad general á apagar en tiempo. Estas son á mi modo de entender, las causas que produjeron este movimiento al cual siguieron otros muchos. Mis conjeturas no son en manera alguna aventuradas; apóyanse en los acontecimientos, y solo por ellas pueden estos explicarse. Es indubitable que en aquella época abundaban en París los agentes directores y provocadores; que aun se hallaba en esta capital M. Batz. Lo es tambien que las numerosas correspondencias interceptadas prueban con evidencia, que los agentes extranjeros asi en París como en toda la Francia no cesaban de trabajar contra el gobierno, y que aun algunos diputados se prestaban secretamente á sus manejos. He aquí las pruebas:

El conde de Puisaye en una de las cartas que escribió en aquella época, habla del estado miserable de algunos emigrados y dice: « Los que han permanecido en Francia *y son útiles*, son mucho mas felices<sup>1</sup>. » Sabido es lo que quiere decir esta

<sup>1</sup> Correspondance de Charette, Stofflet, etc., t. 1, p. 117.

palabra *ser útiles* en la boca de un gefe de *chuanes*.

El mismo general Puisaye fue acusado, dice un emigrado de distincion, por otros generales de su partido « de haber tenido y tener correspondencia con miembros de la convencion y con algunos generales republicanos. Este hecho *era sin duda alguna cierto*; yo le sabia por la correspondencia secreta, pero *esto era muy útil*. »

El diputado Bailleul en la sesion del 21 de pluvioso pronunció un discurso en el cual se encuentran preciosas revelaciones. Este diputado, uno de los comprendidos en el decreto de arresto, esperaba su reintegro y el de sus compañeros de desgracia; uno le dijo: *Si algun dia llegais á ser parte de este gobierno, plantareis una guillotina en medio del salon*. Bailleul manifestó su sorpresa de semejante presuncion, de presagio tan siniestro, y se le contestó: *No estais en el secreto*.

El estado en que se hallaban los ánimos, los acontecimientos, estos agentes, esta correspondencia secreta, etc. justifican mis conjeturas y les imprimen el carácter de la realidad.

Anatematizado el terrorismo por la opinion general ya no podia razonablemente esperar recobrar su imperio, ni luchar con ventajas contra el gobierno; pero aun podian hacer uso de él nuestros enemigos como de un espantajo, una oposicion, un medio de irritacion; los directores de

<sup>1</sup> Mémoires de M. le comte de..., p. 283.

los disturbios revolucionarios fueron los que sostuvieron el terrorismo.

La gran mayoría de la convencion nacional, compuesta de hombres puros, firmes y prudentes, era para nuestros enemigos una masa formidable y compacta difícil de vencer por la fuerza. Hicieron uso por consiguiente contra ella de la seducción.

Hombres, mugeres ricas llenas de gracias, que se habian salvado de la peligrosa época del gobierno de Robespierre, convidaron á sus tertulias á los autores de los acontecimientos del dia 3 de termidor, y á los diputados de mayor influencia: el agradecimiento, el placer de darse la enhorabuena, el de participar juntos del gozo universal, eran los motivos que movian al parecer á estas personas á dar este paso. Convidaban igualmente á los diputados á comer, los convidaban á las funciones que daban. Uno de ellos que conoció el lazo y le evitó, se explica en los términos siguientes:

« El que aceptaba un convite se comprometia para otros diez, y una vez engolfado en este mar de comidas y de funciones, ni se sabía con quien cumplir, ni se bastaba el hombre á sí mismo. Condescendia con estos agasajos. Los salones dorados que era como se llamaban entonces los de la antigua nobleza, ejercian una inmensa influencia. Si atraian á ellos á los revolucionarios no era por el mérito personal de estos, ni por el placer que su

sociedad podia procurarles; los acariciaban, los festejaban únicamente por sacar raja de ellos ó por corromper sus opiniones. Cuando estaban presentes los llenaban de caricias, y por la espalda se burlaban de ellos. Esto estaba en el orden; pero habia muchos que no lo veian y que creian darse mayor importancia y mayor consideracion concurriendo á las casas de los del antiguo régimen, y dejándose coger en tan engañosas redes. Aventuraban primero delante de ellos alguna chanza sobre la revolucion. ¿Cómo la habian de tomar á mal? Era una linda dama la que se tomaba la libertad de decirlo, y su republicanismo no se resistia al temor de desagradar ó de parecer ridiculo. Despues que los acostumbraban á las chanzas, los iban insensiblemente amoldando al desprecio de las instituciones, haciendo verdadero aquel refran: *Dime con quien andas, y te diré quien eres; ó el que con lobos anda á aullar se enseña*. Efectivamente por mucha firmeza de carácter que se tenga, es imposible poder evitar la influencia de la sociedad que se frecuenta. Se cede las primeras veces por politica, una mal entendida vergüenza impide despues el retroceder, y se acaba, por decirlo asi, por profesar á pesar suyo las opiniones de los demas. El partido republicano experimentó por estos medios muchas deserciones, los unos cediendo demasiado, y otros vendiéndose enteramente á los realistas. »

La juventud termidoriana usaba de ciertos signos para conocerse y reunirse. Se distinguían por el pañuelo verde al cuello, y el pelo hecho una trenza y recogida esta con una peineta sobre la cabeza. Este partido cantaba y hacia cantar en las calles, en las tertulias y en los teatros, *le réveil du peuple*, canción inspirada por el furor del espíritu de partido y que contenía más injurias que versos. El punto de reunión de esta turbulenta juventud era el Palacio-Real.

Los terroristas conservaban aun su traje sencillo, basto, y modales un poco agrestes. Se reunían en los *clubs*.

Insinuábase el *realismo* en ambos partidos y ya se cubría con la mascarilla del uno ya con la del otro. Viendo Thuriot el peligro del estado de las cosas, habló en la sesión del 20 de pluvioso, guardando pocas consideraciones pero con mucho juicio.

«Estoy viendo, dice, en este momento, movimientos por dos lados que me parecen igualmente peligrosos. Hombre hay que se vende por amigo de los que se dicen patriotas perseguidos, y es un *malvado* que está acechando el momento de poner fuego á la mecha, y hombre hay que quiere vengar á la república de los atentados de que se quejan, que es otro *malvado* que trata de introducir el desorden para destruir la libertad. Los verdaderos amigos de la libertad son únicamente aquellos que no quieren movimiento ninguno, los que quieren conservar la tranquilidad.

«Dad orden á vuestras comisiones de gobierno para que arresten á cualquiera que intente suscitar un motin, sea cual fuere el trage que vista, y sea cual fuere la mascarilla con que se cubra..... No es mucho exigir de un patriota el pedirle que haga el sacrificio de su odio en favor de la felicidad pública.....» Las pasiones no racionan, y los partidos solo piensan en destruirse recíprocamente.

Este orador exhortó á sus colegas á que no prestasen oídos á ninguna petición capaz de introducir disgustos entre los miembros de la convención, y de encender el fuego de las discordias. Esta asamblea desgraciadamente no siguió este prudente consejo, y se veían diariamente en la barra bandadas de peticionarios clamar por venganza, y solicitar persecuciones contra los terroristas. Cuanto más se alejaba la época del terror, más parecía temerse su vuelta; cuanto más se disminuía el peligro más se veía crecer el miedo. Este estado de cosas tan poco natural y tan contrario á la marcha ordinaria de las sensaciones que se debilitan con el tiempo, no podía menos de ser facticio.

Las disensiones que de cuando en cuando estallaban en la convención no habían producido hasta entonces otro disgusto ó procedimiento de hecho que el del destrozo de los bustos de Marat; pero los agitadores pagados se valieron á muy poco tiempo del pretexto de la carestía de granos para

excitar sediciones en las cercanías de Paris y aun en esta misma capital.

En Luzarches se presentaron dos particulares desconocidos en el mercado, y dijeron á los ciudadanos; *os va á faltar el pan, es preciso insurreccionaros*. Se trataba de arrestarlos, pero ellos lo percibieron y tomaron las de villadiego.

En Corbeil se vió una reunion de mil ochocientos hombres pedir pan con la amenaza de saquear los almacenes. No somos mas que depositarios, les dijeron los administradores, y por lo mismo no podemos disponer de los granos y harinas que se hallan en los almacenes. Los vecinos de los distritos que padezcan carestía dejen su nombre, y daremos parte de su situacion á la comision de salud pública. Solo doscientos hombres dieron sus nombres, los demas desaparecieron.

En Soissons y en otros puntos hubo movimientos de la misma especie; se echaron sobre las provisiones destinadas para Paris; se excitó al pueblo á que las robase: se esparcieron voces de que sobraba el trigo en aquella capital, que estaban sus almacenes atestados, y que empezaba á podrirse en ellos.

Partidas de bandidos recorrían al mismo tiempo los departamentos meridionales saqueando y asesinando. Estos bandidos, que serian poco menos de ciento, se presentaban enmascarados en sus expediciones; atacaban y mataban á los patrio-

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 1.º de ventoso, pag. 63o.

tas en cualquiera parte que los hallasen; lloraban, como las potencias extrangeras, la pérdida del reinado de Robespierre, y decian que el medio infalible de tener que comer era degollar á los niños, á los viejos y á los ricos. Asesinaron á varios empleados, y amenazaron hacer lo mismo con el representante Juan Debry, comisionado en los departamentos del Drome, Ardeche y Vaucluse. Estos bandidos recorrieron otros muchos departamentos, cometieron en ellos los mismos crímenes, y acabaron por ser cogidos, castigados ó dispersados.

Apoyábase con especialidad en la carestía de víveres el plan de los directores de disturbios. Adoptaron en esta época este poderoso medio de sublevacion, y continuaron por mucho tiempo haciendo uso de él para trastornar el gobierno.

En la sesion del 10 de ventoso, hizo saber el informante de la comision de salud pública que estos agentes perturbadores, despues de haber hecho muchas tentativas inútiles en los vecindarios de las cercanías de Paris, habian trasladado su oficina de sedicion á esta ciudad y habian esparcido rumores tristes acerca de las provisiones. Temerosos los Parisienses de que, por efecto de sus manejos, les faltase el pan, se dirigieron de tropel á las casas de los panaderos. Esta carestía era obra de los enemigos de la Francia. El informante lo prueba del modo siguiente:

En el antiguo régimen, cuando Paris estaba

mucho mas poblado y que era numerosa la concurrencia de extranjeros, solo se distribuian mil y quinientos sacos de harina por dia; en el dia que la poblacion ha disminuido, y con particularidad en la última década, la distribucion diaria es de mil novecientos sacos; y ayer se han entregado dos mil ciento diez y ocho. « No hace mucho tiempo, dijo el informante, que cartas venidas de Suiza escritas á emigrados, anunciaban que Paris estaba nadando en sangre, por efecto de la falta de subsistencias. No hace mucho tiempo que los papeles ingleses anunciaban una sublevacion en Paris ocasionada por la carestía. Los enemigos que nos hacen la guerra habian preparado todos los resortes para que se realizasen todas estas calamidades; pero la actividad del gobierno ha burlado sus esperanzas..... Aun está Paris lleno de estos hombres peligrosos que deben salir por efecto del último decreto<sup>1</sup>, y es muy natural que hagan el último esfuerzo para trastornar un orden de cosas que los pone en el lugar que les corresponde, y un gobierno que vigila sobre ellos<sup>2</sup>. »

Este decreto de que habla el informante, decreto que mandaba á los empleados destituidos retirarse al lugar de su domicilio, no alcanzaba á los verdaderos autores de esta carestía, puesto que continuó.

<sup>1</sup> Este decreto es el de 5 de ventoso que ordena á los empleados de toda clase, tanto civiles como militares, destituidos ó suspensos de sus funciones, salgan en el término de tres dias de los distritos en que se hallen y se retiren al lugar de su domicilio.

<sup>2</sup> Monitor, sesion del 10 de ventoso año III, n.º 163.

Se hablaba en la tribuna de la influencia de los extranjeros, se hablaba de sus agentes, se citaban pruebas de sus pérfidos manejos y sin embargo no se detenian lo bastante en indagarlos. Preocupado cada partido con su encono, no veia otra cosa que el partido que le era contrario y á él atribuia todos los crímenes que otros cometian. No tenian estos partidos la suficiente serenidad, y solo el porvenir podia revelarles el secreto de lo presente, pero no lo previeron.

Los termidorianos y la mayoría de la convencion dedicados exclusivamente á la adopcion de las medidas que creian adecuadas para preservarse del terrorismo que habian derribado, no pensaban lo bastante en cautelarse contra el realismo que se introducía por todas partes, ganaba terreno, y ponía en peligro á la república acariciándola.

En la sesion del 12 de ventoso leyó Saladin, en nombre de la comision de los veintiuno, un informe acerca de los miembros de las antiguas comisiones de gobierno; propuso un decreto de acusacion contra *Billaud-Varenes*, *Collot-d'Herbois* y *Barrère*, miembros de la comision de salud pública; y contra *Vadier*, miembro de la comision de seguridad general. Se decretó que antes de discutirse esta proposicion, fuesen arrestados en sus casas los presuntos reos, y que un gendarme fuese su guarda de vista. Se tuvo consideracion con ellos; se les dejaron para defenderse

unas anchuras, que estos mismos hombres habian negado cruelmente á los proscritos del 31 de mayo. Hallándose en el candelero estos últimos, hicieron uso de su poder con moderacion y generosidad para con sus antiguos perseguidores; este es el verdadero modo de vengarse. Añadiré que si es útil y ejemplar castigar la tiranía y á sus fautores, háy circunstancias en que este castigo es impolítico, arriesgado y aun injusto. Los sucesos probarán la verdad de esta asercion.

Entre tanto, la carestia de comestibles, ó mas bien la dificultad de procurárselos iba siempre en aumento. Boissy-d'Anglas leyó en los dias 21 y 25 de ventoso, dos informes muy circunstanciados acerca de las causas de este estado de penuria que mas bien atribuye á las pasiones que á las influencias de los extrangeros. Este era un error y de este error resultaba la imposibilidad de aplicar el remedio conveniente á una enfermedad, cuya causa, aunque se sospechaba, no estaba bien conocida y que por consiguiente fue de larga duracion. He aquí en sustancia el decreto que se expidió á consecuencia del último de estos informes, decreto que presenta una fiel pintura del estado de penuria en que se hallaban á la sazón los Parisienses :

« La distribucion de pan en las panaderías se hará, como en tiempos pasados, por papeletas entregadas á los ciudadanos por su seccion. Los que viven del trabajo de sus manos recibirán libra y

media por dia, los demas una libra. Vigilarán sobre la distribucion comisarios nombrados en cada seccion, que se presentarán en casa de los panaderos antes de la primera distribucion. »

Las reuniones á las puertas de los panaderos eran sin embargo cada vez mas numerosas: las mugeres y gente mal intencionada de que se componian, daban á entender con sus amenazas é injurias contra el gobierno sus disposiciones á la sedicion. No en todas las panaderías se veian estas reuniones tumultuarias, y esto consistia precisamente en que entraba en el plan de los agitadores el no diseminar demasiado la gente, con el fin de tenerla mas reunida en el caso de un golpe de mano.

En la sesion del 27 de ventoso, unos peticionarios que se decian vecinos de las secciones del Finistère y del Observatorio, pidieron ser oidos en la barra, y habiendo sido admitidos, se explicó uno de ellos en los términos siguientes :

« Nos falta el pan y estamos muy cerca de que nos pese de todos los sacrificios que hemos hecho por la revolucion... » Al decir estas palabras se oyó un violento murmullo de desaprobacion; se trató de hacer ver á los peticionarios que debian producirse en términos mas comedidos; pero la contestacion de algunos de ellos era dar palmadas sobre la barra y gritar : *¡ Pan, pan!.....* El orador continúa : « No permitais que ondee en medio de nosotros el estandarte del hambre; haced uso de

todos los medios que el pueblo ha puesto en vuestras manos, y dadnos pan: ochocientos camaradas nuestros estan esperando la contestacion. Si nos concedeis lo que pedimos, gritaremos: ¡Viva la república!<sup>1</sup>»

Persuadido el presidente que los peticionarios eran ciudadanos extraviados, les dirigió una contestacion prudente, firme y que fue muy aplaudida.<sup>2</sup>

El diputado Gaston penetró sus péfidos designios, y profirió aquella verdad demasiado desconocida entonces:

«El pueblo no se insurrecciona jamas sino cuando es impelido por hombres que tienen interes en sus movimientos. Declaraos, pues, contra esos agentes de Pitt y de Cobourg, contra esos matones que excitan a sonadas, y vereis cuan pronto corren á esconderse en las cavernas.....»

Boissy-d'Anglas informante de la comision de salud pública, dijo: «La junta de policía acaba de advertirnos que en el arrabal de San-Marcelo, provocaban al son de una campanilla á los ciudadanos para que se reuniesen tumultuariamente, y que al mismo tiempo que la gente se quejaba de la falta de pan, se procuraba quitar á los panaderos la leña destinada á encender los hornos.

<sup>1</sup> Este orador, cabeza de esta gente amotinada, era hijo de un maestro de escuela de Villeneuve-Saint-Georges y oficial desertor del ejército.

<sup>2</sup> Las comisiones civiles de las secciones del Finistère y del Observatorio, se presentaron al siguiente dia en la barra de la convencion á manifestar no procedía de ellas semejante peticion.

«En las cercanías de Paris, continúa, hombres desconocidos que recorren la campiña, obstruyen los caminos públicos y se esfuerzan á interceptar la circulacion de granos, á excitar al saqueo, y á hacer concebir á los distritos que concurren á la provision de Paris, impresiones poco favorables hácia este gran vecindario..... pero la comision de salud pública vela dia y noche para asegurar las subsistencias, y su vigilancia obtiene el mejor éxito....»

El mismo informante expone á la convencion que en aquel mismo dia 17 de ventoso se habian distribuido mil ochocientos noventa y siete sacos de harina; que ascendiendo la poblacion, con arreglo al último censo, á seiscientos treinta y seis mil habitantes y habiendo recibido cada individuo una libra de pan, habian quedado ciento sesenta y dos mil libras, con las cuales se habian socorrido trecientos veinticuatro mil ciudadanos con media libra mas.

En tanto que Boissy-d'Anglas circunstanciaba estos hechos y probaba que la carestía no era efectiva, la asonada con que el orador sedicioso habia amenazado á la convencion desde la barra, se aproximaba al palacio de las Tullerías é intentaba forzar la guardia para penetrar en el salon. Componiase en gran parte esta reunion tumultuaria de mugeres furiosas que excitaban á los hombres á cometer violencias; pero la fuerza armada la disipó.<sup>1</sup> Instruida la convencion de esta tentativa,

<sup>1</sup> Al dia siguiente, los diputados Anguis y Merlin de Thionville



continuó sin perturbarse sus ordinarias tareas, oyó la memoria de Cambaceres acerca del modo de tratar de la paz con las potencias que la pidiesen, y decretó las reglas que habian de seguirse para la conclusion y ratificacion de estos tratados.

La convencion miraba entonces con indiferencia este débil ataque de sus enemigos interiores, é hizo muy poco caso de él al parecer; esta indiferencia provenia del propio convencimiento de su fuerza. Los ejércitos de la república triunfaban á la sazón de todos sus enemigos, consolidaban el gobierno, y parecian prestarle una existencia duradera. Las victorias de estos ejércitos tocaban en maravilla; he aquí un ligero bosquejo de ellas.

«Se ha visto á la Francia por una parte y á la Europa entera por la otra, y sin embargo los ejércitos de la república han salido vencedores en todas partes..... Algunos batallones diseminados reunidos apresuradamente en los Pirineos, oponian una débil resistencia á los Españoles que á pesar de esto no pudieron apoderarse de Colibre sino por traicion. En el dia dos ejércitos formidables situados en toda la cadena de aquellas montañas, despues de haber arrollado veinte veces á los Espa-

encargados de examinar el estado de Paris, dijeron que todo estaba tranquilo, que habian visto gentes ociosas y vagabundas; el oro de los extrangeros, al parecer, dijo uno de ellos, se ha derretido perfectamente porque todas ellas habian bebido.

Las comisiones del gobierno tuvieron noticia de que las potencias extrangeras habian hecho distribuir en Paris una gran cantidad de asignados.

ñoles y haberse apoderado de todas sus provisiones, de sus tiendas y de sus cañones, dominan la Vizcaya y la Cataluña.

«Vencedores á un mismo tiempo de los Ingleses en Tolon, de los rebeldes en Leon y de los Piamonteses en las fronteras, el ejército de Italia y el de los Alpes amenazan á Turin. En el Norte ya no se trata de reconquistar á Valenciennes y Condé, ni de formar un campamento intermedio entre Paris y aquellas fronteras invadidas; los Paises-Bajos y la Holanda son nuestros, y el curso del Rhin nos sirve de antemural.

«Por el Oeste se reproducen las esperanzas de fraternidad; aun se resisten algunas hordas de bandidos pagados por la Inglaterra; pero vuestros benéficos decretos que invitan á los hombres extraviados á volver al seno de la gran familia, harán que muy en breve puedan los tres ejércitos que sostenéis en aquellas costas dirigirse orgullosos contra aquella Albion, cuyo gobierno merece justo castigo por todos los males que su atroz política ha derramado en las cuatro partes del mundo. Por último, para que no se me tache de exageracion, repetiré en el senado frances, lo que hace pocos dias decia un lord en el parlamento de Inglaterra:

«En los Alpes del San-Bernardo, en el puerto de Tende, han sido forzados los Piamonteses en todos sus atrincheramientos, dos ejércitos españoles han sido destruidos; en el Norte, veintitres sitios, seis batallas campales completamente ga-

nadas, dos mil ochocientas y tres piezas de artillería tomadas al enemigo; sesenta mil prisioneros; más de doscientas ciudades sometidas. Tales son los resultados de esta inmortal campaña.....»

«Habeis mantenido en esta campaña sobre las armas cerca de un millon y cien mil hombres.....»

«La república sostiene, además de una numerosa marina que se aumenta todos los dias, más de mil doscientos batallones, mil quinientos escuadrones, y sesenta mil hombres de artillería.

«La Europa no ha visto jamás un espectáculo más asombroso, y costará trabajo á la posteridad el creerlo; el ministerio inglés, sin embargo, finge creer que estamos aniquilados.....»

«Este ministerio osa acusar el pueblo frances de immoralidad, un ministerio que da acogida á nuestros emigrados..... un ministerio que *siembra el oro y la corrupcion entre nosotros*, un ministerio que lisonjea y hace traicion á sus aliados para apoderarse de sus despojos.

«No lo dudeis, ciudadanos, si en medio de tan prósperos sucesos, si con medios tan formidables como los que habeis desplegado, no os piden la paz todos los enemigos de la Francia, es porque fundan mayores esperanzas en *sus agentes secretos*, que en sus ejércitos; es porque esperan siempre introducir entre nosotros la division, para que nos hagamos pedazos nosotros mismos, y esta es su moralidad!.....»

<sup>1</sup> Rapport sur la situation des armées; par Dubois-Crancé, lu au

Efectivamente los prósperos sucesos de nuestros ejércitos no habian sido interrumpidos por ninguna desgracia, y la victoria fiel compañera del valor no se separaba de nuestras banderas. Así en el Mediodia como en el Norte se sucedian unas conquistas á otras. En la sesion del 6 de pluvioso, se dió cuenta á la convencion que el dia 2 del mismo mes el ejército frances, despues de mil acciones de valor y en medio de un rigorosísimo invierno, habia entrado en la ciudad de Amsterdam, y que ya quedaban en Holanda muy pocas plazas por conquistar.

El dia 12 de pluvioso se recibieron otras noticias. Toda la Holanda y su escuadra sorprendida por los hielos, habian caído en poder de los vencedores<sup>1</sup>. El estatuder y su familia habian escapado con dirección á Inglaterra. Los Austriacos y los Prusianos rechazados del otro lado del Rhin solo pensaban en su propia conservacion. El Austria era dueña aun de Luxemburgo y de Maguncia. Ambas plazas, sitiadas y bombardeadas no podian continuar haciendo una larga resistencia.

nom. des comités militaire et de salut public, dans la séance du 12 pluviöse an III.

<sup>1</sup> La escuadra holandesa estaba detenida por los hielos en el Zuyderzee, y los medios empleados para apoderarse de ella fueron tan extraordinarios como todo cuanto habia sucedido en aquella expedicion. Se hizo que varios escuadrones de caballería ligera y la artillería atravesasen por encima del mar helado y se apoderasen de los navios. La historia no presenta ningun ejemplo de un hecho de guerra en que una escuadra fuese atacada y apresada por caballería. (Histoire de France depuis la révolution, par M. Toulougeon, tom. v, pag. 182.)

Las potencias enemigas trataron de negociar la paz con los Franceses. La Suecia que se habia conservado en estado de neutralidad, envió un embajador á la convencion que era M. Staël; en Basilea se estaba negociando la paz con la Prusia; se negociaba tambien en el Vendée con Charette, y el conde Carletti vino á Paris en calidad de enviado del gran duque de Toscana. El Austria hubiera seguido este ejemplo á no ser por las intrigas y el dinero de la Inglaterra.

La Francia aunque destrozada en su seno por viles y criminales manejos, jamas habia aparecido mas gloriosa y mas poderosa en el exterior; recogia por fin el fruto del valor perseverante de sus catorce ejércitos y del millon y cien mil combatientes que los componian; y miraba reducidos á los soberanos que le habian hecho una guerra encarnizada á pedirle la paz.

Siendo Fernando, gran duque de Toscana, el primero que manifestó intenciones pacíficas, su enviado extraordinario el conde de Carletti concluyó el primer tratado de paz con la comision de salud pública encargada por decreto del 7 de fructidor anterior del despacho de relaciones exteriores. Esta comision leyó su informe en la sesion del 22 de pluvioso, y propuso el decreto de adhesion á la paz propuesta. Se leyeron los poderes del enviado, y la convencion señaló dia para la ratificacion del tratado.

El dia 25 de pluvioso se abrió la discusion con

este asunto, y la convencion ratificó el tratado. Por el artículo primero anula el gran duque de Toscana todo acto de adhesion, consentimiento ó accesion á la coalicion armada contra la república francesa.

En la sesion del 27 de ventoso leyó el informante la carta credencial del conde de Carletti, ministro plenipotenciario de Toscana cerca de la república francesa. Se acordó que este ministro se presentaria al dia siguiente en la convencion. Copiemos, acerca de esta ceremonia, nueva en su ritual, la relacion de Thibaudeau presidente entonces de la convencion nacional.

Carletti habia ido á visitarle como presidente; luego que entró en el salon de sesiones pronunció un discurso al cual contestó Thibaudeau lo siguiente:

«Forzado á correr á las armas para defender su libertad atacada por una grande coalicion, el pueblo frances ha tremolado el estandarte de la victoria en el territorio de todos sus enemigos. La sola conquista á que aspiraba era su independencia. Ser libre, tal es su voluntad; respetar el gobierno de sus vecinos, tales son sus principios. No se ha desvanecido con tan prósperos sucesos, pero no permitirá que se pierda el fruto de ellos. No serán estériles para la humanidad, y los aprecia tanto mas cuanto son los precursores y los garantes de la paz de la Europa y de la felicidad de todos los pueblos.

« La sangre que ha corrido no marchitará jamas los laureles de los soldados de la república. Toda ella recaerá sobre aquellos gabinetes ambiciosos, en los cuales algunos hombres pérfidos meditan friamente la ruina de una nacion generosa para poder esclavizar á todas las demas.

« ¡Felices aquellos pueblos, cuyos gobiernos, queriendo ahorrar la sangre de los hombres, han sido bastante sabios para no entrar en una liga formada por la ambicion y por el orgullo! Hay alguno que por efecto de su posicion y del impulso casi general que no podia resistir, se vió forzado á romper una neutralidad que era conforme á su voluntad y á sus verdaderos intereses. Este ha sido el gobierno de la Toscana; pero sus deseos han sido siempre los del restablecimiento de aquella neutralidad. No ha perseguido jamas á los Franceses establecidos en su territorio; ha repelido á los falsificadores de nuestro papel moneda tan escandalosamente protegidos en otras partes<sup>1</sup>. Por lo mismo, asi que ha manifestado de una manera ostensible á la república triunfante, el deseo de vivir con ella en paz,

<sup>1</sup> La fabricacion de asignados falsos se estableció en Inglaterra y en algunas ciudades de Alemania; el consejo militar del ejército católico y real de Bretaña, es decir, *del ejército de los Chuanes*, presidido por el general de Puisaye, en su decreto de 20 de setiembre de 1794, declara, artículo 1.<sup>o</sup>. « Que se establecerá una fábrica de asignados semejantes en todo á los que han sido emitidos ó lo sean en adelante por la llamada convencion de los rebeldes. Tendrán estos asignados una marca secreta de reconocimiento para que se pueda hacer el reintegro en pública oficina, luego que las circunstancias lo permitan. Art. 2.<sup>o</sup>. La fábrica autorizada por... trabajará exclusivamente

amistad y buena inteligencia, la convencion, fiel á los grandes principios que habia proclamado, ha consentido en un tratado conforme á los intereses de ambas naciones.

« Quiera el cielo que esta iniciativa de una paz general verifique dentro de poco tiempo en favor del género humano, aquella verdad escrita por la naturaleza, y que la ambicion tenia aun arrinconada en las obras de los filósofos; á saber, que los hombres y los pueblos no han sido criados para destrozarse entre sí, sino para trabajar mutuamente, por medio de un cambio de recíprocos servicios, en hacerse felices. Al pueblo frances pertenece expresar este deseo en medio de sus victorias. Sus brazos permanecerán armados para la guerra, pero

desde este dia y en adelante para el servicio del ejército católico y real. » (Correspondance secrète imprimée sur pièces originales, tom. 1, pag. 97, 98.)

El día 24 de diciembre de 1794 escribia Puisaye á la comision central católica y real de los Chuanes: « Que se me remita una relacion circunstanciada del pais contiguo al Villaine y al Loira y se esparzan en él asignados... » Añade que lleva para esta operacion seis millones de asignados. « Recibireis diez esta vez, y en todas las ocasiones mas. Como en este pais tienen poco valor, se dará el doble, el cuádruplo si fuese preciso... Mi fábrica estará en breve en completa actividad, tengo ya setenta oficiales, y antes de poco tendreis un millon por dia y despues dos, etc. Ya debeis conocer cuan poderoso debe ser este medio bajo todos aspectos; empleadlos con utilidad. Enriqueced, ganad las ciudades... No ahorreis los asignados, hacedlos circular en abundancia; que todo el mundo tenga. » (Correspondance secrète, tom. 1, pages 115, 116, 117, 122) Traducido todo esto á su verdadero significado quiere decir: yo fabrico asignados falsos, suplanto la firma; con esta moneda falsa que os remito con toda abundancia, corromped y engañad á los pueblos.

estarán siempre abiertos para los que le presenten la oliva de la paz....

«Dí el abrazo fraternal al ministro toscano, continúa Thibaudeau, y le proclamé como tal en medio de los aplausos.

«Las fórmulas de nuestra diplomacia, como se ve por este ejemplar, no eran muy complicadas, y nuestra etiqueta era muy sencilla.

«El presidente de la convencion no tenia palacios, ni fausto, ni lictores. El ministro plenipotenciario de un príncipe vino en su tren á visitarme á la muy modesta casa en que vivia. Los embajadores de los reyes de Prusia y de España, que hicieron poco despues su paz con la convencion, no fueron tratados con mayores ceremonias.

«Los hombres superficiales y ligeros corrompidos con la vida de las cortes, trataban de poner en ridiculo esta sencillez; los gabinetes extrangeros estaban muy distantes de chancearse, y sus enviados, al entrar en aquella asamblea en la cual no deslumbraban ni el oro ni la púrpura, pero cuyos ejércitos triunfaban de la Europa y cuyos principios llenaban siempre de terror á los tronos, se sentian sobrecogidos de un respeto muy diferente del que les inspiraba el resplandor de la diadema y de la magestad real. En esta ocasion era cuando se sentia el orgullo de ser Frances, orgullo muy bien tenido. Nuestra gloria entonces se hallaba en toda su pureza. Habiamos empuñado las armas por la

mas noble de todas las causas, á saber, por la libertad; por el mas santo de todos los derechos, es decir, por la independencia. Nuestras victorias no habian oprimido á los pueblos, y su consentimiento habia consagrado nuestras conquistas<sup>1</sup>.»

Thibaudeau decia la verdad, pero no la decia toda. El estado de la Francia presentaba el aspecto mas consolador; todo anunciaba un porvenir dichoso. Habia triunfado de la tiranía de Robespierre, sostenido y repelido con gloria los ataques de casi todas las potencias de Europa; les habia hecho conocer la superioridad del valor patriótico sobre el valor mercenario; pero una úlcera devoradora y casi imperceptible principiaba á fijarse en el seno del gobierno y hacia en él estragos que aun debian ser mayores. El mal que no podian los gabinetes de Europa hacer en nuestras fronteras, trataron de causarle en el interior. No pudiendo salir con la suya á viva fuerza, atacaron á la Francia con las armas de la debilidad; corrupcion, bajezas, perfidias y todos los criminales manejos que conducen ordinariamente á sus autores, cuando son gente vulgar, á los presidios ó al cadalso, fueron puestos en accion por ministros que califica de *excelencias* un ceremonial ridiculo á fuerza de ser falaz. Los hombres que tienen el poder se creen exentos de todas las reglas sociales, de todos los principios de la moral y de la religion. Pero

<sup>1</sup> Mémoires de Thibaudeau, convencion, pág. 125 y siguientes.

aunque durante su vida se liberte su cuerpo del merecido suplicio, la posteridad reserva á su memoria el cadalso de la infamia y las *gemonias* de la historia.



## CAPITULO V.

Disposiciones de los partidos; movimiento de los días 1, 12 y 13 de germinal; prisión de muchos diputados; combate naval; pérdida de dos navíos franceses; conspiracion llamada de los *hueyos colorados*.

El plan de los agentes de disturbios consistia evidentemente en no permitir que un partido triunfase del otro, porque si triunfaba, cesando la lucha y sucediendo el orden y la tranquilidad á las agitaciones, se desvaneceria el objeto de las potencias enemigas. El partido terrorista iba dándose por vencido, era por consiguiente necesario acudir en auxilio suyo, inspirarle aliento y excitar su cólera. Las canciones injuriosas, el destrozo de los bustos de Marat, la abolicion de la sociedad de los jacobinos, las virulentas declamaciones proferidas en la tribuna contra los hombres del terror, y el arresto de algunos miembros de las antiguas comisiones de gobierno habian exasperado los ánimos de aquellos hombres. El temor de las persecuciones y de las venganzas perturbaba á los individuos débiles de este partido, y los animosos y de buena fe veian en estas medidas la ruina de la libertad pública, y se disponian á defenderla aun á costa de su propia vida. Casi todos estaban

aunque durante su vida se liberte su cuerpo del merecido suplicio, la posteridad reserva á su memoria el cadalso de la infamia y las *gemonias* de la historia.



## CAPITULO V.

Disposiciones de los partidos; movimiento de los días 1, 12 y 13 de germinal; prisión de muchos diputados; combate naval; pérdida de dos navíos franceses; conspiracion llamada de los *hueyos colorados*.

El plan de los agentes de disturbios consistia evidentemente en no permitir que un partido triunfase del otro, porque si triunfaba, cesando la lucha y sucediendo el orden y la tranquilidad á las agitaciones, se desvaneceria el objeto de las potencias enemigas. El partido terrorista iba dándose por vencido, era por consiguiente necesario acudir en auxilio suyo, inspirarle aliento y excitar su cólera. Las canciones injuriosas, el destrozo de los bustos de Marat, la abolicion de la sociedad de los jacobinos, las virulentas declamaciones proferidas en la tribuna contra los hombres del terror, y el arresto de algunos miembros de las antiguas comisiones de gobierno habian exasperado los ánimos de aquellos hombres. El temor de las persecuciones y de las venganzas perturbaba á los individuos débiles de este partido, y los animosos y de buena fe veian en estas medidas la ruina de la libertad pública, y se disponian á defenderla aun á costa de su propia vida. Casi todos estaban

poseidos del fervor de los mártires; casi todos lo estaban de buena fe, pero engañados, seducidos por su temperamento irascible y violento, y por agentes pérfidos que, lastimándose de la suerte de la república y de la de ellos, hablando su propio lenguaje, aparentando profesar sus mismas opiniones, los atraian al lazo en que ciegamente se dejaron coger. En el estado de irritacion los hombres no racionan y ven mal; así fue que estos se echaron en los brazos de sus enemigos: las pasiones son como otras tantas bridas con las cuales los que saben apoderarse de estas y manejarlas, conducen como quieren á sus semejantes dominados por aquellas.

Si entre los de este partido se hallaban algunos fautores de la contrarrevolucion, algunos cómplices del extranjero, fueron en muy corto número.

Debia haber mas cómplices de la contrarrevolucion entre los termidorianos, cuyo número era mucho mayor, ya porque hubiesen sido mas accesibles á la corrupcion, ya, lo que merece mas disculpa, porque su odio contra el terrorismo los haya impelido hácia la monarquía; lo cierto es que en este partido existian partidarios del trono, y aun conspiradores en favor de esta especie de gobierno.

Voy á poner á estos dos partidos en accion y el lector formará juicio.

Siendo el movimiento del 27 de ventoso y la

insolente peticion de sus autores, secuela de un vasto plan, debian reproducirse sin interrupcion hasta obtener resultados ventajosos y manifestarse de tiempo en tiempo con violencia creciente. Así fue que continuaron los disturbios bajo el mismo pretexto, no solo en Paris sino en las ciudades inmediatas, y con particularidad en Corbeil donde habia trigos almacenados para convertirlos en harina y que sirviesen al surtido de Paris.

El dia 1º de germinal del año III (21 de marzo de 1795) fue notable por reuniones amenazadoras. En la sesion del 29 de ventoso, inspirado Lecointre, no sé por qué genio, habia pedido que se pudiese en ejercicio la constitucion del año de 1793, constitucion que Robespierre y sus partidarios habian presentado al pueblo para encerrarla inmediatamente en el *arca santa*.

Durante la sesion del 1º de germinal, se presentó á hacer la misma peticion una diputacion del arrabal de San-Antonio que venia apoyada por un numeroso grupo. Formáronse otras reuniones de gente en el jardin de las Tullerías, que al parecer amenazaban á la convencion, y se empeñó la lucha entre ellas y la juventud parisiense. Fueron arrojados algunos individuos á los estanques del jardin; pero se restableció el orden inmediatamente. El mismo dia leyó Sieyes un informe sobre seguridad pública, y propuso un decreto que tituló *Ley de alta policía*. Hubiera evitado muchos males á no haber sufrido trabas su ejecucion por



parte de aquellos mismos que debian cuidar de ella en cumplimiento de sus funciones.

El dia 2 de germinal era el dia en que los reos presuntos, miembros de las antiguas comisiones del gobierno, debian pronunciar su defensa. Se abrió la sesion, y se vió con admiracion que las tribunas estaban llenas de hombres. Esta extraordinaria compaginacion produjo una discusion que hizo suspender el despacho de los negocios de aquel dia. Los acusados fueron introducidos en el salon, y uno de sus colegas, miembro de aquellas comisiones y no acusado, pidió ser partícipe de la suerte de estos. ¿Este proceder era dictado por un sentimiento de generosidad, ó por el deseo de neutralizar la acusacion extendiéndola á miembros que no eran acusados? No puedo decirlo; pero este miembro que era Robert Lindet, pronunció un largo discurso, interrumpido frecuentemente, y en el cual tocó puntos que excitaron algun desórden; habló con elogio de los acontecimientos del 31 de mayo y del gobierno de las antiguas comisiones.

Carnot habló tambien al dia siguiente en favor de los acusados, y su discurso aunque muy largo, fue oido tranquila y silenciosamente. Algunos otros miembros de las antiguas comisiones se presentaron tambien á defender á sus colegas; esta discusion produjo vivas escenas, reconvencciones y algunas revelaciones útiles: Merlin de Douai, hablando de los documentos suplantados produ-

cidos por diputados del partido de los terroristas y de las serias asonadas que amenazaban á la convencion y á la república, dijo en la sesion del 5 de germinal: «Estoy viendo la mas atroz mala fe; cuando las circunstancias me permitan descubrir los horribles resortes..... (Muchas voces le excitan á que se explique). Veo, añade, resaltar el genio inglés por todas partes. En estos mismos dias aun, *ese pérfido gobierno ha remitido á Francia, por la Suiza, cuarenta mil luises* que han llegado actualmente á Paris. ¿Sabeis por qué la Inglaterra hace este esfuerzo? porque ha llegado el momento de su pérdida. Los que se presentan sin cesar á desacreditar las comisiones que deben gozar de la confianza de la convencion, quieren sin duda favorecer á nuestros enemigos.»

En la sesion del 6 de germinal, se leyeron noticias de los departamentos meridionales, que anunciaban la continuacion de los excesos que bandidos pagados cometian en Tolon, y su proyecto de apoderarse de aquella ciudad.

Si el oro del ministerio inglés producía su efecto en el mediodia de la Francia, manifestaba tambien su influencia en Paris, donde hacia diez dias que eran permanentes las reuniones sediciosas.

Un gran número de mugeres pidieron el dia 7 de germinal ser admitidas en la barra. Proferian insolentes voces en derredor del Palacio de las Tullerías, y entre sus confusos clamores se distinguian las palabras: *¡Fuera la Convencion!* Se dió ór-

den para que veinte entrasen en la barra; una de ellas dijo: « Venimos á pedirnos pan; hay un decreto que manda que se distribuya una libra de pan por dia; esta mañana no han querido darnos sino media libra y ninguna la ha querido recibir.»

El presidente contestó á estas quejas con sólidas razones á las cuales respondieron aquellas mugeres con los gritos de *pan! pan!* «Guardaos, les dijo, de emplear insinuaciones pérfidas de las cuales seriais vosotras las primeras víctimas; porque de ese modo impediriais la llegada de las subsistencias.» *Pan! pan!* respondian aquellas mugeres.

Boissy-d'Anglas explica la causa ó mas bien el pretexto de este movimiento popular. En el espacio de cuatro meses ha introducido la comision en Paris ochocientos cincuenta mil quintales de toda especie de granos; y aunque las entradas han sido despues menos frecuentes por efecto de los mal intencionados que detienen los convoyes destinados para Paris, ha hecho distribuir aun hoy mismo setecientas catorce mil libras de pan, y ha sido preciso hacer dos distribuciones á distintas horas.

Perrin de los Vosgas dijo entonces: «Tiempo es ya de descorrer el velo; existen en Paris cincuenta mil forasteros que han venido en el espacio de tres meses. Pido que sin causar perjuicio á los intereses del comercio, adopten las comisiones medidas para que regresen á sus departamentos las personas que no tienen aquí que hacer. En Paris hay ocho mil militares destituidos ó suspensos....

Pido que se dé pronto curso á sus asuntos, que se les haga justicia ó mas bien que se les haga salir para el ejército<sup>1</sup>.»

Aunque esta proposicion fue bien recibida generalmente, Tallien logró con destreza que no se pasase á su discusion y que fuese remitida á la comision de salud pública.

Al concluirse la sesion se supo que algunas mugeres, las mismas de antes sin duda, á las cuales se habian reunido otras muchas procedentes de la misma seccion de Gravilliers, amenazaban nuevamente dirigirse á la convencion. Se presentó en esta asamblea un miembro de la comision de seguridad general para exponer lo que sabia acerca de estos movimientos. Mugeres prevenidas la víspera por agentes desconocidos, y pagadas sin duda por ellos adelantadamente, se habian reunido tumultuariamente. Repletas de vino y aguardiente, representaban muy mal el papel de hambrientas que se les habia encargado, y el estado en que se hallaban desmentia completamente sus quejas. Estas mugeres borrachas, que se habian apoderado de la campanilla del despacho de la seccion de Gravilliers, detenian á cuantas encontraban para forzarlas á que se reuniesen con ellas, pisoteaban la escarapela tricolor, no hacian ningun caso de la voz de los magistrados ni de algunos representan-

<sup>1</sup> El día 2 de ventoso anterior se habia expedido un decreto en el mismo sentido contra los empleados destituidos ó suspensos. Véase mas arriba en las págs. 121, 122, 123.

tes enviados con el objeto de hacerlas entrar en orden, y continuaban su marcha llevando al frente una tabla en que estaba escrita la declaracion de los derechos del hombre. Las disposiciones militares tomadas contra esta asonada mugeril fueron suficientes para disiparla.

La convencion no se alteró y oyó con serenidad la defensa de Barrère y de Collot-d'Herbois. En la sesion del 8 se pidió la suspension de los procedimientos contra estos diputados, cuya proposicion con otras se pasó á las comisiones de gobierno.

Desde el dia 27 de ventoso no habian cesado los movimientos populares; se manifestaban diariamente con mayor ó menor violencia, y en el dia 12 de germinal del año III (1º de abril de 1795) fue cuando estallaron con fuerza.

Los agentes de los disturbios habian enviado ya desde por la mañana á Villete y á Bourget, hombres encargados de hacer retroceder los carros que venian á Paris con provisiones, diciéndoles que no podrian entrar porque estaban cerradas las barreras de la ciudad. En la misma mañana, mugeres, niños y hombres que se hallaban formando grupos delante de las panaderías, se reunieron á son de caja, y recorrieron muchas calles de Paris. Esta gavilla que se iba aumentando por el camino, se dirigió al lugar de las sesiones de la convencion.

Boissy d'Anglas estaba leyendo un informe sobre provisiones. Entra precipitadamente un diputado en el salon, y subiendo á la tribuna anuncia que

una numerosa gavilla compuesta de hombres y mugeres forzaba la guardia de la convencion, é iba á penetrar en el lugar de sus sesiones. Sube otro diputado en pos de él, y dice: « Ciudadanos, no tengais el menor recelo, vuestras comisiones, que merecen vuestra confianza, velan por vuestra seguridad. Continuad vuestra discusion.» Un minuto despues de haberse dado esta pérvida seguridad, un tropel de hombres y mugeres fuerza las dos hojas de la puerta y se precipita como un torrente en el salon de sesiones, que ocupa enteramente profiriendo gritos sediciosos.

El primero que penetró en el salon, viendo en la cima de la montaña el gorro colorado que tenia puesto el diputado Armonville que hacia como gala de llevarle solo, exclamó: *¡Fuera el gorro colorado!* Este grito que no era el del terrorismo, asustó á algunos diputados de la montaña, que habian creído que aquella insurreccion se hacia por ellos; se les vió descender á los bancos inferiores, reunirse con los diputados sin tacha, y preguntarles la causa de aquel motin. *Ignoramos absolutamente, contestaron estos, esas criminales intrigas; vosotros sois los que nos podeis suministrar algunos datos sobre la materia.* La multitud ocupó in-

<sup>1</sup> Oí distintamente este grito que obligó á bajar de la montaña á cuatro ó cinco diputados, de los cuales el uno diputado del Alto-Loira me hizo la pregunta que refiero. En la sesion del 16 de germinal, Granet dijo que los primeros de la gavilla gritaban al entrar en el salon: *¡Fuera la convencion! fuera el gorro colorado!* Yo no oí sino el último de estos gritos.

mediatamente todos los espacios vacíos del salon.

En los sombreros de los hombres se leian estas palabras : *Pan y la constitucion del año de 1793*; el grito de los individuos de ambos sexos era el mismo. En medio del tumulto general se percibian los siguientes clamores : *¡Pan, pan; no tenemos pan; la constitucion del año de 1793; la libertad de los diputados presos!* Habia mugeres que excitaban con palabras groseras á los hombres al asesinato, y la mayor parte de los hombres insultaban y amenazaban con las palabras y con el gesto á los miembros de la convencion. Era espantoso el tumulto, cuando una nueva masa de pueblo penetra en el salon y aumenta el desorden y la confusion.

Oprimidos los diputados, ultrajados por aquellos furiosos, permanecian impávidos en sus asientos, y su respetuoso continente recordaba el de los antiguos senadores romanos que sentados en sus sillas curules, esperaban serenamente la muerte de mano de los Galos sus vencedores.

Si los representantes de la nacion no fueron atacados, si no se derramó la sangre en el santuario de las leyes, no hay que agradecerse á las mugeres, pues no cesaron de excitar á los hombres al asesinato y de reconvénirlos en términos bien groseros de su falta de valor.

Algunos diputados probaron á calmar aquellos furiosos y hacerles escuchar la razon. Vanas tentativas, eran interrumpidos por los gritos de : *¡pan! ¡pan!* El presidente hacia resonar su campanilla,

se cubria, y esta última fórmula que, en los momentos de mayor desorden en la convencion, habia restablecido siempre el orden y el silencio, nada pudo contra los clamores de aquella desenfrenada gavilla. El presidente por último obtuvo un momento de menos tumulto, y se aprovechó de él para decir estas palabras : «Vuestro objeto, al presentaros en el seno de los representantes del pueblo, será el de hacerles una peticion; pero es imposible poderla hacer en medio de tanta bulla. Os invito á que salgais del salon, que os reunais en seguida, y nombreis una diputacion que exprese vuestros deseos.» Inútil recomendacion, la multitud contesta con los acostumbrados gritos de : *¡pan! ¡pan!*

En seguida subió á la tribuna un diputado, que á mi parecer hablaba entonces por la primera vez. Era un obispo; se manifestó en su discurso intérprete de los revoltosos; expuso los deseos de estos, y justificó su conducta. Deseaba como los revoltosos la libertad de los patriotas presos y la constitucion de 1793. *Pueblo, no abandones tus derechos*, les gritaba. La multitud entonces principió á aplaudir y á pedir que la asamblea declarase la sesion permanente hasta que hubiese en Paris pan en abundancia<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Un diputado eclesiástico y amigo del obispo, en la tarde de aquel mismo día, pretendió disculparle diciéndome : « Ha perdido las rentas de su obispado y es preciso que se resarza de alguna manera. » Es decir, le contesté separándome de él, que se ha dejado corromper y que ha vendido su conciencia.

En seguida se presentó en la barra un hombre de la seccion de la *Cité*, llamado *Van-Heck*. «Representantes, dijo, teneis delante de vosotros á los hombres del 14 de julio, á los del 10 de agosto y tambien á los del 31 de mayo. Han jurado vivir y morir libres y sostendrán la constitucion de 1793 y la declaracion de los derechos. Tiempo es ya de que la clase indigente cese de ser víctima del egoismo de los ricos y de la avaricia de los mercaderes. Poned fin á vuestras divisiones; estan destrozando la patria, y la patria no debe padecer por vuestros odios personales. Castigad pues, para satisfaccion nuestra, al ejército de Fréron y á esos señores del palo: los hombres que en el dia 14 de julio han destruido la Bastilla, no creian que en lo sucesivo se habian de levantar otras mil para encarcelar en ellas á los patriotas.

«¿Adonde han ido á parar todos los granos que ha producido la abundante cosecha del año último? La avaricia ha llegado á su colmo; los asignados estan despreciados porque habeis expedido decretos que les han hecho perder el crédito. No esperéis restablecer la tranquilidad y la abundancia si no castigais á los egoistas.

«Y tú, montaña santa, que has combatido tanto en favor de la república; los hombres del 14 de julio, del 10 de agosto y del 31 de mayo, te reclaman en este momento de crisis; los hallarás siempre dispuestos á sostenerte, prontos á derramar su sangre por la república.»

El orador era interrumpido á cada frase por los aplausos y gritos de aprobacion de la multitud que ocupaba el salon, de las personas colocadas en las tribunas y de los diputados que se sentaban en la montaña.

El orador pidió la libertad de los patriotas arrestados y la constitucion de 1793.

El presidente contestó: «Nada puedo declarar en nombre de la convencion, mientras esta no se halle en libertad y pueda deliberar. Aunque deba perecer en este mismo asiento, no pondré nada á discusion mientras la convencion no haya recobrado su libertad. Unicamente puedo decir, y digo, que la convencion tomará todas las medidas necesarias para surtir á Paris de víveres, y que no consentirá que á nadie se haga injusticia.»

Algunos diputados de los de la montaña, exclaman: ¡*Nosotros somos libres!*

Referiré un hecho que prueba el estado de opresion en que la convencion se hallaba. Habiendo notado una muger que un diputado, durante el discurso de Van-Heck, habia hablado en voz baja á uno de sus compañeros, exclama que quiere saber lo que ha dicho. Duhem aprueba tan osada peticion, diciendo: *Sí que lo diga*. En seguida se levanta un hombre de en medio de aquella multitud y pide con un tono imperioso que al diputado que habló al que tenia al lado durante el discurso de Van-Heck y que ha parecido desaprobable, se le precise á repetir en alta voz lo que ha

dicho callando. La multitud apoya tan extraña petición. El individuo contra quien se dirige permanece tranquilo, y su silencio acalla los clamores.

Al discurso de Van-Heck se siguió un tumulto espantoso; redobláronse los clamores, las injurias, las amenazas, pero poco despues se restableció un poco la tranquilidad con motivo de la presentacion de algunas secciones de Paris en la barra. El orador de la seccion de la *Fidelidad*, aunque en términos muy respetuosos, reprodujo las peticiones de Van-Heck. Quería que se castigase el agio, que se pusiese en ejercicio la constitucion de 1793, que se enviase á las fronteras la juventud parisiense, y que se pusiesen en libertad los patriotas arrestados.

En seguida se presentó la seccion de la *Fraternidad*. Solo se quejó de la carestía y de la mala distribucion de las harinas. Pidió que hasta la paz, permaneciesen en sus puestos los miembros de la convencion.

Las secciones del *Gorro de la libertad*, de *Buenas-Noticias*, y de las *Termas*, expresaron los mismos deseos y con la misma decencia. El presidente contestó con dignidad á estas diversas peticiones, y á cada una de sus respuestas repetía la multitud la cantinela de: *¡pan, pan!* La mayor parte de estos pretendidos hambrientos estaban hartos de vino y aun borrachos.

Al parecer habian dado en las secciones dos diferentes direcciones; las unas debian hablar con

insolencia y amenazas, y pedir la libertad de los arrestados y la constitucion de 1793, y las otras debian limitarse á hablar de subsistencias, á invitar á la convencion á que permaneciese en su puesto, y á que no convocase las asambleas primarias, como se habia ya propuesto.

Entre tanto la campana del pabellon central de las Tullerías tocaba á rebato; tocábase igualmente generala en todos los cuarteles de Paris; la guardia nacional se reunia, y una fuerza respetable se dirigia á la convencion para libertarla de aquella multitud importuna y furiosa. Tropas protectoras iban ya rodeando el palacio de las Tullerías. Los conjurados tuvieron aviso, y se prepararon para hacer retirar á sus numerosos y premiados satélites, apurándoles para que saliesen del salon de las sesiones. Se observó que hasta los diputados que habian dado aplausos á las amenazas y á las injurias de los revoltosos se apresuraban á hacerlos desfilar. Viendo Duhem que sus esperanzas se desvanecian, exclamó: *¡Nos han burlado!* Choudieu, parcial suyo, acusó al presidente de no haber adoptado las convenientes medidas para que aquella gente desocupase el salon, y pidió que se nombrase otro en su lugar.

Esta reconvencion, cuya injusticia era manifiesta, irritó á la mayoría de la convencion. Se consiguió por último, pero no sin trabajo, despejar el salon, y que la convencion, que habia permanecido durante cuatro horas mortales en el

estado de ansiedad y de opresión que hemos visto, recobrase su libertad para poder obrar.

No admite excusa la conducta de la comision de seguridad general. Esta comision estando al frente de la policia de Paris, ignora que se forma una asonada de dos á tres mil individuos á son de caja, y que atraviesa una parte de Paris; que se dirige á la convencion, y por añadidura con el intento de penetrar en el lugar de sus sesiones. La guardia de la convencion que debiera haberse reforzado considerablemente en estas circunstancias, estaba confiada á un puñado de muchachos y de viejos incapaces de oponer la menor resistencia á los ataques de los rebeldes. Este proceder confirma la opinion generalmente admitida entonces, de que ciertos miembros de aquella comision eran cómplices ó instrumentos de la faccion extranjera.

La mayoría de la convencion miraba con desagradable y molesta incertidumbre comprometida la dignidad de la asamblea por la constante lucha de docena y media de diputados, y no pudiendo percibir entonces los resortes secretos que ponian en movimiento esta máquina política; atribuia á la violencia de las pasiones lo que era resultado de una fria atrocidad y de un plan concertado.

Los termidorianos con su juventud parisiense y los jacobinos con sus descamisados; corrompidos por el oro los unos, engañados los otros, realizaban la fábula del caballo que imploró el auxilio del hombre para vengarse del ciervo; casi todos

eran juguete de sus recíprocos enconos y de aquellos que los fomentaban para sacar partido de ellos.

Los cuarenta mil luises de oro que el ministerio inglés hizo desparramar en Francia, solo le produjeron mayor número de agentes y un grado mayor de irritacion entre los partidos.

Los diputados que habian tenido suficiente imprudencia para apoyar las peticiones de la multitud, y para tributar aplausos á sus amenazas é injurias, obtuvieron un triunfo muy pasajero, y asi que el salon se vió vacío, se hallaron expuestos á las reconvenções de sus colegas y á la venganza de las leyes.

Un individuo de la comision de seguridad general subió á la tribuna y expuso los hechos que se habian recogido acerca de la sedicion de aquel dia. Se ha hecho correr la voz desde esta mañana, dijo, de que en el bosque de Boloña habia una reunion numerosa de realistas; el representante Auguis fue á cerciorarse de la verdad al mismo sitio, y no halló á nadie. El objeto de este falso rumor era el de dividir la atencion y las fuerzas de la asamblea.

A las once de la mañana un sugeto que estaba sentado en una de las tribunas, escribia con lápiz la lista de los representantes que habian de ser proscriptos. Este mismo sugeto tenia á su lado en la tribuna dos jóvenes de doce á trece años á quienes estimuló á que se retirasen diciéndoles que

se iba á matar á todos los de su edad y á muchos representantes.

El mismo miembro refiere el ardid de que se valieron para reunir los grupos en las panaderías de la *Cité*; dice que los que dirigian aquella maniobra no permitian que los ciudadanos pacíficos recibiesen el pan que les tocaba; que estos directores de motines habian forzado á las autoridades constituidas á que les diesen un tambor que fueron tocando por las calles, y con cuyo auxilio y el de las calumniosas voces esparcidas lograron engrosar considerablemente el grupo. Habla tambien de algunas ocurrencias recientes: «Nuestro colega Auguis, añade, encargado por la comision de seguridad general de recorrer varios barrios de Paris para restablecer en ellos la paz, ha sido atacado y herido. Ha desplegado en este lance un celo infatigable. Una gavilla de furiosos le separaron esta tarde en la plaza del Panteon de los sugetos que le acompañaban; recibió dos heridas, una en la mano y la otra en el rostro, y este es el momento en que aun se halla prisionero en una de las secciones. Vuestras comisiones han oido con dolor la narracion de tan desagradable ocurrencia, y por lo mismo dieron orden á esa preciosa porcion de ciudadanos de Paris que han permanecido en el dia de hoy constantemente en derredor vuestro, para que se dirigiesen á la seccion rebelde y condujesen á nuestro colega al seno de la convencion.»

Este hecho aumentó la irritacion de los ánimos. La comision de seguridad general propuso el siguiente decreto que fue aprobado despues de inútiles discusiones.

«La convencion nacional declara al pueblo frances que se ha cometido en el dia de hoy un atentado contra la libertad de sus deliberaciones. La comision de seguridad general procederá á las correspondientes indagaciones y hará comparecer ante el tribunal criminal de Paris á los autores é instigadores de este atentado.»

El partido terrorista pidió la votacion nominal, se procedió á ella y fue aprobado este inútil decreto.

Se procedió á la lectura de una esquila del representante Auguis concebida en los términos siguientes: «Me hallo retenido en el cuerpo de guardia del Pequeño-Puente de la seccion de las Termas. Adoptad las medidas necesarias para sacarme de una posicion que solo yo soy capaz de describir.»

Se decretó que se enviase una fuerza suficiente para sacar á Auguis de su prision y conducirle á la convencion.

Un miembro de la comision de seguridad general anuncia en seguida que la faccion que ha arrestado á Auguis ha hecho fuego al diputado Pénières, y añade: *Probablemente habrá muerto á estas horas.* Manifestáronse en la asamblea señales de dolor y de indignacion.

Poco despues llegó el diputado Auguis escoltado



por una fuerza numerosa. Recibió las enhorabuenas de sus colegas y refirió los peligros que habia corrido. Dijo que se habia trasladado al bosque de Boloña donde debia formarse una reunion que no existia; que habia examinado muchas de las casas destinadas á la custodia de los presos, que al salir de la del *Plessis* para pasar á la de la *Bourbe*, le advirtió un comandante de la fuerza armada, que se estaba reuniendo en el Observatorio un grupo de gente cuyas intenciones ignoraba: Auguis pasó al sitio donde se hallaba esta gavilla: « Me ví rodeado por todas partes, dice; me separaron de los dos ciudadanos que me acompañaban á caballo; me desgarraron el vestido, me arrancaron el sable y me hirieron con una pica en los labios y en una mano. Aquella gente insultaba á la convencion en términos los mas injuriosos. Traté de que el pueblo oyese la razon pero no se me escuchó, y me dijeron que tenia trazas de un hombre que se escapaba. Me condujeron á la comision revolucionaria en la cual encontré ciudadanos que profesaban el mayor respeto á la convencion.

« Distinguióse con particularidad ese valiente sujeto (*Buquet*), ayudante de campo, que teneis en vuestra presencia, y que dijo á los ciudadanos: « Habis depositado en mí vuestra confianza; pero « ya que no me quereis creer, hago dejacion de « mis charreteras; no estoy acostumbrado á man- « dar rebeldes. »

« El comandante de la fuerza armada (el gene-

ral *Hazard*) que tambien teneis presente, se ha explicado en los mismos términos, y ha dicho que su cuerpo serviria de baluarte á la representacion nacional. »

Auguis se queja en seguida del furor de las mugeres, y elogia las atenciones y buenos modales de un juez de paz y de los miembros de la comision civil.

Al salir de la comision revolucionaria fue acometido nuevamente por una gavilla que le arrancó su banda. Entonces fue cuando viéndose inmediato al cuerpo de guardia del Pequeño-Puente, se refugió en él. Los ciudadanos que se hallaban allí, le dijeron: « Si este lugar ha de ser vuestro « sepulcro, tambien será el nuestro. »

Hallábase á la sazón en Paris el general Pichegru, cubierto de gloria: se le propuso para comandante de la fuerza armada parisiense. Se aprobó la proposicion, y el presidente dijo: « Declaro en nombre del pueblo frances que el ciudadano Pichegru se halla revestido del poder de mandar en gefe toda la fuerza armada que se halla en Paris, mientras dure el peligro. » Le dieron por adjuntos á los miembros de la convencion, Barras, Merlin de Thionville y Auguis.

Dumont hizo notar que la conspiracion no tenia otro objeto que el de libertar á los miembros de las antiguas comisiones de gobierno; y propuso en consecuencia que fuesen deportados inmediatamente. Dumont no conocia con exactitud el se-

creto de los agitadores; su objeto no era el de salvar á aquellos miembros, pero habian calculado que la continuacion de su arresto causaria disgusto y seria una palanca de suficiente potencia para sublevar el pueblo, llenar de turbacion á la Francia y envilecer y trastornar el gobierno. Prueba son de estas intenciones los acontecimientos ulteriores<sup>1</sup>.

Irritada la convencion creyó agotar el manantial de disgustos aprobando esta proposicion; y en consecuencia, *Barrère*, *Billaud-Varenes*, *Collot-d'Herbois* y *Vadier* fueron condenados á la deportacion.

La convencion decretó el arresto de los diputados que se habian manifestado mas abiertamente partícipes en la revolucion de aquella mañana. Al principio no fueron mas que tres los sentenciados, á saber: *Cháles*, *Choudieu* y *Foussedoire*, pero este número se aumentó despues. Fréron hizo añadir á *Leonardo Bourdon*, y *Andres Dumont* al diputado *Ruamps*. En el informe leído en nombre de la comision de seguridad general se considera

<sup>1</sup> En esta discusion se oyó á Merlin de Thionville proferir esta verdad á medias: *Sé que el realismo va á la grupa del terrorismo*. Hubiera sido entera si hubiese añadido y *de los termidorianos*.

*Bourdon* de l'Oise al parecer tenia mejores noticias cuando, entonces mismo, dijo: « El objeto de la Inglaterra era el de introducir en la Francia grandes disturbios, é impedirle que hiciese un papel importante entre las potencias de Europa. *No me explicaré mas sobre este punto.* »

Esta reticencia da á entender que *Bourdon* de l'Oise no decia todo lo que sabia. (*Monitor*, año III, sesion del 12 de germinal, pág. 798.)

á *Duhem* como principal apoyo de las esperanzas de los agitadores; le llamaban el *paladion de los descamisados*; *Duhem* habia asistido al conciliábulo que se celebró en el café *Payan*, en el cual se juró sobre puñales asesinar á diez y siete diputados, etc. La comision en consecuencia propuso el arresto de *Duhem* que fue aprobado.

« Os habeis olvidado, dijo *Merlin de Thionville*, de un sugeto cobarde y sanguinario que hacia cerrar las puertas de este salon, cuando se trataba de asesinar á sus colegas por denuncia de sus espías; hablo del infame *Amar*, ese vil instrumento de los reyes que para hacer olvidar sus crímenes en tiempo del antiguo régimen, ha querido aparecer mas patriota que los demas. Pido que sea arrestado inmediatamente ese tigre de las comisiones revolucionarias, y que los amantes de la libertad declaren todas las atrocidades de que la Francia le hace cargo<sup>1</sup>. »

Esta proposicion apoyada por *Barras* y por otros muchos fue aprobada. *Amar*, *Duhem*<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> Es muy notable que *Amar*, hombre que habia hecho desterrar ó encarcelar y enviar al patíbulo á un gran número de sus colegas, cuya mayor parte condenó sin documento ninguno comprobante, no fuese denunciado por ninguno de los sugetos que sobrevivian á su persecucion. Tesorero de Francia en el antiguo régimen, entró en la convencion con principios mas que moderados. Yo mismo le he oido vituperar vivamente las opiniones de los que se sentaban en la montaña. Poco tiempo despues se metió de hoz y coz en su partido, y fue el ejecutor mas intrépido de las órdenes sanguinarias de *Robespierre* y de las facciones extranjeras.

<sup>2</sup> *Duhem* era violento, arrebatado, aturdido, un poco loco, pero

Ruamps y los otros tres diputados, ya sentenciados á prision, fueron trasladados inmediatamente al Castillo de Ham.

Antes de expedirse estos últimos decretos habia la convencion aprobado dos proclamas, la una dirigida á los habitantes de Paris y la otra á los de los departamentos, y Barras se habia presentado á anunciar á la asamblea que dentro de cinco minutos se veria protegida por treinta mil hombres y cuarenta piezas de artillería, y sobre todo rodeada del amor de los habitantes.

Isabeau anunció que el diputado Penières, que se creía muerto, estaba prisionero de los facciosos, pero que se iba á tratar de sacarle del poder de ellos. Pocos momentos despues se oyeron grandes gritos de *viva la república!* y repetidos aplausos en todos los puntos del salon, y se vió aparecer al diputado Penières escoltado por fuerza armada; sube á la tribuna y dice: « Me hallaba en la comision de seguridad general, cuando vinieron á decirnos que habia sido arrestado nuestro colega Auguis; monté sin detenerme á caballo, y sin dejar el galope llegué á la plaza del Panteon acompañado únicamente de dos gendarmas y de un comandante de la fuerza armada á quien dije allí mismo se retirase temiendo un tumulto. Lleno de asombro al verme rodeado de una gavilla de

me repugna creer que fuese perverso. Amar, hombre de mucha sangre fria y sombrío, aparentaba complacerse en la desgracia de los demas.

facciosos que trataba de arrestarme, metí piernas á mi caballo y tierra en medio. Pasé por delante del primer cuerpo de guardia, y me quisieron detener. » Penières cuenta en seguida, que gracias á las buenas piernas de su caballo habia logrado escaparse de la persecucion de los hombres que estaban en este primer cuerpo de guardia y en el segundo; que le dispararon un tiro que no le tocó, y que seguia corriendo sin saber por donde iba. Que al llegar á la plaza de San-Miguel, empezaron á gritar: *¡A las armas!* que quiso pasar adelante, pero que se le habia caído el caballo. Fue allí arrestado y conducido á la comision civil de la seccion del Observatorio; se le acusó de haber disparado el arma de fuego dirigida contra él. Probó la falsedad de la acusacion enseñando las pistolas de su arzon que aun estaban cargadas. Fue conducido honoríficamente á la convencion.

La sesion fue permanente durante toda la noche del 12 de germinal, y no se suspendió hasta el dia siguiente 13 á las seis de la mañana.

Durante toda esta noche no se habian disipado los grupos, y los facciosos no habian dejado las armas de la mano. Reunidos en el edificio de Nuestra-Señora (Notre-Dame) habian enviado desde allí, comisionados á todas las secciones invitándolas á reunirse con ellos. Despreciaron estas sus invitaciones y dieron cuenta de ellas á la comision de seguridad general de la convencion.

En la sesion del 13 por la noche se anunció

que no se habia dado cumplimiento á los decretos de prision y de deportacion expedidos contra muchos diputados; que detenidos los coches en que iban estos en las barreras, los habian hecho retroceder á la comision de seguridad general. Esta falta de cumplimiento hizo concebir sospechas, y el medio de que se hizo uso para distraer la atencion de la convencion y que consistia en denuncias, hizo pensar que los cuarenta mil luises remitidos por el ministerio inglés habian producido efecto en algunos termidorianos convencionales.

« La convencion nacional, dijo Thibaudeau, ha expedido decretos contra hombres que ha creido peligrosos á la libertad pública. No se trata de venir á adormecer á la convencion con un informe insignificante. ¿Se ha dado cumplimiento á los decretos? No. ¿Y cuáles han sido los obstáculos? He aquí lo que es preciso averiguar. Toda medida dilatoria ó evasiva no puede en el dia tener tendencia á otra cosa que á la perdición de la república.

« Es preciso que sepamos con qué intencion se ha detenido á los sugetos, que haciais salir de Paris. Pido que se me diga cuál es vuestra situacion, cuáles la de Paris, cuál la de los presos, á fin que si se trata de atacar á la convencion en sus últimos atrinchamientos, pueda esta hacer uso de aquella medida terrible que, semejante al rayo, destruye al delincuente en el momento que alza su brazo parrici-

da..... Dos dias de revolucion es ya demasiado. Es preciso por último saber quién es el que ha de vencer, si ha de ser la justicia ó há de ser el crimen. Representantes, dirigid vuestras miradas á ese lugar, ordinario asiento de los facciosos; se halla desocupado. ¿En donde estan? Muchas son las voces que profieren las siguientes palabras: *Estan conspirando.*»

Tallien quiere al parecer eludir la contestacion á las preguntas de Thibaudeau, acusando á algunos diputados: « Sí, se conspira contra vosotros á vuestra propia vista, dijo. ¿En donde está *Thuriot*, el amigo de *Dobsent*, el alma de la conjuracion! ¿En donde *Fouché* que escribia los folletos de *Babeuf*, donde *Cambon*, donde *Lecointre* que está sembrando eternamente entre nosotros la division? Pido que sean arrestados estos cuatro diputados, y puestos fuera de la ley los que no han dado cumplimiento al decreto de la convencion. »

Esta larga y animada discusion pinta la situacion de los ánimos en la asamblea, y deja traslucir una intriga misteriosa que la falta de datos no me permite descubrir enteramente. Lo que es al parecer mas evidente en estas denuncias, es que volvan á formar parte del sistema de nuestros enemigos, pues que su tendencia era á aumentar el desorden en la convencion y á dividir á sus miembros.

Siguiendo este sistema se habia pedido, segun creo, el arresto de todos los miembros de las antiguas comisiones de gobierno, y un informe acerca

de la conducta de los diputados que se hallaban en comision. Esta discusion á que dió motivo la inexactitud de un hecho, cesó luego que se hizo la aclaracion siguiente.

Los mal intencionados habian esparcido la voz de que los coches en que iban los presos, conducian diputados que trataban de escaparse. Engañada con este falso rumor la guardia nacional que estaba en las barreras, los habia detenido. Los pormenores de esta detencion y de los acontecimientos á que dió lugar, con arreglo á la narracion que de ellos hicieron las autoridades de la seccion de los Campos-Eliseos en la sesion del 14, son los siguientes:

«Ayer á las cinco de la tarde se estaba reuniendo el batallon de la seccion de los Campos-Eliseos, cuando los atravesaron tres coches escoltados por gente de á caballo, que gritaba: *¡Viva la convencion! ¡Mueran los jacobinos!.....* Pero apenas habian pasado, se divisó un tropel de ciudadanos, armados de todas armas, que perseguia á los primeros gritando tambien: *¡Alto ahí! alto ahí!* Este tropel alcanzó al acompañamiento á la subida de la Estrella, y en menos de un minuto cedió todo á su influencia.

El batallon.... se dirigió hácia aquel punto para hacer respetar la ley, y consiguió hacer conducir á la comision el acompañamiento y los viajeros con todas las consideraciones debidas á representantes del pueblo.»

Isabeau en nombre de la comision de seguridad general añade algunos hechos que no se refieren en la anterior narracion.

«Han sido detenidos tres coches en la entrada de los Campos-Eliseos por algunos bandidos. El ciudadano Prévôt, gefe de la division veintinueve de gendarmeria, y encargado de la escolta de los coches, habló á las personas reunidas, y les suplicó no se opusiesen al cumplimiento de la ley. Nada adelantó y en consecuencia pidió auxilio al batallon del *Gros-Caillou* que se le negó. Le dijeron injurias, le quisieron quitar el sable y sacudirle; pero un jóven que habia combatido con él, le defendió.»

El ciudadano Raffet, uno de los gefes de la fuerza armada, recibió un pistoletazo en el pecho, cuya bala no penetró, y aun permaneció seis horas á caballo sin querer curarse la herida. Su asesino, Esteban Corny, se habia separado de la reunion para cometer este crimen. Cuando volvió para reunirse á sus compañeros ya estos se habian retirado y ocupaban su lugar los ciudadanos de la seccion Lepelletier. Juzgándose en medio de sus amigos, dijo: *Acabo de matar á Raffet, mirad la pistola con que lo he hecho.* Fue arrestado y conducido á la cárcel. A Pichegru le apuntaron dos veces. Los facciosos habiéndose apoderado del cuerpo de guardia de la barrera de Neuilly, han disparado dos cañonazos que no han herido á nadie, y despues repitieron una descarga de fusileria que mató algunos caballos.

Los coches bien escoltados pudieron por último trasladarse á su destino. Los deportados salieron para Rochefort, y los sentenciados á prision para el castillo de Ham.

La sesion de la convencion, siempre permanente, se suspendió el dia 14 á las cuatro de la mañana. Antes de suspenderse se presentó en la barra el general Pichegru y pronunció este breve discurso: *Representantes*, dijo, *se han ejecutado vuestros decretos*. El presidente, imitando su laconismo, contestó: *El vencedor de los tiranos no podía dejar de triunfar de los facciosos*.

El dia 15 de germinal, restablecido el orden y castigados los conspiradores, se presentó Pichegru á despedirse de la convencion nacional, y elogió la firmeza de los miembros de esta asamblea y el valor de la guardia parisiense. El presidente le dirigió una contestacion análoga á las circunstancias y le dió el abrazo fraternal.

La sesion del 16 de germinal fue fatal para muchos diputados. Las comisiones dieron cuenta de todos los pormenores de la conspiracion: el partido vencido tenia dispuesto el establecimiento de una municipalidad, nombrado un nuevo *Henriot* para el mando de la fuerza armada y organizado un tribunal de sangre, bajo el título de *supremo tribunal nacional*, ante el cual debian comparecer sesenta representantes del pueblo; querian, segun se dice, restablecer el régimen que habia asolado la Francia en tiempo de Robespierre.

Los vencedores se aprovecharon de la victoria. Llenos de indignacion y de espanto, fueron severos y acaso fueron injustos. He aquí el decreto expedido por la asamblea: «La convencion nacional decreta la prision de los miembros que se expresan á continuacion: *Moises-Bayle*, *Thuriot*, *Cambon*, *Granet*, *Hentz*, *Maignet*, *Levasseur* (del Sarthe) *Crassous* y *Lecointre* (de Versalles).»

La convencion tenia entonces una confianza en su comision de seguridad general, á que no eran igualmente acreedores todos los individuos de ella. En estas proscripciones podía muy bien tener parte la venganza ó la parcialidad: ¿qué delito habia cometido Thuriot? No habia concurrido á la sesion del 12, era amigo de Dobsent; ¿el verdadero motivo de su proscripcion no podía muy bien ser el haber dicho que los gefes del partido termidoriano y los del terrorista eran igualmente malvados?

¿Qué delito habia cometido Cambon, cuya probidad confesaban hasta sus mismos acusadores? ¿Ha dudado jamas nadie de la pureza de sus principios? ¿La causa de su proscripcion no pudo muy bien haber sido el haber atacado con vehemencia, pero con razon, á Tallien en la sesion del 18 de brumario?

Los otros proscriptos no han figurado entre los actores de los acontecimientos del dia 12 de ger-

<sup>1</sup> Véase la pág. 118.

<sup>2</sup> Idem la pág. 89. Cambon estaba en Lausana.

minal, pero habian cometido excesos en sus comisiones. ¿Pero estos excesos no los habian aprobado, imitado y aun sobrepujado los mismos que los proscribian? ¿Tenia derecho Tallien para reclamar contra semejantes faltas? ¿No tenia él ninguna que echarse en cara?

Cosa es digna de observacion el no ver entre los proscriptos á ninguno de los diputados de la convencion nacional que habian sido comprendidos anteriormente en los decretos de prision ó de *fuera de la ley*, y que acababan de volver al seno de aquella asamblea. Tuvieron la generosidad de acallar su natural rencor y aun de abrazar la defensa de los proscriptos. Louvet pidió la palabra contra el decreto que acababa de sancionarse con demasiada precipitacion contra ellos, y el venerable Dusaulx reclamó en favor de los mismos la humanidad y la clemencia; pidiendo que se erigiese un altar expiatorio y que en uno de sus frentes se colocase la siguiente inscripcion en memoria de la sangre francesa injustamente derramada: *Sentimiento de la nacion*; y en el otro: *Misericordia para los ciudadanos extraviados*.

Ya no habia sesiones permanentes; Pichegru habia vuelto á salir para el ejército, y los tres diputados nombrados para conservar la tranquilidad pública habian venido á la asamblea á hacer dejacion de sus poderes. Confusos los agentes del extranjero con éxito tan triste, renunciaron al parecer por un momento á su papel infame, es-

perando sin duda nuevas órdenes y nuevas cantidades de dinero para volver á entrar en escena.

Mucho fue el oro que derramaron para producir el motin del 12 de germinal, que no era en verdad un simple movimiento local, sino que tenia extensas ramificaciones.

El dia 8 de germinal, estalló en Rennes una sedicion que se apaciguó inmediatamente.

Una gavilla numerosa rodeó en Ruan las casas consistoriales, y se manifestó bajo los colores realistas. Se oyeron los gritos de *viva el rey!* La fuerza armada y el representante del pueblo comisionado en aquella ciudad desvanecieron este movimiento.

El representante Girot-Pouzol escribió desde Montpellier con fecha de 28 de germinal á la convencion que al mismo tiempo que se habia visto alterada la tranquilidad pública en Paris y otros puntos con asonadas, se habian manifestado en aquella ciudad las mismas alteraciones; que varias gavillas de hombres recorrian la ciudad y los arrabales, ofreciendo dinero á los operarios para que tomasen parte en su revolucion, y que ademas habian insultado á varios vecinos.

El dia 14 de germinal se manifestó igualmente un movimiento violento en Amiens que tuvo por causa ó pretexto la carestía de viveres. El representante Bô y el general Laubadère fueron insultados, y restablecieron á duras penas la tran-

quilidad. Esta sublevacion habia sido excitada por forasteros que acababan de llegar á la ciudad.

El general Hoche, comandante en jefe del ejército de las costas de Brest y de Cherburgo, escribió con fecha de 13 de germal: «Los mal intencionados han esparcido por aquí la voz de que la convencion ha intentado salir de Paris con la tesorería, y que se le ha estorbado. No doy ningun crédito á esta noticia.»

En el distrito de Libreval, departamento del Cher, estalló el día 12 de germal una revolución que apaciguaron los buenos ciudadanos, logrando tambien prender á los agitadores. Al mismo tiempo se manifestaron sublevaciones de la misma naturaleza en otros muchos distritos de Francia.

El plan del día 12 de germal era muy extenso; era conocido ademas antes de ponerse en ejecucion en muchos puntos lejanos de la capital. Esta presciencia prueba suficientemente que la carestía no era la causa, sino el pretexto de las ocurrencias de aquel día; y prueba tambien que el plan se habia concebido fuera de Francia. Los infinitos y pérfidos atentados de los enemigos del gobierno dan motivo para conjeturar que ellos solos han sido los autores de semejante proyecto. Referiré algunos hechos que pueden dar mayor fuerza á esta asercion.

En una carta del residente de Francia en Ginebra (Desportes), se dice con fecha del 10 de germal: «Gentes que han dicho que acababan de llegar

de Paris han hecho correr la voz de que en esta capital habia habido un sangriento combate en derredor del Palacio-Nacional (las Tullerías); que habian perdido la vida en él ocho mil hombres; que Tallien aunque irreconciliable enemigo del terror, se habia declarado en aquella ocasion en favor de los terroristas, que Sieyes se habia puesto al frente de ellos, y que iba á ser disuelta la convencion.»

Estas voces las esparcian los emigrados que residian en Lausana<sup>1</sup>.

Con arreglo al tenor de esta carta, el triunfo del terrorismo habia producido la ruina de la convencion.

En la sesion del 19 de germal, un diputado llamado Lecomte dijo en la tribuna: «Poco tiempo hace, y no debeis haberlo olvidado, que habiendo participado el rey de Inglaterra á su ministro Pitt sus temores acerca de la duracion de la guerra, contestó este ministro: *Actualmente se está disponiendo en Francia un golpe maestro que debe destruir el gobierno de aquel pais, y hacer la contrarevolucion.*»

En seguida cita una carta de Ruan, fecha del 18 de germal, en la cual se decia con referencia á las noticias del correo del Havre haberse visto desde este puerto el día 16 del mismo mes un gran número de velas, y que el 17 á las cuatro de la tarde, es decir, á la salida del correo, habian desaparecido, por haber fallado el golpe maestro de que hablaba Pitt.

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 13 de germal año III tomo xi pág. 324.



« Debo añadir, dice este diputado, con referencia á los papeles públicos, que Pitt ha reunido hace poco á los emigrados que habian quedado en los estados de su amo, y les habia dado orden de pasar á Southampton con el pretexto de intentar un desembarco en nuestras costas. »

La convencion creia que los severos ejemplares que habia hecho con los agitadores, la preservarian por largo tiempo de sus intentonas, y le dejarian por fin gozar de algun reposo. ¡Esperanza vana! El genio infernal que se habia apoderado de su gobierno, trabajaba noche y dia en su ruina, observaba todos sus pasos, espiaba sus faltas; su brazo homicida recorria invisiblemente toda la Francia, y sus manos corruptoras penetraban hasta lo más íntimo de las comisiones de esta asamblea. La convencion, aunque con frecuentes datos, cada vez equivocaba mas la naturaleza de la enfermedad que la atormentaba; se encruecía contra el instrumento y no reparaba en el brazo que dirigia los golpes.

Esta corrupcion, estos errores sostuvieron la enfermedad y sus estragos. La república francesa se vió aun asaltada por tempestades peores que la del 12 de germinal. Haré la descripción de ellas, pero antes referiré acontecimientos de diferente naturaleza.

Un miembro de la comision de salud pública anunció en la sesion del 13 de germinal haber salido de Tolon el dia 11 de ventoso anterior, una escuadra compuesta de quince navíos de línea,

seis fragatas y tres corbetas, con el objeto de combatir á la inglesa, arrojarla del Mediterráneo y restablecer en él la libertad de la navegacion. El 17 de ventoso el navío *Alcestes* apresó el navío inglés el *Berwick*. Este buen principio hizo concebir esperanzas que no se realizaron. En la noche del 23 al 24 el navío almirante el *Sans-Culotte* de ciento y veinte cañones, se separó de la escuadra francesa por causas que se ignoran. Un chubasco separó tambien al *Mercurio* de setenta y cuatro. Padecieron averías algunos otros navíos y con particularidad el *Ça-ira*, que no pudiendo maniobrar por efecto de ellas, sufrió por espacio de dos horas el fuego de la vanguardia enemiga, hasta que fue socorrido por la fragata la *Vestal*. El *Censor*, navío de setenta y cuatro que no obedeció á las señales, era el encargado de prestar auxilio á la *Vestal* en sus esfuerzos para remolcar el *Ça-ira*. El 24 de ventoso á las seis de la mañana se empeñó la accion entre la escuadra enemiga y una parte de la nuestra, y duró este sangriento combate hasta las dos de la tarde.

Entre tanto los dos navíos abandonados, á saber, el *Ça-ira* y el *Censor*, que la escuadra no habia podido libertar por haberle escaseado el viento, atacados por el vivísimo fuego de tres navíos ingleses, se defendieron con mucho valor.

Una molesta calma habia imposibilitado hasta entonces á los Franceses el prestar auxilio á aquellos dos navíos; pero habiendo empezado á soplar

un ligero viento se dió la señal de formar en batalla en la direccion del navío *Duquesne* y de avanzar para socorrer los dos navíos atacados. El *Duquesne* que iba á la cabeza desobedeció la orden de arribar entre los dos navíos y la escuadra inglesa. Los navíos la *Victoria* y el *Tonante* le siguieron en su falso movimiento, y fuertemente atacados por el fuego de la línea enemiga contestaron con el mayor vigor y causaron grandes averías á la línea inglesa.

Destruida toda la maniobra y acribillado á balazos, el *Censor* se vió precisado á arriar bandera. El *Ca-ira* se fue á pique así que se rindió á los Ingleses. Estas fueron las pérdidas de los Franceses. La escuadra inglesa perdió un navío de setenta y cuatro llamado el *Illustrious* y el *Berwick* tambien de setenta y cuatro.

La marina francesa, que aun se hallaba en la infancia, adolecia de muchos vicios; la mayor parte de los oficiales ni tenían instruccion ni docilidad, y las escuelas náuticas se hallaban desorganizadas. En Tolon no existia ni un solo profesor de hidrografía. Las leyes no eran suficientes para asegurar la disciplina entre los gefes celosos unos de otros; valor no faltaba. He aquí la verdadera causa del mal éxito de las empresas de nuestra marina, y la misma que expuso en la convencion el diputado *Juan-Bon-Saint-André*. La comision de marina prometió proponer inmediatamente una minuta de decreto relativo á este objeto.

Si nuestra marina no obtenia los prósperos sucesos que se deseaban, si aun experimentaba pérdidas, los ejércitos de tierra, triunfantes en todas partes, hacian gustar á los Franceses el fruto de su valentía. Ya he dicho que el gran duque de Toscana se habia separado de la coalicion y habia firmado un tratado de paz con la república francesa; es preciso añadir que habiendo sido resultado de la conquista de la Bélgica y de la Holanda la entera independenciam de sus habitantes, se constituyeron estos en república con el título de *República-Bátava* y la organizaron como la de los Franceses. En el mes de germinal se presentaron en Paris los ministros plenipotenciarios de esta nueva república para negociar un tratado de alianza con la Francia.

Los progresos de nuestros ejércitos habian hecho ademas que el rey de Prusia se resolviese á separarse de la coalicion y á hacer la paz con la república francesa: en la sesion del 21 de germinal, Rewbell miembro de la comision de salud pública, participó á la convencion nacional los artículos del tratado firmado en Basilea con la Prusia el 16 de germinal (5 de abril). Las principales condiciones de este tratado eran las siguientes: « Cesará toda hostilidad entre las dos potencias desde el dia de la ratificacion del tratado; no podrá ninguna de ellas suministrar contra la otra ningun socorro de hombres, caballos, dinero, contingente ó municiones de guerra.

« Ninguna de las dos podrá conceder paso por su territorio á tropas enemigas de la otra.

« Las tropas republicanas evacuarán, en los quince dias inmediatos á la ratificacion del tratado, las partes de los estados prusianos que pudiesen ocupar en la márgen derecha del Rhin; continuarán ocupando las que esten situadas en la márgen izquierda de este mismo rio, etc. »

En la sesion del 25 se procedió á la segunda lectura de este tratado, y puesto á votacion fue ratificado unánimemente por la convencion.

En la sesion del 11 de floreal, Rewbell anunció que el rey de Prusia habia ratificado el tratado el dia 15 de germinal. La convencion decretó que el tratado y su ratificacion se depositasen en los archivos.

El gobierno frances se consolidaba con estos tratados de paz, y los miembros de la convencion concurrían tambien á su mayor estabilidad y á su gloria con sus importantes trabajos.

La sesion del 18 de germinal fue notable por haberse tomado en ella muchas medidas propias para dar mayor vigor y gloria á la república francesa; hizo honor á los miembros de la comision de instruccion pública y á la convencion. El decreto que expidió esta asamblea fue el siguiente:

« Para asegurar la pronta ejecucion de las leyes relativas á la instruccion pública, y particularmente las concernientes al establecimiento de las escuelas primarias y de las escuelas centrales ins-

tituidas por decretos de 27 de brumario y de 7 de ventoso, se enviarán á los departamentos cinco representantes del pueblo, nombrados por la convencion nacional á propuesta de la comision de instruccion pública. »

A cada uno de estos diputados se le señaló el número de departamentos que debia recorrer, para proceder al establecimiento de las escuelas primarias y centrales.

La misma comision presentó á la convencion el estado de los distritos de Francia en que debían situarse las escuelas centrales; estado que fue aprobado.

El sabio *Prieur de la Côte-d'Or* en nombre de la misma comision, leyó una memoria acerca de la necesidad y los medios de introducir en toda la república los nuevos pesos y medidas anteriormente decretadas, y propuso sobre este asunto un plan de decreto que fue aprobado.

La convencion nacional expidió otros muchos decretos que tenían por objeto reparar los males del régimen del terror, y precaverse contra ataques semejantes al del 12 de germinal. En la sesion del 23 de este mes aumentó el número de los granaderos de la gendarmería de su guardia, le hizo ascender á quinientos treinta y cuatro hombres, y agregó á este cuerpo una compañía de sesenta artilleros. El 28 de germinal dió una nueva organizacion á la guardia nacional parisiense. ¡Inútiles precauciones!

En la sesion del 21 de germinal habia esta asamblea encargado con el mismo objeto á su comision de seguridad general adoptase todas las medidas necesarias para hacer desarmar, sin perder instante, á todos los hombres conocidos en sus secciones por haber tenido parte en los horrores cometidos en la época de la tiranía anterior al 9 de termidor.

En el mismo decreto se encargaba á los representantes que se hallaban en comision, adoptasen las mismas medidas en los departamentos sujetos á su vigilancia, y en aquellos en que no habia representantes, se mandaba que las juntas administrativas del distrito cuidasen de la ejecucion de la orden.

La primera de estas medidas era prudente, la segunda se creyó muy propia para escamar á un gran número de particulares que por imitacion, por obediencia ó por seducccion, figuraron entre los agentes del terror, ó cedieron al impulso dado por el gobierno. La convencion infamaba á estos particulares desarmándolos, y los disponia á sublevarse para poderse resguardar de mayores persecuciones. Esta medida no solo era inútil sino peligrosa como el tiempo lo probó.

El dia 29 de germinal, Rovère, en nombre de la comision de seguridad general, dió cuenta de una conspiracion verdadera ó supuesta que segun decia debia reventar aquel mismo dia; pero que se habia desvanecido completamente por la vigilancia de las comisiones de gobierno. He aquí el plan de

conspiracion tal cual le desenvolvió Rovère en la sesion del 8 de floreal.

Existian juntas de insurreccion en varios barrios de Paris. Una de estas juntas se reunia en la casa de un tal Lagrelet en la calle de Bretaña, donde se hallaron cuarenta y nueve cartuchos con bala y unos treinta de pólvora sola metidos en el cajon de una cómoda y debajo del colchon de una cama; una pistola de calibre de onza, escondida debajo del mismo colchon y dos cinturones con tapafundas de pistola; un pedazo de lienzo de unas tres varas de largo destinado, segun consta de la declaracion tomada, para colocarle en forma de bandera en un palo tricolor y ponerle en una de las ventanas á fin de que sirviese de señal á los conjurados que habian de reunirse durante la noche. El informante extendió como prueba incontestable de lo dicho este pedazo de lienzo.

Muchos de los conjurados se habian presentado á la cita; á saber, *Danjau*, sargento de la gendarmeria; *Cochery* de la seccion de los *Quinze-Vingts* y el mismo que se habia presentado en la barra de la convencion para hacer una peticion indecente que su misma seccion desaprobó; este hombre ademas habia sido preso el dia 12 de germinal por haberle encontrado en un grupo, armado con pistolas y un sable.

*Boyer* sargento, miembro de la antigua comision revolucionaria de la seccion de *Popincourt*.

El llamado *Daviau*, de la sociedad popular de

Rochefort, el mismo que siendo segundo gefe de las oficinas de la marina, se presentó voluntariamente para guillotinar á nuestro compañero *Dechezeaux*. Tambien concurrió á la cita *Juan Paon*.

Estos hombres llegaron á la casa de Lagrelet, pertrechados de sables, de pistolas, de cartuchos y aun de fusiles. El fin que se proponian, segun se dice, era el de apoderarse de varias cárceles.

Al llamado *Danjau* se le halló cubierto con una especie de coraza formada de papel de estraza. Uno de los conjurados logró hacer poner en manos de *Crépin*, preso en la cárcel del *Plessis*, un billete escondido con mucho arte en el cual le advertia que el dia que les enviase *huevos, mitad colorados y mitad blancos*, debian los presos acostarse vestidos y estar prevenidos para salir de la prision.

Ignoro si esta conspiracion fue efectiva ó provocada, ó si se limitaba, como es mas verosímil, á favorecer la evasion de algunos presos. Lo cierto es que mas adelante sufrió el informante mil reconvenciones por causa de ella, y que por irrision se tituló frecuentemente, *conspiracion de los huevos colorados*. De ella resultó el arresto de muchos particulares, y un decreto de acusacion contra el diputado *Maribon-Montaut*; los siete representantes contra los cuales se habia expedido igual decreto en la sesion del 12 de germinal, fueron obligados en la del 29 del mismo mes á presentarse presos, en el término de veinticuatro horas, en el distrito en que se hallaban en la época de la pu-

blicacion del decreto de aquel dia bajo la pena de deportacion en caso de desobediencia<sup>1</sup>.

Las pasiones y el impulso extranjero obraron como se ve un cambio total, ya que no en los principios políticos, á lo menos en la conducta de los miembros de la convencion. El poder habia pasado de las manos sangrientas del terror á las de la justicia; pero de una justicia que por su severidad, se asemejaba algunas veces á la parcialidad y aun á la venganza. La convencion jamas ha conocido bien, ni castigado á los verdaderos autores de las crisis políticas, que eran los enemigos de ella mas temibles.

<sup>1</sup> Los hechos referidos en este capítulo los he tomado todos de la obra intitulada: *Journées des 12 et 13 germinal*; del *Monitor*, tom. XI, de germinal del año III, de las actas de aquella época de la convencion y de otras muchas obras.

## CAPITULO VI.

Entrada de emigrados; el excesivo número de ellos en Paris produce inquietudes; diversos movimientos sediciosos en esta ciudad; medidas insuficientes para reprimirlos; acontecimientos de los días 1, 2, 3 y 4 de pradiar; prision de muchos diputados.

Empezábase á notar que el número de los realistas y de sus partidarios iba creciendo de un modo que debia asustar á los republicanos; que abundaban en Paris los emigrados que se habian introducido furtivamente, lo cual daba tambien mucho cuidado. En la sesion del 7 de floreal despues de la proposicion hecha por Thibaudeau acerca de la situacion del gobierno, y de su falta de organizacion y de energia, muchos miembros, en quienes habian hecho mucha impresion las verdades que contenia, revelaron para apoyarla hechos que habian llegado á su noticia.

«Tenemos á nuestras puertas el realismo, y el fanatismo alza con insolencia la cabeza, dijo Villetard; de las declaraciones hechas en la comision de seguridad general resulta, añade Clausel, que gente mal intencionada ha persuadido á la clase infeliz que si las comisiones de gobierno escaseaban la distribucion del pan, á pesar de abundar las harinas, era para obligar al pueblo á que pidiese un rey. Esto es tan cierto que en muchos parages

públicos se ha dicho sin empacho que estabamos tratando de nombrar un.....»

Andres Dumont exclama: «; No hay la menor duda en que el realismo alza la cabeza; no hay la menor duda en que la convencion no manifiesta suficiente energia; no la hay tampoco en que es preciso que el gobierno ostente toda su severidad! Tenemos en derredor de nosotros á nuestros enemigos; recorren los departamentos para promover en ellos la reposicion del trono; y andan por las encrucijadas derramando su veneno contrarevolucionario. Ha habido algunos que han cantado en las calles el *Domine salvum fac regem*; otros que han hecho firmar la obligacion de pagar diezmo de la próxima cosecha, y autoridades constituidas que han recibido orden de proclamar á Luis XVII: existen sumarias que prueban la realidad de estos hechos. Muchos de los autores de estas provocaciones han sido arrestados en las cercanías de Paris. Procurase en todas partes desacreditar á la convencion, y en los periódicos vendidos á nuestros enemigos no se pasa dia que no se acuse á alguno de nosotros. Ciudadanos, no consintais que se os envilezca; mostraos dignos representantes del pueblo, y haced que se sienta vuestra justicia.... Estais en este momento sobre el cráter de un volcan..... Se han atrevido ayer á detener en Paris mismo los víveres..... Pido que las tres comisiones os informen mañana acerca del estado de la república.»

Montmayou apoya estas proposiciones, se queja

de la inaccion de los tribunales y dice : « Sí, los departamentos del mediodia y los ejércitos quieren tambien la república. El realismo tiene tanta osadía que los emigrados no recelan venir á meterse en nuestras propias manos. Penetran hasta en el seno de la comision de seguridad general; se han cogido ya muchos; el dia 12 de germinal los teniais en el jardin de las Tullerías..... Pido que se autorice al tribunal del departamento de Paris, para que forme causa y sentencie á todos los emigrados que sean habidos en este departamento, con preferencia á cualquier otro negocio.»

Fue aprobada la proposicion de Andres Dumont y desechada la de Montmayou.

En la sesion del 10 de floreal, en tanto que la convencion se ocupaba en la discusion del plan de decreto concerniente á restituir á las familias los bienes confiscados durante el régimen del terror, empezaban á manifestarse señales precursoras de una revolucion. La seccion de Montreuil, una de las del arrabal de San-Antonio, con menosprecio del decreto que prescribia á las asambleas de las secciones de Paris no pudiesen abrir sus sesiones hasta las diez de la mañana, ni prolongarlas pasadas las dos de la tarde, se declaró permanente; y se lo avisó á las otras cuarenta y siete secciones de Paris, invitándolas á que siguiesen su ejemplo. Sabedora la convencion de esta novedad anuló el acuerdo de la seccion de Montreuil, y dió orden á los ciudadanos de disol-

verse inmediatamente, encargando al acusador público del tribunal criminal del departamento de Paris, hiciese las correspondientes indagaciones para aprehender á los autores y provocadores de aquella contravencion á las leyes.

La mayor parte de las secciones de Paris desaprobaron el acuerdo de la de Montreuil.

Esta infraccion de la ley dió márgen á muchos diputados para quejarse de la falta de cumplimiento de los decretos expedidos acerca de la nueva organizacion de la guardia nacional, y sobre recoger las armas de los autores de la antigua tiranía.

El dia 11 de floreal se oyó tocar llamada en diferentes barrios de Paris. Por efecto de esta novedad se reunió la convencion á las once de la noche, y supo que en la seccion llamada del *Gorro de la libertad*, se habian reunido tumultuariamente una porcion de mugeres é intentado apoderarse de muchos sacos de harina destinados para otra seccion; que se habian negado á recibir el pan que se les distribuia y propasándose á apoderarse de la levadura de las panaderías y arrojarla; por último que estas mugeres habian logrado poner presos á los miembros de la comision civil de aquella seccion.

Se averiguó que los provocadores de esta sublevacion habian repartido á estas mugeres una gran cantidad de aguardiente cuyo costo habia ascendido á cuatrocientas libras. Se presentó la fuerza ar-

mada de varias secciones, y se desvaneció aquella asonada.

La convencion habia dado órden á sus comisiones de salud pública y de seguridad general, de que presentasen un informe acerca de la situacion de la Francia y de Paris; Chenier fue el encargado de su redaccion, y en la sesion del 12 de floreal leyó este informe que todos deseaban con ansia escuchar. Despues de un elocuente exordio en el cual traza con magníficos rasgos los acontecimientos anteriores, induce la conexión que tienen con los presentes :

« A qué puede conducir el disimularlo, dice despues, vuestros enemigos existen; vuestros enemigos son numerosos; alzan osadamente la cabeza. El dia 1º de germinal se ensayaron á perderos el miedo; el dia 12 violaron con insolencia este recinto sagrado en el cual descansa la magestad del pueblo frances. Ayer mismo aun, provocaban asambleas reprobadas por la ley y hollaban á las puertas mismas de la convencion la escarpela nacional; todos esos facciosos, tenedlo entendido, no son otra cosa que *agentes de la contrarevolucion urdida por los conspiradores del exterior.....*

El orador habla tambien de los emigrados. « Se lisonjean, dice, de que variarán todas las cosas; propalan su próximo regreso á Francia; aseguran que sus amigos tienen mucho poder en la república. Nos escriben de Suiza, que emigrados céle-

bres se han atrevido á volver á pisar el territorio frances. La comision de seguridad general trabaja en averiguar su paradero<sup>1</sup>. »

« Los emigrados y los fanáticos, añade, vuelven á perseguir y á corromper; en todas partes y todos los dias se manifiestan y renuevan agitaciones, en los mismos momentos en que la convencion dedica todas sus sesiones á la reparacion de los males causados por un régimen bárbaro y en los que vuestras comisiones velan dia y noche para desvanecer los inicuos proyectos de la malevolencia, y para aliviar los males del pueblo, etc. »

El orador se queja en seguida de los periódicos vendidos al realismo que vomitan todas las mañanas mil calumnias contra el gobierno, y de

<sup>1</sup> En el Monitor n° 224 del 14 de floreal del año III se insertan dos cartas recibidas de Suiza que confirman lo que dice Chenier.

La primera fecha en Vevay el 24 de abril (5 de floreal del año III) dice : « Estan las carreteras cubiertas de enjambres de emigrados de los que tomaron las armas contra su patria, y que vuelven á ella con el mismo odio que los obligó á abandonarla y aferrados en la misma opinion; hacen correr la voz de que se proclamará rey á Luis XVII, y que toda la Francia se pondrá la escarpela blanca, etc. »

La segunda fecha en Sion el 26 de abril, (7 de floreal del año III.) anuncia los mismos planes : « La república francesa está amenazada por el mayor de los peligros... Si hemos de atender al tono que han tomado los contrarevolucionarios, es preciso creer que sus proyectos se hallan en el último grado de madurez y de consistencia. Dentro de muy breves dias habrá en Paris un movimiento de mucha consideracion.... El verdadero objeto que se proponen es ir á Paris á restablecer el trono á viva fuerza. Os confieso mis temores: difícilmente podrá evitar la Francia una guerra civil y sangrienta, si llegan demasiado tarde las rigorosas medidas que la convencion quiere adoptar al parecer. Ha entrado en Francia un número asombroso de emigrados de la primera barcada, etc. »



las cartas anónimas dirigidas al presidente de la convencion llenas de groseras injurias. « Han circulado en la antigua Bretaña y en el antiguo Delphinado escritos criminales..... en Leon y en todo el departamento del Ródano-y-Loira se han ejercido crueles venganzas, y se suceden y acumulan infinitos asesinatos, al mismo tiempo que las órdenes fanáticas de un obispo emigrado son teas de guerra civil en aquel departamento cubierto de sangre anteriormente por el terror. »

Chenier propone á consecuencia de su informe un decreto redactado en ocho artículos que contienen rigurosas medidas contra los emigrados y los deportados; y sobre desarmar á los sugetos que habian tenido parte en la tiranía anterior al 9 de termidor y que provocasen con sus escritos ó discursos al envilecimiento de la representacion nacional.

Este decreto dió motivo á una larga y luminosa discusion, y fue aprobado con muchas enmiendas.

En la sesion del 13 de floreal leyó un diputado un informe en nombre de la comision de seguridad general, en el cual es notable la siguiente frase que tenia por objeto desvanecer los temores de la convencion nacional. « Se han adoptado las mas eficaces medidas, y en el primer motin que estalle, *no podrá evitar el merecido castigo ninguno de los delincuentes que le hayan promovido.* Los acon-

tecimientos por desgracia probaron el poco fundamento de estas promesas y la imprevision ó perfidia de los miembros de mayor influencia de esta comision.

Pasaré en silencio las discusiones sobre hacienda, sobre diferentes instituciones civiles y militares y sobre constitucion para referir mas detenidamente la horrorosa conspiracion de los primeros dias de pradial.

Hallábase anunciada por correspondencias del extranjero y por infinitos indicios y declaraciones; la comision de seguridad general tenia suficientes avisos y tenia con especialidad el de los acontecimientos del 12 de germinal; pero esta comision aunque auxiliada por una numerosa policia, nada ó casi nada hizo para parar los golpes que amenazaban á la convencion; creyó hacer lo bastante con adormecer á sus miembros en una funesta confianza: *Se han adoptado las mas eficaces medidas*, etc., les dijo, y sin embargo, cuando se vió atacada no se presentó ninguna fuerza que la protegiese.

Las ocurrencias de la tarde del 30 de floreal eran sobradas para excitar el celo de los miembros de la comision de seguridad general; permanecieron no obstante en la inaccion.

Paris, durante aquella tarde, presentaba un aspecto muy amenazador. Quejas, amenazas, calumnias atroces contra la convencion andaban de boca en boca en todos los barrios, en muchas calles y

plazas, y se veian grupos de hombres y de mugeres que no disimulaban sus proyectos.

Era preciso, decian, echar abajo á la convencion que hace mucho tiempo que está haciendo morir al pueblo de hambre, y ha derribado á Robespierre con el solo objeto de apoderarse de la autoridad y tiranizar al pueblo. «Habian esparcido tambien un impreso que contenia el plan de insurreccion, los medios que debian emplearse y las resoluciones que se habian de adoptar. Decíase que irian las mugeres por delante porque estaban creidos que la convencion no se atreveria á mandar hacerles fuego, añadiendo que así que ellas hubiesen allanado el camino acudirian los hombres en auxilio suyo<sup>1</sup>.»

A las cinco de la mañana del dia 1º de pradiel, (20 de mayo de 1795), la llamada en diferentes barrios, y la generala en el arrabal de San-Antonio, despertó á los amantes y á los enemigos del orden. Acude cada partido al puesto donde se le llamaba, atraidos los unos por infame y secreta paga y los otros por el patriotismo y por el deber. Los directores de la revolucion no tuvieron en toda aquella mañana el menor obstáculo para hacer sus preparativos hostiles.

A las once de la misma se abrió la famosa y sangrienta sesion del 1º de pradiel, sesion que segun la opinion de muchos debia ser la última. Un

<sup>1</sup> Monitor n.º 244, sesion del 1º de pradiel año III.)

miembro de la comision de seguridad general se presentó á dar cuenta de la situacion crítica en que se hallaba Paris. «No ignorais, ciudadanos, dijo, la revolucion que se prepara,» en seguida leyó el impreso que circulaba con tanta profusion en Paris, que era un verdadero manifiesto de los rebeldes y un plan de revolucion con el título de: *Insurreccion del pueblo para obtener pan y reconquistar sus derechos.*

Este escrito, groseramente pérfido, solo podia seducir á personas que estuviesen alucinadas y que no supiesen hacer uso de su razon, como se prueba por los pasages siguientes:

«Considerando el pueblo<sup>1</sup>, que el gobierno le hace morir inhumanamente de hambre, que las promesas que le hace todos los dias son engañosas y falaces;

«Considerando que el ciudadano se ve reducido á envidiar la suerte desgraciada de aquellos que pueblan diariamente los sepulcros por efecto del hambre;

«Considerando que el pueblo se hace culpable para consigo mismo, y para con la generacion futura si no se apresura á asegurar su subsistencia y á recobrar sus derechos;

<sup>1</sup> Aun se abusaba de esta palabra *pueblo*, como lo habian hecho los agitadores de los primeros tiempos de la revolucion; como si una pequeña porcion de los habitantes de una ciudad, pudiese sin legitima mision, ejercer derechos que solo pertenecen á la universalidad de los habitantes de Francia; pero para atraerlos era necesario engañarlos.

« Considerando que el gobierno es usurpador, injusto y tiránico, cuando hace prender arbitrariamente, trasladar de calabozo en calabozo, de distrito en distrito, y asesinar en las cárceles á los que tienen suficiente valor y virtudes para reclamar pan y los derechos comunes.»

Omito otros muchos *considerandos* en que se descubren imposturas semejantes é intenciones tan perversas, para pasar á los artículos del acuerdo:

« El pueblo acuerda lo siguiente:

« 1º En el día de hoy sin mas demora, los ciudadanos y ciudadanas de Paris se presentarán en *masa* á la convencion nacional para pedirle

« 1º Pan;

« 2º La abolicion del gobierno revolucionario del cual abusa sucesivamente cada seccion para arruinar, matar de hambre, y esclavizar el pueblo;

« 3º Para pedir á la convencion nacional la pronta proclamacion y establecimiento de la constitucion democrática del año de 1793;

« 4º La destitucion del actual gobierno; su *instantáneo* reemplazo con otros miembros elegidos del seno de la convencion nacional, y el arresto de los miembros que componen las actuales comisiones de gobierno como culpables del crimen de lesa-nacion y de tiranía para con el pueblo.»

Los deseos de los revoltosos se expresan en once artículos, en los cuales piden la libertad de los presos por haber manifestado sus opiniones, la

convocacion de las asambleas primarias, y para que no sean *arrebataados* ni *ultrajados* los individuos de estas, que se cierren inmediatamente las barreras de Paris. La contraseña del pueblo era: *Pan y la constitucion del año de 1793*. El que no llevase durante la insurreccion escritas estas palabras con piedra blanca en el sombrero, debia ser considerado como autor del hambre pública y como enemigo de la libertad.

Este documento, sedicioso en tan alto grado, se habia escrito y circulado para engañar á aquellos á quienes no se podia pagar, para seducir al partido terrorista y para trastornar el gobierno republicano. Su autor, á pesar del esmero con que procura aparecer con la máscara de descamisado, no puede ocultar muchos rasgos de su realismo. Pretende desorganizar todo el gobierno para establecer uno á su modo, ó mas bien para sacar provecho de la desorganizacion.

Concluida la lectura de este escrito, los partidarios de la revolucion que se hallaban en las tribunas, hicieron resonar sus feroces aplausos. Consternada la asamblea guardó silencio y conoció que no tenia á favor suyo las tribunas; pero inspirado muy en breve un diputado por una noble indignacion, se levanta y exclama: ¡ *La convencion sabrá morir en su puesto!* Arrastrados por el mismo movimiento todos sus compañeros se levantan inmediatamente y tendiendo la mano juran perecer por la patria. Las tribunas entonces pro-

rumpen en repetidos aplausos contrarios á los primeros y prueban á los diputados que no son enemigos suyos todos los que las ocupan.

Prestado este juramento se presentó un miembro de la comision de seguridad general á participar á la convencion que se hallaba ya organizada la insurreccion contra ella, que se habia dado principio á esta organizacion á las doce de la noche, y que habian emprendido ya su movimiento muchas de las secciones revoltosas<sup>1</sup>. Propuso en seguida que se decretase obligatoria la permanencia de los diputados en su puesto, pero no hubo lugar á deliberar acerca de una proposicion tan injuriosa como inútil que tocaba tan inmediatamente á los deberes de los representantes de la nacion. Todo el mundo sabe que jamas se hallaban tan concurridas las sesiones como en los momentos de peligro.

Este individuo no suministró luz ninguna acerca de los medios de resistencia adoptados por la comision.

Se habló de la conspiracion, se dijo que era una repeticion de la del 12 de germinal, se hizo la comparacion de aquellas circunstancias en que la una se asemejaba á la otra, se deploró la ceguedad del pueblo y se refirieron proposiciones muy realistas proferidas en los grupos de los revoltosos. Merlin

<sup>1</sup> Jamas las secciones propiamente dichas se insurreccionaron, hubo sí en ellas facciosos en corto número que usurpando las funciones de la mayoría, alucinaban á algunos vecinos y los llevaban tras sí, celebraban acuerdos, y mandaban en nombre de aquella seccion.

de Douai atribuía esta insurreccion á la paz celebrada con la Prusia. «Luego que se firmó el tratado, dijo, se presentó en la dieta de Ratisbona, por una de las potencias enemigas mas opuestas á la paz, una memoria en la cual se reconvenia al rey de Prusia por haber accedido á este tratado, en los momentos, decia la memoria, *que todo estaba dispuesto para echar abajo el gobierno actual, y realizar en Francia un trastorno general*».

¿Podía señalarse con mas claridad el origen del mal? Pero los enconos personales y la preocupacion del ánimo cegaban á los diputados que pertenecian al uno de los dos partidos hasta tal punto, que ni le percibieron ni sirvió para iluminarlos cuanto habian dicho Chenier y Merlin de Douai. Parecia una cosa hecha de propósito para desvanecer estas pruebas y mantener á los diputados en su error, la venida de Rovère, miembro de la comision de seguridad general, á decir á la convencion *que el movimiento se habia organizado en su mismo seno*.

Perdiase de este modo el tiempo en vanos discursos, tiempo precioso, que debiera haberse empleado en adoptar medios de defensa.

Se trató por último de ellos, y la convencion con arreglo á la proposicion de las comisiones reunidas, decretó que la municipalidad responderia á la república de cualquier menoscabo ú ofensa hecha á la representacion nacional; que todos los

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 1º de pradiel año III, nº 244, pág. 986.

ciudadanos se presentasen inmediatamente armados en sus respectivas secciones; que quedan fuera de la ley ó proscriptos los cabezas de cuadrilla, que la asamblea declara permanente su sesion, y que sus comisiones le darán parte de hora en hora del estado de Paris.

La convencion en seguida dió audiencia á algunas diputaciones de las secciones de Paris, cuyas intenciones eran puras.

A renglon seguido expidió esta asamblea un decreto nombrando al ciudadano *Fox* comandante general de la fuerza armada de Paris, y previniéndole hiciese uso de ella contra los facciosos, poniéndose antes de acuerdo con las tres comisiones reunidas. Aprobó despues una *proclama á los ciudadanos de Paris*, que abundaba en buenas razones, pero de poco efecto para las personas que no quieren escucharlas; nombró tambien once representantes para que se trasladasen á las diferentes secciones de Paris para ilustrar al pueblo acerca de las intrigas de que se valian sus enemigos.

Tomábanse ya tarde estas precauciones, pues asi en la plaza del Carrousel como en el patio de las Tullerías, se formaban ya grupos, que crecian de momento en momento, compuestos de mugeres, ó mas bien de furias repletas de aguardiente y sedientas de sangre. Parte de ellas se dirigen á las tribunas de la convencion, se ponen en pie sobre los bancos y dan la señal del desórden gritando con

fuerza: ¡*Pan! pan!* A poco tiempo se presentan otras en la tribuna de la derecha, y todas reunidas prorumpen en los mismos gritos de: ¡*Pan! pan!*

El presidente se cubre, todos los diputados quitan su sombrero, pero estas demostraciones de riesgo y afliccion que comunmente solian imponer silencio no producen ningun efecto. Las mugeres reproducen las voces de: ¡*Pan! pan!* Se rien de la confusion que ocasionan, y amenazan é insultan al presidente y á otros representantes. Preséntase una nueva legion de mugeres que se conducen del mismo modo que las primeras y dan los mismos gritos; el tumulto crece por instantes, y la asamblea en tanto permanece silenciosa y tranquila. Al cabo de un cuarto de hora se disminuye un poco el ruido; y descubriéndose el presidente consigue que le escuchen las siguientes palabras: «Esos espantosos gritos nos anuncian que la tempestad va á reventar. Algunas mugeres acaban de salir de las tribunas, con el objeto sin duda de ir á tomar órdenes de sus gefes, pero la convencion no se inmutará ni se dejará vencer por nada. El pan que se pide, es noche y dia objeto de nuestra cuidadosa atencion....» Las mugeres entonces interrumpen al presidente con los gritos de: ¡*Pan! pan!* Crece el tumulto y vuelven á principiar las voces. El presidente torna á cubrirse, y un cuarto de hora despues se aprovecha de un instante de silencio para decir: «*Con esos gritos no se conseguirá que las conducciones sean mas rápidas — Hace mucho tiempo que esperamos,*

exclama una muger, acompañando esta interrupcion con palabras groseras. Indignada con esto la gran mayoría de la convencion pide que sea arrestada aquella muger; la que se hallaba mas inmediata al presidente le amenaza entonces con el puño.

Se pide el despejo de la tribuna de aquel lado, pero vuelven á renovar el tumulto y los gritos con mayor fuerza; el presidente se cubre otra vez y luego que puede ser oido, anuncia que un representante va á dar noticias satisfactorias acerca de la llegada de víveres.

Persuadido el presidente de que la sola causa de la sedicion era la carestía, creyó que estas noticias restablecerian la tranquilidad, pero los resultados probaron lo contrario. Las mugeres interrumpieron al representante, gritando: *No, no, lo que queremos es pan.*

En medio de aquel horroroso tumulto se distinguen las voces de algunos diputados que reclaman el estado de opresion en que la asamblea se encuentra. *¡Acaso la convencion tendrá miedo!* exclama Châteauneuf-Raudon; Ferraud, jóven lleno de la mejor voluntad, de rectitud y de generosidad, que acababa de llegar de los ejércitos, ageno de toda intriga, no podia contener los impulsos de su justa cólera contra aquellas insultantes mugeres; lo notaron y dirigieron contra él sus insultos y amenazas. Muy en breve veremos que estas amenazas se cumplieron.

Andres Dumont sucede á Vernier en la presidencia y dice: *Declaro á las tribunas que primero moriré que consentir que se falte al respeto á la convencion.*

Toda la asamblea se levanta en señal de aprobacion, pero las mugeres se rien y hacen desprecio con sus gestos de la representacion nacional. El presidente, dirigiéndose á la tribuna de la izquierda intima por última vez á estas que va á dar la orden para hacerlas despejar, arrestar á los agitadores, y ponerlos á disposicion de los tribunales. Crece el tumulto, y Andres Dumont se levanta para ir á extender la orden. Boissy-d'Anglas se sienta en su lugar.

Louvet se queja del desorden que reina en la asamblea, y pide que se designe y arreste á los que prorumpen en gritos sediciosos. «El realismo y el terrorismo se revuelven, dice, y se reúnen; reunámonos nosotros contra ellos.....» le interrumpen con la eterna cantinela de: *¡Pan, pan!* El presidente en seguida consulta á la asamblea si le autoriza para mandar despejar las tribunas, y todos los diputados se levantan espontáneamente para aprobar la orden. El presidente encarga su ejecucion al ayudante general Liébault que exclama desde la barra: *Haré que se respete á la convencion ó moriré en mi puesto.*

Las mugeres de las tribunas tambien gritaron: *No nos iremos.* Fortalecidas por otra cuadrilla de su sexo y de su faccion, habian adquirido mayor

osadía, y gritaban con todas sus fuerzas: ¡Pan, pan! ¡La constitucion de 1793 ó la muerte! Tambien pedian la constitucion del año de 1789, es decir el antiguo régimen. Estos deseos realistas irritaron y pusieron en movimiento á muchos particulares que se hallaban en el salon de sesiones, en la barra, y en el banco de los peticionarios; diríngense á la tribuna de donde habian salido aquellos gritos, la escalan, y se valen con aquellas mugeres sediciosas ya de razones ya de amenazas; pero ellas á las razones contestan con injurias y á las amenazas con amenazas.

Prolongóse este escándalo, esta serie de ultrajes hechos á la primera magistratura del estado y que solo eran preludio de escenas mucho mas atroces que referiré; pero antes echemos una ojeada á las que estaban pasando en la parte de afuera del palacio de las Tullerías.

Iba creciendo continua y progresivamente la reunion de mugeres y de hombres en el patio de las Tullerías y en la plaza del Carrousel, y el espíritu que se habia inspirado á estos hombres y mugeres reunidos era espantoso. Las mugeres probaron á seducir y desarmar al batallon de la seccion de *Piques* que se hallaba formado al frente del palacio de las Tullerías, y se opusieron á que el batallon de Mont-Blanc penetrase en el patio del palacio obligándole á retroceder. La gente de este batallon tuvo que sufrir las injurias, las amenazas, y aun los golpes de aquellas furias.

Respetaba su sexo y hubiera creído deshonorarse haciendo uso contra ellas de la fuerza de sus armas. La convencion ademas habia recomendado esta conducta, temiendo que las violencias ó represalias empleadas contra ellas produjesen un incendio difícil de extinguir<sup>1</sup>.

La marcha retrógrada del batallon de Mont-Blanc salvó la vida al representante *Doulcet-Pontécoulant*, que enviado por la convencion para publicar la proclama acordada, fue acometido y arrojado de su caballo al suelo por aquellas infernales mugeres. *Enrique Larivière*, otro representante á quien se habia dado la misma comision, tuvo la misma suerte; atacado repetidas veces, fue arrojado del caballo, golpeado, y arrastrado por el cabello en la plaza del Carrousel mas de veinte pasos<sup>2</sup>.

Volvamos al salon de sesiones. Luego que el presidente dió la orden de despejar las tribunas, se empezaron á oír violentos golpes en las puertas del salon de la libertad, que trataban de forzar y hacer pedazos con bancos, con hachas y otros instrumentos. Estas puertas eran el único antemural que separaba la convencion, casi abandonada por sus comisiones, de sus asesinos.

<sup>1</sup> Los directores de esta sedicion hubieran deseado que la fuerza armada de la convencion hubiese maltratado ó herido algunas de aquellas mugeres, pero por fortuna no sucedió tal desgracia. Para obtener los mismos resultados hicieron correr la voz que en la convencion habian cortado la mano á una y que otras muchas yacian allí asesinadas. (Les premiers jours de prairial, page 14, note 17.)

<sup>2</sup> Idem, page 64.)

La comision de seguridad general encargó entonces á uno de sus individuos que dijese á la convencion : «Habeis nombrado un comandante de la fuerza armada de Paris; las tres comisiones me han encargado deciros que acababan de recibir aviso que los grupos de gente tumultuada venian con direccion á la convencion; *pero se han tomado medidas.* Hállanse ya en derredor de la convencion *muchos batallones*, animados del mayor celo y patriotismo, y que han jurado defender á la república y á sus representantes.» Estas comisiones nada decian de nuevo á la convencion, y las ocurrencias del momento y los redoblados golpes que resonaban en la puerta inmediata al salon de sesiones, desmentian lo que aseguraba su comisionado.

Retumbaban estos golpes de un modo espantoso en todo el edificio de las Tullerías. Entre tanto el ayudante general Liébault, seguido de cuatro fusileros y de dos ciudadanos sin armas, daba cumplimiento al decreto intimando la evacuacion de las tribunas que quedaron despejadas en breve tiempo. *Los numerosos y celosos batallones*, que segun decian las comisiones protegian á la convencion, no estorbaron los esfuerzos de los revoltosos contra el único antemural que los separaba del salon de las sesiones. Despues de haber conmovido por espacio de media hora las puertas del salon de la libertad con sacudimientos violentos, cedieron estas á tanto esfuerzo rotas y forzadas.

Precipítase entonces en el salon un inmenso tropel de furias de ambos sexos, y los representantes se ven precisados á subirse á los asientos de la grada superior defendidos únicamente por una fila de gendarmas. Ferraud al frente de algunos valientes se presenta á los revoltosos y en vano intenta hacerlos retroceder, que escuchen la razon y guarden el respeto debido á la representacion nacional.

En vez de rostros pálidos consumidos por el hambre, se vieron entonces aparecer, dice Louvet, «Caras enrojecidas con la embriaguez, hombres hartos de vino y manjares que solo ofrecian el aspecto de la crápula y la glotonería... y á todo esto se llamaba con la mayor insolencia *el pueblo*!»

Poco despues entran por la puerta opuesta ciudadanos armados que con la bayoneta armada los unos y con el sable desnudo los otros obligan á aquellos fingidos hambrientos á salir por donde habian entrado. Ejecutóse este despejo sin dificultad, pero no sin tumulto, uno de los que dirigian la gavilla fue cogido é introducido en el salon de sesiones. Se propuso contra este individuo el decreto de *fuera de la ley*, pero una muger que habia quedado en las tribunas, levantó la voz y prorumpió en injurias contra la convencion; se la arrestó inmediatamente.

Ya se juzgaba libre la convencion de aquellos vio-

\* Discurso pronunciado por Louvet, en conmemoracion de Ferraud, pág. 3.



lentos ataques, cuando penetra repentinamente en el salon de la libertad un nuevo grupo de revoltosos que hace esfuerzos por entrar en el lugar de las sesiones, y consigue rechazar á los ciudadanos que defendian la puerta forzada anteriormente. Otros ciudadanos armados entran al mismo tiempo por la puerta opuesta y por la barra, y logran volver á rechazar á los sediciosos y arrojarlos del palacio. Pocos instantes despues aparecen nuevamente á la puerta del salon de sesiones, puerta atacada con furor y defendida con valentía. Empéñase entre unos y otros el combate, y fue cogido otro hombre que venia dirigiendo las mugeres; son arrestados otros muchos tambien y trasladados á la comision de seguridad general. Ferraud se pone al frente de los ciudadanos que defendian la puerta, los cuales, auxiliados por los ciudadanos armados de la seccion de la Fuente-de-Grenelle, rechazan á los rebeldes y los hacen huir. Ferraud, con el vestido rasgado, cubierto de sudor y fatigado, vuelve á entrar en el salon donde le rodean sus amigos y le dan la enhorabuena.

El presidente declara benemérita de la patria á la seccion de la Fuente-de-Grenelle, y la convencion confiere al diputado Delmas la comision de dirigir la fuerza armada de Paris dándole por adjuntos á otros muchos miembros. Se cogieron algunos cabezas de motin; pedian pan y tenian llenos de él los bolsillos.

Dusaulx, respetable por sus talentos, por sus

desgracias y por sus muchos años, se levanta para hacer notar á la convencion que los ministros extranjeros de las potencias aliadas de la Francia se hallaban presentes á la sesion. «Muchos de mis colegas han admirado como yo la noble y decidida imperturbabilidad de los embajadores de las potencias extranjeras y de los hombres valientes que los acompañan. Se han puesto á nuestro lado en estas borrascosas circunstancias, y participan de los riesgos que corremos. Generosos amigos de nuestra república, atacada, pero en vano, vosotros vivireis y nosotros triunfaremos del erimen. No quedará sepultada en el olvido la memoria de vuestro generoso y voluntario sacrificio. Pido que se haga mencion honorífica en las actas y en el boletín.» La proposicion de Dusaulx fue aprobada con mil aplausos.

Habria como media hora que la convencion gozaba de un poco de tranquilidad y que se ocupaba en tratar de subsistencias, pretexto de tantos desórdenes, cuando tuvo que interrumpir la deliberacion por efecto de la gritería que se oia en el salon de la libertad. La fuerza armada que se hallaba en la sala de sesiones acudió inmediatamente y logró que fuese cesando poco á poco el ruido.

Siguiéronse á este sobresalto diez minutos de calma y tras de ellos reventó una horrorosa tempestad. Los gritos de *¡A las armas! á las armas!* que salian del salon de la libertad ponen en conmocion

los ánimos; acude volando la fuerza armada que no puede resistir al infinito número de revoltosos que penetran furiosos por la puerta que habian hecho pedazos anteriormente. Contenidos por un momento, disparan luego muchos fusilazos: los vestibulos del santuario de las leyes y aun el santuario mismo va á convertirse en campo de batalla.

El presidente se cubre y la asamblea se levanta y da el grito de ¡viva la república! El intrépido Ferraud se abalanza á la consabida puerta, brecha constantemente atacada y defendida; preséntase á su vista una tropa de furiosos armados con picas y sables; y no pudiendo contenerlos se adelanta hácia ellos descubriendo el pecho y les dice: «Herid; os entrego mi vida, pero respetad á los representantes de la nacion francesa.» Viendo que eran en vano sus palabras hace á su patria el sacrificio de su noble orgullo, ruega y conjura á aquellos seres feroces; se echa á sus plantas, pero inútilmente, pues permanecen inexorables. ¡Pues bien, les dijo, tendiéndose á la larga sobre el umbral de la puerta, *pasareis por encima de mí!* Sus amigos entonces consiguieron separarle de allí.

Cede todo á los esfuerzos de los sediciosos que se precipitan como un torrente en el salon de sesiones, causando en él la mas horrible confusion; verificóse esta irrupcion á las tres y media de la tarde.

Un jóven llamado *Mailly*, hijo de un diputado

del mismo nombre, se abalanza sobre aquel tropel empleando todo su esfuerzo para contenerle; pero recibe dos balazos que le obligan á retirarse<sup>1</sup>.

Hombres y mugeres armados de picas, sables y fusiles prorumpen en los gritos de ¡*Pan! pan!* la constitucion del año de 1793! y profieren injurias y amenazas. Unos ocupan los asientos de los diputados y los obligan á mantenerse en pie, otros llenan el espacio que hay entre la tribuna del presidente y los bancos.

¿Cuál era la suerte que se reservaba á la convencion? ¿Cuáles los excesos á que se propararán estos furiosos armados, encargados de la ejecucion de proyectos sanguinarios? Han atropellado todos los obstáculos, hollado todas las reglas y se han introducido violentamente en la asamblea, como bandidos que penetran en el seno de una familia. Presentará esta escena el horroroso espectáculo de la fuerza del crimen luchando contra la fuerza de las leyes. Voy á trazar el cuadro de esta lucha.

El presidente Boissy-d'Anglas estaba comunicando órdenes al ayudante general Liébault, los revoltosos lo notaron y tratan de impedir su ejecucion. Alzan los sables contra aquel jóven militar que percibiendo que apuntaban con los

<sup>1</sup> Las heridas que recibió no eran de gravedad, pues al dia siguiente se presentó en la sesion y el presidente le dió el abrazo fraternal.

fusiles al presidente le cubre con su cuerpo. Ferraud, conociendo el riesgo, se desesperaba al pie de la tribuna, al ver que no podia aproximarse á la mesa de la presidencia por hallarse interceptado el paso de las escaleras con revoltosos y mugeres ebrias. Para librar de aquel riesgo al presidente y á Liébault, á quienes estaban apuntando, adopta el partido de escalar la tribuna de los oradores que está al frente de la presidencia; un oficial le sostiene para verificarlo, pero un rebelde le agarra por el vestido. El oficial entonces sacude un puñetazo al faccioso, quien para vengarse descerraja una pistola cuya bala hiere á Ferraud. Este valiente y desgraciado jóven cae al pie de la tribuna sin oírsele un grito; le insultan, le dan sablazos, y le arrastran por el cabello á un pasillo inmediato al salon, en donde aquellos bárbaros le cortan con un cuchillo la cabeza, cuando aun respiraba. La sangre del valiente Ferraud vertida honrosamente por la patria en nuestros ejércitos, inundó, sin utilidad de esta, el suelo del parage en que quedó su tronco<sup>1</sup>. La cabeza la clavaron en la punta de una pica, y en seguida vinieron á presentar este horrible trofeo al presidente Boissy-d'Anglas que se horrorizó al contemplarla é hizo una profunda inclinacion dirigida á lamentar la pér-

<sup>1</sup> Ferraud habia sido herido muchas veces conduciendo nuestros ejércitos á la victoria, y una de las balas le habia quedado dentro del cuerpo. El día 14 de pradiel celebró la convencion sus honras fúnebres, y Louvet pronunció su panegírico.

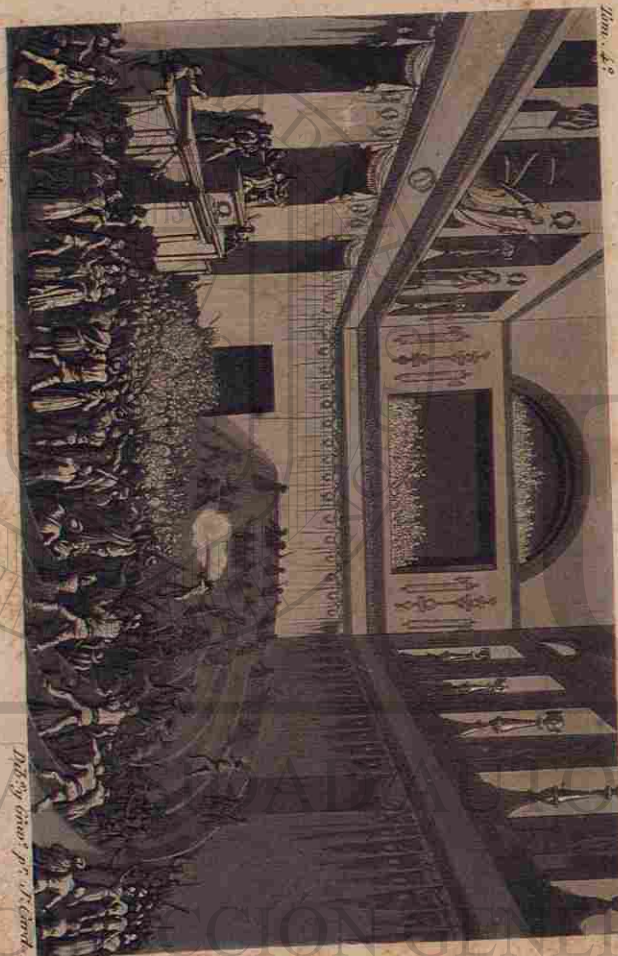
dida y honrar la memoria de su valiente colega muerto en defensa suya<sup>1</sup>. Fue paseada despues la cabeza por las calles y plazas de Paris.

Expuesto á los embates de las tempestuosas olas de la sedicion y en medio de aquellas escenas de horror, firme é imperturbable Boissy-d'Anglas se mostró digno de la presidencia de la representacion nacional, y su serenidad y valor será uno de los rasgos mas notables de nuestra historia. Boissy d'Anglas y Ferraud fueron los héroes de este drama político concebido y puesto en escena por el crimen<sup>2</sup>.

Los gritos de furor, los gestos amenazadores y

<sup>1</sup> La cabeza de Ferraud despues de presentada al presidente fue paseada por los patios y jardin de las Tullerias y arrojada al suelo en la plaza del Carrousel, donde unos muchachos de trece á catorce años se pusieron á jugar con este objeto de horror. La persona que me ha referido esta repugnante particularidad es la misma que, testigo del hecho, dió parte de él á un oficial de la guardia nacional, que hizo cesar aquel horroroso juego.

<sup>2</sup> Entre otros instrumentos del crimen escogidos por los agentes del extranjero, se hallaba una jóven llamada *Aspasia Migelli*, hija de un volante de la casa del príncipe de Condé. Desgraciada en sus primeros amores perdió la razon, y aunque asistida como loca en el hospital donde fue conducida, jamas llegó á recobrar enteramente el juicio. Habia denunciado á su madre como contrarrevolucionaria y despues se la arrestó á ella gritando por las calles de Paris, *Viva el rey!* El día 1<sup>o</sup> de pradial se la vió ir armada con un cuchillo al frente de las mugeres revoltosas. Contribuyó al asesinato de Ferraud, é hizo alarde de él, intentó muchas veces asesinar á los diputados Camboulas y Boissy-d'Anglas, y aun se presentó en la casa de éste para ejecutar su desigbio. Confesó constantemente los delitos que habia cometido y los que queria cometer, y declaró: « Haber cedido al impulso dado por el ministerio inglés, y por los emigrados y realistas. Añadió que así ella como otras mugeres habian prestado el juramento de asesinar á los representantes del pueblo. » El día 19 de pradial del año IV fue condenada á muerte y sufrió la sentencia con la mayor serenidad; tendria entonces 23 años. (Biografía de los



Asamblea del Espinado. Desgraciada esta Convencion nacional  
del día 1 de pradial del año 3<sup>o</sup>

Dijó en 1793 por el Condé

Fig. 272

un espantoso tumulto daban nuevo realce al desconsolador espectáculo que presentaba entonces la convencion nacional.

Nuevas gavillas de hombres armados penetran sin oposicion en el salon; algunos de sus individuos apuntan con sus armas de fuego al presidente, y otros bajo pretexto de protegerle se ponen á su lado y se interpolan con las personas que habian venido de buena fe á desempeñar aquel servicio. Uno de ellos se apoderó del sello que estaba sobre la mesa, y un patriota le obligó á restituirle.

Se asegura que en estos momentos críticos vió el presidente á su lado á un hombre que aunque vestido de jornalero, se distinguia de los demas por lo limpia que tenia la cara y por la blancura de las manos. Este hombre le dijo en voz baja: «¿Qué tal, señor Boissy-d'Anglas, qué le parece á Vmd. la libertad?» Pocos instantes despues añadió: «Han querido constituïros aquí como en los Estados-Unidos, pero eso es bueno para los Americanos, para nosotros no vale nada.» Despues decia: «¿Vamos, señores, no os bastan cinco años de experiencia?»

Algunos representantes trataron de hablar; pero los gritos y las injurias cubrian su voz, y algunos recibieron hasta sablazos.

contemporáneos, artículo *Aspasia*. Memorias de Fréron, pág. 42. Primeros dias de pradiel pág. 68.)

\* Nota suministrada por persona muy fidedigna y á la cual se han añadido pruebas de que este sugeto era un agente disfrazado de jornalero.

Entre tanto tocaban á rebato la campana del pabellon de la *unidad*, y muchos batallones de las secciones de Paris y su artillería se formaban en derredor del Palacio-Nacional; pero, ya fuese mala voluntad, ya ignorancia de los acontecimientos que ocurrían en lo interior de este edificio, ya por efecto de órdenes pérfidas, permanecían en la parte de afuera sin cuidarse del horroroso estado en que se hallaba la convencion.

Dominada esta por los facciosos guardaba silencio y compostura, y su presidente cubierto en señal de riesgo, y angustia no podia lograr que se le oyese. Un artillero, ó un hombre con uniforme de tal, escoltado por fusileros, sube á la tribuna y lee el plan de insurreccion de que hemos hablado anteriormente. Las voces y el ruido de los tambores interrumpen esta lectura; piden los unos que se ponga á votacion este plan; quieren otros que la votacion sea nominal con el fin, dicen, de *que sean conocidos los picaros*.

Al momento algunos diputados, á saber, los que acostumbraban asentarse en la montaña, pérfidos los unos, dejándose llevar los otros por el espíritu de partido, manifestaron que adherían al plan propuesto por los rebeldes. Era tal su ceguedad que no les permitió percibir que el enemigo comun trabajaba tanto en la ruina de ellos como en la de los demas diputados: no oyeron las voces que proseribían á todos sin excepcion; no oyeron, después de haber hablado

Rulh en el sentido de los revoltosos, que uno de estos exclamaba: *Idos todos, que nosotros mismos vamos á formar la convencion.* No reflexionaron ó no se cuidaron de reflexionar acerca del contenido de las cédulas que los facciosos escribian sobre la mesa del presidente y que hacian correr entre la multitud, y en las cuales se leian las siguientes frases: *¡Fuera los pícaros!* — *La prision de los diputados.* — *La prision de todos.*

Estos diputados pérfidos ó engañados son los que apoyan, interpretan y hacen que se aprueben las locas é inicuas proposiciones de los rebeldes; ellos son los que con sus modificaciones, procuran asegurar la ejecucion de esta pretendida aprobacion; ellos los que, cogidos en tan grosero lazo, auxilian y complacen á sus mas encarnizados enemigos, los agentes del extranjero.

Los unos proponen la libertad de todos los sujetos arrestados desde el 9 de termidor, otros la prision de los pícaros y traidores, la de los periodistas, piden una municipalidad, la supresion de las comisiones, y que se cierren las barreras, etc.

Vernier, que habia reemplazado á Boissy-d'Anglas en la presidencia, ponía sucesivamente á votacion todas las proposiciones de los revoltosos; pero cuando, animados estos por su condescendencia, le fueron á intimar que firmase aquellos pretendidos decretos, se negó á ello; le amenazaron con la muerte, á lo cual contestó: « Todo cuanto se está

« haciendo aquí es nulo, porque la convencion « no se halla en libertad, y jamas autorizaré yo « con mi firma semejantes nulidades. — Es preciso « firmar ó morir, » le replicaron. Vernier entonces desata su corbatin y presenta desnudo el cuello á aquellos bandidos, que por último respetan el valor de aquel anciano <sup>1</sup>.

Duquesnoy pide la renovacion de la comision de seguridad general, y el nombramiento de cuatro diputados para apoderarse de los papeles, y destituir á los miembros de esta. « Si no adoptamos hoy mismo esta medida, mañana se hará lo que se hizo en la noche del 12 de germinal. » Fue aprobada la proposicion.

Despues de nombrados los cuatro diputados, se presentan en la tribuna los representantes Legendre y Deledoy, y piden la palabra en nombre de la comision de seguridad general. Resuenan voces de desaprobacion, y Legendre á duras penas logra hacer percibir las siguientes palabras: « La comision nos encarga deciros que os mantengais firmes en vuestro puesto, y que propongais á los ciudadanos que ocupan el interior del salon desocupen el puesto para que la convencion pueda deliberar. »

Fue muy mal recibida la proposicion, y la multitud dió una terrible grito á Legendre que se vió precisado á retirarse.

<sup>1</sup> Les premiers jours de prairial, pág. 21, 22.

Poco tiempo despues, como á las doce de la noche, se presenta en la convencion el batallon *Le Pelletier* mandado por los diputados *Legendre*, *Auguis*, *Kervelegan*, *Chénier*, y *Bergoeing* y por el general *Raffet*. Este batallon hace retroceder y volver á entrar en el salon á los cuatro diputados comisionados para suprimir la comision de seguridad general. Los diputados que venian mandando esta fuerza intiman á la multitud el despejo, y en vista de su negativa lo ordena el presidente en nombre de la ley. Gritos de furor fueron la contestacion de aquella gavilla que hace ademan de resistirse; pero la fuerza armada la ataca á la bayoneta, y se empeña un nuevo combate que hace huir á los facciosos. Parte de estos vuelven á la refriega y obtienen ventajas momentáneas, á consecuencia de las cuales muchos de los diputados de la montaña suben á la tribuna, se ponen de pie en los bancos y gritan ¡victoria! El valiente diputado *Kervelegan* carga segunda vez á los rebeldes, y recibe en el hombro una fuerte herida que no siente; otros muchos compañeros suyos pelean á su lado. Afortunadamente se presenta una fuerza armada mas numerosa en auxilio de la primera, y penetra en el salon de sesiones por diferentes puntos gritando: ¡Viva la convencion! viva la república! ¡fuera los jacobinos! Esta ocurrencia llena de terror á los facciosos que huyen precipitadamente del salon por todas las salidas.

Fueron arrestados los diputados cómplices del

motin, y la convencion, despues de ocho horas continuas de la mas atroz opresion, recobra instantáneamente la tranquilidad y la libertad, y continúa sus deliberaciones.

Declara primeramente beneméritos de la patria á los ciudadanos armados, y á los que la han liberado de sus opresores. Hace quemar las minutas de los pretendidos decretos expedidos bajo el poder de los puñales, y acuerda la prision de *Bourbotte*, *Duroy* y *Duquesnoy*. *Albitte menor* intercede en vano por su hermano mayor; tambien se intercede por *Prieur de la Marne*. Expídese decreto de prision contra todos ellos, lo mismo contra *Romme* y *Soubrany* y despues contra *Goujon*. Pídese y se da en seguida igual decreto contra *Peyssard*, *Le Carpentier*, *Pinet*, *Fayau* y *Ruhl*. En estas peticiones mas bien obraba la pasion que la justicia.

La convencion nacional decreta igualmente que sus miembros concurrirán á las sesiones armados y en trage de ceremonia; que el día 5 del mes se reunirán las secciones para proceder á la recoleccion de armas de los asesinos, de los bebedores de sangre, etc. Decreta tambien que hasta que se haya restablecido completamente la tranquilidad en Paris, no se dará entrada en las tribunas á ninguna muger, y que en lo venidero no podrán entrar en ellas sino acompañadas de un ciudadano que lleve billete de entrada que presentará al centinela.

La convencion nacional despues de haber reci-

bido las felicitaciones de muchas secciones de Paris, cansada por una parte y tranquilizada por otra acerca del estado de la poblacion en vista de lo que le informaban sus comisiones, levantó la sesion á las cuatro menos cuarto de la mañana del 2 de pradiel quedando citados para las ocho de la misma todos sus miembros.

Llegada esta hora y abierta la sesion expidió un decreto acerca de provisiones, y admitió la diputacion de la junta administrativa del departamento de Paris, que iba á felicitarla por la victoria alcanzada contra sus enemigos. Se procedió á la lectura de dos cartas escritas en la Haya y en las cuales se anunciaba haberse terminado y firmado el dia 27 de floreal el tratado de paz y de alianza entre la república francesa y la Holanda, noticia que fue recibida con los mayores aplausos. « Ningun ser que racione puede dudar ya, dijo el diputado Doucet de Pontécoulant, de que la revolucion de ayer es parto de la Inglaterra. Sabedor su gobierno de que se hallaba entre manos una negociacion de tanta importancia, ha querido impedir que tuviese efecto una alianza que nos debia proporcionar aliados y navios, ha tratado de disolver la convencion nacional para hacer nulo el resultado de estas negociaciones. »

Se supo en seguida que los revoltosos se habian reunido en las casas consistoriales, y que habian dado á su reunion el título de *convencion nacional del pueblo soberano*, que su proyecto era reunir

tropas para echarse otra vez sobre la convencion.

La comision de seguridad general envió á decir que era sabedora de esta reunion, y que habia adoptado medidas severas para evitar sus consecuencias. Se hicieron muchas proposiciones acerca de esta reunion: Tallien fue de opinion que se pasase por las armas á cuantos se reunieran tumultariamente, y participó hallarse arrestado el que habia paseado la cabeza de Ferraud en derredor de las Tullerías<sup>1</sup>.

Se procedió á la lectura de muchas proclamas dirigidas á los Franceses y á los Parisienses como antídoto contra las calumnias que los facciosos hacian circular, y con particularidad contra la voz general de que la convencion habia hecho pasar por las armas á muchas mugeres.

Las comisiones trabajaban en adquirir medios de resistencia. Al general Dubois se le dió el mando en gefe de toda la caballería que se hallaba en Paris.

Se dijo poco despues que los facciosos habian abandonado las casas consistoriales y se habian reunido en el arrabal de San-Antonio; que muchas secciones, armadas y con artillería, guarnecian las avenidas del palacio de las Tullerías, y que estaban dispuestas á perecer en defensa de la convencion. Causó esta noticia mucho gozo, que se convirtió luego en tristeza al notar que la mayor parte de los ciudadanos armados llevaban escritas en sus som-

<sup>1</sup> Se llamaba Boucher.



breros las palabras: *Pan y la constitucion de 1793*<sup>1</sup>; y al saber que habian sido insultados muchos de los representantes que se presentaban en sus puestos, y que el diputado Boursault con particularidad habia debido únicamente su salvacion á los buenos ciudadanos que le habian protegido contra la multitud. Tornó la alegría cuando se dijo desde la tribuna que las diferentes secciones que estaban dispuestas á venir á las manos las unas contra las otras, se habian reunido recíprocamente y dándose mutuas señales de fraternidad; pero causó sentimiento el haberse sabido que otras muchas habian apuntado su artillería contra las Tullerías y con particularidad contra el paragé donde se hallaba el salon de sesiones; que las secciones del arrabal de San-Antonio se dirigian contra la convencion, que el batallon de una de estas secciones, á saber, la llamada de *Quinze-Vingts*, venia á colocarse al frente del Pont-Tournant que se hallaba defendido por un cuerpo de caballería y por el batallon de los Campos-Eliseos, en tanto que los demas batallones del mismo arrabal se formaban en la plaza del Carrousel. Tambien causó sentimiento el ver á una diputacion de ciudadanos, que se presentó en la barra en nombre de los arrabales de San-Antonio y de San-Marcelo, reproducir las mismas peticiones de la vispera, á saber: *Pan y la constitucion del año de 1793*, el castigo de

<sup>1</sup> Estas palabras escritas con bellos caracteres parecian escritas por una misma mano en todos los sombreros.

los pícaros y la libertad de los patriotas presos despues del 9 de termidor.

Se ha reconvenido á la convencion y aun se la ha acusado de cobardía por haber acordado que el presidente diese el abrazo fraternal al peticionario faccioso. Me es preciso manifestar que un solo diputado fue el que hizo la proposicion de dar este abrazo; que era muy peligroso en aquel momento crítico oponerse á aquella proposicion, y que sin embargo, como dice el Monitor, este abrazo se dió *en medio del ruido y murmullo general*.

El momento era crítico no solo para los miembros de la convencion sino para la generalidad de los Franceses. La guerra civil estaba á punto de encenderse, y la primera chispa iba á saltar en derredor del palacio en que celebraba sus sesiones la convencion y á propagarse inmediatamente el incendio á toda la república.

Un batallon del arrabal de San-Antonio habia asestado sus cañones en el Pont-Tournant contra otro batallon de la seccion de los Campos-Eliseos.

A las siete y cuarto de la tarde los artilleros del batallon del mismo arrabal que tenian apuntados sus cañones contra el palacio de las Tullerías, reunidos en la plaza del Carrousel, hicieron un movimiento para cargar. Otros artilleros colocados en defensa del mismo palacio y cuya artillería estaba apuntada contra los rebeldes, ronzan repentinamente sus piezas y van á reunirse con los enemigos de la convencion.

Esta inesperada novedad alarmó el patio de las Tullerías, y los batallones fieles que se hallaban en él, gritaron: ¡*A las armas!* y se formaron en batalla. Esta noticia llegó muy en breve á oídos de la convencion. Legendre de Paris dijo entonces: «Pido que nuestros compañeros permanezcan en su puesto, y que ninguno de nosotros salga de aquí para ir á ver lo que pasa fuera; todos los buenos ciudadanos estan decididos á sostener á la convencion y saben que de la disolucion de esta depende la de la república.» Añadió las siguientes palabras que pintan el inminente riesgo de aquel momento: «La naturaleza nos ha condenado á todos á morir, poco importa que sea un poco antes ó un poco despues; tengamos serenidad; la proposicion mas laudable que podemos hacer es la de guardar silencio.»

Inmediatamente despues de estas ocurrencias y de esta alarma fue cuando el presidente de la convencion consintió en dar el abrazo al peticionario. La negativa pudiera haber sido causa de grandes males, y es una accion virtuosa hacer el sacrificio de su propia opinion y de su amor propio en beneficio del interes general.

Las secciones estaban en la mayor irritacion y dispuestas á destruirse las unas á las otras; para producir una reconciliacion, que tan indispensable era, se emplearon los medios de la persuasion; los agentes del extrangero habian esparcido voces falsas que promovian y sostenian esta irritacion;

pero desengañados al fin, se rindieron á la razon. A cosa de las once de la noche se presentó un miembro de las comisiones á asegurar á la convencion haberse restablecido la fraternidad entre los batallones que pocos momentos antes eran enemigos, y á manifestarle que podia suspender la sesion; se suspendió en efecto hasta el dia siguiente á mediodia.

¿Porqué las secciones de Paris, ó por mejor decir, una parte de ellas, que cuando se vieron libres y no se hallaban dominadas por el terror habian manifestado la mayor sumision y respeto á la convencion nacional, que acababan todavía de presentarse en su barra para felicitarla y tributarle sinceros homenajes por el señalado servicio que acababa de prestar á la Francia libertándola del sangriento yugo de la tiranía de Robespierre; porqué, repito, se habian tornado estas secciones tan repentinamente enemigas de esta asamblea soberana, y se preparaban á exterminar á sus miembros? El dia 1º de pradiel del mismo modo que el 12 de germinal, los agentes realistas habian puesto en accion la calumnia y el oro corruptor.

En ambas épocas achacaron estos agentes á la convencion el crimen que ellos habian cometido; acusábanla de ser causa de una carestía que tanto interes tenian sus miembros en hacer desaparecer, y tanto trabajo les costaba remediar; acusábanla ó hicieron que sordamente se la acusase de haber hecho pasar por las armas á varias mugeres el dia

1º de pradiel, y aunque esta acusacion carecia como la anterior de todo fundamento, no producía por eso menor efecto en cabezas tan ligeras como inflamables.

El dia 2 de pradiel se valieron estos agentes de otro medio: «Llevaron á la calle de San Nicasio inmediata á la plaza del Carrousel cinco barricas de aguardiente; los artilleros de la seccion de Montreuil del arrabal de San-Antonio convidaron al momento á los que guardaban la entrada de la misma calle á que viniesen á beber con ellos, y luego los persuadiéron, con pretexto de fraternizar, á reunir los cañones de una y otra parte. Se valieron del mismo artificio para atraerse los artilleros de la seccion de *Butte-des-Moulins* y de la del Teatro-Frances, consiguiendo los rebeldes con tal ardid hacerse dueños de once cañones, que asestaron contra la convencion formando delante de ellos una línea para que nadie pudiera aproximarse. En vano reclamaban su artillería los ciudadanos de los otros batallones, la contestacion fue negarse con amenazas á su devolucion:»

Dos objetos llevaban en esto, á saber, dar mayor fuerza á los enemigos de la convencion, y sembrar la discordia entre los batallones seccionarios. Para que tuviese mas completo éxito este último objeto, recurrían los agentes realistas á otro medio aun mucho mas pérfido. Enviaban á un batallon algunos su-

<sup>1</sup> Les premiers jours de prairial, pag. 29.

getos con el encargo de decir á los ciudadanos que le formaban, que el batallon mas inmediato se disponia á atacarlos y que por lo mismo era indispensable que se preparasen á defenderse. En seguida iban los mismos á repetir la misma impostura á otros batallones, de modo que por este medio hacían que los unos volviesen sus cañones contra los otros.

Prueban esta perfidia las mismas ocurrencias, y la confirma un testigo ocular individuo de uno de los batallones. «Se invitó, dice, á los ciudadanos honrados á que se reuniesen en las Tullerías con sus oficiales, para recibir allí armas y órdenes. Estabamos al pie del terraplen de este jardin por el lado del Sena y frente por frente al pabellon de Flora. Los facciosos ocupaban todas las avenidas del palacio; nos ahogaba el tropel de gente.... A eso de las tres de la tarde nos hicieron subir al terraplen y nos formaron en batalla, diciéndonos que era preciso hacerlo asi por la repentina evolucion que acababa de hacer la seccion colocada fuera de la puerta del jardin, la cual habia apuntado su artillería contra nosotros y solo esperaba la señal para romper el fuego.... Efectivamente vimos que los artilleros que estaban en el Puente-Real, con mecha encendida en mano, asestaban las piezas contra nosotros, y en nada estuvo el que nos hiciésemos fuego á metralla....»

«Quisimos saber la causa de la evolucion del otro batallon que habia dado ocasion á la nuestra;

y para el efecto comisionamos á dos oficiales para que se abocasen con el comandante de la artillería asestada contra nosotros. Se les contestó que no habian hecho otra cosa que ponerse en estado de defensa contra nosotros, que segun decia el comandante, teniamos intencion de atacar aquel puesto. Añadieron que un individuo que habia salido del jardin habia ido repentinamente á dar esta pérvida noticia al puesto del Puente-Real, y que habiéndose vuelto á meter el mismo individuo inmediatamente en el jardin, habia dicho al puesto del terraplen del Sena que el del Puente-Real asestaba contra él su artillería.

«De la conferencia y explicaciones que tuvieron entre sí los oficiales de ambos cuerpos resultó que eran amigos, que habian tomado las armas y se habian reunido en favor de la misma causa, es decir, en defensa de la convencion nacional, y que habian sido engañados con falsas noticias.

«Veíanse los batallones de las secciones asaltados por grupos de gentes que procuraban con sus discursos seducir á los ciudadanos que los componian é irritarlos contra la convencion. Uno de los sujetos de estos grupos que peroraba con mas exaltacion y que llevaba en su sombrero la inscripcion sediciosa, fue reconocido como antiguo individuo de una junta revolucionaria de Paris; se le arrestó y condujo á la cárcel, y pocos dias despues murió en el cadalso.

«Lo restante de la noche se empleó en hacer

salir del jardin y de las cercanías de las Tullerías á todos los facciosos, lo cual se logró sin la menor resistencia<sup>1</sup>.

El dia 3 de pradiel se pasó con bastante tranquilidad. Se leyó en la convencion nacional el nuevo tratado firmado en Basilea el 28 de floreal del año III (17 de mayo de 1795) entre la república francesa y el rey de Prusia, relativo á la línea de demarcacion entre ambos estados.

Una ocurrencia, anuncio de otras, fue la única que en aquel dia perturbó la tranquilidad de Paris. Por la tardecita y cuando llevaban al suplicio al asesino de Ferraud, se presentaron un gran número de furiosos armados, y lograron apoderarse del reo cuando ya habia subido al cadalso. En el mismo momento resonaron en muchas calles de Paris los gritos de : ¡*A las armas!* Llevaron al asesino en triunfo al arrabal de San-Antonio que habian hecho fortaleza y receptáculo de la sedicion.

El dia 4 de pradiel, abierta la sesion de la convencion nacional á las diez de la mañana, supo esta que sus comisiones habian logrado organizar una fuerza respetable, que á las cinco de la mañana, con el mayor silencio y sin tambores, se habia puesto en marcha esta fuerza hácia el arrabal de San-Antonio y que muchos regimientos de línea iban con ella á una expedicion mandada por el general Menou.

<sup>1</sup> Mémoire manuscrit sur les premiers jours de prairial, par M. Les...

La convencion nacional entre tanto adoptó medidas legislativas contra los rebeldes; expidió un decreto mandando se intimase á los vecinos del arrabal de San-Antonio pusiesen sobre la marcha en manos de la justicia á los asesinos del representante del pueblo Ferraud, y con particularidad al sustraído del patíbulo en el momento de ejecutarse la sentencia; intimábaseles igualmente entregasen al comandante general los cañones pertenecientes á las tres secciones del arrabal, declarando á aquellos vecinos en estado de rebelion en caso de negativa. En el mismo decreto se previene á todas las secciones de Paris que se pongan en marcha á las órdenes del general para sujetar á los revoltosos por la fuerza, y que no se distribuyan víveres á ninguna de las tres secciones del arrabal.

Se imponen en otro segundo decreto penas prontas y severas á las patrullas supuestas, y á los que intenten sobornar á las tropas de la guardia nacional, como asimismo á aquellos que lleven en los sombreros la inscripcion sediciosa que servia de contraseña á los facciosos.

En otro tercer decreto se conmina con las mismas penas á los hombres que se encuentren vestidos de mugeres en los momentos de desórden, y previene á estas se retiren á sus casas.

De las dos columnas que se habian puesto en movimiento por la mañana para sujetar el arrabal de San-Antonio, atravesó la una el arrabal hasta la barrera del Trono, y la otra siguió los maleco-

nes con objeto de sostener la primera. La repentina é inesperada aparicion de la primera columna intimidó á los rebeldes; los artilleros de la sección de Montreuil del mismo arrabal, cargaron los cañones y los asestaron contra los ciudadanos de la columna, que indignados de semejante accion, se arrojan sobre las piezas, se apoderan de ellas y dispersan á los rebeldes. Estos gritan ¡á las armas! se reunen en gran número y se parapetan en las calles con carros. Viéndose los patriotas en una posicion que no se podia sostener, y que la segunda columna no acudia en auxilio de ellos, se vieron precisados á retroceder, á echar abajo los parapetos y á replegarse hasta los *baluartes*.

Hallábase en estos una fuerza respetable compuesta de ciudadanos armados y de tropas de línea, mandada por el general Menou. Situados los rebeldes á la entrada de la misma calle de San-Antonio, sobre el *baluarte* de este nombre, colocaron en las cercanías del jardin de Beaumarchais cuatro piezas de artillería, y ocuparon algunas de las calles contiguas, intentando sin fruto apoderarse de los cañones del Arsenal; por último intimidados dieron algunos pasos que indicaban deseos de composicion.

Veamos lo que dice uno de los representantes que acompañaban al general: «Se nos presentó una diputacion á la cual leimos vuestros decretos y vuestra proclama, diciéndole:

«Os concedemos una hora de término para so-  
«meteros; si pasado este plazo aun insistis en

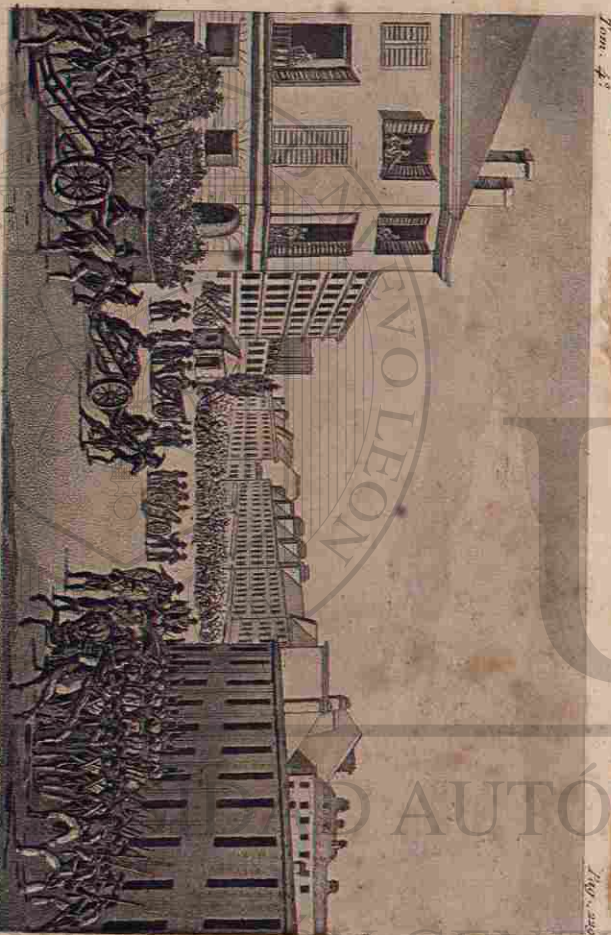


Figura 4.<sup>a</sup> Vista de la calle de San-Antonio durante el asedio de la ciudad de París.

Figura 5.<sup>a</sup> Vista de la calle de San-Antonio durante el asedio de la ciudad de París.

« vuestra rebelion , hay dispuestos treinta mil  
« hombres, y las balas y las bombas os obligarán á  
« volver á entrar en razon. »

Los vecinos del arrabal de San-Antonio que no habian tomado parte en la rebelion , se animaron : las autoridades constituidas de las secciones ofrecieron designar á los facciosos y entregarlos. Duraron las negociaciones mucho tiempo, y á las siete de la tarde, los rebeldes de la seccion de *Quinze-Vingts* enviaron una diputacion á la convencion. El orador iba á ofrecer la paz bajo falsos pretextos, por lo cual no se dió entrada en la barra á esta diputacion.

Por último se vieron precisados á ceder á la fuerza; entregaron los cañones que, con un gran número de prisioneros, sirvieron de ornato en la marcha triunfante del ejército de los patriotas que desfiló al son de las cajas y de las trompetas por la inmediacion del salon de sesiones gritando: ¡ *Viva la convencion nacional, viva la república!*

La convencion nacional nombró inmediatamente veinticuatro individuos de su seno para que felicitasen en su nombre á aquel ejército que debia su buen éxito á la superioridad del número, á la intervencion de los vecinos honrados del arrabal y á la respetable actitud de la asamblea nacional.

La muerte de un hombre por la mañana, y algunas heridas por una y otra parte fueron las únicas desgracias acaecidas en la expedicion del arrabal de San-Antonio <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> No murió mas que un rebelde que se empeñó con la mayor obs-

Los facciosos mas visibles fueron cogidos y entregados á una comision militar; de este número fue el capitan de los artilleros de la seccion de *Popincourt*, hombre extraordinario por su fuerza, por su valor y por la violencia de su carácter <sup>1</sup>.

Fueron puestos á disposicion de la misma comision militar con decreto de ha lugar á la formacion de causa, los representantes del pueblo, *Rulh*, *Romme*, *Goujon*, *Duquesnoy*, *Duroy*, *Soubrani*, *Bourbotte*, *Peysard*, *Forestier*, *Albitte* y *Prieur del Marne*. Habian sido trasladados al castillo del *Toro* en el *Finistère* y vueltos á traer á Paris para ser juzgados militarmente.

*Lesage*, del departamento del *Eure-y-Loir*, *Lanjuinais*, *Legendre*, *Louvet*, etc., pidieron que no se sujetase á estos representantes á la comision militar y que fuesen juzgados por el tribunal criminal de Paris; pero *Rovère*, *Clauzel*, *Bourdon de l'Oise* etc., fueron de contraria opinion y decidieron á la asamblea.

tinacion en que un ciudadano habia de desarmar su bayoneta. Apurado este ciudadano por las expresiones y amenazas del faccioso, y puesto en la precision de defenderse, le atravesó con la bayoneta. (*Les premiers jours de prairial*, pag. 81.)

<sup>1</sup> Este hombre llamado *Delorme* era un mulato, partidario acérrimo de Robespierre. Su entendimiento no correspondia á su fuerza fisica. Se hacia temer de todos sus vecinos y regularmente tenia consigo dos ó tres mugeres que no renian entre sí por el miedo que le tenian. Cuando se le cogió estaba en mangas de camisa que tenia arremangadas hasta el codo; su furor era extraordinario. Fue condenado á muerte y ajusticiado con otros muchos el dia 5 de pradiel. (Nota manuscrita suministrada por M. L.... Véase tambien *les premiers jours de prairial*, pag. 87.)

*Rulh* evitó su condenacion dándose la muerte. *Albitte* y *Prieur del Marne* lograron escaparse.

El día 29 de pradial (17 de junio de 1795) pronunció la comision militar la sentencia. *Cárlos Peyssard* fue condenado á la pena de deportacion; *Pedro-Jacobo Forestier* conducido otra vez á la prision para permanecer en ella bajo la vigilancia de la comision de seguridad general.

*Gilberto Romme*, *Amable Soubrani*, *Ernesto Domingo Duquesnoy*, *Alejandro Goujon*, *Juan Miguel Duroy*, y *Pedro Bourbotte* oyeron con firmeza y serenidad su sentencia de muerte. Protestaron todos ellos su patriotismo y adhesion á la república: *Deseo*, dijo *Duquesnoy*, *que mi sangre sea la última inocente que se derrame; ojalá sirva para consolidar la libertad, ¡viva la república!*

Quejábase *Bourbotte* en los términos siguientes: *Los enemigos de la libertad son los únicos que han exigido mi muerte. Mi último deseo, mi último suspiro, será en favor de la libertad.*

Los sentenciados entregaron y depositaron sobre la mesa de presidencia diferentes objetos para ser entregados á sus esposas, ó á sus amigos. *Goujon* entregó su retrato para su muger, *Duquesnoy* cartas en que se despedía de la suya y de sus amigos. Todos entregaron sus poderes de diputados y sus carteras para que fuesen entregadas á sus familias.

Hicieron sacar de allí á aquellos desgraciados, y al bajar la escalera que conducía desde el tribunal

á la cárcel, habiendo pasado de mano en mano dos cuchillos y un mal par de tijeras que llevaban consigo se hirieron uno tras de otro con fuerza. El cirujano que se llamó para reconocerlos, declaró que *Romme*, *Goujon* y *Duquesnoy* estaban muertos.

De los otros tres que sobrevivieron á sus heridas, *Soubrani* es el que se hallaba en estado mas lastimoso. No podía tenerse en pie, y cuando le llevaban al cadalso se le oyeron las siguientes palabras: *Dejadme morir: se vieron precisados á llevarle. Duroy* habia tratado mal de palabra á muchas personas. *¿Han sido hechas estas manos, decia, para que un verdugo las ate? ¿Cuan desgraciado soy de haberme errado el golpe!* *Bourbotte* conservó la mayor serenidad y habló repetidamente á los pocos que concurrieron á aquel triste espectáculo. Habíase olvidado el verdugo de volver á levantar la sangrienta cuchilla que habia separado de los hombros la cabeza de sus compañeros, de suerte que cuando bajó la tabla á que estaba atado *Bourbotte* dió este, contra aquel hierro, un fuerte golpe con la cabeza, que prolongó su vida y su suplicio.

Considerando aisladamente la conducta de estos hombres en los días de germinal y de pradial, resultan ciertamente delincuentes de complicidad con los agentes del extranjero que sublevaban algunos centenares de los habitantes de Paris contra la convencion.

Si se considera á estos diputados en el curso de



su vida política, se verá con evidencia que sus opiniones no tenían la menor conexión con las de aquellos agentes del realismo; que su celo patriótico era puro, pero excesivo; se verá también con evidencia que han prestado eminentes servicios á la república. *Romme*, hombre muy profundo en las ciencias físicas habia suministrado grandes luces para los planes de instruccion pública, y aun podia suministrar muchas mas en estas materias. *Soubrani*, dócil discípulo suyo, y *Bourbotte* habian derramado su sangre como militares valientes al frente de las columnas republicanas en los ejércitos adonde fueron comisionados, y habian dado irrefragables pruebas de su amor á la patria.

*Alejandro Goujon* se habia distinguido por producciones que respiraban su ardiente celo por la felicidad de los Franceses; era también conocido por sus costumbres puras y su severa probidad.

Estos hombres, fervorosos amigos de la libertad pública, no eran enemigos de su patria; fueron al contrario firmes apoyos de sus derechos; pero su encono los arrastró á cometer gravísimos errores. Creyeron que era el carro del triunfo de su patria, lo que en realidad era el lazo tendido por los

<sup>1</sup> Jamas tuve relaciones de amistad con estos diputados ni fui de su opinion; pero aprecié siempre sus virtudes. Mis elogios no pueden ser sospechosos, porque se puede consultar acerca de sus principios la obra intitulada: « Souvenirs de la journée du 1<sup>er</sup> prairial an III, » contenant deux écrits de Goujon; son hymne suivie de sa défense, de celle de Romme et de Bourbotte, et deux lettres de « Soubrani. »

agentes del extranjero<sup>1</sup>, se precipitaron ciegamente en él y en él se perdieron. Creyeron partidarios suyos, verdaderos patriotas, á los contrarrevolucionarios con máscara de terroristas; no conocieron sus intrigas; no conocieron que habian originado una carestía de víveres para echar la culpa de ella á la convencion y sublevar una parte de la poblacion; por último nada distinguieron sino aquello que sus pasiones ó sus esperanzas les permitian entrever.

¿Pero merecian por esto ser juzgados, sin consideracion á los derechos de sus funciones y á los servicios que habian prestado; por una comision militar, por un tribunal de *condenadores*? Sus anteriores servicios, su animosa muerte, ilustraron la memoria de estos diputados haciendo desaparecer la mancha de su conducta.

Cuando los gobiernos castigan con rigor los delitos políticos se exponen á castigar los talentos y las virtudes, á perder su opinion y á hacer ilustre la memoria de sus víctimas.

<sup>1</sup> El lazo que se les tendió consistia en la promesa hecha á los de este partido de arrestar á los miembros actuales de las comisiones de gobierno, y de nombrar en su lugar á estos crédulos y alucinados diputados. Dieron crédito á estas palabras lisonjeras y se pusieron en manos de sus enemigos.

## CAPITULO VII.

Coincidencia de los sucesos de pradiel con otros; reaccion sangrienta: pacificación violada por los insurgentes del Vendée y por los Chuanes; estado de Leon; frecuentes asesinatos cometidos por la compañía de Jesus; fechorias de la compañía del Sol; muerte del delfín; combate naval; desembarcan los Ingleses en Carnac y en Quiberon, son derrotados, se vuelven á embarcar desordenadamente; dejan en la península de Quiberon almacenes inmensos.

No ignoraban los enemigos de la república que si llegasen á trastornar el gobierno y quisiesen luego establecer otro, hallarian una fuerte oposición en todos los departamentos de la Francia. Para atajar este inconveniente resolvieron excitar movimientos sediciosos en diferentes puntos; lisonjeándose de que divididas con esta especie de diversion las fuerzas, que reunidas bastarian á contrarestar sus proyectos, podrian sin obstáculo llevar estos al cabo y recoger todos los frutos de la victoria á que aspiraban. La coincidencia de estos movimientos sediciosos con los de pradiel da lugar á creer que unos y otros hacian parte de un mismo plan, y eran dirigidos por los mismos gefes.

1 Aquellos que, á pesar de la multitud de hechos que he citado, no están todavía convencidos de la influencia que han tenido los extranjeros en los sucesos de la revolucion, y consideran estos como

Parecia asentada sobre bases tan sólidas la paz hecha con el Vendée y los Chuanes que todos esperaban no llegaria nunca á turbarse; pero los intereses de algunos gabinetes europeos, el or-

efecto natural de las pasiones, desecharán tambien los testimonios siguientes.

Una carta de Soleura, cuya fecha es del 28 de mayo, dice:

« He encontrado aquí (Soleura) al embajador inglés que acaba de llegar de Basilea donde ha tenido una conferencia con el embajador de Austria y otros diferentes agentes secretos que esperaban lo sucedido el dia primero de pradiel. Le ha llegado un correo que le ha traído la noticia de que Tolon está en poder de los Ingleses.... »

« En la posada que he tenido en Basilea, me he hallado en compañía de algunas gentes descubiertamente adictas al gobierno inglés; son los intrigantes mas sagaces, mas activos y mas infatigables; el personaje que mas se distingue entre ellos, es la condesa Roch... Mortem... Todos esperan las resultas de los sucesos. »

Los redactores del Monitor añaden una nota con el objeto de garantir la autenticidad de esta carta y la veracidad de su autor. (Monitor del 17 de pradiel año III.)

El mismo diario responde igualmente de la carta siguiente, que confirma lo que contiene la anterior; su fecha es del 8 de junio en Ulma de Alemania:

« Es indudable que los grandes movimientos que se han visto últimamente en Paris, son obra de la Inglaterra, del Austria y de los emigrados. Era un vasto plan que se habia preparado muchos meses antes y se habia combinado con mas tino y madurez que todas las anteriores tramas de la confederación. Estaban (los confederados) de tal manera seguros del buen éxito de sus proyectos que se gozaban anticipadamente en el triunfo, diciendo: « He aquí llegado el momento de nuestra gloria; en quince dias somos dueños de Paris y de la Francia. » Todo el ejército austriaco se hallaba dispuesto, todos los grandes preparativos estaban hechos... se debía pasar el Rhin para atacar á los Franceses por todas partes; para verificar esta grande operacion solo se esperaba la señal, que era un correo que debía llegar de Basilea con la noticia de que el gran golpe habia salido bien en Paris, porque á nadie se le pasaba por el pensamiento el que pudiese frustrarse.

« En la noche del 29 al 30 de mayo llega el deseado correo al cuartel general de Clairfayt, y trae la triste nueva de que se ha er-

gullo, la venganza y las pretensiones de algunos personajes en otro tiempo poderosos, destruyeron bien pronto tan lisonjeras esperanzas. Estos gabinetes y estos personajes, enemigos de la prosperidad general, sin que les pusiesen grima las intrigas, las perfidias y los crímenes que eran necesarios para interrumpir la paz, ni los desastres y calamidades que acarrearía esta interrupcion, no vacilaron un momento en volver á encender en Francia el fuego de la guerra civil.

Estalló el rompimiento en los últimos dias de pradial. El 6 de este mes los representantes Grenot y Bollet, que habian ido en comision á los ejércitos de las costas de Brest y de Cherburgo, publicaron sobre este asunto una proclama de la cual voy á copiar algunas frases dictadas por una justa indignacion: « ¡Leed, Franceses republicanos, leed! ¡ Vereis la perfidia burlarse de la buena fe, vereis la mas horrenda hipocresía violar sacrílegamente los juramentos, y á la sombra de las dulces palabras de la paz meditar rebeliones y carnicerías!

« ¡Leed, hombres sinceros que habeis dejado las armas, ansiosos de ver cesar los males que devoran estos paises, leed! »

rado el golpe totalmente. Parten en este momento con la velocidad del rayo correos enviados á los diferentes cuerpos de ejército con órdenes en que se cambian todas las disposiciones dadas. La conjuracion de Tolon y la nueva rebelion de los Chuanes no servirán sino para hacer ver cuan enorme habia sido la extension de la trama, etc. » (Monitor del 4 de mesidor año III, n.º 274.)

La lectura que recomendaban estos comisarios es la de muchas cartas interceptadas, escritas por algunos gefes de los Chuanes, en las que se dice que estos gefes conservaban la esperanza de volver á tomar las armas en la primera coyuntura favorable; que con este objeto negociaban empréstitos; que establecian entre sí una correspondencia secreta; que tenian estrechas relaciones con todos los realistas de Francia y se veían *precisados à disimular*, etc.<sup>1</sup>

Los gefes de afuera, considerando la pacificacion como *una tregua*, excitaban á una nueva intentona á los rebeldes del Vendée y Chuanes, y se disponian á enviar á los departamentos, que fuesen teatro de la guerra civil, tropas de emigrados. De estos, algunos prometieron solamente ir á donde se les ordenaba, pero muchos fueron en efecto, y con su orgullo y sus desmedidas pretensiones disgustaron á los que se rebelaban. Llegaron tambien emisarios, como asimismo provisiones de guerra y asignados falsos, que el señor conde José de Puisaye hacia *caballerosamente* fabricar en Inglaterra.

No se contentaron estos emisarios con ir á los departamentos, donde los del Vendée y los Chuanes hacian la guerra, sino que se derramaron en otros muchos, y en todos ejercieron su funesta

<sup>1</sup> Monitor del 15 de pradial año III, pág. 1027. Correspondance secrète de Charette, Stofflet, de Puisaye, etc., tom. 1, pág. 229 y siguientes.

<sup>2</sup> Véase dicha correspondencia, tom. 1, pág. 20.

influencia, pero particularmente en los del mediodía de la Francia, á cuyos habitantes pusieron en la mas horrible agitacion, y los provocaron á usar de espantosas represalias.

En Leon habia producido el tiempo su ordinario efecto, y el resentimiento contra los partidarios del terror estaba del todo amortiguado; pero bien pronto vinieron á hacerle revivir los agentes de los enemigos de la república, despertando los odios, inspirando sobresaltos, y excitando á una clase de habitantes á cometer excesos semejantes á los crímenes de que con justa razon se quejaban. Nótanse los síntomas de una sangrienta reaccion, que empieza, toma cuerpo, cunde y sus progresos son tan rápidos como espantosos. Vense diariamente sumersiones<sup>1</sup> y asesinatos ejecutados por una porcion de jóvenes que formaban una compañía organizada bajo el nombre de *Compañía de Jesus*. Se imprime en esta ciudad una lista fatal, en que se leia el nombre de todos aquellos á quienes justa ó injustamente se acusaba de haber hecho algunas denuncias en el reinado del terror, y enfrente de cada nombre se hallaba el de las personas denunciadas. La publicidad de esta lista produjo una multitud de asesinatos, y estos horrores y venganzas no duraron como quiera algunos dias ó algunas semanas, sino que cubrieron de duelo la ciudad de Leon

<sup>1</sup> Véase en el tomo anterior pág. 348, de qué modo se ejecutaban estas sumersiones (*noyades*.)

durante el curso de un año casi cumplido. No bien se oia el grito de *Matevon* en una calle, cuando los habitantes salian de sus casas, se lanzaban sobre el infeliz transeunte designado por este grito, le degollaban y arrojaban su cadáver al Ródano. Fuese miedo ó connivencia, los magistrados dejaban impunes estos asesinatos y violencias que se repetian diariamente. Los hechos que habian dado lugar á esta reaccion prolongada, por mas atroces que hayan sido, no fueron mas ilegales ni mas criminales que ella; los Leoneses que habian inspirado como víctimas el mas vivo interes, no inspiraron mas que indignacion desde que se humillaron á representar el papel de asesinos, papel mucho mas odioso que el de verdugo.

Mas estos Leoneses que sumergian en el rio y asesinaban de otras maneras á sus conciudadanos, pertenecian á una clase fácil de engañar, eran hombres seducidos y excitados por agentes de afuera. Tenemos la prueba de esto en una carta de un realista de cuyo nombre la inicial es una B..... En ella se lee el pasage siguiente: «El portador es un edecan de M. de Précy; merece por todos respetos vuestra confianza..... Es uno de los primeros fundadores de la chuanería en el Leonés, el Forés, etc.<sup>1</sup>»

Asi los crímenes de esta reaccion como los que la precedieron y provocaron, fueron obra de los

<sup>1</sup> Correspondance secrète imprimée sur pièces originales, tom. 1., pag. 46.

mismos autores, de los enemigos de la república y de sus agentes. El abate Guillon en su historia de las revueltas de Leon cita un escrito de M. Guillaud, comerciante de esta ciudad, en que asegura este que el ministerio inglés fue el que excitó los primeros disturbios y el sitio mismo de Leon<sup>1</sup>.

Esta desorganizacion y estos asesinatos autorizados con la impunidad, sacaron á la convencion del letargo en que yacia, y le hicieron conocer que los agentes del realismo tomaban la máscara de las pasiones, de los odios y venganzas, y á favor de este disfraz hacian perseguir y degollar á todos los republicanos. En la sesion del 8 de mesidor presentó Chenier un informe sobre estos desórdenes y maquinaciones: « ¡Habrá todavía de ser teatro de crímenes el mediodia de la Francia que ha sufrido ya tantas convulsiones y tantos estragos! ¡Por qué fatalidad se halla condenada Leon, ciudad tan célebre como desgraciada, á ser, por

<sup>1</sup> En una memoria que publicó M. Guillaud sobre los medios de mejorar las manufacturas y el comercio, atribuye los desastres de Leon al ministerio inglés, y despues de haber presentado algunas consideraciones generales en apoyo de su asercion añade: « Para probar cuan sólidos son los fundamentos que tengo para hacer esta acusacion, debo decir aqui que en los primeros dias de mayo de 1793 un banquero de Londres escribió á otro de sus correspondientes de Léon en los términos siguientes con poca diferencia: « El afecto que profesamos á Vms., nos obliga á darles parte de que nuestro gabinete acaba de resolver la pérdida de esa ciudad; aprovéchense Vms. de este aviso que pueden mirar como cierto, para dar las disposiciones convenientes, en lo cual pueden Vms. contar con nuestros servicios. » M. Guillaud da otras muchas noticias semejantes. (Mémoires pour servir à l'histoire de la ville de Lyon, par M. l'abbé Guillon, t. 1, pag. 320. Col. B. fr.)

decirlo así, el punto céntrico donde todas las pasiones irritadas, ó mas bien todos los recuerdos contrarrevolucionarios, todas las preocupaciones realistas se reúnen para ordenar asesinatos, y para atizar en el seno mismo de la república el fuego mal apagado de las discordias civiles!..... »

« Se ha formado en Leon una asociacion de malvados, coligados para el crimen, que mezclando las ideas religiosas con los asesinatos, y el grito del realismo con las palabras de justicia y de humanidad, toma el nombre de *Compañía de Jesus*<sup>1</sup>. Ella es la que siembra en esta municipalidad un nuevo terror..... Ella es la que so color de castigar las atrocidades cometidas por los bandidos que degollaban en nombre del pueblo, comete en nombre del mismo pueblo y en el de la convencion atrocidades mas chocantes. Ella es la que á voz en grito llama á los emigrados, protege su vuelta al territorio de la república, los recibe en su seno, se presta obediente á sus votos sacrílegos, y realiza sus esperanzas parricidas; la que fuerza el asilo doméstico y el asilo todavía mas sagrado de las prisiones, muestra públicamente y

<sup>1</sup> Esta *compañía de Jesus*, que en diferentes ocasiones violó en Leon el asilo de las prisiones para asesinar atrozmente á los infelices arrestados, y en la que segun el discurso del maire de Leon llamado á la barra, habia un hombre de grande estatura, armado de pistolas y un sable, y cubierta la cara con una máscara de cera, esta *Compañía de Jesus*, digo, ¿no podria ser una emanacion de la sociedad de frailes conocida con el mismo nombre? Lo cierto es que entre aquella asociacion de asesinos y esta órden religiosa existen relaciones y semejanzas que saltan á los ojos.

proclama sus listas de proscripción; la que, tintas las manos de sangre humana, se jacta abiertamente de sus asesinatos, y no solo entrega á los puñales á los verdaderos *terroristas*, á quien deben los tribunales castigar, sino que bajo este especioso nombre sacrifica á todos aquellos que en destinos públicos ó en su vida particular han prestado servicios á la revolucion. Esta sociedad execrable, en fin, es la que entona canciones sobre los cadáveres de las víctimas, y en su imaginacion se goza ya con la destruccion próxima de todos los patriotas y con el restablecimiento del gobierno real, solo objeto de sus deseos, solo blanco de sus tramas, y única recompensa de sus crímenes..... Vense ahora en Leon y en otras ciudades del mediodia de la Francia degüellos ejecutados en nombre de la humanidad, y en nombre de la convencion nacional llegaria á ser degollada la convencion misma.....»

El 25 de pradiel se ejecutaron «nuevos asesinatos. Tres meses ha que esta ciudad, siempre ensangrentada, no ha cesado de ver á la *Compañía de Jesus* proscribir á su antojo á los *Matevones* (este es el nombre que da á los que se llaman comunmente *terroristas*); degüella á unos en las prisiones, asesina atrocemente á otros en sus casas durante el silencio de la noche, á estos da de puñaladas en las calles y en medio del dia, á estos arroja vivos en el Ródano ó en el Saona. Estos ejemplos de ferocidad cunden como un contagio y tienen

demasiados imitadores en las municipalidades mas importantes, como en las de Arles, Nimes, Aix y Tarascon. De Leon es de donde parte el fuego eléctrico que amenaza abrasar toda la Francia.»

Chenier echa en cara á las autoridades de Leon el haberse apoderado de diez mil fusiles destinados al ejército de Italia, y de haberlos distribuido entre los individuos de la guardia nacional de esta ciudad.

Habla de un sello que debia servir de señal de reunion á los degolladores de Leon, sello en que se hallaban juntos los nombres de Luis XVII y de Précy, y dice que estan arrestados asi el que ha mandado fabricarle como el que le ha grabado; añade que la inmensa mayoría de los habitantes de Leon, tan célebres por su industria y que tanto contribuyen á la riqueza comercial de la Francia, no piden mas que la seguridad de sus personas y de sus propiedades; y que la mayor parte de los autores de tantos crímenes no son vecinos de esta municipalidad, sino gente extraña y advenediza.

Propuso Chenier que se suspendiesen los poderes de todos los cuerpos administrativos de Leon; que se hiciese comparecer en la barra de la convencion al maire, al sustituto del agente nacional y al acusador público del tribunal, para que diesen cuenta de su conducta; que se mandase que la policia de Leon estuviese provisionalmente á cargo del estado mayor de la plaza; que fuese de-

puesto el estado mayor de la guardia nacional de esta ciudad; que se hiciese que en el término de veinticuatro horas fuesen restituidos los diez mil fusiles destinados al ejército de Italia; que se pudiesen á disposicion de los tribunales los autores de los asesinatos cometidos en Leon, los emigrados, todos los miembros de la *compañía de Jesus*, etc.

Se adoptaron estas proposiciones, cuya ejecucion produjo en Leon un estado de tranquilidad que por desgracia fue poco duradero; bien pronto volvió la *compañía de Jesus* á dar principio á sus atroces expediciones que todavía continuaron por demasiado tiempo.

Estos asesinos, repartidos en bandas ó compañías organizadas con el nombre de *Jesus*, recorrían las ciudades y las poblaciones del campo de los otros departamentos meridionales, y apenas llegaban á averiguar la morada de algun republicano, se trasladaban armados á ella, y en medio del dia degollaban, no como quiera á algunos individuos, sino á familias enteras. Siempre quedaban impunes los degolladores, pues ni los jueces de paz, ni los testigos se atrevían á designar los delincuentes sino con el nombre de *unos desconocidos*.

Ademas de estas compañías organizadas de asesinos, tenían los directores del plan de contrarrevolucion algunos agentes que recorrían las municipalidades para preparar los habitantes á ver á

sangre fria estos asesinatos, y á considerarlos como actos de justicia.

El acusador público del tribunal criminal del departamento de las Bocas-del-Ródano, presenta al diputado Fréron una viva pintura de estos crímenes diarios; muéstrase indignado contra la timidez de los jueces y de los testigos, que temían perseguir y denunciar á los delincuentes, y en seguida añade: «No hubo dia en que no se hayan visto algunos asesinatos en nuestro infeliz departamento (el de las Bocas-del-Ródano). *Cierto es que emisarios pérfidos recorrian las ciudades y excitaban el pueblo*.»

Las leyes habían enmudecido, la accion de la justicia se hallaba paralizada, y los representantes, enviados en comision á estos departamentos, irritados ú obcecados los unos por la pasion que los dominaba, y cómplices los otros de los contrarrevolucionarios, todos toleraban al parecer unos asesinatos que podían fácilmente reprimir.

Estas atrocidades fueron llevadas hasta el punto de renovar en las prisiones las sangrientas escenas de los primeros dias de setiembre. Los contrarrevolucionarios bajo la máscara de una justa venganza, y los terroristas bajo la de un patriotismo exagerado, unos en una época y otros en otra, fueron igualmente delincuentes y no tuvieron ningun derecho para hacerse mutuas reconvencciones.

<sup>1</sup> Mémoires de Fréron, pièces justificatives, pág. 167 y sig., y pág. 176.

Los asesinos tomaban en Leon el nombre de *Compañía de Jesus*, y en los departamentos meridionales el de *Compañía del Sol*.

Ocho dias antes del 1º de pradial se trasladó la *Compañía del Sol* á la ciudad de Aix, forzó las puertas de la casa municipal, arrebató dos cañones que se hallaban en ella, los arrastró hasta la casa de los tribunales, y asestándolos contra sus puertas las hundió, y á pesar de los esfuerzos de la tropa de línea degolló á treinta presos, entre los cuales se hallaban algunas mugeres<sup>1</sup>. Algun tiempo despues degolló esta compañía en la misma ciudad á cuarenta y dos presos, entre quienes habia tambien algunas mugeres.

El 6 de pradial fueron asesinados en la cárcel de Tarascon veinticuatro padres de familia, y sus cadáveres despues de haber sido arrastrados por la plataforma del castillo, fueron precipitados al Ródano que baña sus murallas<sup>2</sup>.

Un mes despues vuelve la misma banda á la misma cárcel y da de puñaladas á veintidos hombres y dos mugeres.

Viéronse escenas mas sangrientas en una de las cárceles de Marsella, ciudad donde era mas fácil atajarlas.

« En una ciudad donde hay guarnicion, dice un escritor, y donde un representante de la nacion

<sup>1</sup> Procès verbal des massacres dans les prisons d'Aix. Mémoires sur la réaction royale, pag. 212, 213.

<sup>2</sup> Ibid, pag. 213.

ejerce poderes ilimitados, ha estado siempre en manos de este, no digo el oponerse á que se suscite una pendencia violenta ó pasagera,.... pero á lo menos el impedir que en medio del dia y con mano armada fuese invadida una prision, sobre todo hallándose, como el fuerte de San-Juan, guarnecida de cañones, circundada de fosos, puentes levadizos, cuerpos de guardia y centinelas. El no haberlo impedido es haberlo querido, y no hay duda que asi se queria.

« Era necesario un pretexto, y se halló bien pronto.

« En los primeros dias de pradial fueron puestos en insurreccion los trabajadores del arsenal de Tolon por emisarios sagaces que se introdujeron mañosamente entre ellos, y se enseñorearon con facilidad de su crédula ignorancia, valiéndose, para extraviarlos mejor, de su mismo patriotismo, cuyo calor poco ilustrado se resiente del de este clima. La viva y estudiada pintura que les hicieron de los peligros á que se verian expuestos antes de acabar el dia los patriotas presos en Marsella, exaltó de tal manera á estos hombres sencillos que por un movimiento súbito y espontáneo se sublevaron todos con el objeto de correr á libertar á aquellos: he aquí el solo sentimiento que los animaba y el único motivo que los dirigia. El depósito de armas fue saqueado; el representante del pueblo *Brunel*<sup>1</sup>,

<sup>1</sup> El suicidio de *Brunel* ex-maire de Beziers, diputado del Herault, es una prueba de su sensibilidad y de amor á sus deberes. El



despues de haber hecho esfuerzos tan prolongados como infructuosos para restablecer la tranquilidad, se retiró sumido en la mas profunda desesperacion, se encerró solo en su casa y se levantó la tapa de los sesos.

«¿A quién no salta á los ojos, continúa el mismo escritor, la conformidad de circunstancias que hay entre este movimiento de Tolon y el de Paris?... La misma época, los mismos medios; los mismos resultados, y hasta el fin trágico de los dos representantes, Ferraud que es muerto y Brunel que se mata, es tambien el mismo<sup>1</sup>.»

La conformidad será todavía mas patente si se confronta con lo que se acaba de decir el pasage de la carta de Soleura citada arriba, en que se dice que el embajador inglés y otros agentes esperaban en Basilea el éxito de la tentativa del 1º de pradiar, y recibian al mismo tiempo un correo que traía la noticia de que *Tolon habia sido tomada* por la escuadra inglesa.

Marchan sobre Marsella los trabajadores sublevados, casi desnudos, mal armados y sin orden; y como al llegar al Beausset viesen los formidables preparativos que se habian hecho contra ellos,

1º de vendimiario del año IV se dió tambien la muerte otro diputado, llamado *Tellier*, por haberse visto forzado en la ciudad de Chartres por un populacho desenfrenado á tomar una resolucion que repugnaba á su conciencia. Hablaré de esto en el capítulo siguiente.

<sup>1</sup> Mémoires historiques sur la réaction royale et sur les massacres du Midi, pag. 40, 41, 42.

diputan á un tal Briançon, cirujano, para que se viese con los representantes; pero estos, en vez de presentarse al tropel de estos trabajadores y atraerlos á la paz por medio de la persuasion, no solo se negaron á oír á su enviado, sino que mandaron que fuese al momento pasado por las armas, é hicieron cargar á estos infelices, de los cuales fueron muchos heridos, y otros muchos hechos prisioneros; sesenta de estos fueron ajusticiados, y se fulminaron decretos de arresto contra un gran número de patriotas toloneses. «Se desorganiza la marina, dice Fréron; se despuebla el arsenal, desiertan las tripulaciones; cuatro mil y quinientos marineros abandonan á Tolon para sustraer sus cabezas á las pesquisas de la comision, y entre tanto el Inglés, dueño de la Córcega y del Mediterráneo, se pasea impune é insolentemente á vista de nuestras baterías<sup>1</sup>.»

El impulso estaba dado; la reaccion y las pretendidas venganzas se convertian en una verdadera contrarevolucion, el realismo no se tomaba ya el trabajo de disfrazarse; á esta cruenta divinidad debian ser inmolados cuantos habian prestado servicios á la libertad, siendo el pretexto de la matanza la sublevacion de los trabajadores de Tolon, evidentemente provocada.

En Marsella estaban presos en el fuerte de San Juan mas de doscientos terroristas ó que se supo-

<sup>1</sup> Mémoires de Fréron sur les massacres du Midi, pag. 46.

nian tales, á quienes desde el 1º de pradiel no se permitia recibir de afuera ningun alimento. Estaban estos infelices reducidos á vivir con pan y agua, sin que ni aun los enfermos estuviessen exceptuados de esta medida de rigor<sup>1</sup>.

Se llevó este mas adelante, pues fueron privados de una mediana cama en que hasta entonces habian dormido, y despojados de sus navajas y otros instrumentos, añadiéndose á esto el anunciarles de tiempo en tiempo que habian sido asesinados los hombres de su partido en Leon, Tarascon y Aix, y que ellos debian contar con igual suerte. La *Compañía del Sol*, mandada por un tal *Robin*, hijo de un mesonero de Marsella, era la que hacia estas amenazas á los arrestados, para lo cual parecia autorizada por los representantes; la misma se entremetió á tomar de su cuenta el inspeccionar el castillo y vigilar sobre su seguridad, mientras estaba de servicio la guardia nacional marsellesa.

El 17 de pradiel, entre cuatro y cinco de la tarde, entran en el fuerte Robin y su compañía,

<sup>1</sup> Un preso llamado *Peyre Ferry*, que se hallaba enfermo pidió que se le permitiese traer de afuera una comida mas adaptada á su situacion, y el comandante del fuerte le contestó en estos términos: « Ciudadano, acabo de recibir vuestra carta; siento no poder acceder á lo que en ella me pedis; pero como por una providencia del representante del pueblo me está expresamente prohibido el dejar pasar toda clase de víveres á los presos, no me queda otro arbitrio que obedecer á las órdenes que se me dan. Firmado, el comandante de la plaza, *Pagès*. »

suben á la habitacion del comandante, y envian á comprar algunas botellas de aguardiente para acalorar las cabezas de modo que no tuviesen que estremecerse de horror al ejecutar sus atroces proyectos. Dada la señal, toman en el cuarto del alcaide las llaves de los calabozos, y atacan el del número primero, cuyos presos habian atrancado y barreado la puerta de manera que no pudiendo aquellos hundirla, pasaron al calabozo de la capilla. Uno de ellos, llevando en la mano una lista de muerte, llamaba por sus nombres á los infelices presos, que al tiempo de salir eran uno á uno asesinados. Algunos se defendieron y dieron mucho que hacer á sus asesinos.

A manos de estos murieron tambien los presos de los números 4 y 5; los del número 6 se defendieron por espacio de algunas horas: un preso llamado *Carry* arrebató una hacha á los asesinos, que espantados de esto pusieron fuego al calabozo.

No pudieron los degolladores penetrar en el del número 7; mataron á todos los presos del número 8; abrieron de un cañonazo una brecha en la puerta del 9, é introduciendo paja por esta brecha pusieron fuego al calabozo; pero los que se hallaban en él se defendieron durante algunas horas, y teniendo asi ocupados á los asesinos, salvaron á los presos de los demas calabozos.

Eran ya las diez de la noche cuando entraron en el fuerte de San-Juan los representantes *Cadroy* é *Isnard*, acompañados de las autoridades consti-

tuidas é hicieron cesar esta efusion de sangre cuyos pormenores horrorizan.

Se publicaron diversas relaciones, escritas por muchos presos que se escaparon de esta carnicería; pero como ninguna de ellas puede estar exenta de la sospecha de exageracion, prefiero la de un testigo imparcial de una parte de estas horribles escenas, tan ageno de la causa de las víctimas como de la de los verdugos, y á quien no movia otro interes que el de la humanidad. Era este el duque de Montpensier, hijo del duque de Orléans, que en compañía de su hermano menor, el duque de Beaujolais, se hallaba preso en el fuerte de San-Juan, como lo habia estado su infeliz padre. He aquí la relacion que hace este jóven príncipe de las atrocidades ejecutadas en esta prision.

«A cosa de las cinco de la tarde, mientras Beaujolais y yo nos entreteniamos en dibujar, hirieron súbitamente nuestros oidos los gritos de: *¡A las armas! ¡Alzad el puente!* y corriendo al momento á la ventana que daba al patio, vimos los soldados de guardia acudir á su puesto, y dirigirse apresuradamente hácia el puente levadizo. Un instante despues volvieron con el mayor desórden estos mismos soldados<sup>1</sup>, á quienes seguian una multitud de hombres armados de sables y pistolas, sin uniformes, y arremangados la mayor parte hasta mas arriba del codo. Descubriase en medio de ellos

<sup>1</sup> Manoly, secretario y ayudante del comandante del fuerte, favoreció la entrada de los asesinos de la *compañía del Sol*.

un oficial, llevado en brazos, y herido si se diese crédito á las apariencias. Cantaban con voz atonadora la estrofa siguiente de la cancion titulada *Réveil du peuple*<sup>1</sup>:

Manes de la inocencia, vuestro llanto  
Y vuestro encono en el sepulcro cese;  
La venganza, aunque tarde, ya aparece  
En los verdugos imprimiendo espanto.

«Era imposible tener la menor duda en cuanto á las intenciones de estos frenéticos, ni aun respecto de la facilidad con que podrian ejecutarlas, puesto que habian logrado entrar en el fuerte, y parecia que los soldados no les ponian ninguna resistencia. Seguramente no éramos nosotros del número de aquellos contra quienes dirigian sus tiros; pero no habia tanta seguridad de que hallándose embriagados como parecían, y lo estaban en efecto, no llegásemos á ser víctimas de un error que pudiesen en tal estado cometer. Conforme á estas reflexiones que nos ocurrieron de repente, nos apresuramos á barrear nuestro encierro de la mejor manera que nos fue posible. En un momento amontonamos detras de la puerta mesas, sillas, troncos, asadores y otros instrumentos de cocina, y en caso de ser forzado este antemural estábamos resueltos á arrojarnos por las ventanas

<sup>1</sup> He hablado ya de esta cancion que no respira mas que furor y venganza, la cual se cantaba diariamente despues del 9 de termidor en las plazas públicas y en todos los teatros antes de darse principio á la representacion.

que estaban sobre el mar. Apenas habiamos concluido de fortificarnos de la manera dicha, cuando llaman á nuestra puerta y como no respondiésemos por lo pronto, se repiten los golpes y oimos estas palabras que se nos dirigen en voz esforzada: *¡Abrid, quien quiera que seais! no queremos haceros mal; traemos al adjunto del comandante del fuerte, que está moribundo, y no podemos ponerle en ninguna otra parte, porque todos los cuartos estan cerrados.*

«Entonces respondimos que si podiamos prestar algun socorro al adjunto, lo haríamos con tanto esmero como placer; pero que les rogabamos que parasen la atencion en que la causa de nuestro arresto no tenia ninguna relacion con el jacobinismo, antes era de una naturaleza absolutamente opuesta. A esto contestaron que lo sabian, y nos pidieron con instancia que abriesemos pronto, porque el tiempo urgia y no convenia perderle. Con tales seguridades nos resolvimos á abrir la puerta.

«Entran inmediatamente diez ó doce jóvenes, bastante bien vestidos, pero todos arremangados y con el sable en la mano, los cuales traian al adjunto que colocaron en mi cama. En seguida, dirigiéndonos la palabra: *¿No sois, nos dijeron, los señores de Orléans?* y habiéndoles respondido que sí, nos aseguraron que lejos de intentar quitarnos la vida, la defenderian con todo su poder si estu-

<sup>1</sup> Este adjunto del comandante del fuerte se llamaba *Vavasseur*.

viese en peligro; y que el acto de justicia que iban á ejercer contribuiría tanto á nuestra seguridad como á la de ellos y á la de todos los hombres de bien. Luego nos pidieron aguardiente que no teniamos, y que ciertamente no les hacia mucha falta; pero hallaron una botella de anisete que echaron en algunos platos; la bebieron y salieron, recomendándonos que tuviésemos cuidado con el adjunto; y, fuese con el objeto de guardar á este, ó de impedir que cometiesen sus camaradas algun error fatal con respecto á nosotros, quedó uno de ellos de centinela á nuestra puerta.

«El adjunto estaba tan pálido como si estuviese muerto, y nos costó bastante trabajo el hacerle recordar el conocimiento, sin embargo de que no estaba herido como se creia. Le habian desarmado arrebatadamente pero sin hacerle el menor rasguño, y la única causa de su desmayo habia sido el espanto que le habia causado esta ceremonia, á que se agregaba el que debía causarle la idea de las consecuencias que de esto iban á resultar. Vuelto en sí, quiso salir para tratar, decia, de oponerse á la horrible escena que estaba para ejecutarse; pero se lo impidieron dos centinelas que halló á la puerta, apostados en ella por los degolladores.

«En este momento oimos fuertes golpes con que se trataba de hundir la puerta de uno de los calabozos del segundo patio, y poco despues espantosos alaridos capaces de quebrantar el corazón mas empedernido, mezclados de una algazara que ma-

nifestaba el regocijo de los que la hacian; se nos heló la sangre en las venas y guardamos el silencio mas profundo. Al cabo de unos veinte minutos que duró la carnicería de este calabozo, oimos la horrible tropa que volvía al primer patio al cual daba una de nuestras ventanas, y habiéndonos acercado á ella por un movimiento maquinaal difícil de describir, vimoslos forcejar por echar abajo la puerta del calabozo número 1, colocado frente por frente de nuestra ventana, y en el cual habia unos veinte presos. Por fortuna la puerta se abría hácia dentro y estaba tan bien atrancada y barrada, que despues de haber hecho inútiles esfuerzos por espacio de mas de un cuarto de hora, tuvieron los degolladores que abandonarla, habiendo antes disparado algunas pistolas por en medio de los barrotes, y prometido que volverian luego que hubiesen despachado á los demas presos. Antes de venir al número 1, ya habian degollado unos veinticinco en el otro calabozo.

« A cosa de las seis llegó á nuestra puerta el comandante del fuerte conducido por dos de estos señores que no le habian dejado mas que la vaina de su sable, y le encerraron con su adjunto y con nosotros. Se habia presentado en el puente levadizo que habia hallado levantado, y no pudiendo conseguir que se bajase, habia tomado el partido de escalar el fuerte por el foso, pero apenas habia entrado cuando le desarman y le conducen á nuestra pieza. Echaba pestes, votos y juramentos,

se mordía los puños y afeaba á su adjunto el miedo y espanto que estaban pintados en la palidez de su rostro<sup>1</sup>.

« Oíanse sin interrupcion los gritos de las victimas, y los pistoletazos, sablazos y porrazos de sus asesinos. Serian las siete cuando oimos un cañonazo disparado en el fuerte, y despues supimos que los matadores le habian disparado á metralla contra el calabozo número 9<sup>2</sup>, cuyos presos que eran mas de treinta fueron muertos de esta manera ó quemados; porque con el fin de que la *tarea*, segun la odiosa expresion de aquellos, se despachase mas apriesa, habian imaginado poner fuego al calabozo; despues de haber introducido gran cantidad de paja por los respiraderos.

« Siendo ya noche cerrada y cerca de las nueve oimos decir en el primer patio: « ¡Ved los representantes del pueblo! es necesario bajar el puente, pues nos amenazan con que nos tratarán como rebeldes, si lo diferimos un momento. — Yo me c... en los representantes, dijo uno, y « levantaré la tapa de los sesos al primer cobarde

<sup>1</sup> Esta relacion, escrita con candor y sin mezcla de ninguna de las exageraciones del espíritu de partido, merece la mayor confianza. El señor Pagès, que era entonces comandante del fuerte, en una carta que escribió desde la cárcel de Niza al representante Fréron, hace una relacion bastante conforme con la del duque de Montpensier. Cierto es que el comandante Pagès no estaba en el fuerte al empezar la carnicería; pero no lo es menos que su secretario Manoly dirigia la compañía del Sol en sus sangrientas ejecuciones.

<sup>2</sup> Este hecho es conforme al que se halla en los documentos justificativos, nº 6, de las Memorias de Fréron.

« que quiera obedecer sus órdenes. Vamos camaradas á la TAREA; bien pronto habremos dado fin « de ella.» Mientras se alejaban estos, los dos soldados de la guardia bajaron el puente y entraron los representantes en medio de hachones, y acompañados de un gran número de granaderos y de húsares á pie. « ¡Desdichados! exclamaron al entrar, « ¡haced cesar vuestra horrible carnicería! ¡en « nombre de la ley os conjuramos que ceseis de « abandonaros á tan odiosas venganzas!» A lo cual respondieron muchos de los asesinos: « ¡Si la ley « nos hubiese hecho justicia con estos malva- « dos, no nos hubieramos visto reducidos á la « NECESIDAD de tomarla por nuestras manos! « ahora las cartas estan dadas, y es menester ju- « garlas.»

Entre estas víctimas debian hallarse ciertamente hombres culpables de las atrocidades que se les imputaban; ¿pero lo eran todos? Y aun cuando lo fuesen, ¿correspondia á una juventud desenfrenada, sin ninguna autorizacion legal el tomarse la justicia por sus manos, atropellar las leyes, y rebelarse contra el órden establecido? Si las víctimas eran delincuentes, no lo eran menos sus verdugos ó por mejor decir sus asesinos. No se han de castigar los crímenes con otros crímenes. Estos asesinatos se suponian reducidos á la necesidad de tomarse la justicia por sus manos; ¿pero donde estaba semejante necesidad? Hombres encerrados en los calabozos de un fuerte no son nada peligrosos. Todas

las circunstancias acusan, y ninguna hay que justifique á estos degolladores.

« Continuaba la matanza sin interrupcion, añade el duque de Montpensier. « ¡Granaderos, gritaron « los representantes, apresuraos á detener á estos « frenéticos y que se haga venir aquí al comandante del fuerte! ¿donde está, pues?»

Luego que se les dijo que estaba encerrado en una pieza del fuerte, pasaron á ella y deliberaron con él. « Llegaron entonces cinco ó seis degolladores, todos bañados en sangre. « Representantes, « dijeron estos, dejadnos acabar nuestra TAREA, « que es obra de poco tiempo, y no os pesará de « ello. No hemos hecho mas que vengar á nuestros « padres, á nuestros hermanos, á nuestros amigos, « y VOSOTROS MISMOS SOIS QUIEN NOS HABEIS EXCITADO « A HACERLO <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Parecia que estos representantes, *Cadroy é Isnard*, autorizaban sordamente estas matanzas; agreguemos al testimonio del duque de Montpensier el del capitán de granaderos, *Lecesne*, y los de algunos otros granaderos de la escolta: ¡Qué cobardes sois! dijo *Cadroy* á los degolladores, no habeis aun acabado de vengar á vuestros padres y á vuestros parientes, sin embargo de haber tenido sobrado tiempo para ello. (Mémoires de Fréron, pièces justificatives, pag. 134.)

Segun la declaracion que hizo *Uris Bruno* como testigo en el sumario de esta horrible expedicion, *Cadroy* dijo á los degolladores: « ¿Qué ruido es ese? ¿No podeis por ventura hacer con silencio lo que haceis? Cesad de disparar esos pistoletazos. ¿Para qué son estos cañones? esto hace mucho estruendo y sobresalta la ciudad.» En seguida al salir de la cantina dijo *Cadroy* á los matadores: « ¡Hijos del Sol! á vuestra cabeza estoy, moriré con vosotros si es menester; pero. ¿no habeis tenido bastante tiempo? Cesad, hasta ya.» Le rodearon los degolladores dando gritos, y entonces les dijo:

«— ¡Arrestar á estos malvados!» dijeron en alta voz los representantes. Fueron en efecto arrestados catorce, que tardaron pocos dias en verse en libertad<sup>1</sup>.

«Así terminó esta expedición nocturna cuyo resultado fue la muerte de ochenta infelices<sup>2</sup>, de los cuales muchos eran inocentes, y entre estos se hallaba un zapatero que no estaba preso sino por haber gritado ¡viva el rey!

«Al día siguiente estaba el fuerte cubierto de cadáveres y de moribundos cual si fuese un campo de batalla; veíanse también espantosos charcos de sangre, y para que no faltase nada de cuanto podía recrecer el horror que inspiraba este lugar, el aire se hallaba infestado con el humo que exhalaban los calabozos incendiados.

<sup>1</sup> Me voy, continuad vuestro trabajo. » (Pièces justificatives des mémoires de Fréron, pag. 135.)

Cito y no fallo.

<sup>2</sup> Todas las declaraciones estan conformes en este punto; el capitán de granaderos Lecesne dice que entre los asesinos encontró un oficial de cazadores disfrazado; el representante Cadroy se le arrancó de las manos, le hizo poner en libertad y salir del fuerte. Añade el mismo que había hecho cercar á catorce asesinos cogidos infragante, que dos dias despues fueron estos puestos en libertad, que los granaderos que los habían preso fueron denunciados al club como terroristas, y que á él mismo se le hizo salir de Marsella despues de habersele insultado; añade ademas que ha reconocido entre los degolladores al gran Dragon y á Duteil de Leon, uno de los gefes de la compañía de Jesus. (Mémoires de Fréron, pièces justificatives, pag. 133, 134.)

<sup>3</sup> Fréron dice en su Memoria pág. 50: « Se hace ascender á doscientos el número de los presos que perecieron en esta abominable expedición. » Entre los documentos justificativos de esta memoria

«Entonces fue cuando descubrimos horrorizados; debajo de nuestras camas y de algunas de las sillas, tres ó cuatro puñales ensangrentados hasta la guarnición. Es probable que habían sido arrojados allí por aquellos asesinos, que se habían introducido en nuestra pieza en medio del tropel que seguía á los representantes, con el fin de desembarazarse de aquella prueba de sus crímenes.

Muchas víctimas de esta matanza sobrevivieron á ella dos ó tres días, al cabo de los cuales espiraron en medio de tormentos tanto mas horribles cuanto que nadie acudió á prestarles ninguna suerte de socorros<sup>1</sup>. »

El objeto que se proponían los autores de estas revueltas y atrocidades era el fatigar y desmoralizar con ellas á los habitantes del mediodía, naturalmente muy irritables y prontos á tomar venganza, y hacerles desear el sosiego de la esclavitud. Enconaban los partidos unos contra otros, los ponían en una continua y encarnizada pugna, y les hacían cometer acciones horribles, para poder decir con apariéncia de razon: *¡He aquí los desórdenes y atentados que ha causado vuestra revolución, he aquí la sangre que ha hecho derramar!*

Fuera de esto el gabinete de Londres tenía un doble interes en estas revueltas; le tenía por una

se han impreso dos estados nominales de los muertos, que dan por total el número de ciento treinta y cinco.

<sup>1</sup> Mémoires de Louis-Antoine-Philippe d'Orléans, duc de Montpensier, pág. 146 y sig.

parte en impedir las negociaciones de paz que habian comenzado á entablar algunas potencias con la república francesa, y por otra no le interesaba menos el apoderarse segunda vez de la ciudad y escuadra de Tolon. Parece que este era el proyecto de los que sublevaron á los trabajadores de Tolon, los cuales, ignorantes y alucinados, creian prestar un servicio á la libertad al mismo tiempo que le prestaban sin saberlo, á los Ingleses; los inducian á pedir que volviese á entrar la escuadra de quince navíos de línea que se hallaba en la rada, con el designio de apoderarse de ella y entregarla en seguida á los Ingleses. Los representantes Chiappe y Nion rehusaron constantemente acceder á esta insidiosa petición, y su resistencia desbarató el plan de nuestros enemigos, sin hacerles con todo eso renunciar á sus esperanzas, ni á sus proyectos.

Volvamos á Paris donde no faltaron tampoco sucesos notables. En la sesion del 21 de pradiar subió á la tribuna Sevestre, miembro de la comision de seguridad general, y dijo que hacia algun tiempo que el hijo de Luis XVI se hallaba incomodado con un tumor en la rodilla derecha y otro en la muñeca izquierda; que el 15 de floreal habiendo aumentado los dolores y perdido el enfermo las ganas de comer, se le habia confiado al cuidado del célebre Desault, primer cirujano del hospital llamado Hôtel-Dieu, hombre de tanta probidad como ilustracion; y que aunque de nada podia carecer, el mal resistia á todos los socorros del arte. El 16 de

pradiar murió este médico, y por nombramiento de la comision le sucedió M. Pelletan, bien conocido por sus talentos, y se le dió por adjunto á M. Dumangin, primer médico del establecimiento llamado *Hospice de santé*. El parte que pasaron estos dos médicos en la mañana del 20 de pradiar daba mucho cuidado sobre la situacion del enfermo; á las dos y cuarto espiró este jóven príncipe.

El 21 á las cuatro y media de la tarde los médicos Dumangin, Pelletan, Lassus y Juan Roi pasaron á abrir el cuerpo del difunto, y en virtud de un acuerdo de la comision de seguridad general extendieron una declaracion, cuyo tenor es el siguiente:

«Habiendo llegado á las cuatro y once minutos de la mañana á la puerta exterior del Temple, hemos sido recibidos en ella por los comisarios que nos han introducido en la torre. Luego que hubimos llegado al segundo alto, hemos entrado en una habitacion en cuya segunda pieza hemos hallado en una cama el cuerpo muerto de un niño que nos ha parecido de edad de unos diez años, que los comisarios nos han dicho ser el hijo del difunto Luis Capeto (Luis XVI), y que dos de nosotros han reconocido ser el niño que asistian hace algunos dias. Los susodichos comisarios nos han declarado que este niño habia fallecido la víspera á cosa de las tres de la tarde; en vista de lo cual hemos procurado verificar las señales de la muerte



que hemos hallado caracterizadas por la palidez universal, el frio de todas las partes del cuerpo, la rigidez de los miembros, los ojos empañados, las manchas violadas que se hallan ordinariamente en la piel de los cadáveres, y sobre todo por una putrefaccion incoada en el vientre, en el escroto y en la parte interior de los muslos.

« Antes de proceder á la abertura del cuerpo hemos notado una extenuacion general que es la del marasmo; el vientre estaba extremadamente tirante y meteorizado; en el lado interno de la rodilla derecha hemos notado un tumor sin alteracion de color en la piel y otro tumor menos voluminoso sobre el hueso radio cerca de la muñeca del lado izquierdo; el tumor de la rodilla contenía cosa de dos onzas de una materia pardusca, putriforme y linfática, situada entre el periostio y los músculos; el de la muñeca encerraba una materia de la misma naturaleza, pero mas espesa.

« Al abrir el vientre vimos derramarse mas de un azumbre de serosidad purulenta, amarillenta y muy fétida; los intestinos estaban meteorizados, pálidos, adherentes unos á otros, como asimismo á las paredes de esta cavidad; estaban salpicados de una gran cantidad de tubérculos, de diversos tamaños, y que al abrirlos han presentado la misma materia que los depósitos exteriores de la rodilla y de la muñeca.

« Los intestinos, abiertos en toda su longitud estaban muy sanos interiormente y no contenian sino

una pequeña cantidad de materia biliosa. El estómago nos ha presentado el mismo estado; estaba adherente á todas las partes circunstantes, pálido por afuera, sembrado de pequeños tubérculos linfáticos, semejantes á los de la superficie de los intestinos; su membrana interna estaba sana, como asimismo el piloro y el esófago; el hígado estaba adherente por su convexidad al diafragma, y por su concavidad á las vísceras que cubre; su sustancia estaba sana, su volúmen era el ordinario; la vesícula de la hiel estaba medianamente llena de una bilis de color verde oscuro. El bazo, el páncreas, los riñones y la vejiga estaban sanos. El omento y el mesenterio, desprovistos de gordura, estaban llenos de tubérculos linfáticos, semejantes á los otros de que hemos hablado. Tumores semejantes estaban diseminados en el grueso del peritóneo, que cubre la cara interior del diafragma. Este músculo estaba sano.

« Los pulmones adherian por toda su superficie á la pleura, al diafragma y al pericardio; su sustancia estaba sana y sin tubérculos; solo habia algunos al rededor de la traquiarteria y del esófago. El pericardio contenia la cantidad ordinaria de serosidad; el corazon estaba descolorado, pero en su estado natural.

« El cerebro y sus dependencias se hallaban en la mas perfecta integridad.

« Todos los desórdenes que acabamos de referir circunstanciadamente, son evidentemente el

efecto de un vicio escrofuloso, que existia hace mucho tiempo, y al cual se debe atribuir la muerte del niño.<sup>1</sup>»

El 24 de pradiel el comisario de policia de la seccion del Temple hizo poner en un ataud el cadáver de este príncipe, á quien daban fuera de Francia el título de rey y el nombre de Luis XVII, y trasladarle inmediatamente al cementerio de Santa-Margarita, calle del arrabal de San-Antonio, donde fue sepultado, habiendo escoltado el acompañamiento, de distancia en distancia, algunos destacamentos de infanteria.

Luis Estanislao Javier de Francia hermano de Luis XVI y tío del difunto príncipe sucedió á este en el título de rey de Francia, que tomó bajo el nombre de Luis XVIII al punto que le llegó la noticia de esta muerte.

Mientras que en Paris se celebraban con sencillez las exequias de este jóven príncipe se, supo en esta capital que se habia rendido Luxemburgo, una de las plazas mas fuertes de Europa, no pu-

<sup>1</sup> Podrá parecer superflua esta declaracion que se insertó en los diarios de aquel tiempo y se imprimió separadamente; pero si se atiende á la calidad del difunto, á las diversas opiniones emitidas sobre las causas de su muerte, y á las dudas que se suscitaron sobre la realidad de esta, se juzgará necesaria la publicacion de este documento. Se sabe que en 1818 *Mathurin Bruneau*, suponiéndose hijo de Luis XVI sedujo á muchas personas, y que muy recientemente, en el mes de mayo de 1824 pareció otro impostor en Washington, ciudad de los Estados - Unidos de América, anunciándose como el hijo del mismo rey, y asegurando que poseia todos los documentos propios para probar esta filiación. (Véase el Constitucional del 24 de junio de 1824.)

diendo resistir mas tiempo al ejército frances. Ya el 13 de pradiel habia pedido capitulacion el general Bender; se firmó esta el 18, y el 24 á las cinco de la mañana se vió la plaza enteramente evacuada, quedando prisionera la guarnicion, compuesta de unos doce mil Austriacos. Dejaron estos en poder de los Franceses veinticinco banderas, ochocientas diez y nueve bocas de fuego, diez y seis mil doscientos cuarenta y cuatro fusiles, y una gran cantidad de bombas, balas de cañon y pólvora.

La convencion se ocupaba infatigablemente en restablecer el orden en la hacienda pública y en la legislacion; en discutir el código hipotecario, en fortificarse contra los ataques de los enemigos de la república; y meditaba al mismo tiempo los principios que debian servir de bases al plan de constitucion que se habia de presentar á la aceptacion de los Franceses. El 5 de mesidor leyó el diputado Boissy-d'Anglas un informe muy satisfactorio sobre esta materia. Tambien se ocupaba esta asamblea en las instituciones científicas con el puro y laudable objeto de fomentar el progreso y perfeccion de los conocimientos humanos, y de acrecentar con esta impulsión la gloria de la nacion francesa. No se preveia entonces que algunos hombres, cortos de vista, deslumbrados con una masa de luces que, al mismo tiempo que aprovechan á las ciencias, extienden tambien el imperio de la razon, y ponen en claro las necesidades de la

supersticion y los crímenes del poder; que estos hombres, digo, amigos de las tinieblas, y á quienes es importuno el resplandor de estas luces, harian tentativas para apagarlas por medio de manejos torpemente encubiertos <sup>1</sup>.

El 7 de mesidor oyó la convencion con mucho interes al diputado Gregoire, que en nombre de las comisiones de marina, de hacienda y de instruccion pública leyó un informe muy sabio sobre el establecimiento de una *junta de longitudes*.

El establecimiento de la junta de longitudes ha sobrevivido á las vicisitudes políticas, y subsiste todavía.

En la sesion del 12 de mesidor dió la convencion el decreto siguiente: «La convencion, despues de haber oido el informe de sus comisiones reunidas de salud pública y de seguridad general, declara que el mismo instante en que los cinco representantes del pueblo, el ministro, los embajadores franceses y las personas de su comitiva, entregados al Austria ó detenidos y arrestados por sus órdenes, sean puestos en libertad y hayan llegado á los limites del territorio de la republica, la hija del último rey de los Franceses será entregada á la persona que el gobierno austriaco dele-

<sup>1</sup> *No nos sobran sino sabios*, decia poco tiempo ha, al negar una recompensa debida á un hombre útil á la ciencia, un ministro mas apasionado que instruido, mas dispuesto á deprimir la especie humana que á ilustrarla.

que para recibirla, y que los demas individuos de la familia de los Borbones, actualmente detenidos en Francia podrán tambien salir del territorio de la republica.

Se ve, pues, que se habian entablado negociaciones para cangear y dar libertad á los prisioneros de una y otra parte. Sin embargo no se efectuó hasta mucho mas tarde el cange de que trata el decreto preinserto <sup>1</sup>.

Mientras se mandaba restituirse al seno de la convencion á aquellos representantes que habian sido enviados á los departamentos, á fin de que pudiesen cooperar al acta constitucional, cuyo plan se empezaba á someter á discusion; mientras José Lebon, de odiosa memoria, pronunciaba su ineficaz defensa <sup>2</sup>, nuestros ejércitos de tierra continuaban cubriéndose de laureles, y los de mar mostrando en sus operaciones mas bien valor y patriotismo que no aquel conjunto ó armonía que afianza su buen éxito.

En los Pirineos orientales derrotó el general Augereau el 7 de pradiel sobre las alturas de Pontos á diez mil hombres de infantería española y mil y doscientos de caballería.

El 26 de pradiel ganó Scherer la batalla del Fluvia en los mismos Pirineos orientales, des-

<sup>1</sup> Véase el tomo II, pág. 410 y tom. III, pág. 195.

<sup>2</sup> En la sesion del 22 de mesidor dió la convencion contra él un decreto de acusacion.

quedaron muertos ó heridos mil y doscientos, se cogieron muchos prisioneros y trecientos carres de trigo.

El 8 de mesidor los ejércitos de los Alpes y de Italia reunidos, y mandados por el general Serurier, hicieron huir á un cuerpo numeroso de Piamonteses que habian venido con el objeto de apoderarse de Ormeá.

El 10 del mismo mes se apoderó el general Moncey en los Pirineos occidentales del campo atrincherado del Deva, de doscientos enemigos, de una bandera y dos piezas de artillería. En los dias 13, 14 y 15 de mesidor tomó el mismo general todas las posiciones enemigas hasta Lecumberri y se retiró á Irurzum, donde se dió el 18 un señalado combate, en que la infantería francesa cargó y deshizo á la caballería española: quedaron doscientos enemigos en el campo de batalla, y se hicieron doscientos prisioneros.

El 24 tomó el mismo ejército, mandado por el general Dessenin, el campo atrincherado de Eibar y once piezas de artillería; al dia siguiente se apoderó de Durango, de muchos almacenes y piezas de artillería.

En los dias 26, 27 y 29 del mismo mes el general en gefe Moncey, el general de division Dessenin y el de brigada Willot acosaron y fatigaron á los Españoles con tan buen éxito que los forzaron á abandonar la Vizcaya y á retirarse de la otra parte del Ebro. Estas diversas victorias del ejér-

cito de los Pirineos occidentales movieron al rey de España á pedir la paz al gobierno frances; pero de esto hablaré mas adelante.

Aunque en nuestros ejércitos de mar hubo tambien sus triunfos, no fueron tantos como los reveses. El 23 de pradiel salió una escuadra de Brest para libertar del bloqueo á la division del contralmirante Vence, y desembarazar á Belle-Isle circundada por los Ingleses; logró cumplidamente estos dos objetos, y al dar la vuelta hácia Brest encontró una division inglesa, á la que dió caza de manera que, á no ser por la impericia é insubordinacion de algunos capitanes, se hubiera apoderado de tres navíos enemigos.

Despues de esta expedicion, y estando ya cerca de entrar en la bahia de Audierne, fue asaltada nuestra escuadra por una violenta tempestad, que duró treinta y seis horas, y la alejó de veinte á treinta leguas de nuestras costas.

El 5 de mesidor dió con ella una escuadra inglesa que le impedia el paso y la forzó á entrar en un combate muy desigual. Atacó primero al *Alejandro*, maltratado por la tempestad, y remolcado por una fragata. Prendió el fuego en el *Formidable*, que, para salvar á su tripulacion, se lanzó en medio de los Ingleses. Esta maniobra trastornó el orden de la retirada, y dejó en la línea un vacío que fue al momento llenado por un navío inglés de tres puentes, el cual cortó al *Tigre* que combatia heroicamente contra otros tres navíos de

tres puentes. Como no fuese ejecutada la señal que se dió al navío que estaba á barlovento, de socorrer al *Tigre*, fue este abandonado, y el resto de la escuadra volvió á entrar en Brest.

Apenas recibió estas noticias la comision de salud pública, cuando dió órdenes para que inmediatamente fuesen depuestos los capitanes y oficiales que no habian obedecido las señales, y se les formase causa.

Los representantes que se hallaban en la escuadra, y que dieron cuenta á la convencion de este desgraciado encuentro, dijeron les parecia demostrado que la reunion de tantas fuerzas enemigas en las costas del Morbihan tenia por objeto principal el efectuar en estas un desembarco de emigrados, que mucho tiempo habia se anunciaba. La comision de salud pública encargó á Blad y á Tallien la direccion y vigilancia sobre las medidas que hacia necesarias el proyecto de un desembarco en nuestras costas. Inmediatamente partieron estos dos comisarios para su destino.

Todo estaba preparado para este desembarco. Desotteux, dice el *baron de Cormatin*, y otros muchos gefes de Chuanes fueron cogidos y encerrados en las cárceles de Cherburgo. Se les hallaron algunas cartas, de las cuales el *Monitor* publicó los pasages siguientes:

El conde José de Puisaye escribia á M. Cormatin: «Tenemos que conquistarlo todo, y solo á punta de lanza podemos esperar ser restituidos al

goce de nuestras propiedades. Preparad nuestra entrada en el reino por medio de la opinion; disponed los ánimos á nuestro favor, etc.»

Otra carta mas reciente, escrita por una duquesa, dice: «La venganza, el pillage, el incendio y la matanza son medios que se deben emplear sin temor: *todo es permitido en defensa de tan bella causa*¹.»

El 27 de mesidor atacaron los Ingleses diferentes puntos de la costa, y señaladamente el de la Hoga, donde cañonearon la fragata la *Vigilante*, con el intento de interceptar la comunicacion entre el Havre y Cherburgo. Habiéndoseles malogrado estos ataques parciales, desembarcaron alguna gente en un banco de arena, llamado *las islas de Marcou*, y enarbolaron allí un pabellon blanco.

Tambien desembarcaron un ciento de emigrados en las costas de Jard y de la Tranche, cerca de Sables-D'Olonne. Aunque todos estos ataques no eran mas que medios accesorios, propios para hacer diversion, todo anunciaba una expedicion formidable contra la Francia.

Queriendo el ministerio inglés encender de nuevo en Francia el fuego de la guerra civil, que se iba apagando; apurado por otra parte por el conde José de Puisaye, y seducido por las seguri-

¹ *Monitor*, n.º 295, del 25 de mesidor año III, columna primera. ¿Son permitidos todos los crímenes para hacer triunfar intereses particulares? ¡Qué moral!

dades de buen éxito que le daba este general, consintió en suministrar para esta expedicion fuerzas considerables, cuya enumeracion voy á hacer:

«Se embarcó todo en Southampton ó en Portsmouth. Se pusieron á bordo ochenta mil fusiles, artillería de toda especie, y en bastante cantidad para todos los ejércitos realistas; vestidos para sesenta mil hombres; almacenes de toda especie, municiones de boca y de guerra en abundancia; mucho dinero; el regimiento de Hervilly de mil y doscientos hombres, el de Dudresnay de setecientos; el de Hector ó de la Marina de otros tantos; un cuerpo de artillería, mandado por M. de Rotalier, de seiscientos hombres; una brigada de diez y ocho ingenieros; ochenta oficiales de la clase de los hidalgos ó caballeros; *el obispo de Dol y cincuenta clérigos*; comisarios de guerra, intendentes, tesoreros; todo lo concerniente á la administracion; médicos, cirujanos, y todo lo que puede tener relacion con los establecimientos de hospitales, etc.<sup>1</sup>»

Este convoy iba escoltado por dos navíos de setenta y cuatro cañones, cuatro fragatas, cuatro lanchas cañoneras, dos corbetas y dos *cuters*.

Habiéndose visto la escuadra francesa forzada á volver á entrar en Brest, segun he dicho, las fuerzas de este convoy pudieron desembarcar sin obstáculo en las costas de Francia.

<sup>1</sup> Mémoires pour servir á l'histoire de la Vendée, par M. le comte de..., pag. 61.

Las primeras que desembarcaron el 9 de mesidor (27 de junio) en la playa de Carnac, fueron algunas tropas de emigrados, con las que vinieron á reunirse cuatro mil Chuanes. El general en gefe Puisaye, y el conde de Hervilly, que mandaba la tropa pagada por la Inglaterra, tuvieron una contienda muy acalorada con motivo de la distribucion de las armas, contienda que tuvo consecuencias, y que obligó al primero á escribir á Inglaterra pidiendo una resolucion sobre las pretensiones del segundo.

El conde de Puisaye sembró con profusion una larga proclama á los Franceses, en que elogiaba la valentía de los rebeldes del Vendée y de los Chuanes, trataba de persuadir cuanto se aventajaba el gobierno real al republicano, y aseguraba que las tropas no venian á derramar sangre, etc.

Avanzó esta tropa, y una division se dirigió á la montaña de Locmaria, delante de Auray, y otra á la pequeña ciudad de Landeran.

Amenazado el puesto de Carnac por los republicanos, fue abandonado por los realistas, los cuales se encaminaron el 16 de mesidor á la península de Quiberon, al frente de la cual perdieron diez dias. Tomaron el fuerte de Penthièvre que hizo poca resistencia y otro situado á la extremidad de la península de Quiberon que resistió mas tiempo.

Aprovecháronse los republicanos de este intervalo para hacer llegar al punto amenazado fuerzas

respetables, y bien pronto se disipó la especie de terror que habian causado los diversos desembarcos de los enemigos; restableciéronse las autoridades, restituidas á los pueblos de su residencia; y las fuerzas militares que habian tenido antes orden de replegarse, volvieron á ponerse en estado de acometer.

Hubo muchas refriegas de poca importancia y cuyo éxito fue muy variado.

El 28 de mesidor (16 de julio) muy de mañana atacaron los enemigos con tres mil hombres los atrincheramientos de la aldea de Santa Bárbara; el ejército frances, cuya fuerza era de diez y seis á diez y ocho mil combatientes, tenia sus puestos avanzados en las alturas de esta aldea. Empénase el combate, un fuego vivísimo obliga á las columnas enemigas á huir, despues de haber sufrido una pérdida considerable: «Entonces, dice un emigrado, comenzó una derrota espantosa; de diez y ocho cañones se perdieron cinco, porque los caballos que los tiraban, fatigados, acosados ó heridos por los sables, no podian moverse. De setenta y dos oficiales dejó el regimiento de la marina cincuenta y tres, muertos ó heridos en el campo de batalla. Igual pérdida sufrió el regimiento de Dudresnay. Al empezar la retirada, hirió una bala de cañon al conde de Hervilly <sup>1</sup>.»

Grande fue el desaliento que de resultas de esta

<sup>1</sup> Mémoires pour servir à l'histoire de la Vendée, par M. le comte de....., pag. 110, 111.

derrota se apoderó de los enemigos, cuyos principales gefes en un consejo de guerra que tuvieron al dia siguiente, miraron la expedicion como absolutamente malograda; experimentaron ademas una considerable desercion, especialmente de parte de los soldados franceses, prisioneros en Inglaterra é incorporados entre los emigrados. A la primera ocasion favorable dejaban estos Franceses las filas enemigas y pasaban al ejército de la república.

A las once de la noche del 1º al 2 de termidor (del 19 al 20 de julio) se dirigieron tres columnas sobre el fuerte de Penthièvre, que cierra enteramente la entrada de la península de Quiberon por el lado de la tierra, y despues de una hora de combate tomaron este fuerte. Los generales Humbert, Valteau, Botte y el ayudante general Menage dirigieron los ataques: una bala de fusil vizcaino llevó un pie al general Botte; arrostró Menage el fuego del fuerte, el de las lanchas cañoneras y las olas de la mar, que estaba en su flujo y muy embravecida, trepó por los peñascos de la punta del oeste y facilitó el ataque que hacia por el frente el general Valteau.

Tomado el fuerte de Penthièvre, era ya fácil la conquista de la Península. Acababan los enemigos de recibir un refuerzo de cinco regimientos que componian la division mandada por el jóven conde Carlos de Sombreuil; mas los Franceses aprovechándose de las ventajas conseguidas, se apoderaron del parque de artillería, y privaron con esto

á los emigrados del mas poderoso medio de defensa que tenían; por otra parte los gefes de la expedicion se apresuraban á huir y á volver á embarcarse con muchos regimientos. Ignorante el conde de Sombreuil del estado de las cosas, y abandonado de manera que no pudo obtener cartuchos para su tropa, se retiró á los peñascos al mismo tiempo que los de su partido se echaron á la mar, con el fin de huir de las bayonetas; y como no hubiese bastantes embarcaciones para tantos fugitivos, muchos regimientos ingleses rindieron las armas. Las lanchas cañoneras eran las únicas que incomodaban á los Franceses, los cuales dieron orden á sus enemigos vencidos de que hiciesen cesar el fuego de ellas. *¿Y no veis que disparan contra nosotros, respondieron ellos, igualmente que contra vosotros?*

Desde las cuatro de la mañana del 2 de termidor habian empezado los enemigos á embarcar en el puerto de Orange los hospitales, los heridos, las personas inútiles, como asimismo el regimiento de artillería, el cual, cogido el parque, no podia prestar ningun servicio.

En la mañana del mismo dia escribió el general Hoche al general Cherin en estos términos: « Los principales oficiales emigrados estan muertos ó heridos de muerte. Puisaye, el taimado Puisaye, pide parlamento, y recibirá nuestra contestacion á cañonazos. Los republicanos alistados por fuerza en las prisiones de Inglaterra, llegan á bandadas para ver

á sus amigos: esta noche hemos recibido treinta y tres, etc. <sup>1</sup>. »

No tardó Puisaye en embarcarse renunciando á su expedicion favorita. Siguieron su ejemplo el conde de Hervilly herido mortalmente, y otros muchos gefes, sin prevenir de esto al conde de Sombreuil, que no pudiendo hacer resistencia desde su peñasco, se vió forzado á rendir las armas, y hecho prisionero juntamente con su tropa, fue conducido á Auray.

En otra carta que escribió entonces el mismo general Hoche á los generales Chérin y Lavalette, decia: « Las valerosas tropas que mando, han tomado por asalto á las dos de la mañana el fuerte de Penthièvre y el campo atrincherado de la península de que se han apoderado sin hacer alto. No teniendo el noble ejército otra alternativa que arrojarse al mar ó ser atravesado por nuestras bayonetas, ha rendido las armas, y hecho prisionero fue conducido por cuatro batallones á Auray á donde está llegando, etc. <sup>2</sup>. »

Las orillas del mar estaban cubiertas de fugitivos que con el agua hasta el cuello esperaban algunas embarcaciones que los condujesen á los navíos de la escuadra inglesa: habia llegado el desorden al último punto.

Algunas embarcaciones conducian algunos gefes

<sup>1</sup> Vie du général Hoche, t. II, pag. 140.

<sup>2</sup> Vie de Hoche, t. II, pag. 140.



á la península, pero disparando los Franceses algunos cañonazos contra ellas, hicieron cesar este servicio; el parte oficial dice: «Allí, sobre un peñasco, en presencia de la escuadra inglesa *que hacia fuego contra ellos* (los enemigos) *y contra nosotros*, fueron hechos prisioneros el estado mayor á la cabeza del cual estaba Sombreuil, los gefes de los cuerpos, y los oficiales de artillería y de ingenieros<sup>1</sup>.»

Se dijo entonces, y se ha repetido despues, que los Ingleses habían hecho fuego á los emigrados que venian á buscar un asilo en sus navíos; pero este hecho no parece cierto; posible es que los artilleros en el calor de la refriega hubiesen confundido los dos partidos, mas no se puede creer que sean fundados los cargos que respecto á esto se hicieron á los oficiales ingleses<sup>2</sup>.

Al salir los Ingleses de Quiberon, abandonaron provisiones inmensas. Segun el general Hoche no tenían precio los almacenes que dejaron en nuestras costas; no se pensaba mas que en lo engoroso y difícil que seria su transporte. «Quiberon, dice este general, ofrece á la vista el espectáculo del puerto de Amsterdam. Está cubierto de fardos,

<sup>1</sup> Monitor, n.º 315, del 15 de termidor año III, pag. 1269.

<sup>2</sup> Un sugeto muy fidedigno, que ha visto de cerca estos sucesos y ha estado en situacion de examinar y apreciar todas las relaciones del hecho de que se trata, me ha asegurado que se estaba en la incertidumbre acerca de este, y que no se podia fallar sobre su certeza ó falsedad.

de toneles, de cajas llenas de armas, de harina, de legumbres secas, de vinos, de licores fuertes, azúcar, café, sillas de montar, frenos y todos los efectos concernientes al apresto de navíos y al vestuario de la tropa. Yo no sé, añade el mismo, cuales eran los designios de..... Puisaye. Habia traído consigo mas de diez mil millones de asignados falsos; todos van á ser quemados. Nuestros soldados, cargados con el oro de los emigrados, no han tocado en aquellos sino para hacerlos pedazos, y no han guardado ninguno.»

Asegura el mismo general que una embarcacion enemiga, cargada de arroz, legumbres y azúcar, fue apresada por un batallon de infantería<sup>1</sup>.

El general Le Moine escribe con fecha del 5 de termidor al general Hoche que los almacenes abandonados en Quiberon son tan considerables que apenas podrian cuatro mil carros trasportarlos en un mes, y que han sido valuados en mil y ochocientos millones<sup>2</sup>.

M. de Sombreuil fue conducido á las cárceles de Auray y de Vannes con tres mil y algunos cientos mas de soldados enemigos. Terribles son las leyes contra los hombres cogidos haciendo armas contra su patria, y su ejecucion, cuando es grande el número de los delincuentes, pone grima y horror. El que la ordenó en el caso presente fue harto

<sup>1</sup> Vie de Hoche, t. II, pag. 144.

<sup>2</sup> Véase el Monitor en la sesión del 15 de termidor.

desgraciado y digno de lástima. He aquí lo que se lee con respecto á esto en el escrito de un emigrado, de que ya he citado algunos pasages.

« El conde de Sombreuil, y todos los prisioneros no llegaron hasta el dia siguiente á las cárceles de Auray y de Vannes; la escolta que tuvieron en su marcha era bastante débil; pasaron una parte de una noche muy oscura en un bosque de bastante extension, y apenas fueron guardados durante este alto que fue de muchas horas. Entre otras personas que se hallaron allí, un edecan mio, que he vuelto á ver despues y me ha referido muchos pormenores sobre esta marcha, me ha asegurado que, sin emplear ningun medio violento, hubieran podido salvarse todos. Se hizo la proposicion, pero fue combatida y repelida por personas de suposicion, particularmente por el conde de Senneville, teniente general de la marina real y caballero Gran-Cruz de San-Luis, que era el oficial mas antiguo y de mayor graduacion.

« Se quiere sostener (y muchas veces despues me han asegurado este hecho) que las autoridades militares, descontentas de que el enviado del pueblo, Tallien, habia manifestado no reconocer ninguna capitulacion (porque decia que él solo tenia el derecho de concederla), habian querido suministrar á los prisioneros la ocasion de salvar sus vidas, haciendo que apenas fuesen escoltados; y seguramente que no se hacia esto porque faltasen tropas. Sin embargo nada puedo asegurar de

positivo sobre este hecho que me parece mas que probable<sup>1</sup>.»

Preciosas son las palabras del que va á cesar de existir, y á la manera de un testamento postrimero contienen ordinariamente la verdad. El jóven conde de Sombreuil dirigió al almirante Warren por el conducto del general Hoche la carta siguiente.

Auray 22 de julio de 1795 (4 de termidor.)

« MUY SEÑOR MIO,

« No esperaba tener que enviaros una relacion circunstanciada de los sucesos de la aciaga jornada que me ha conducido aquí, para pedir que se haga la mas escrupulosa indagacion sobre la conducta del *cobarde impostor* que nos ha perdido. M. de Puitsaye, despues de haberme dado orden de que tomase una posicion y le esperase en ella, tuvo la extremada prudencia de meterse muy pronto en un barco, abandonando á la aventura las numerosas víctimas que ha sacrificado; forzada la guardia del fuerte, toda el ala izquierda de la posicion se hallaba cortada por la espalda y por el flanco, y no quedaba otro recurso que el de embarcarse precipitadamente, lo cual era ya casi imposible á causa de la proximidad del enemigo.

<sup>1</sup> Mémoires pour servir à l'histoire de la guerre de la Vendée, pag. 137, 138.

«Hacia él se encaminaron los regimientos de Hervilly y del Dresnay, que abandonaron y degollaron á sus oficiales; la mayoría de los soldados, perdidas todas las esperanzas en tan espantosa posición, se desparramaron por la campiña. Me hallaba yo estrechado y circundado en el peñasco á la extremidad de la isla con doscientos hidalgos ó nobles y los pocos hombres que habian permanecido fieles, *pero sin cartuchos*, pues á pesar de mis reiteradas instancias no pude obtenerlos sino para la guardia del fuerte. M. de *Puisaye* tuvo sin duda razones que él podrá explicar. Muchos barcos que aun permanecian en la costa podian suministrarme el recurso deshonesto de que con tanta presteza se ha aprovechado M. de *Puisaye*. El abandonar á mis compañeros hubiera sido peor que la suerte que me espera (mañana por la mañana segun creo); merecia otra mejor, y vos convendreis en ello, como asimismo todos los que me conocen, si la casualidad deja á algunos de mis compañeros los medios de ilustrar al universo sobre esta jornada, que sin duda no tuvo igual en la historia....

«No teniendo otro recurso entablé una capitulación para salvar lo que no podia libertarse de otra manera, y el *grito general* de todo el ejército me ha respondido que todos los emigrados serian prisioneros de guerra y no sufririan peor suerte que los demas; yo solo soy el exceptuado<sup>1</sup>. Mu-

<sup>1</sup> Un grito general no es una capitulación.

chos dirán: *¿Qué habia de hacer? Debía morir.* Ciertamente es sin duda, y así es que moriré. Mas habiendo quedado solo encargado de la suerte de los que tenian la víspera veinte gefes, no podia hacer otra cosa que emplear los medios que se me habian dejado, y estos eran del todo ineficaces: los que me los habian preparado podian evitarme esta responsabilidad. No dudo que el *cobarde* hallará excusas con que colorear su fuga; pero os requiero, interpelando las leyes del honor, que publiqueis esta carta, y M. Windham tendrá la bondad de agregar á ella la que le he escrito de Portsmouth. Adios, etc.<sup>1</sup>»

M. de Sombreuil dirigió otra carta al general Hoche para preguntarle qué suerte estaba reservada á sus compañeros de infortunio. Se ignora si este general le contestó.

Tal fue el resultado de esta expedición tan anticipadamente preparada, y cuyos inmensos y formidables aprestos ofrecian al parecer una garantía de su buen éxito. El ministerio inglés habia dispuesto con una prevision y una superfluidad notables toda la parte material, pero en la personal habia puesto menos cuidado y esmero. Aunque distinguidos con mil calidades y títulos honoríficos, los gefes de esta expedición eran muy poco á propósito para hacer que tuviese un éxito feliz. Desde el momento del desembarco se suscitó una

<sup>1</sup> Correspondance secrète imprimée sur pièces originales, tom. II, pag. 320.

viva disension entre Puisaye y Hervilly, que escribieron á Londres solicitando una decision declaratoria de los limites de su autoridad que habian sido mal fijados. M. de Puisaye tenia mucha agudeza, sabia concebir un plan, y manejar una intriga con destreza y habilidad. Él fue quien sublevó una gran parte de la Bretaña, quien organizó allí lo que se llamaba la *chuanería*, quien para sostenerla empleó por espacio de tres años las supercherías del fanatismo y las seducciones del numerario, quien hizo fabricar una cantidad innumerable de asignados falsos que pródigamente sembraba, y él fue finalmente quien movió al ministerio inglés á que suministrase los fondos para la expedicion, fondos que jamas rehusaba este ministerio para semejantes proezas; pero él, el mismo Puisaye, fue tambien uno de los primeros á huir en los navíos de la escuadra inglesa.

Hervilly dotado de mucho valor, pero presumido y falto de capacidad, cometió numerosas y graves faltas que produjeron la catástrofe: sin embargo las quejas mas vivas de los emigrados se dirigieron contra el conde José de Puisaye.

Las tropas republicanas combatieron con el denuedo y felicidad que tenian de costumbre. Al ministerio inglés cupo su parte en los reveses por la que tenia en los gastos.

No se desalentó este ministerio, manantial inagotable de crímenes y calamidades para la Francia, y no tardó en seguir nuevas vias, mas tortuo.

sas que las primeras, habiendo sufrido otra vez, como se verá, la afrenta de hacer una tentativa criminal sin poder recoger de ella los frutos que se prometia.

## CAPITULO VIII.

Fiesta del aniversario del 14 de julio, síntomas de una próxima sublevacion; fiesta de la conmemoracion del 9 de termidor; tratado de paz con la España; recibimiento de un embajador de Venecia; peticiones violentas y pérdidas de las secciones de Paris; revueltas en los departamentos; asesinatos en los departamentos meridionales; paz ajustada con el Landgrave de Hesse - Cassel; triunfos de nuestros ejércitos; audacia de las secciones de Paris; disturbios y desórdenes en el Palacio-Real; acontecimientos del 12 y 13 de vendimiario.

Continuaba la convencion nacional discutiendo el acta constitucional, y esta discusion, sosegada y metódica, daba esperanzas del mas feliz resultado. El informante de la comision de los once, el sabio y firme Daunou, respondia á todas las objeciones con aquel vigor de raciocinio que le es tan familiar. Pero los eternos enemigos de la Francia habian dicho: *Es menester no dejar á esas gentes hacer nada sólido*<sup>1</sup>.

A consecuencia de esto, poco tiempo despues de los sucesos de los primeros dias de pradial organizaron, bajo un plan mas vasto y apoyado en otros pretextos, una sublevacion general contra el gobierno convencional. Diré como se manifestaron

<sup>1</sup> Véase este *Bosquejo*, t. III, pág. 133.

los primeros síntomas de esta sublevacion; de qué modo adquirió fuerza, y con qué espantosa energia hizo su explosion.

El 26 de mesidor correspondia al 14 de julio, primera época de la revolucion y dia memorable en sus fastos; se celebró su aniversario en el local de las sesiones de la convencion. El valiente Lasalle, que en este dia y en los siguientes habia mostrado tanto celo y corrido tantos peligros, fue presentado por el respetable Dusaulx, colocado en el seno de la asamblea, y recibido con vivos aplausos. Despues de una deleitosa sinfonía se cantó el *himno de los Marselleses*, cuyas palabras y música, que habia algun tiempo estaban olvidadas, produjeron el mas enérgico entusiasmo. Cuando se llegó á la estrofa que empieza con estas palabras: *Amour sacré de la patrie!* etc., todos los diputados se levantaron y descubrieron espontáneamente. En lo sucesivo se observó religiosamente este uso en cada fiesta, mientras reinó la libertad en Francia.

Se preguntó con grandes gritos y aclamaciones por Rouget de Lisle, autor de la música y de las palabras del himno de los Marselleses, el cual estaba entonces peleando en nuestros ejércitos. Entre diferentes canciones patrióticas con que se celebró esta fiesta no se comprendió la llamada *Réveil du peuple*, cancion de venganza adoptada por los partidarios de la reaccion.

Los agentes del extranjero hallaron en esta ex-

clusion un pretexto de disturbios y revueltas. En los dias que siguieron á esta fiesta lograron formar asonadas de jóvenes, que se derramaron en Paris, y sembraron en esta capital la inquietud y sobresalto, ora amenazando las personas y las propiedades en el recinto del Palacio-Real, ora alborotando los teatros y forzando á los actores á cantar el *Réveil du peuple*, cancion prohibida por una providencia de la comision de seguridad general. Dos actores del teatro de las Artes fueron arrestados; que fue un nuevo pretexto de agitacion. Fórmanse reuniones en el Palacio-Real, en el café de Chartres, en el teatro de las Artes, y se dirigen á la comision de seguridad general; pero esta se hallaba defendida por una fuerza respetable.

Estos agentes esparcieron el rumor de que la convencion queria otra vez lo que en el lenguaje de aquella época se llamaba poner el terror *en el orden del dia*<sup>1</sup>. En la sesion del 1º de termidor Boissy-d'Anglas, al dar cuenta de este hecho, habló con seguridad y confianza de la influencia inglesa sobre los sucesos de la revolucion: «El genio

<sup>1</sup> Si se tiene presente lo que se ha dicho en una nota del tom. III p. 50, sobre lo que se entiende en los cuerpos deliberantes por *orden del dia*, no se equivocará el sentido metafórico de la frase de este pasage, la cual he traducido en otros de diferente manera, porque no creí debía adoptar una metáfora tan forzada y tomada además de una locucion desconocida en nuestra lengua. Mas en este lugar juzgué á propósito traducir literalmente dicha frase para que se tenga una idea cabal del neologismo que inundó en aquella época la lengua francesa. También podriamos decir la *orden del dia* así en lo propio como en lo figurado, aunque no hay una completa analogía entre esta expresion militar y la de *ordre du jour* de los Franceses. (N. del t.)

maquiavélico de la corte de Londres, dijo, procura introducir en nuestro propio seno un germen de aniquilamiento. Él es quien acaba de provocar los crímenes del 1º de pradiar; él es quien hace ahora degollar en los departamentos del mediodia á los hombres, que, aunque delincuentes, estan bajo la salvaguardia de las leyes, al mismo tiempo que vomita en nuestras fronteras una gavilla de traidores, y siembra en el Vendée nuevos fermentos de guerra civil..... Él es quien introduce sus emisarios hasta en esta municipalidad, y distribuye profusamente sus guineas con el objeto de extraviar á vuestros mejores ciudadanos, etc.»

Los miembros de la asamblea convencional se declararon en esta sesion abierta y enérgicamente tan enemigos del realismo como del terrorismo.

Boissy-d'Anglas continúa en estos términos: «Diremos á estos jóvenes, alucinados, segun nos complacemos en creerlo, por su entusiasmo en favor de la libertad, y por su odio á la tiranía: ¿A qué son estos cantos que en vuestra boca se convierten en una contraseña de un partido? Son la conmemoracion, decis, del glorioso acontecimiento del 9 de termidor; pero son también un germen de division entre los buenos ciudadanos, y mas de una vez han sido en Leon y en otros puntos del mediodia la señal de los degüellos<sup>1</sup>..... ¿A qué fin estas reuniones sediciosas?..... ¿A qué esta oposicion á

<sup>1</sup> Se ha visto que la compañía del Sol, al degollar en Marsella los presos del fuerte de San-Juan, cantaba el *Réveil du peuple*.

los decretos de la convencion, á los acuerdos de sus comisiones?... En otras cualesquiera circunstancias nada tendrian de reprehensible semejantes tonadas; mas cuando la malevolencia abusa de ellas debéis absteneros de cantarlas, y la policia tiene el derecho de impedir que se oigan públicamente... Mirad cuales son entre vosotros los que las cantan y se aprovechan de vuestra efervescencia. Ayer han sido señalados con el dedo los que en el 1.º de pradiel dirigian los golpes que se debian descargar sobre vuestros representantes. Algunos hombres de acento extranjero decian delante del teatro de las Artes que era menester degollar la convencion; y otros, que se necesitaba sustituir un gefe á seiscientos bandidos, opresores del pueblo.»

Publicó la convencion una proclama dirigida al pueblo frances, en que trató de ponerle á cubierto de los lazos que le armaba el extranjero, haciéndole conocer sus principios; fueron arrestados dos agentes del extranjero, uno el 3, y el otro el 4 de termidor: ambos á dos eran emigrados.

Con su firmeza puso fin la convencion á este movimiento, y se proporcionó á sí misma un sosiego que no fue de larga duracion. En este medio tiempo celebró esta asamblea el 9 de termidor el aniversario de este dia famoso en que cayó Robespierre con todos sus partidarios. Esta fiesta no tuvo otros adornos que algunos cantos y sinfonías, que ejecutó el Instituto nacional de música, y entre otras canciones se oyó en ella la del 9 de ter-

midor, cuyas palabras fueron compuestas por Chenier.

Vivos aplausos y gritos de alegría retumbaron el 11 de termidor en el local de las sesiones, luego que Freilhard en nombre de la comision de salud pública anunció desde la tribuna la paz entre el rey de España y la república francesa, cuyo tratado que allí mismo leyó fue concluido en Basilea el 4 de termidor. En la sesion del 14 ratificó la convencion este tratado de paz, y el 17 del mismo mes se firmó la ratificacion del rey de España.

En la misma sesion fue presentado á la convencion nacional M. Quirini, embajador de Venecia, el cual pronunció un discurso. Es muy notable la respuesta que á este dió el presidente, quien abrazó fraternalmente al que le habia pronunciado. Decretó la convencion que el Noble Veneciano M. Quirini fuese reconocido y proclamado por Noble de la república de Venecia enviado cerca de la república francesa, y que las cartas credenciales del Noble M. Quirini, Noble de la república de Venecia cerca de la república francesa, el discurso que ha pronunciado y la respuesta del presidente de la convencion, fuesen traducidos en todas las lenguas, impresos, enviados á los departamentos y á los ejércitos de la república, é insertados en el boletin.

Entre tanto se presentaban todos los dias diputaciones de las secciones de Paris; sus discursos, evidentemente inspirados por el espíritu contrare-

volucionario que ensangrentaba el mediodia de la Francia, tendian á solicitar cadenas y suplicios para los hombres que habian seguido verdadera ó aparentemente el partido de Robespierre. El 11 de termidor se presentó la seccion de Mont-Blanc á declarar que la justicia era demasiado lenta en castigarlos, y que la moderacion de la convencion habia apurado su paciencia.

El 13 del mismo mes la seccion del Observatorio, famosa por sus excesos en favor de todos los partidos, hizo los mismos cargos á la asamblea y excitó disturbios y desórdenes. Llegó una diputacion de la ciudad de Moulins, é hizo peticiones de igual naturaleza. La convencion quiso al parecer satisfacer á tantas interpelaciones, y en la sesion del 21 de termidor dió un decreto de arresto contra tres de sus miembros, *Lequinio, Lanot y Lefiot*; igual decreto dió en la del 22 contra los representantes *Dupin, Bó, Massieu, Piorry, Chaudron-Rousseau, Laplanche* y *Fouché* de Nantes. Mas estos decretos arrancados por la intriga no fueron aprobados sin una fuerte oposicion; poco faltó para que fuesen comprendidos en ellos *Hentz, Noël-Pointe* y *Francastel*.

Despues de estos actos de severidad, ordenados por facciosos y reprobados por la política, fue cuando se celebró la fiesta del 10 de agosto. Se debe notar que la cancion nombrada *Réveil du peuple*, excluida de la fiesta del aniversario del 14 de julio, fue cantada en esta juntamente con la

Marsellesa y la de la partida. Fue esta una concesion sin consecuencia que hizo la convencion al partido contrarrevolucionario que la tenia como sitiada, y que no quedó por esto mas contento ni agradecido. El 24 de termidor envió la seccion de Bonnes-Nouvelles algunos diputados á la convencion, los cuales pidieron con el tono imperioso de la malevolencia leyes contra el agiotage, una que obligue á todos los ciudadanos á no salir de su estado ó profesion, la abolicion de la ley sobre los pesos y medidas y sobre los nuevos nombres de aquellos y de estas; los apremios personales ó la carcereria contra los acreedores, y el restablecimiento del antiguo calendario. Pidieron finalmente medidas mas severas contra los terroristas que se hallaban arrestados.

No se podia dudar cuáles eran las intenciones de estos peticionarios; querian probar el sufrimiento de la convencion, ó como se dice vulgarmente, andaban buscando el pelo al huevo. Despues que acabaron ellos de hablar tomó un diputado la palabra y entre otras cosas dijo: « ¡ Vienen cierta clase de hombres á quejarse de los movimientos revolucionarios, y ellos mismos estan siempre en revolucion! Os hablan contra el gobierno del terror, y ellos mismos quieren restablecer un nuevo sistema de terror. »

Jamas habia merecido la convencion menos reproches de parte de los Franceses mas dificiles de contentar; jamas habia mostrado mas moderacion,



mas amor á la justicia, ni mas celo en promover la felicidad pública. Discutió con mucha serenidad y cordura el plan de constitucion, que fue decretado en la sesion del 29 de termidor en medio de vivos aplausos, y que hubiera terminado la revolucion, á no ser por los atentados de los enemigos de la libertad que se renovaban diariamente. La convencion habia salvado la Francia del régimen del terror, reparado en cuanto le era posible los males que este habia producido, y creado muchas instituciones útiles; habia purgado ademas el suelo de la república francesa de las sociedades populares, que eran un foco de conspiraciones, suspendiendo por lo pronto la de Paris, y decretando despues en la sesion del 6 de fructidor la total abolicion de ellas; pero por todos estos títulos que la hacian acreedora al reconocimiento público, parecia mas y mas culpable á la vista de sus antagonistas.

Durante el mes de mesidor se ocupó esta asamblea en los medios de terminar la revolucion, y en discutir muchas leyes.

Supo que en la ciudad de Nantes se habian manifestado revueltas y desórdenes; que en una municipalidad del distrito de Montbrison habian aparecido cinco ó seis desconocidos, que llevaban casacas blancas, salpicadas de flores de lis negras y vueltas al reves, los cuales habian sermonado á los habitantes, y esparcido en seguida escarapelas blancas; que al dia siguiente se dirigieron á

casa del recaudador, y quisieron arrebatarle la caja, etc.

En la sesion del 11 de fructidor se presentaron algunas secciones de Paris para hacer proposiciones pérfidas mezcladas con palabras que les daban un colorido de interes público. La seccion del Mail pidió que la convencion nacional alejase las tropas que se hallaban en los alrededores de Paris.

Llegó en seguida la de los Campos-Eliseos cuyo orador era M. Lacrosette menor, y dando otro pretexto á sus quejas, dijo que el decreto que prescribe la renovacion por terceras partes era un manantial de dificultades y divisiones, y hacia concebir inquietudes y sospechas.

A estas peticiones astutas é insidiosas dió el presidente (Chenier) respuestas muy notables por su dignidad y firmeza.

Los adversarios de la opinion de la renovacion por terceras partes hicieron una secta, y dieron á los partidarios de esta opinion el nombre de *perpetuos*. La primera peticion decia al parecer: *Alejad estas tropas, que podrian perjudicar al movimiento que queremos efectuar*; y la segunda quería decir en sustancia: *La renovacion por terceras partes contraresta nuestros proyectos, y nos arrebatata la esperanza de componer la mayoría del cuerpo legislativo de nuestros partidarios*. Se anunció á la convencion que cada seccion de Paris no se componia en el dia anterior sino de un puñado de intrigantes, que querian pasar por órganos de los deseos de los

habitantes de esta capital, al mismo tiempo que no expresaban mas que los suyos propios.

El 12 de fructidor se presentó en la barra de la convencion otra peticion semejante, que fue la del arrabal de Montmartre. Manifestó el orador una opinion parecida á la de la seccion de los Campos-Eliseos con respecto á la renovacion por terceras partes.

Los disturbios y tumultos en los departamentos coincidian con estas peticiones sediciosas. En Besanzon estalló el 13 de termidor una insurreccion, cuyos motores é instrumentos seguian al parecer las banderas del terror. Una numerosa reunion, compuesta de gentes á quienes servia de contraseña un ramo de roble que llevaban en sus sombreros, recorrió diferentes barrios de esta ciudad, y despues de haber celebrado sus bacanales, se dividió en muchos grupos que se derramaron por las calles, gritando: *¡Viva la montaña! ¡vivan los descamisados!* provocando á los habitantes á la rebellion y maltratando á muchos de estos.

Tambien se manifestaron en Belley, departamento del Ain, movimientos sediciosos. En el mediodia continuaban las revueltas, y sobre todo los asesinatos. Los contrarrevolucionarios no ocultaban ya sus proyectos. Los compradores de bienes nacionales se veian amenazados y precisados á huir. El cura de Grace los obligaba á que pidiesen á Dios perdon y á que restituyesen lo que habian adquirido. Una muger que se hallaba en este caso, fue

conducida ante la municipalidad de Solliers, y viéndose en la necesidad de huir, se retiró á Pignan, donde habiendo sido descubierta, se pedia que fuese encarcelada. Apenas salió esta infeliz de su retiro, cuando una turba de emigrados la acometieron y maltrataron de suerte que murió al entrar en el hospital de Tolon, á donde fue trasladada<sup>1</sup>.

Todos estos movimientos, todas estas proposiciones y mociones eran presagios siniestros de una próxima catástrofe, y daban la mayor inquietud sobre el porvenir; inquietud que disminuian las noticias que se recibian de nuestra diplomacia y de nuestros ejércitos.

En la sesion del 15 de fructidor la comision de salud publica presentó el tratado de paz concluido el 11 entre la república francesa y el landgrave de Hesse-Cassel, para que fuese ratificado por la convencion. Se recibian frecuentemente noticias de las ventajas conseguidas por los ejércitos reunidos de los Alpes y de Italia: del combate de Bernouil y del de Mont-Genève, en que el general de brigada Moulin derrotó cuatro mil Piamonteses; del combate de Cerise, en que el general Serrurier hizo seiscientos prisioneros; y del de Borghetto, en que los generales Massena y Saint-Hilaire deshicieron ocho mil Austriacos, de los cuales quedaron muertos quinientos, y cuatrocientos prisioneros. Pero la hazaña mas notable de esta época

<sup>1</sup> Mémoires de Fréron, pièces justificatives, pag. 262.

fue el paso del Rhin que efectuó en los dias 19 y 20 de fructidor el ala derecha del ejército de Sambre y Mosa, mandado por los generales Kleber, Lefebvre, Grenier y Championnet. Fue arrojado el enemigo de todos sus atrincheramientos despues de haber sufrido una pérdida considerable. Tomaron los Franceses á Keyserwerth, Dusseldorf y otras muchas plazas.

Entre tanto hormigueaban en Paris extranjeros, emigrados y conspiradores que habian acudido de diferentes puntos para tomar parte en el movimiento que se estaba preparando. Estas gentes extrañas se asociaron con todos los hombres impuros que habia en el recinto de esta capital, y por medio de calumnias, repetidas diariamente, sedujeron á muchos hombres de buena fe, en cuyo número se cuentan, lo digo con repugnancia, dos ó tres diputados que se pasaron á sus banderas.

Los pasos que daban estos facciosos y que los tenian en un afanoso movimiento llegaron bien pronto á ser sabidos de la convencion, la cual tomó en la sesion del 19 de fructidor algunas medidas parciales é insuficientes.

Adoptada la constitucion juntamente con sus leyes orgánicas, fueron presentadas aquella y estas á la aceptacion del pueblo reunido en asambleas primarias; cuya operacion debia verificarse el 20 de fructidor en Paris, donde las secciones representaban esta especie de asambleas.

En este dia, que debiera atraer todos los sentimientos hácia un solo objeto, el interes general, se manifestaron en esta capital disturbios y revueltas. Los sediciosos y los agentes del extranjero que se habian apoderado de las secciones y las dominaban, habian acumulado toda suerte de fraudes y medios seductores para extraviar á aquellos á quienes no podian corromper.

Todas las mañanas nueve ó diez diarios vomitaban injurias contra la convencion y sembraban en el público errores ó calumnias. Estaban sostenidos por folletistas cuyos escritos se distribuian gratuitamente en Paris y en los departamentos. Se distinguan entre estos *La Harpe*, *Richer-Serisy*, *J. J. Dusault*, *Marchena*<sup>1</sup>, el abate *Morellet*, etc.

En estos folletos los convencionales, que seis meses antes eran proclamados como *salvadores de la patria*, *libertadores de la Francia*, *legisladores de la humanidad*, luego que hubieron publicado la constitucion, se convirtieron súbitamente en *bandidos*, en *malvados* que merecian la muerte. ¿Se quiere descifrar este intrincado laberinto de contradicciones? He aquí la clave: esta constitucion era republicana.

La seccion Le Pelletier fue la primera á dar á

<sup>1</sup> En la sesion del 22 de fructidor hizo Legendre una súbita inyectiva contra este hombre: « ¿Dónde toma Marchena, á quien vemos todos los dias cubierto con los andrajos de la miseria, sin camisas y sin zapatos, donde toma el dinero para entapizar los muros de Paris con la ponzoña que sale de su pluma? No hay duda que alguno le suministra medios. »

las demas de Paris el ejemplo de la rebelion, declarando por un acuerdo del 20 de fructidor que todo ciudadano tiene el derecho de emitir libremente su opinion sobre la constitucion presentada á la aceptacion del pueblo, y sobre el decreto que prescribe que quinientos diputados convencionales serán reelegidos por los departamentos.

Este acuerdo fue enviado á las otras cuarenta y siete secciones de Paris. Se hizo la observacion de que si todas las asambleas primarias de Francia se reuniesen en un punto tendrian el derecho de hacer semejante declaracion; pero que no pertenecia este á las secciones de Paris, que no eran sino una pequeña fraccion de la nacion francesa.

Los escritores favorables á estas secciones turbulentas y sus oradores acreditados proclamaron la soberanía de las asambleas primarias, y tomando la parte por el todo, sacaron la conclusion de que las secciones parisienses, en calidad de asambleas primarias, eran soberanas, y que las autoridades constituidas y el cuerpo constituyente quedaban sin poder y debian humillarse ante esta nueva soberanía.

Casi todas las secciones, doctrinadas de este modo por los conspiradores, adoptaron ciegamente ó dieron muestras de adoptar estos falsos principios; pero debo decir en obsequio de la verdad que los habitantes de la mayor parte de estas secciones, fuera de estar alucinados con tales sofismas, eran ademas intimidados, maltratados y

aun expelidos por los facciosos que las dominaban. El Monitor contiene muchos ejemplares de esta clase de violencias<sup>1</sup>. Se ve, pues, que las secciones carecian, ora de sano juicio y discernimiento, ora de aquella libertad absoluta, sin la cual ningun voto es legítimo.

No fue el enunciado el único acuerdo sedicioso de la seccion Le Pelletier; propuso la misma que se reuniesen cuarenta y ocho comisarios, elegidos entre los individuos de las cuarenta y ocho secciones de Paris, y que se diese á esta reunion ó comision central el encargo de redactar la declaracion de los votos de todos los habitantes de Paris. La convencion decretó que los comisarios que se reuniesen en esta comision central, serian declarados culpables de atentado contra la soberanía del pueblo y la seguridad interior de la república, y perseguidos y castigados como tales, etc.

Oyéronse en las sesiones siguientes muchas reclamaciones contra los acuerdos de las secciones de Paris y contra los intrigantes que las manejaban, los cuales habian expelido de ellas á muchos ciudadanos que se habian presentado para votar en favor de la aceptacion del acta constitucional.

Pareció que los conspiradores intimidados se detenian en su marcha, y esperaban un momento mas propio para la ejecucion de sus proyectos. En el intervalo de veinte dias, desde el 20 de fructi-

<sup>1</sup> Véanse las sesiones del 22 y 23 de fructidor.

dor hasta el 5 de vendimiario siguiente, si se exceptuan los disturbios de las ciudades comarcanas y las calumnias de los diarios, de los carteles y pasquines, estuvo en Paris como estancado el curso de los sucesos.

En este medio tiempo, cada dia, cada hora llegaban á la convencion testimonios de la aceptacion del acta constitucional de parte de los ejércitos, de las asambleas primarias de los departamentos y aun de las secciones de Paris. Una inmensa mayoría la aceptó sin restriccion; algunas asambleas, al aceptarla, desecharon las leyes orgánicas del 5 y 13 de fructidor. Infinitamente pequeño fue el número de los que reprobaron la constitucion<sup>1</sup>.

Las secciones de Paris, tocadas del espíritu de sedicion, venian á la barra de la asamblea convencional á presentar el resultado de sus respectivas votaciones, y casi todas se expresaban en estos términos: «Veis que los votantes han adoptado casi totalmente ó con unanimidad el acta constitucional, y de aquí podeis deducir cuan infundada es la acusacion que se nos hace de estar influidas por

<sup>1</sup> Algunos ejemplares harán conocer la proporcion en que estaban en Paris los votos negativos y los afirmativos. En la seccion de Mont-Blanc, de mil cuatrocientos sesenta y nueve votantes, mil cuatrocientos sesenta y cinco adoptan la constitucion, tres la reprobaban y uno reserva su voto.

En la seccion del Mail, de mil trescientos noventa y ocho votantes, mil trescientos noventa y cinco aceptaron la constitucion, dos hicieron reservas, y uno la reprobó.

En la seccion de la Butte-des-Moulins, de dos mil cuatrocientos noventa y dos votantes, dos mil cuatrocientos cincuenta y nueve la aceptaron, diez y ocho la reprobaron, seis pidieron un rey, etc.

el realismo.» Pero estas secciones estaban de acuerdo en reprobar las leyes orgánicas; lo cual equivalia á aceptar un carruage, y desechar los caballos que debian hacerle andar.

Con noble serenidad escuchaba la convencion las diferentes diputaciones de las secciones, la mayor parte de las cuales mezclaban en sus discursos las calumnias con los insultos. Respetando el presidente á los órganos del pueblo, recurria á las generalidades, y mostraba en sus respuestas una admirable moderacion. Si durante este espacio de tiempo no hicieron los conspiradores ninguna tentativa abierta contra el reposo de Paris, si permitian que se aceptase la constitucion, era porque se proponian influir en las votaciones de las asambleas primarias, cuando se ocupasen estas en el nombramiento de los electores; pero no abandonaron su plan de calumniar, de suscitar carestias y tumultos, á fin de achacar estas calamidades á la convencion nacional. Despachaban correos á las ciudades que querian sublevar, tenían una correspondencia activa con sus agentes, de los cuales los unos incitaban á los habitantes á nombrar electores realistas, mientras los otros los sublevaban contra las autoridades, y los excitaban á cometer lamentables violencias.

*Château-Neuf, Nonancourt, Dreux, Verneuil*, el departamento de Eure-y-Loir, en que se trató con ahinco de establecer un nuevo Vendée, el del Loiret y particularmente la ciudad de Chartres,

sintieron los sangrientos efectos de las maniobras de estos agentes de conspiraciones. En muchos de estos puntos fueron encarcelados y degollados los miembros de las oficinas de las asambleas primarias. De estos diversos sucesos no individuaré sino los de la ciudad de Chartres.

En el primer día complementario del año III (17 de setiembre de 1795), estalló en esta ciudad una rebelion de las mas violentas; rodeado el representante del pueblo Tellier, que se hallaba allí, por una turba de mugeres ó, por mejor decir, de furias que le pedian la rebaja del precio del pan, resistió por espacio de cuatro horas á las amenazas mas horribles y á las calumnias mas afrentosas. Sus exhortaciones no movieron á estas frenéticas, que iban á degollarle en uno de los salones de la municipalidad. Temiendo él que una resistencia mas prolongada diese margen á que se cometiesen asesinatos, se resuelve al fin á ceder á los deseos de esta multitud extraviada, y á dar una providencia en que se rebaja el precio del pan á tres sueldos la libra; providencia que le obligan á proclamar en las encrucijadas de la ciudad, rodeado de las autoridades civiles y militares. Oye al pasar por algunas calles gritos de *viva el rey!* Despues de haber terminado esta triste ceremonia, acongojado y oprimido de dolor, vuelve á entrar en su alojamiento, y escribe dos cartas, una á la convencion, y otra á sus comisiones: «Habia venido, dice en la primera, á servirlos con todo mi

poder, y del rendimiento y franqueza con que desempeñaba esta mision esperaba algunas ventajas; mi recompensa ha sido la ignominia, á la cual no quiero sobrevivir; pero he preferido morir á mis propias manos á dejar que la ignorancia ó la ceguedad cometiesen un crimen. Si no hubiese estado penetrado por una parte del peligro que habia de que se derramase mucha mas sangre que la mia, y por otra de la imposibilidad de la ejecucion de una resolucion ilegal, jamas hubiera consentido en ella; esta noche la retracto formalmente.

«Muero dejando una herencia de probidad que trasmito á mis hijos, tan pura como la habia recibido de mi respetable padre.

*Firmado Adriano TELLIER.* »

He aquí la segunda carta que dirigió á las comisiones del gobierno: «No he sido cobarde al dar una providencia inejecutable; queria evitar que corriese mucha sangre y no derramar mas que la mia. Me he negado con valor por espacio de cuatro horas á dar esta providencia insensata, pero la prudencia, que se llamará debilidad, me ha hecho consentir en ella.

«Mi muerte voluntaria será mas util á mi pais que un asesinato. Pero antes de quitarme la vida he querido evitar á la convencion el trabajo de anular esta providencia como otorgada sin libertad, retractándola yo mismo por medio de una

carta dirigida á las autoridades constituidas. Muero contento de mí.

*Firmado TELLIER.*»

Tuvo una larga y sosegada conferencia con los empleados en la administracion y algunos oficiales generales, y á cosa de las doce de la noche se mató de un pistoletazo<sup>1</sup>.

Despues de haber citado este grande acto de virtud, pasemos á las maquinaciones del crimen.

«Los agiotistas agotaron las riquezas de su ingenio infernal para hacer subir el precio de las mercaderías; el de los comestibles aumentó en una progresion cuyas resultas debian ser la desesperacion ó el abatimiento. Al mismo tiempo eran saqueadas las subsistencias en el departamento de Eure-y-Loir, y detenidas á los alrededores de Paris.

«En estas circunstancias se empezaron á ver los grupos que siempre preceden y preparan las tormentas revolucionarias. Se levantaban oradores para acalorar las cabezas, los cuales afectando compasion de la miseria del pueblo, decian: *No éramos tan desgraciados bajo el gobierno de un rey; los males vienen de la convencion, es necesario echarla.* En algunos grupos y en muchas secciones se hablaba de arrestar la convencion<sup>2</sup>.»

<sup>1</sup> Véase en el Monitor el informe de Isabeau en la sesion del 2º dia complementario.

<sup>2</sup> Essais sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, par P.-F. Réal, pag. 19, 20.

Los diaristas y folletistas continuaban pervirtiendo la opinion pública. En la sesion del tercer dia complementario denunció Tallien un escrito titulado: *Mis últimas palabras á los Parisienses*, en que se leen estos pasages: «Si el 10 de vendimiario no hubiese terminado la convencion el largo y espantoso período de sus sesiones, el título de convencional en ejercicio debería convertirse en un título de proscripcion..... Deben ser puestos fuera de la ley..... Los votantes en favor de la muerte no morirán en su lecho, á no ser que mueran muy pronto, y todos los ciudadanos deben armarse de sables y pistolas para exterminarlos. *Matadlos*; este es el único medio que os queda<sup>1</sup>.

Fue denunciado á la convencion un pasquin ó cartel que se fijó en Beaugency, aun mas violento, pues se pedia en él la sangre de dos millones de hombres, la entera destruccion de Paris y la muerte de todos sus habitantes<sup>2</sup>.

La seccion Le Pelletier, foco de sublevaciones, enviaba agentes de revueltas á todas las ciudades comarcanas; despues de haber despachado algunos á Chartres, envió por emisario á Compiègne á un tal *Olivier*, el cual para cambiar la opinion esparció allí mil imposturas, y anunció que dentro de ocho dias los habitantes de Paris debian arres-

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 2º dia complementario, pág. 2.

<sup>2</sup> Este documento ó es obra de un rabioso ó es apócrifo; parece que su autor ha querido ridiculizar los proyectos de los facciosos, exagerándolos y llevándolos al extremo.

tar á los miembros de la convencion, formar un gobierno provisional y traer un rey.

Hasta entonces los conspiradores se habian limitado en Paris á hacer la guerra al gobierno con escritos atestados de calumnias y de injurias. La convencion, respetando la libertad de las asambleas primarias, los habia soportado con paciencia en el momento de la celebracion de estas, pero no tardaron ellos en pasar á las vías de hecho.

El 2 de vendimiario del año IV (24 de setiembre de 1795), el jardin del Palacio-Real, centro de todas las intrigas, de todas las maniobras de los facciosos, ordinariamente lleno de grupos cuyos oradores predicaban abiertamente la contrarrevolucion, fue el teatro de muchas escenas violentas.

Se paseaban en este jardin algunos militares y un veterano de la casa de los inválidos, cuando oyeron á uno de los que pregonan los diarios por las calles anunciar que los Franceses habian tomado á Manheim<sup>1</sup>. Al oír una noticia que debia lisonjear y conmover á unos antiguos militares, gritaron estos, ¡viva la república! Vense al punto rodeados de una multitud de individuos que gritan: ¡Fuera los bribones! y les anuncian que serian hechos tajadas si persistian en su opinion. Estos individuos no se limitaron á las amenazas, y descargaron algunos palos sobre el infeliz veterano.

El 3 á cosa de las siete de la tarde los concur-

<sup>1</sup> El 4 de los dias complementarios ó el 20 de setiembre se firmó la capitulacion de Manheim.

rentes habituales de este jardin habian tomado por materia de su conversacion algunas leyes de la convencion y hablaban de ellas con mucha vehemencia. Acércanse dos ciudadanos, hablan en un sentido contrario y son tratados de terroristas. De esta injuria resultan otras, y el grupo se hace mas numeroso; prueba en vano á disiparle una patrulla de cinco hombres; se presenta otra mas fuerte, la cual rodea á los dos ciudadanos que estaban en oposicion con los facciosos, y los protege contra el tropel que los amenazaba.

Un individuo, que llevaba cuello verde en la casaca, habla con desprecio de la aceptacion de la constitucion; le contesta un militar; la conversacion se anima, y á las injurias suceden las provocaciones. Vese el militar embestido por una turba de furiosos que le conducen al cuerpo de guardia; pide que se le conduzca á la comision de seguridad general; se niegan á ello; le llevan ante el encargado de la policia de la seccion, y le acompañan cantando el *Réveil du peuple*.

En esta misma época fueron arrestados como perturbadores tres individuos de los cuales uno era extranjero.

El 3 de vendimiario habia la misma multitud, los mismos grupos en el jardin del Palacio-Real, las mismas disposiciones á tumultuarse. Fueron acometidos muchos militares que se paseaban en este jardin; arrestan estos á sus agresores, y se oyen entonces tres fusilazos disparados contra los



que los conducian. Un granadero de la convencion fue herido levemente.

Al punto abandonaron estos facciosos el jardin, y se retiraron á las secciones gritando, *¡A las armas, los granaderos disparan contra el pueblo!*

Otros grupos de jóvenes de cuellos verdes recorrían al mismo tiempo diferentes barrios de París, y gritaban: *¡Fuera los dos tercios!* aludiendo á las dos terceras partes de los convencionales que debían hacer parte de la próxima legislatura.

Estas quimeras, estos insultos y estos gritos sediciosos, siniestros preludios de un suceso terrible, despertaron á la convencion, y la movieron á adoptar medidas enérgicas entre las cuales se cuenta la proclama siguiente:

«Parisienses, ¿sufriréis que un puñado de intrigantes, de agitadores y asesinos os precipiten en los horrores de la guerra civil? ¿Qué quieren, pues, estos hombres delincuentes? Solo de algunos dias á esta parte hablan de la soberanía y de los derechos del pueblo; pero ¿qué uso han hecho de la confianza que sus conciudadanos obcecados han puesto en ellos momentáneamente? Han introducido la division en esta ciudad; han enconado á los ciudadanos unos contra otros, no quieren que reconozcáis mas tiempo la representacion nacional; ultrajan el gobierno y procuran envilecerle..... A vuestra vista organizan los hombres mas viles la disolucion de la república, la ruina de vuestra municipalidad, el pillage de vues-

tros bienes y vuestro propio degüello. Parisienses, la convencion os conjura en nombre de la libertad, en nombre de vuestro mismo interes que ceséis de escuchar á estos hombres perversos, que os unais con la representacion nacional; sea esta para vosotros una especie de contraseña y un punto de reunion; os debeis esto á vosotros mismos, lo debeis á los departamentos. Mas si la voz paternal de los representantes de la Francia fuese desconocida, si la convencion abandonada tuviese que perecer dentro de vuestros muros, aunque el asesinato de sus miembros no pudiese nunca ser obra vuestra sino un crimen de los realistas, la Francia entera, no lo dudeis, os pedirá cuenta de vuestra debilidad.»

A continuacion de esta proclama dió la convencion un decreto declarando que los habitantes de Paris serán garantes y responsables para con el pueblo frances de la conservacion de la representacion nacional; y que si se llegase á cometer un atentado con ella, el nuevo cuerpo legislativo y el directorio ejecutivo se reunirán en Chalons. Ordenó al mismo tiempo á los generales de los ejércitos de la república que tuviesen dispuestas á ponerse en marcha las columnas republicanas.

No bastaba hacer leyes contra un enemigo que avanzaba y era cada dia mas formidable; era menester ademas rodearse de una fuerza armada. La convencion habia nombrado para dirigir las tropas á tres de sus miembros, Goupilleau de Fontenay,

Delmas y La Porte. En la sesion de la mañana del 3 adoptó una resolucion que habian tomado estos tres diputados para reprimir el atentado de la seccion del Temple, que se habia atrevido á dar órdenes á la fuerza armada; y en la sesion de la tarde del mismo dia decretó que los representantes del pueblo, encargados de la direccion y vigilancia de la fuerza armada de Paris, etc., tomasen todas las medidas propias á afianzar la tranquilidad pública, y á hacer respetar las personas y las propiedades.

En la mesa de la altura que domina la villa de Marly habia un campo compuesto de unos cuatro mil hombres de tropas de línea, el cual fue trasladado en la noche del 3 al 4 de vendimiario á la llanura de Sablons que está mas cerca de Paris; y para justificar esta aproximacion de la fuerza armada, publicó la convencion otra proclama dirigida á los Parisienses. Estas tropas, decia en ella, se acercan á la capital para mantener la seguridad pública, garantir vuestras propiedades, proteger la llegada de las subsistencias, y hacer respetar la voluntad nacional.

La sesion del 4 de vendimiario se abrió con el discurso de Marec, el cual en nombre de la comision de salud pública presentó un informe sobre el estado de Paris, y sobre las trabas que experimentaba la circulacion de los granos y su arribo

Actas de la convencion, t. 70, pág. 82.

á esta capital: « Donde quiera que los escritos de los realistas ó sus infames emisarios, dice este diputado, han logrado derramar su veneno, y acreditar sus viles calumnias, se han encontrado y se encuentran todavía obstáculos para sacar los granos comprados para el abasto de Paris. A fuerza de llenarnos de ultrajes, de presentarnos como una reunion de asesinos y de bandidos, como usurpadores que queremos perpetuarnos en el ejercicio de nuestros poderes, han logrado hasta ahora enervar la autoridad nacional, y hacer que no sean reconocidas ni nuestras leyes ni las providencias del gobierno. »

El orador habla aun de la funesta influencia de los diarios, de las sublevaciones que pérfidos emisarios promovieron en diversas municipalidades, y señaladamente de la rebelion de la ciudad de Chartres; habla tambien de revueltas de igual naturaleza excitadas en la ciudad de Senlis.

« Tres dias ha, dice, que se ha manifestado una insurreccion con los caracteres mas espantosos; se derramaban allí los mismos escritos, las mismas calumnias contra la convencion nacional que ensucian en este momento los muros de Paris, y llenan los diarios de que he hablado. Pedian en Senlis la cabeza del representante del pueblo *Jacomin*, conocido por su extrema dulzura, su probidad y su celo infatigable en el ejercicio de la mision que se le ha confiado. Con su firmeza y la ayuda que denodadamente le han dado los bravos defensores

que se hallan acantonados en aquella ciudad, la guardia nacional y las autoridades constituidas de la misma municipalidad, ha conseguido desbaratar las tramas y conjuraciones de los malévolos...

« Existen en Paris individuos que se dicen comisarios de la asamblea primaria de Dreux. Los informes de la policia anuncian que estos hombres se trasladan de seccion en seccion para desacreditar todas las operaciones del gobierno, particularmente en materia de abastos, para encarecer la posibilidad de tener granos y harinas en abundancia, dirigiéndose directamente á ellos ó á sus paniaguados, y finalmente para proponer á las asambleas primarias de Paris que se ocupen por sí mismas y por medio de comisarios en abastecer esta inmensa municipalidad.

« Verdaderamente seria esta una nueva manera de realizar la *comision central* que los facciosos procuran formar aquí de algun tiempo á esta parte<sup>1</sup>, para contraponer una convencion municipal á la convencion nacional de Francia, para apoderarse de la autoridad legitima que todo el pueblo confió á sus representantes, y para juntar las ruinas del trono y erigirle con ellas, asentándole sobre nuestros cadáveres ensangrentados<sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> La seccion Le Pelletier, convertida en *Sociedad-Madre*, propuso el 20 de fructidor á las cuarenta y siete (secciones) de Paris sus prohibidas la creacion de una *Comision central*; pero un decreto redactado por Daunou dió un golpe mortal á esta anárquica medida. (Essai sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, par Réal, pag. 13.)

<sup>2</sup> Monitor del 4 de vendimiario, pág. 38.

En esta sesion del 4 de vendimiario se dieron muchos decretos para atajar las empresas de las secciones: en la sesion de la tarde de este dia fueron denunciados sus acuerdos y pasos ilegales, y á este propósito dijo Mariette: « Muchas secciones, despreciando la constitucion, toman resoluciones, las hacen fijar, dan órdenes á las comisiones civiles, y se envian diputados recíprocamente. »

Merlin de Douai asegura que las comisiones de gobierno acaban de saber que en algunas secciones los agitadores llaman á las puertas de los ciudadanos designados por ellos, les hacen tomar las armas, y se toman la libertad de hacer arrestos ilegales. Se prohibió á los alcaides de las cárceles el recibir ningun individuo que no fuese arrestado por decreto de la convencion nacional ó por acuerdo de sus comisiones.

En la sesion del 5 de vendimiario leyó un diputado una carta que le habia dirigido la municipalidad de Sables con fecha del 26 de fructidor. Segun su contenido fue detenido en la municipalidad de Niort un correo, despachado por Charette, que se encaminaba á Paris, y era portador de una carta cuyo extracto es el siguiente.

Charette tiene buenas correspondencias en Paris; decia á sus cooperadores en esta capital que le era imposible en lo sucesivo continuar la guerra; que no tenia medios para ello, y que si persistian en querer la contrarevolucion, era menester en adelante reunirse en Paris para hacerla.

Tengo pruebas materiales, dijo un diputado, de la existencia de una comision ó *junta central* en Paris. Cuatro meses ha, dijo otro, que se halló un documento original, dirigido á la *junta central de las potencias extrangeras en Paris*. Este documento fue remitido á la comision, y Tallien mas instruido en este asunto que sus colegas trató de ridiculo este descubrimiento. « Sí, dice, esta *junta* existe, y se compone de personas residentes en Paris; la comision de seguridad general lo sabe muy bien.

Sí; existia en Paris una junta central de conspiradores extrangeros ó nacionales; habia ademas un ejército organizado, un estado mayor y generales que debian embestir la convencion á viva fuerza, al mismo tiempo que les allanaban el camino las calumnias de los escritores asalariados; las cuales habian llegado á ser creidas á fuerza de repetirse incesantemente.

Talot declara que hay en Paris una multitud de oficiales de chuanes y de emigrados, y pide que se establezca un consejo de guerra para juzgarlos. Tallien dice que el general Saint-Cyr, que habia venido á Paris á manifestar los sentimientos de sus compañeros de armas sobre la constitucion, le habia dicho que habia encontrado en el Palacio-Real mas de cuarenta gefes de chuanes. Al mismo tiempo que anuncia Tallien este hecho de bastante gravedad, se opondrá á la creacion de un consejo militar y pide que sobre este particular se pase *al orden del dia*.

Todos los hechos declarados, como asimismo la conducta de las secciones de Paris, evidenciaban la conspiracion. No se podia ya dudar que la convencion estaba entonces rodeada de enemigos que, habiendo proyectado su ruina ó su dispersion, empezaban á poner en ejecucion este proyecto; que estos enemigos eran numerosos y formidables, y que el peligro se hacia de dia en dia mas inminente. Esta asamblea que debia estar bien persuadida de todo esto, obraba sin embargo como si no lo estuviese. En las comisiones, los unos temian la crisis, y querian desviarla temporizando; los otros, acostumbrados á triunfar en semejantes casos, y no queriendo ser agresores, descansaban confiadamente en la fortuna. Parece que todos contaban con parar los golpes, y que aguardaban á que se los descargasen.

La convencion parecia en general firme é impassible, mostraba la serenidad que infunde la fuerza, y una indiferencia para con sus enemigos, que fue llevada demasiado adelante.

Ocupábase en los importantes trabajos de la legislacion, en los intereses generales y particulares, en la instruccion pública, en la reunion de la Bélgica y del pais de Lieja á la Francia, reunion que fue decretada en la sesion del 9 de vendimiarío, habiendo ocupado su discusion muchas sesiones y héchose con una solemnidad digna del asunto; ocupábase finalmente en celebrar una fiesta en medio de la tormenta de las facciones.

El que lee las actas de las sesiones de esta época, se asombra de los numerosos trabajos y de la multitud de decretos de la convencion nacional; se asombra de no ver en ellos sino muy pocos pasajes relativos á la espantosa conspiracion de que se hallaba amagada.

Al abrirse la sesion del 10 de vendimiario habló Baudin en nombre de la comision de los once, é hizo que se decretase que la apertura de las sesiones del cuerpo legislativo, indicada para el 15 de brumario, quedaba fijada definitivamente para el 5 del mismo mes.

«Este decreto era una respuesta decisiva y sin réplica á la calumnia, tantas veces repetida, de que la convencion queria eternizar el gobierno revolucionario y retardar el de las leyes. Este decreto quitaba diez dias á los facciosos, y en medio de semejante tempestad diez dias arrebatados á los conjurados podian salvar la república.»

Algunas horas despues de haberse dado este decreto la seccion Le Pelletier alzó el estandarte de la rebelion, haciendo un acuerdo cuyos principales pasajes son los siguientes: «Considerando que el término de diez dias que la convencion ha pretendido señalar entre la conclusion de las asambleas primarias y la convocacion de los cuerpos electorales, *no tiende mas que á retardar aun su término, suspender la constitucion aceptada por todo el*

<sup>1</sup> Essai sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, par Réal, pag. 20, 21.

pueblo, prolongar el gobierno revolucionario, dividir, seducir y aterrorizar á los electores, etc.»

Despues de otros *considerandos* tan absurdos y tan agenos de verdad como este, acuerda esta seccion 1º: «Mañana á las diez de la mañana, sin ninguna dilacion, se reunirán los electores de todas las asambleas primarias de Paris en el salon del Teatro-Frances<sup>2</sup>. Las asambleas cuyos electores no llegan al número que se requiere, enviarán los que esten ya nombrados, y se apresurarán á nombrar los demas en cuanto les sea posible.

«2º Al punto que los electores se hallen reunidos, pasarán aviso á las asambleas primarias de los cantones rurales del departamento.

«3º Cada asamblea primaria abrirá mañana su sesion á las siete de la mañana, y en ella los electores *harán juramento*, entre *las manos de sus comitentes, de defenderlos hasta la muerte*, y los comitentes jurarán tambien *defender hasta la muerte á los electores, mientras llenen fielmente sus deberes.*

«4º Cada asamblea primaria tomará las medidas necesarias para que los electores salgan acompañados de una fuerza armada capaz de asegurarlos durante su marcha hasta el Teatro-Frances.

«5º En el caso que la tiranía osase impedir á los electores reunirse en el lugar indicado, se retirarán á sus asambleas respectivas, y allí delibera-

<sup>1</sup> Con tales absurdos lograban seducir á los Parisienses.

<sup>2</sup> El que se llama hoy el Odeon.

rán sobre los medios de ponerse de acuerdo con todas las asambleas primarias de Paris, para señalar otro local.

«6.º Las asambleas primarias de Paris juran que, mirando esta medida como la única que puede salvar la patria, poniendo prontamente en ejercicio la constitucion republicana<sup>1</sup>, no abandonarán la sesion de mañana antes que el cuerpo electoral esté definitivamente instalado.

«Firmado Bonhomet, presidente; Saint-Julien, secretario.»

Es cosa risible ver á los realistas tomar el disfraz de celosos defensores de la *constitucion republicana*, con el intento de seducir á los Parisienses.

A todas las secciones de Paris fue llevado este acuerdo, cuyo objeto principal era formar una *junta central* de hombres embaucados, dirigida por la *junta central de las potencias extrangeras*. «Algunas secciones, como la de las Guardias-Francesas, y la de Quinze-Vingts, se hallaban cerradas; algunas de las que se habian declarado en sesion permanente pasaron al *orden del dia*: de este número fue la seccion de Bon-Conseil<sup>2</sup>.....»

Otras treinta y dos secciones, señaladamente las del *Teatro-Frances*, de la *Butte-des-Moulins*, de *Bruté*, de la *Halle-au-Blo*, del *Mail*, de *Bondi*,

<sup>1</sup> ¡Qué medio de seducción!

<sup>2</sup> Essai sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, par Réal, pag. 27.

adoptaron apresurada y ansiosamente el acuerdo de la seccion Le Pelletier en la mañana del 11 de vendimiario.

En medio de estas tormentas decretó la convencion que el dia siguiente 11 de vendimiario, dia que corresponde al 3 de octubre de 1793, se celebraria, conforme á la ley de 14 de pradial último, una fiesta en honor de los amigos de la libertad, inmolados por la tiranía decemviral.

A consecuencia de esto aparecieron, á la apertura de la sesion del 11 de vendimiario, todos los diputados en traje de ceremonia y con un crespon negro en el brazo en señal de luto. Veíase al pie de la tribuna una urna funeral, cubierta de coronas, rodeada de guirnaldas de roble y de ciprés y con una palma encima. Se leían sobre el zócalo las inscripciones siguientes:

*Han recomendado á la patria sus padres, sus esposas y sus hijos.*

*A los magnánimos defensores de la libertad, muertos en las prisiones ó en el cadalso durante la tiranía.*

«La convencion, dijo Thibaudeau, no puede desentenderse de que los peligros de la patria van en aumento, y creo que seriamos la irrision de la Europa si nos ocupasemos en fiestas cuando es necesario atajar peligros inminentes. Pensaremos en los muertos luego que hayamos salvado á los vivos.»

La observacion que hizo este diputado produjo

una ligera discusion. «Seria indigno de la convencion, dijo otro de sus miembros, el no celebrar esta fiesta cuando todo está dispuesto para ella. Quiero llorar sobre los manes de los *Vergniauds*, de los *Condorcets*, de los *Camilos-Desmoulins*, antes de marchar contra los que quieren competir en poder con la convencion nacional.»

Se acordó que se celebrase la fiesta. El conservatorio de música ejecutó cantos fúnebres que produjeron en los espectadores la mas viva impresion.

Entre tanto se iba llevando á ejecucion el acuerdo de la seccion Le Pelletier, y los electores de muchas de las de Paris se habian reunido en el salon del Teatro-Frances, en número de sesenta á ochenta. El representante Daunou, en nombre de la comision de salud pública, presentó un largo informe sobre este documento que era un acto manifiesto de rebelion: se le respondió que mas acertadamente hubiera procedido la comision castigando esta infraccion de las leyes que no denunciándola á la asamblea nacional. A consecuencia de este informe propuso Daunou y adoptó la convencion un decreto que en sustancia contiene lo siguiente: Se ordena á los ciudadanos que componen las asambleas primarias de Paris y que han terminado sus elecciones, que se separen al instante; solo podrán reunirse una vez para la lectura del acta de sus sesiones. Las asambleas que no hayan terminado sus elecciones procederán á efectuarlas

en los dias que hay desde hoy hasta el 15 de este mes. Antes del 20 del mismo no podrá abrirse la asamblea electoral del departamento de Paris. Se prohíbe expresamente á los electores el reunirse antes de este término. Son declarados nulos y atentatorios á la soberanía del pueblo frances los acuerdos, deliberaciones y cualesquiera otros actos en que pasado este término intervengan los electores, y se prohíbe á las autoridades constituidas el cumplirlos ú obedecerlos.

El artículo VII caracteriza los principios de moderacion que la convencion habia adoptado desde el 9 de termidor: «La convencion nacional, siempre penetrada de las obligaciones de un gobierno paternal, pero al mismo tiempo decidida invariablemente á hacer respetar las leyes y castigar á sus infractores, declara que no se hará ninguna pesquisa ni procedimiento judicial contra aquellos que hasta el dia de hoy se han dejado arrastrar á tomar parte en medidas ilegales con motivo de las asambleas celebradas en esta municipalidad.»

Se mandó á los que tenian á su cargo la administracion del departamento del Sena que publicasen inmediatamente este decreto. Apenas se presentaron en la gradería del Teatro-Frances para hacer esta publicacion cuando del interior del salon salieron de tropel los que hacian la guardia á los electores, se reunieron con muchos individuos que tenian ya cercados á aquellos empleados, los aturdieron á gritos y silbidos, y procuraron apagar

su hachon por diferentes veces; finalmente hicieron de manera que interrumpieron la publicacion, forzaron á los que la hacian á bajar de la gradería, y los persiguieron hasta el Puente-Nuevo. Oíanse entre la vócería los gritos de: *Vivan los dragones!* con esta lisonja querían atraer á sí á los seis dragones que servian de escolta á la autoridad encargada de publicar el decreto.

Se dió orden á la fuerza armada de que se trasladase inmediatamente al Teatro-Frances; el general Menou, que mandaba en gefe el ejército del interior, marchó hácia este foco de rebelion con tropas sacadas del campo de la llanura de Sablons; pero cuando estas llegaron, ya los electores habian desaparecido.

Entonces fue cuando se presentaron los patriotas de 1789, en número de unos mil y quinientos, para defender á la convencion del inminente peligro que la amenazaba; pero no se les distribuyeron las armas que pedian hasta que por medio de testimonios y sus cartas de seguro probaron su adhesion al buen orden y á las leyes. La convencion nacional dió á este cuerpo el nombre de *batallon sagrado*, y los enemigos del gobierno le dieron el de *batallon de los terroristas*; publicaron en todas partes que iba á renacer el reinado de Robespierre, y que la ciudad de Paris se veria bien pronto abandonada al saqueo. Con esta palanca consiguieron sublevar á una gran parte de los Parisienses. Entonces no mentaban ya el pretexto de

la renovacion por terceras partes, y no hablaban de otra cosa mas que del terror.

«El dia 12 de vendimiario, dice Merlin de Douai, ha empezado bajo los auspicios mas siniestros. Las secciones *Le Pelletier, Butte-des-Moulins, Contrato-Social, Teatro-Frances, Luxemburgo, Poissonniere, Bruto, el Temple* y algunas otras desde la vispera habian llevado la insolencia hasta declararse en estado de rebelion contra la convencion nacional, y anunciar abiertamente que ya no reconocerian ninguno de sus decretos<sup>1</sup>.»

Muchas de estas secciones informadas de que la convencion estaba en sesion permanente, declararon tambien permanentes sus asambleas; otras acordaron que se citase á los ciudadanos de su distrito para que se presentasen armados cerca de ellas, con pretexto de que los terroristas se armaban para degollar á los niños y á las mugeres. Acuerdos de esta naturaleza eran descaradamente proclamados en Paris á son de tambor, y fijados en todas las esquinas de las calles. Como no se podia ya dudar de la rebelion de las secciones, la convencion no debia seguir temporizando. Las tropas de la llanura de Sablons, que habian vuelto á este campamento despues de la inútil tentativa contra los electores del Teatro-Frances, fueron llamadas de nuevo, y se acamparon en el jardin de las Tullerías. La convencion tomó otras muchas medidas

<sup>1</sup> Rapport fait au nom des comités de salut public et de sûreté générale, par Merlin, pag. 7.



relativas á su defensa, de las cuales fue una el deponer á muchos generales, que en la ejecucion de las órdenes habian mostrado una flojedad y una tibieza que los hacian poco á propósito para la crisis presente. Todavía quiso esta asamblea emplear los medios de conciliacion antes de recurrir á la fuerza, y en la sesion de la tarde del 12 ordenó que se publicase y fijase en Paris una proclama cuyas primeras frases son las siguientes :

« La convencion nacional, despues de haber apurado todos los medios paternales para ilustrar y desengañar á los hombres ilusos, y volver al buen camino á los extraviados, se ha resuelto al fin á hacer cesar una lucha escandalosa entre la voluntad de todo el pueblo frances y la oposicion de un puñado de realistas conjurados.

« Decidida á morir ó hacer triunfar la ley, perseguirá á los facciosos donde quiera que se hallen, y romperá todos los puntales en que procuren apoyarse. Cuenta para esta empresa con el auxilio de todos los republicanos, soldados ciudadanos y ciudadanos soldados.

« A pesar de esto los enemigos de la libertad tienen la osadía de publicar que la convencion nacional, para sostener una causa tan santa, ha llamado en su ayuda al espantoso terrorismo.

« No, ciudadanos, aunque hubiesemos de perecer bajo el puñal de los asesinos ó de los verdugos, jamas invocaremos el crimen para fundar el reinado de la virtud; jamas la convencion nacional

implorará el socorro del terrorismo, que ella misma ha destruido para siempre. Es una horrible calumnia con que los malvados pretenden dividir á los buenos ciudadanos. ¿Qué crédito debeis dar á los discursos de los que tantas veces os han engañado? No les creais nunca sino cuando os digan que nosotros organizamos la república á costa de toda nuestra sangre.»

Para desmentir los rumores de alianza con el terrorismo, acababa la convencion de anular algunas leyes que quedaban de este odioso régimen.

La seccion *Le Pelletier*, centro de todos los movimientos de la conspiracion, se hallaba en estado de rebellion manifiesta; se determinó atacarla y arrestar ó ahuyentar á los que componian su junta.

Al fin entre nueve y diez de la noche se pusieron en marcha las columnas de tropas convencionales, y llegaron á sus respectivos destinos por tres puntos diferentes, á saber, la columna del centro por la calle Vivienne, la de la derecha por la calle Notre-Dame-des-Victoires, y la de la izquierda por la de Filles-Saint-Thomas. De esta manera se halló circundado el punto principal y la capital, por decirlo así, de la seccion *Le Pelletier*.

La oficina de esta seccion estaba abandonada, y la asamblea disuelta se convirtió en fuerza armada, que con su presidente á la cabeza defendía la entrada del local de sus sesiones.

Hallábanse enfrente y dispuestas al combate las fuerzas convencionales y las de los seccionarios. Se valuaba el número de estas en setecientos á ochocientos hombres, el de las de la convencion era mayor. ¿Cuál será el resultado de esta expedición? ¿Qué suerte tendrán las tropas rebeldes? ¿Los vengadores de las leyes, los ejecutores de la voluntad nacional, triunfarán de los conspiradores? He aquí lo que se lee en el informe que el diputado Merlin de Douai presentó á la convencion.

« Si se hubiesen seguido las instrucciones de vuestras comisiones, no se habrian retirado las columnas sin que hubiese rendido las armas la tropa sediciosa, porque en estas instrucciones se decia formalmente que seria desarmada; pero el temor de ver correr la sangre produjo una tierna y laudable impresion en nuestro colega *Laporte* que estaba con el general *Menou* al frente de la columna mas inmediata á las fuerzas seccionarias, y arrastrado por este sentimiento de humanidad que sabia era comun á todos sus colegas, autorizó al general á que hiciese retirar las tropas republicanas luego que se verificó la separacion y la retirada de los ciudadanos armados de la seccion.

« A consecuencia de esto una parte de la fuerza seccionaria fingió un movimiento para desfilarse; otra parte permaneció; y sin embargo el general *Menou*, apartándose de las instrucciones de nues-

tro colega *Laporte*, hizo inmediatamente retirar todas las tropas<sup>1</sup>. »

Las comisiones de la convencion depusieron al general *Menou*; su humanidad, loable sin duda, era intempestiva; fueron tambien apeados otros generales que habian mostrado temor de tomar parte en la defensa de la república. La convencion nombró para general en jefe del ejército del interior á *Barras*, uno de sus miembros, que ya el 9 de termidor habia prestado distinguidos servicios á esta asamblea, y le dió por adjuntos á los representantes *Delmas*, *Goupilleau-de-Fontenay* y *Laporte*. A las cuatro y media de la mañana se adoptaron estos nombramientos, y á la misma hora se suspendió la sesion.

Se tomaron durante la noche todas las medidas conducentes para hacer la necesaria resistencia á las fuerzas seccionarias. Los rebeldes por su parte no se descuidaban, hacian tocar la generala y reunian el mayor número de hombres que les era posible. Nombraron por su general en jefe á *Augusto Danican*, que en el tiempo del terror habia servido á la república en el Vendée. Se habia presentado en muchas secciones de Paris, y señaladamente en la de las Termas, donde habia dejado ver cuan violento é implacable era el odio que tenia á la convencion; asamblea que él suponía siempre compuesta de terroristas y de asesinos. No

<sup>1</sup> Rapport fait au nom des comités de salut public et de sûreté générale, par Merlin de Douai, pag. 9.

ignoraba sin embargo que, por espacio de mas de quince meses que habian corrido desde el 9 de termidor, no habia cesado la convencion de perseguir y desarmar el terrorismo, y de reducir á sus partidarios á la impotencia de hacer daño.

De la obra de este general no citaré mas que el pasage siguiente: « Por la noche fui nombrado por la junta central comandante de las secciones reunidas, y no debí este testimonio de estimacion y confianza sino á mi conducta franca y al odio que no he cesado de manifestar á los asesinos<sup>2</sup>.

« Oíase el toque de la generala, continúa Merlin de Douai, en casi todas las secciones de Paris, y en nombre de las asambleas primarias se invocaban contra la representacion nacional la *matanza* y el *asesinato*. Bien pronto tomó la rebelion un carácter decidido y no guardó miramiento alguno; se organizó en la seccion Le Pelletier una comision central presidida por Richer-Sérizy; los depósitos de los caballos de la república caen en poder de los rebeldes; se interceptan las remesas de

<sup>1</sup> El general Danican ha creido justificar su conducta componiendo una obra, atestada de insípidas agudezas y sobre todo de inyectivas, en que habla incesantemente de *terroristas* y de *asesinos*, que habia seguramente entre los hombres de su partido, pero que ya no se hallaban en la convencion desde el 9 de termidor. Su obra titulada *les brigands démasqués* (los bandidos sin máscara) es del número de aquellas que desecha la historia porque no contienen mas que las expresiones con que se desfoga la cólera. (Véase este Bosquejo, t. III, p. 337.)

<sup>2</sup> Les brigands démasqués, p. 40.

armas que se hacen á la seccion fiel de los Quinze-Vingts<sup>1</sup>; la seccion Le Pelletier se apodera de la tesorería nacional; los víveres destinados á nuestros ejércitos son arrebatados; un húsar que va de ordenanza recibe al atravesar la calle de San-Honorato muchos fusilazos que le hieren mortalmente y le matan el caballo; los representantes del pueblo á quienes sus funciones ó la necesidad de tomar algun refrigerio obligan á salir del recinto del palacio nacional, son arrestados, insultados y guardados como rehenes; se crea un tribunal revolucionario para asesinar con algunas apariencias de formas judiciales á los proscriptos que se hubiesen libertado del primer rebato de los matadores; todo finalmente presenta los caracteres de una guerra abierta, todo anuncia los golpes que la rebelion va á descargar<sup>2</sup>.

Las secciones establecieron un gobierno central, una comision llamada de los once y otra militar, y echaron mano de todos los medios de seduccion para excitar á los Parisienses á que viniesen á aumentar su fuerza armada.

« A las tres de la mañana, en medio de una espantosa lluvia y de la noche mas oscura, fue cuando principalmente se vieron los ciudadanos separados con violencia de sus esposas y de sus hijos al toque de unas cajas, cuyos parches des-

<sup>1</sup> La seccion de los Quinze-Vingts ha permanecido constantemente fiel á la convencion nacional.

<sup>2</sup> Rapport de Merlin de Douai, p. 10 y 11.

templados hacian un son lúgubre y funeral. Se daban golpes en todas las puertas, se llamaban los ciudadanos por sus nombres, se les conjuraba que se armasen y reuniesen en el punto que hacia veces de capital, para defender sus propiedades expuestas al saqueo, etc.<sup>1</sup>»

Estas medidas amenazadoras, estos atentados y actos de hostilidad se hallaban favorecidos por la falta de energía que se notaba en los miembros de las comisiones de gobierno. Indignése la convencion de una flojedad que tendia á precipitarla en el abismo en cuyos bordes se hallaba ya. Las reconvencciones que sufrieron estos funcionarios públicos, y el nombramiento de nuevos generales dieron vigor é impulso á los trabajos de la defensa. Barras, general en jefe, tomó por adjunto á un jóven oficial desempleado, que despues llenó el mundo de su fama, estremeció los tronos y despojó la Francia de su libertad; hablo de Bonaparte ya conocido por la habilidad é inteligencia que manifestó cuando fue recobrada Tolon de poder de los Ingleses<sup>2</sup>.

Con estos nuevos gefes todo presenta mejor aspecto, todo toma nueva vida, todo se dispone para reanimar el abatimiento y resucitar las esperanzas perdidas. Repáranse en pocas horas los desórdenes y las negligencias, y hállase la convencion en estado de resistir á sus enemigos.

<sup>1</sup> Essai sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, par Réal, pag. 45.

<sup>2</sup> Véase el tomo III de este bosquejo, pag. 256.

La línea de defensa se extendia á lo largo de la orilla derecha del Sena desde el puente-Nuevo hasta los Campos-Eliseos, y se prolongaba siguiendo los baluartes. Los rebeldes eran dueños de toda la calle de San-Honorato, de la plaza de Vendoma, de San-Roque y del Palacio-Real.

No se tardó en renunciar á comprender en la línea de defensa el Puente-Nuevo y el palacio del Louvre. Viéndose el general Carteau, que se hallaba en este puente, amenazado por fuerzas muy superiores á las suyas, conoció la necesidad de abandonar este puesto difícil de defender y se replegó hácia donde estaba la convencion.

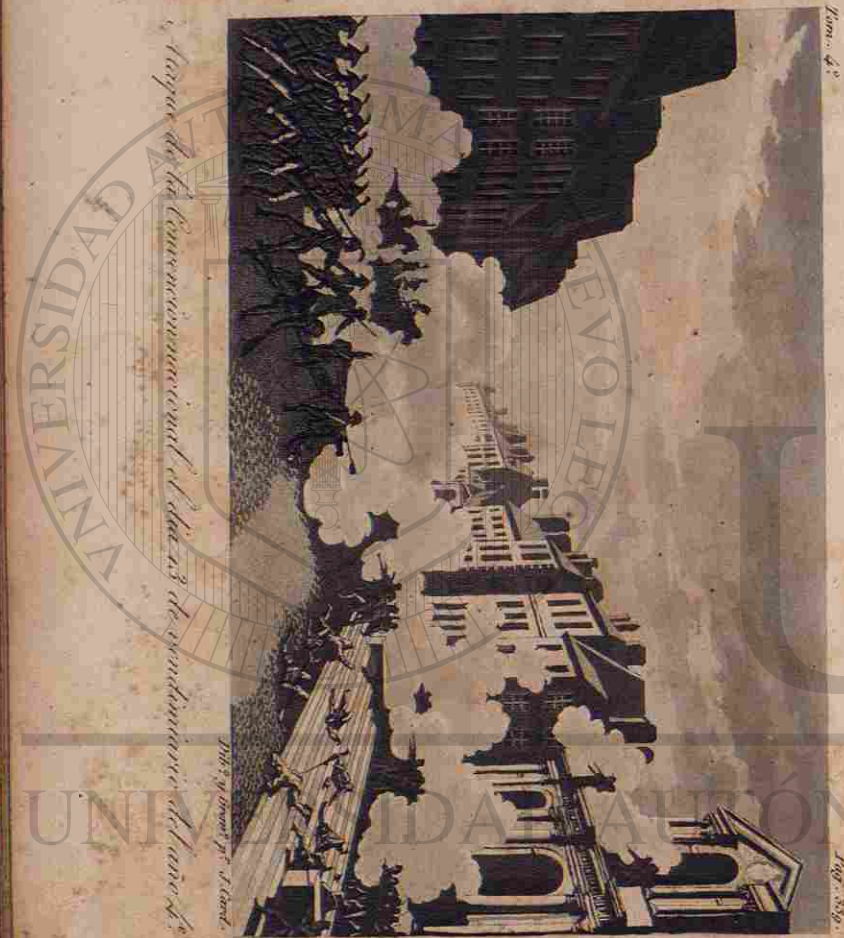
Conforme á la resolucion de las comisiones de esta asamblea, el general en jefe dió orden á todos los militares de que se abstuviesen de toda agresion, y aun que soportasen con paciencia todo lo que no pasase de insultos y escaramuzas, y que no empleasen la fuerza sino cuando los rebeldes hiciesen uso de ella.

Poco tiempo antes del ataque el general Danican dirigió á las comisiones una carta en que les pedia una explicacion, y daba á entender que si la convencion consentia en desarmar á los patriotas á quienes habia dado armas el dia anterior, haria él por su parte todos los esfuerzos posibles para desarmar las secciones. Sin duda el general Danican daba este paso para impedir la efusion de sangre francesa; sin duda eran puras sus intenciones; mas las comisiones no lo creyeron así, y

quedó sin respuesta el pliego que dió lugar á una larga discusion.

Las comisiones; propensas á la suavidad, habian resuelto hacer todavia una tentativa para evitar el rompimiento, y con este intento habian pensado enviar á las secciones sublevadas veinticuatro representantes que ilustrando é instruyendo á los ciudadanos alucinados los apartasen de su descaminado propósito. Se discutian los medios de llevar á ejecucion este proyecto cuya inutilidad y riesgo eran evidentes cuando se manifestó un gran movimiento en la plaza del Carrousel. Oyese el grito *¡á las armas!* todos los ciudadanos se preparan para la defensa, y á cosa de las cuatro y media de la tarde, se empiezan á oír descargas de fusilería. Cesan entonces todas las deliberaciones en la convencion. Muchos diputados, sobre todo los militares, se colocan enfrente de la calle de l'Échelle, donde los rebeldes habian dado principio al ataque con fuerzas superiores. Al frente de esta calle estaba un edificio, hoy demolido, donde tenia sus sesiones la seccion de policia de la junta de seguridad general; habia en él un cuerpo de tropas republicanas y una pieza de artillería.

Estos republicanos que habian sufrido con paciencia las injurias y las provocaciones de los rebeldes, luego que vieron uno de sus camaradas caer muerto y otros muchos heridos, contestaron con un fuego de fusilería que produjo bastante



*Plano de la Universidad de Salamanca el día 23 de septiembre de 1808.*

Plano de

Pag. 339

escritos  
movi-  
con  
bre-  
ro-  
i-  
l

una traicion, que es muy agena del carácter frances.

<sup>2</sup> Essais sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, pag. 79.

efecto. He aqui lo que se lee en muchos escritos de aquel tiempo: «De repente se ponen en movimiento las primeras filas de los rebeldes, y con ademán pacífico, el fusil bajo el brazo, los sombreros en el aire y la bandera inclinada, avanzan pronunciando los dulces nombres de paz y fraternidad; su gefe viene á abrazar al comandante del puesto, y en el mismo instante (¡o crimen, ó maldad!); en el mismo instante á la espalda de ellos se hacen dos descargas de fusilería que echan á tierra veintitres de nuestros bravos defensores<sup>1</sup>.»

Contestan los republicanos con un fuego terrible. El ayudante general Blondeau grita furioso: «Miserables, ignorais que las habeis con Jacobo «Blondeau de la Côte-d'Or, artilleros, á vuestras «piezas.» Parte un cañonazo que limpió la calle, derribando á uno de los enemigos que habia puesto la mano encima del cañon. Se atrincheraron entonces los rebeldes en algunas casas, y se tirotearon con los republicanos por espacio de dos horas<sup>2</sup>.»

Uno de los principales teatros del combate fue

<sup>1</sup> Rapport fait au nom des comités de salut public et de sûreté générale, par Merlin de Douai, pag. 13 y 14. Essais sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, par Réal, pag. 68, 69.

Esta accion, aunque tiene todas las apariencias de una traicion, puede sin embargo no serlo. Los que marchaban á la espalda de los primeros podian ignorar sus intenciones y haberse equivocado respecto á los testimonios de amistad que daban á los republicanos. En un momento de agitacion es fácil engañarse. Yo no puedo creer esta traicion que es muy agena del carácter frances.

<sup>2</sup> Essais sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, pag. 70.

la calle del Delfin que se llamaba entonces *calle de la convencion*, la cual desde el patio del Picadero (que hoy hace parte de la calle de Rivoli) va á desembocar á la de San-Honorato, en frente de la portada de la iglesia de San-Roque. Habiéndose colocado los rebeldes en las gradas de este templo, tenían una gran ventaja sobre los republicanos que trataban de entrar en dicha calle, pues desviándose del frente de esta ó retirándose á la iglesia podian libertarse de la fusilería de estos, que viendo que perdian mucha gente y que no podian sostener mucho tiempo un combate tan desigual, gritaron en un momento de irritacion: *Al enemigo; marchemos sobre San-Roque*. Colocan en esta calle de la convencion, que era estrecha y peligrosa, un cañon de á ocho, y haciendo una descarga de veinte en veinte pasos avanzan con él hácia la calle de San-Honorato, á pesar del terrible fuego de fusilería de los enemigos, que echó al suelo á muchos republicanos. No quedaban ya mas que tres artilleros para servir el cañon; todos los demas habian sido muertos ó heridos.

Esta pieza de artillería no distaba ya mas que seis pies de la calle de San-Honorato cuando gritan los republicanos: *Al arma blanca, á la bayoneta*; hacen una nueva descarga á metralla, se abalanzan temerariamente á esta calle, y la atraviesan. Al tiempo que el valiente *Rouget de Lila*, autor del himno de los Marselleses, el representante

*Cavagnac*, el general *Vachot*, etc., empezaban á subir las primeras gradas de la iglesia de San-Roque, cae sobre los desgraciados republicanos una granizada de balas que salen de uno y otro lado de la calle de San-Honorato, de la calle Nueva-de-San-Roque, del interior de la iglesia y de las ventanas de las casas inmediatas.

Arrójase tambien á la calle de San-Honorato el general *Béruyer*, á quien habian elegido por su gefe los patriotas que acudieron á socorrer la convencion. Le matan su ordenanza, cae su caballo atrevesado por treinta balas, y durante algunos minutos queda solo á la entrada de la calle de la convencion, expuesto á la terrible tempestad de la fusilería.

Los enemigos, que carecian de artillería, hacian los mayores esfuerzos para apoderarse del cañon, que habian aventurado los republicanos al extremo de la calle de la convencion. Dióse á estos orden de replegarse, y durante la retirada no cesó el cañon de hacer fuego á los rebeldes, que eran ademas contenidos por algunos escaramuzadores que se habian colocado en los umbrales de las puertas de las casas. Sostúvose el combate con ardor en esta calle estrecha hasta las seis de la tarde, á cuya hora aflojó el fuego del enemigo. Quedaron sin embargo algunos rebeldes en la calle de San-Honorato, y continuaron disparando fusilazos á los que aparecian en el extremo meridional de la calle de la convencion; pero á las ocho de



la noche cesó enteramente este sangriento combate.

Mientras duraron los ataques en estos dos puntos, no habia en la sesion de la asamblea convencional mas que un corto número de representantes que esperaban, serenos en medio del peligro, el resultado de los sucesos; muchos estaban á la cabeza de las columnas y las dirigian; otros se paseaban en el jardin de las Tullerías á lo largo de la fachada del palacio. Oyeron estos por diferentes veces el silbido de las balas que pasaban cerca de sus orejas, y no sabian de donde venian. Descubrieron por fin á algunas personas que desde las ventanas de la casa ocupada por un fondista llamado Venua, cerca de la calle de la convencion, disparaban algunos fusiles contra el grupo de los diputados que estaban en el jardin. Goupilleau de Fontenay hizo traer un cañon de á dos, y le asestó contra las ventanas de donde salian los fusilazos, de manera que á la primera descarga se oyó el ruido de los vidrios rotos, y cesaron aquellos.

El espectáculo mas lastimoso era el que presentaban los heridos que eran trasportados en camillas á uno de los salones de las Tullerías, situado enfrente de la entrada de las antesalas del de las sesiones, salon que se habia convertido en un baño de sangre, la cual corria hasta por las escaleras que conducian á él. Estas infelices víctimas de las intrigas contrarrevolucionarias prorumpian

en gritos y exclamaciones de esta suerte: *¡Viva la república! ¡viva la convencion! ¡Muero contento, con tal que ella triunfe!* Puedo en esto referirme al testimonio de mi propia vista y de mis propios oidos.....

Era entonces presidente de la convencion el diputado Baudin, que como encargado de custodiar el archivo vivia en el palacio de las Tullerías, y era el único menage que se hallaba en él. Su esposa acudió presurosa al socorro de los heridos, trayendo paños y todos los remedios necesarios para la cura; acudieron tambien á prestarles los auxilios del arte aquellos diputados que habian ejercido las profesiones de cirujanos ó médicos. Las esposas de muchos representantes, viéndose en sus domicilios amenazadas de ser retenidas en rehenes y aun decapitadas, se habian refugiado al local de las sesiones, y colocadas en las tribunas particulares, se ocupaban en hacer hilas para la cura de los heridos.

Hallábase entre estos un enemigo, avergonzado y agitado, á quien se prodigaron los mismos auxilios que á los republicanos.

Las calles de l'Échelle y de la convencion no fueron las únicas ensangrentadas; la calle de San-Nicasio tuvo parte en esta gloria ó mas bien en este infortunio.

Mientras se peleaba en las calles inmediatas, hubo en efecto sucesos dignos de atencion en la calle de San-Nicasio, que presentaba como las de-

mas una entrada al Carrousel y á las Tullerías. A su extremo, por el lado de la calle de San-Honorato, estaba formada en batalla la seccion de las Tullerías y amenazaba atacar á los republicanos. Hizo Barras intimar á estos rebeldes que se retirasen, á cuya intimación contestaron con una descarga general de fusilería; á esta correspondieron los republicanos con dos cañonazos á metralla, y á paso de ataque y á la bayoneta llegaron á donde estaban los seccionarios y los obligaron á refugiarse debajo de los arcos del teatro de la república, que se llama hoy Teatro-Frances. Aunque fueron desarmados los que defendian el puesto militar de esta seccion, no por eso cesaron hasta cerca de la noche algunos rebeldes refugiados en las casas, de disparar por las ventanas fusilazos contra los republicanos.

Casi al mismo tiempo habia otro ataque por la parte del arrabal de San-German. El curso del Sena separaba aquí los dos partidos, y el Puente-Real era el punto mas fácil de comunicacion entre ellos.

No eran aun las cinco de la tarde cuando la seccion de la Unidad desembocó por la calle de Saints-Pères en el malecon de Voltaire; pero la serenidad de los republicanos apostados en el Puente-Real y un cañon de á cuatro colocado en la altura de la calle de Beatne, obligaron á esta seccion armada á tomar la resolucion de replegarse sobre la plaza de las Cuatro-Naciones.

Media hora despues llegó una nueva columna de las secciones del Teatro-Frances, de la Fontaine-de-Grenelle y de Bon-Conseil, la cual se reunió con la seccion de la Unidad. A las cinco y media se pusieron en movimiento estas dos columnas que formaban un total de unos tres mil hombres, y avanzaron silenciosamente por el malecon de Voltaire.

No habia mas que dos cañones de á cuatro para defender el puesto del Puente-Real; pero el general Verdieres que le mandaba hizo luego traer un cañon de á doce, que se cargó á metralla, y despues de haber recomendado el mayor orden y silencio envió de descubierta tres oficiales á caballo, que avanzaron hasta cerca de la columna enemiga. El conde de Maulevrier, que la mandaba, dijo á estos oficiales que pedia se abriese paso á su tropa, la cual no traia otra intencion que la de hacer hermandad (*fraterniser*) con los defensores de la convencion. El ayudante-general Plechard, que era uno de los tres oficiales, le contestó que era aquella una coyuntura nada á propósito para formar hermandad, y concluyó ordenándole que se retirase. Terminado este diálogo, partieron los otros dos oficiales á dar cuenta al general de la respuesta del comandante de la columna, y no bien hubo Plechard quedado solo cuando los enemigos desfogaron en él su saña con injurias é insultos, y dos soldados de caballería le cargaron y rodearon; defiéndose este oficial con

serenidad, y entre tanto vuela á su socorro un edecan, y le saca de este peligro; mas apenas se habian uno y otro retirado detras de su puesto avanzado cuando la columna enemiga hace una descarga, á la cual corresponden con un vivísimo fuego los republicanos atrincherados detras de unos montones de piedra que estaban á las orillas del malecon.

Mientras las dos tropas enemigas lidiaban á brazo partido en el malecon de Voltaire, una columna de republicanos, colocada en el malecon opuesto, llamado del Louvre, hace fuego con dos cañones de á cuatro sobre el costado del enemigo, y al mismo tiempo le cargaba por el frente y le batia con su cañon de á doce la tropa que defendía el puesto del Puente-Real. Desbándanse entonces los rebeldes, huyen apresuradamente, y no vuelven á parecer.

Era ya noche cerrada, y todavía existian tropas en estado de hostilidad, que era necesario perseguir. Habian sido echadas de la iglesia de San-Roque, del edificio del Teatro-Frances y de la plaza del Palacio-Real: se hicieron fuertes en el extremo setentrional de la calle de Richelieu, y fueron tambien arrojadas de este punto. En la barrera de Sergens desempedrarón la calle, é intentaron parapetarse en ella; pero tres cañonazos y algunas descargas de fusilería pusieron á los trabajadores y á la tropa en precipitada fuga.

Lográronse estos últimos triunfos durante la noche, y el 14 á las seis de la mañana todavía re-

tumbaban los fusilazos en los barrios inmediatos á las Tullerías.

Asi fue rechazado este ataque de las secciones, y tal fue el fin de un combate excitado y dirigido por los agentes de nuestros enemigos. No hay duda que la victoria fue completa, que salvó á la convencion y preservó á la Francia de ser despedazada por las facciones; pero toda victoria conseguida sobre conciudadanos es calamitosa y deplorable. Tan lejos estuvo la asamblea convencional de hacer pública ostentacion de su gozo, que ordenó, á propuesta de Merlin de Douai, que se guardase el mayor silencio en el salon de las sesiones, y prohibió toda suerte de demostracion de alegría.

No se verificaron las matanzas y saqueos que habian profetizado los oradores del partido contrarrevolucionario, con el intento de que espantados los Parisienses se pusiesen en armas. Aquellos terroristas, que debian abandonarse á tantos excesos, ni uno solo cometieron. La convencion perdonó á los extraviados y no castigó mas que á los gefes de la rebelion que pudieron ser cogidos,

<sup>1</sup> En la calle de San-Honorato, cerca de la de Bons-Enfans, el estremecimiento, que causaron dos cañonazos, hizo que se abriese la puerta de una tienda; se acerca á ella un granadero, llama al mercader y le invita á que baje para cerrarla, y como nadie respondiese, da parte de esto al representante Bellegarde. *Muy bien podrían algunos bribones, dijo el granadero, introducirse en esta tienda, robarla y echárnoslo á nosotros á cuestras; voy á permanecer aquí de centinela, hasta que vuelva el mercader.* (Essais sur les journées des 13 et 14 vendémiaire, par Réal, pag. 78.)

pues la mayor parte huyeron despues de la derrota.

Esta victoria pareció tanto mas asombrosa quanto los enemigos que atacaron la convencion eran por lo menos cinco contra uno. Valuóse en efecto su número en veinticinco ó treinta mil hombres, mientras esta asamblea apenas tenia cuatro mil disponibles. Cierto es que para asegurar en caso necesario su retirada á Meudon, habia apostado una parte de sus fuerzas en el camino que conduce á este palacio. Fuera de esto tenia la convencion cañones de que carecian sus enemigos, quienes se vieron precisados á pedir los de Belleville y de Choisy.

Entre las multiplicadas escenas, que produjo el 13 de vendimiario, se presentan algunos actos de generosidad, de valor y de heroismo patriótico: he citado algunos en el curso de esta narracion: pero como los estrechos límites de esta obra no me permiten decirlo todo, he tenido que ceñirme á lo mas capital de los sucesos de este memorable dia. De sus resultas y de sus autores hablaré en el capitulo siguiente.

## CAPITULO IX.

Consecuencias de los sucesos del 13 de vendimiario; tentativas de division en la convencion; denuncia Tallien á algunos miembros de esta asamblea, la cual se constituye en junta secreta; arresto de dos diputados cómplices de la conspiracion; extracto de los documentos hallados en poder de Lemaitre; espíritu y carácter de los emigrados; matanzas ejecutadas en el mediodia de la Francia por las compañías de Jesus y del Sol; denuncia de Thibaudeau contra Tallien; instituciones creadas por la convencion; decreto de amnistia; abolicion de la pena de muerte; ojeada sobre las sesiones convencionales.

Desalojados los conspiradores de sus puestos, no hubieran tenido valor para continuar batallando durante la noche del 13 al 14 de vendimiario, si no los hubiese reforzado la esperanza de ser socorridos por la juventud de las municipalidades comarcanas. Belleville, Vincennes y Choisy habian tomado algunas medidas hostiles; pero los jóvenes de estos pueblos, instruidos á tiempo de los triunfos de la convencion, renunciaron á sus proyectos. La ciudad de Saint-Germain-en-Laye, mas distante de la capital y de consiguiente menos enterada de los sucesos, tomó un partido muy diferente.

A cosa de las seis de la mañana del 14 de vendimiario los cuarenta soldados de caballeria, mandados por el adjunto Laporte, que guardaban el

pues la mayor parte huyeron despues de la derrota.

Esta victoria pareció tanto mas asombrosa quanto los enemigos que atacaron la convencion eran por lo menos cinco contra uno. Valuóse en efecto su número en veinticinco ó treinta mil hombres, mientras esta asamblea apenas tenia cuatro mil disponibles. Cierto es que para asegurar en caso necesario su retirada á Meudon, habia apostado una parte de sus fuerzas en el camino que conduce á este palacio. Fuera de esto tenia la convencion cañones de que carecian sus enemigos, quienes se vieron precisados á pedir los de Belleville y de Choisy.

Entre las multiplicadas escenas, que produjo el 13 de vendimiario, se presentan algunos actos de generosidad, de valor y de heroismo patriótico: he citado algunos en el curso de esta narracion: pero como los estrechos límites de esta obra no me permiten decirlo todo, he tenido que ceñirme á lo mas capital de los sucesos de este memorable dia. De sus resultas y de sus autores hablaré en el capitulo siguiente.

## CAPITULO IX.

Consecuencias de los sucesos del 13 de vendimiario; tentativas de division en la convencion; denuncia Tallien á algunos miembros de esta asamblea, la cual se constituye en junta secreta; arresto de dos diputados cómplices de la conspiracion; extracto de los documentos hallados en poder de Lemaitre; espíritu y carácter de los emigrados; matanzas ejecutadas en el mediodia de la Francia por las compañías de Jesus y del Sol; denuncia de Thibaudeau contra Tallien; instituciones creadas por la convencion; decreto de amnistia; abolicion de la pena de muerte; ojeada sobre las sesiones convencionales.

Desalojados los conspiradores de sus puestos, no hubieran tenido valor para continuar batallando durante la noche del 13 al 14 de vendimiario, si no los hubiese reforzado la esperanza de ser socorridos por la juventud de las municipalidades comarcanas. Belleville, Vincennes y Choisy habian tomado algunas medidas hostiles; pero los jóvenes de estos pueblos, instruidos á tiempo de los triunfos de la convencion, renunciaron á sus proyectos. La ciudad de Saint-Germain-en-Laye, mas distante de la capital y de consiguiente menos enterada de los sucesos, tomó un partido muy diferente.

A cosa de las seis de la mañana del 14 de vendimiario los cuarenta soldados de caballeria, mandados por el adjunto Laporte, que guardaban el

puesto de la barrera de Neuilly, divisaron unos ciento y cincuenta jóvenes que avanzaban con dos piezas de artillería. Venian estos de Saint-Germain-en-Laye, y como creian seguro el triunfo de la conspiracion, tuvieron la imprudencia de dar á la pregunta de: *¿Quién vive?* la respuesta de *rebeldes*. Un cañonazo á metralla puso á una parte de ellos en precipitada fuga; los demas fueron cogidos y conducidos á la comision de seguridad general. Todos traian los cabellos trenzados y recogidos con un peine, casacas con cuello de terciopelo verde, y la consternacion pintada en sus semblantes. Venian demasiado tarde para contribuir al exterminio de los miembros de la convencion, y bastante á tiempo para experimentar la clemencia de estos hasta tal punto que debieron llenarse de confusion y arrepentimiento.

Vióse entonces lo que sucede ordinariamente en semejantes ocasiones, que los vencidos vinieron á asegurar á los vencedores que no habian tomado ninguna parte en las hostilidades: ninguno se habia separado de su deber; la seccion del arrabal Montmartre habia dado pruebas de su fidelidad y rendimiento; la de la fraternidad habia estado ajena de las tramas de los realistas, y no habia tomado las armas sino por cumplir con el empeño contraido por el *acta de garantía*. Presentáronse otras muchas en la barra de la convencion á hacer protestas de su inocencia.

Cierto es que los seccionarios, seducidos y en-

gañados de algunos meses á aquella parte por los que dirigian las secciones y por los diaristas y folletistas vendidos al partido corruptor, fueron víctimas de su extrema credulidad y no lo echaron de ver hasta despues de la derrota. Los realistas les habian anunciado que si la convencion triunfaba ejerceria sobre ellos crueles represalias, y que Paris seria abandonada al saqueo. Triunfó la convencion, y los rebeldes no sufrieron ni saqueos ni venganzas.

Creyeron que los principales agentes del realismo, que habian tomado la máscara y el lenguaje de excelentes republicanos, lo eran en realidad. Penetrados estos agentes de la necesidad de imbuirlos en esta creencia y de mantenerlos en ella, no omitieron diligencia alguna para disfrazar sus intenciones y encubrir el partido á que pertenecian. Sin embargo al traves de la máscara con que procuraban ocultar su verdadera fisonomía, se traslucian de cuando en cuando algunas de sus facciones. La marcha de la conspiracion bastaba por sí sola para ilustrar y desengañar á los Parisienses de buena fe; pero el hombre que una vez se empeñó en un partido, no ve ó no quiere ver nada mas que lo que es favorable á este mismo partido<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los hombres y las cosas concurrían á demostrar el espíritu de realismo que dominaba en esta rebelion. Dos diputados muy fidedignos, *Paganet* y *Bouisson*, refirieron que habian visto un rebelde á caballo que llevaba en el pomo de su espada una bandera blanca de pie y medio de largo.

Atendiendo á su propia seguridad, tomó la convencion nacional algunas medidas contra los principales conspiradores y sus crédulos auxiliares. En la sesion del 15 de vendimiario ordenó la formacion de tres consejos militares encargados de juzgar á los conspiradores, asi los que habian tomado las armas como los que habian cooperado de cualquier otra manera á la rebelion, en cuyo número estaban comprendidos los escritores que la habian provocado. Las funciones de estos consejos no debian durar mas que diez dias, durante cuyo tiempo fueron condenados á muerte muchos gefes de los rebeldes; pero casi todos habian huido; fue sin embargo ajusticiado un tal *Lafont*, antiguo guardia de corps. Mas adelante fueron arrestados algunos y puestos á disposicion del tribunal criminal del Sena, que los iba absolviendo todos con el pretexto de que *no habia habido rebelion el 13 de vendimiario*. Cuéntase sobre esto el hecho siguiente: El conde de Castellane, condenado á muerte en rebeldía, no habia salido de París, se presentaba públicamente, y habiéndole encontrado de noche una patrulla, respondió al *¿quién vive? ¡Oh! par diez soy yo, Castellane contumaz!*

En Nonancourt, donde dominaban los conspiradores, igualmente que en Dreux, Verneuil, etc., quinientos hombres, extraviados por ellos, marchaban llevando una bandera blanca y azul, sembrada de flores de lis. Estos quinientos hombres rindieron las armas, y la bandera fue cogida y expuesta á la vista de la convencion. (Monitor, sesion del 16 de vendimiario.)

<sup>1</sup> Mémoires de Thibaudeau, t. 1, pag. 234.

Publicó esta asamblea manifiestos para ilustrar al pueblo y leyes para preservarse á sí misma de nuevos atentados. En la sesion del 16 de vendimiario dió un decreto suprimiendo el estado mayor de la guardia parisiense, declarando que esta no se compondria sino de infantería, reformando las compañías de granaderos, cazadores y artilleros, y reduciendo cada batallon á ocho compañías.

Se mandó que las secciones de Le Pelletier y del Teatro-Frances, los granaderos y cazadores de la guardia parisiense depositasen sus armas, cuya orden obedecieron todos sin la menor resistencia.

La pena que impuso la convencion á las municipalidades comarcanas de Paris, como las de Belleville, de Saint-Germain-en-Laye, de Choisy-sur-Seine y de Vincennes, fue la de llamar á la barra á sus maires y procuradores, con orden de que trajesen los registros de sus deliberaciones, para que diesen cuenta de su conducta.

Presentáronse en la barra estos empleados municipales, justificáronse conforme pudieron, y se les mandó comparecer ante la comision de seguridad general, que propuso en la sesion del 18 de vendimiario fuesen repuestos en el ejercicio de sus funciones los de Vincennes, San-Germain y Belleville; en cuanto al maire y procurador de la municipalidad de Choisy, pidió la comision que fuesen removidos. Adoptó la convencion estas proposiciones.

Tal fue la conducta de los vencedores para con sus enemigos vencidos, conducta justa y aun indulgente que hizo decir á M. Lacretelle, cuyo testimonio no debe ser sospechoso, que la convencion dió con la clemencia nuevo lustre á su victoria <sup>1</sup>.

No se olvidó esta asamblea de recompensar á sus defensores; concedió pensiones y gratificaciones á los que peleando por ella fueron heridos; el oficial de ingenieros *Bonaparte* á quien habia tomado Barras por adjunto, y que por sus sabias y acertadas disposiciones contribuyó grandemente á la salvacion de la convencion, fue nombrado el 18 de vendimiario general en jefe del ejército del interior, conforme á lo que propuso Barras en el informe que presentó sobre este asunto.

Lo que habia sucedido despues de los sucesos de germinal y pradiar, eso mismo sucedió despues de los de vendimiario. Los gefes de la conspiracion permanente poco afectados de la conducta generosa de la convencion, y de la sangre que habian hecho derramar, sin hacer caso de las lecciones de la experiencia, volvieron de nuevo á entablar su plan de exterminio y sus maniobras subterráneas contra la república. Estos gefes residian en Paris tranquilamente, y protegidos por algunos diputados influentes que eran embaucados por ellos ó cómplices suyos, meditaban nuevos crímenes, nuevos infortunios.

<sup>1</sup> Précis historique de la révolution française, convention, t. II, pag. 451.

Intentaron introducir entre los miembros de la asamblea convencional una division cuyos primeros síntomas se manifestaron en la sesion del 17 de vendimiario. Tratándose del diputado Lacoste, contra quien se habia dado un decreto de acusacion, se suscitó una discusion tan violenta que obligó al presidente á cubrirse. El diputado que en nombre de la comision de legislacion habia presentado un informe encaminado á poner á Lacoste en libertad, fue censurado por haberlo hecho sin el consentimiento y aprobacion de la comision.

El terrorismo daba todavía grima á algunos diputados; pero esta faccion habia ya desaparecido enteramente, y solo quedaba un puñado de hombres, que, agitados por sus pasiones ó por las intrigas de otros, querian hacer el papel de gefes de cábala, é introducir la confusion y el desorden en el seno de la convencion.

Tallien, á quien se ha visto siempre en primera fila en los partidos mas opuestos, figuraba tambien á la cabeza de este; se prevalia para dominar la convencion nacional de los servicios que le habia prestado contribuyendo á destronar á Robespierre, y no cedia tanto al ímpetu de sus pasiones como al impulso que le daban los extrangeros: este hombre, ha estado siempre vendido á un partido enemigo, y muchas veces se ha corrido el velo con que cubria su perfidia <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Es acusado Tallien, y no sin fundamento, de ser un agente del extrangero, y parece una prueba de esto la frase que he citado de



Por otra parte los diputados, á quienes habia desengañado la experiencia de los acaecimientos de vendimiario, no temian nada mas que el realismo, consideraban este partido como el único móvil de los disturbios, y pedian que se tomasen contra él medidas severas, á fin de preservar al gobierno de nuevos ataques. Añádase á esto que algunos intrigantes, para producir una division mas señalada, pasaban de un partido á otro partido, y los engañaban y calumniaban á todos. A los que temian la vuelta del terror, les decian que habia un partido que queria restablecer aquel régimen, á los enemigos del gobierno real les insinuaban que algunos diputados trabajaban por levantar el trono. Con estas insinuaciones, que no carecian de fundamento respecto á un corto número de diputados, atizaban el fuego de la discordia, y hubieran causado fatales divisiones, si el buen espíritu de la masa

memoria en este tomo, pág. 87: « Ya sabia yo... que Tallien era realista, pero ignoraba si pertenecia al buen partido. » En las memorias de Thibaudeau que contienen esta carta literalmente (t. 1, p. 229), se halla este pasage algo diferente, no en el sentido que es el mismo, sino en las palabras, que son las siguientes: « No puedo dudar que se incline Tallien al realismo; pero me cuesta trabajo creer que sea el verdadero. » Fue cogida esta carta en el paquebote *la Princesa real*, y su fecha es del 3 de enero de 1795.

Añade Thibaudeau que en la comision de salud pública, seccion de relaciones extrangeras, habian existido contra Tallien otros documentos, que Sieyès comunicó á este, cuando, despues de la desavenencia que hubo entre los dos, se reconcilió con él; Tallien prometió volvérselos, pero los guardó. (Memoires de Thibaudeau, tom. 1, pag. 233.)

de la convencion no las hubiese ahogado en su origen.

La mayoría de esta asamblea, juez desapasionado de estas efímeras luchas, hacia ordinariamente que se inclinase la balanza hácia el partido mas juicioso. Los diputados que la componian no estaban influidos ni por la reunion de Clichy ni por la de Formalaguez, reunion en que se comia espléndidamente á costa de no sé quien, y en la que no se cesaba de hacer aparecer, como un espantajo, la fantasma del terrorismo, á fin de impeler hácia el partido opuesto á los concurrentes de buena fe. Esta masa de diputados, mas sólida que brillante, inaccesible á la seducción de los banquetes y de los discursos, instruida por las lecciones de la experiencia, firme en sus principios, neutralizaba con sus votos todas las proposiciones inspiradas por la intriga ó por las pasiones.

Tal era el estado de los ánimos en la convencion; la conducta de un puñado de sus miembros tendia evidentemente á turbar y dividir esta imperturbable asamblea.

Se habian ya manifestado los gérmenes de esta division; su desarrollo en ninguna ocasion se hizo sentir mas que en la sesion del 23 de vendimiario.

<sup>1</sup> Se pueden ver en las memorias de Thibaudeau (t. 1, p. 220), los nombres de unos doce diputados que comian en casa de este Formalaguez, á donde los diputados ajenos de estas intrigas tenian el honor de no asistir; se puede ver tambien la contienda que se suscitó entre Tallien y algunos de sus colegas; en medio de la cual trató este á Formalaguez de *espía*.

Delaunay de Angers presentó en nombre de las comisiones de gobierno un informe sobre la conspiracion del 13 de este mes; dice en él que los conspiradores del interior estan unidos al partido del extranjero; que se habian cogido correspondencias preciosas en que se veia trazado el plan que habian seguido las secciones, que las cartas de una junta secreta establecida en Basilea, anunciaban que para el restablecimiento del gobierno real se contaba mucho con la constitucion de 1791. Un miembro de esta junta de Basilea escribe: « Los clérigos son los portadores y distribuidores de nuestros escritos, y desempeñan este encargo con muy buen éxito. Esta corporacion se ha vuelto muy desinteresada. »

«Creo, dice otra carta, que las canciones son las obras que convienen mas al pueblo frances; nosotros estamos estableciendo una fábrica de ellas; os envio el prospecto; distribuidle en el pueblo y en el ejército.»

En otra carta de la misma junta se leen estas palabras: « ¿El emperador entrará á fuer de conquistador? Este sistema me parece impolítico, puede hacer que se malogre la empresa y dar fuerza á la convencion contra las asambleas primarias. » Otra carta dice: « Paris, segun los papeles, me parece que va bien, pero el Mediodia no sigue su ejemplo; Troyes ha aceptado la constitucion: si las cosas toman este sesgo, á las secciones toca dar un golpe maestro, y pueden hacerlo con buen

éxito..... Una vez acaloradas las cabezas, llega siempre el eco á los departamentos..... »

Se lee en otra parte: « Los ejércitos estan al frente uno de otro, y dispuestos á la batalla; debemos esperar de un momento á otro verlos obrar; todo anuncia el triunfo de las secciones. ¡Cuán grande debe ser su fuerza, ayudadas de la opinion, de la coalicion, de la mayoría de los departamentos y de todo el ejército, cuyos sentimientos parecen decididamente en favor de ellas!... Diez ó doce personas, de las que son las principales *La Harpe, Lacretelle* y *Richer-Serizy*, conducen y dirigen todas las secciones. »

El informante saca todas estas citas de los papeles hallados en poder de *Lemaitre*, antiguo secretario de hacienda, que acababa de ser arrestado como uno de los agentes del extranjero<sup>1</sup>. Luego

<sup>1</sup> Dotó naturaleza á ciertos hombres de un temperamento que dispone del giro de su conducta y hace el destino de su vida; temperamento que las gentes sencillas llaman *fatalidad*. Ella era la que arrastraba á M. Lemaitre á conspirar contra toda especie de gobierno; en tiempo del despotismo conspiraba en favor de la libertad, y en el régimen de esta en favor del despotismo, y siempre con correspondencias misteriosas y con folletos. Bajo este respeto habia adquirido Lemaitre antes de la revolucion cierto género de celebridad.

Con una imprenta clandestina imprimia en Belleville, cerca de Paris, muchos escritos contra el ministro Calonne. El 6 de diciembre de 1785 fue arrestado, juntamente con su esposa, su suegra y su cocinera *Gothon*, metido en la fortaleza de la Bastilla, y trasladado luego á la cárcel del Châtelet, habiéndosele cogido una multitud de folletos. El 6 de enero de 1786 pasó su causa al conocimiento del parlamento, y fue defendida por el abogado Martineau. El 14 declaró este tribunal exentas de la acusacion á las señoras Le-

presentaremos un extracto mas extenso de estos documentos.

Anuncia Delaunay que Lemaître y sus cómplices serán citados ante uno de los consejos militares establecidos en Paris.

Apenas se hubo terminado este informe cuando se levanta Tallien de la cima de la montaña, donde acababa de volverse á colocar, y pide su impresion y la de las cartas cuyos fragmentos se han leído. « Es necesario, dice, que cada representante del pueblo pueda leer estos documentos, y que todo frances pueda por ellos convencerse de cuan grande es la perversidad de los conspiradores. Por lo que á mí toca, me atrevo á decirlo, las comisiones de gobierno no han nombrado los hombres que hubieran debido hacerlos conocer. Tiempo es ya de señalarlos, tiempo es de saber por qué causa una conspiracion, á la que dos meses ha quise correr el velo en esta tribuna, ha sido llevada adelante con mas ventajas que habia obtenido hasta entonces, y ha estado á punto de trastornar la república; tiempo es de saber qué hombres eran los que esta-

maitre, madre é hija, y á la criada *Gothon*; anuló los decretos dados contra *Lemaître* y *Augeard* comprendido en la misma acusacion; conminó al primero con la pena de ser perseguido, en caso de reincidencia, ejecutiva y extraordinariamente, y mandó que se depositasen en la secretaria de cámara los caracteres y otros utensilios de imprenta, como asimismo los manuscritos y los libelos impresos.

No se tardará en ver que, tanto en el régimen de la monarquía como en el de la república, no ha sido *Lemaître* feliz en sus intrigas políticas.

ban al frente de esta conspiracion; tiempo es de saber porqué se pasean aun con toda libertad por las calles de Paris los hombres que el 13 de vendimiario dirigian á los rebeldes contra la convencion nacional (se oyeron muchas voces que decian: *eso es cierto*); tiempo es en fin de saber porque se ha paralizado la energía de los que querian denunciar y destruir la madriguera, que ha tomado el nombre de *Asamblea electoral del departamento del Sena*, de esa junta, de cuya direccion hemos visto apoderarse los hombres indiciados por la correspondencia cogida como agentes principales de la faccion realista.

Se invitó á Tallien á que hablase desde la tribuna; subió á ella y continuó asi: « Mal hice cuando consentí en callar, y este es un cargo legitimo que me pueden hacer los amigos de la libertad, ante quienes me acuso yo mismo. Hubiera debido, lo confieso, denunciar á aquellos que el 13 de vendimiario conspiraban de acuerdo con los facciosos de Paris; á aquellos á quienes habian tomado las secciones bajo su amparo y proteccion, y que, por una reciprocidad fácil de concebir, amparaban y protegian á las mismas secciones; á aquellos que hubieran sido exceptuados de la matanza general de los representantes de la nacion; á aquellos para quienes estaban los caballos aparejados no lejos de aqui; á aquellos que recibian en su casa á los presidentes y los secretarios de las secciones rebeldes; á aquellos á quienes las

secciones hacian llamamientos que han quedado sin respuesta, y á quienes se decia: *¿estais durmiendo?* No seguramente, no estaban durmiendo sino conspirando; conspiraban, digo, para trastornar la república; tenian, lo repito, los caballos aparejados, y bien pronto iban á ponerse en marcha para recibir al nuevo rey, del cual sin duda hubieran sido los principales ministros.... Dentro de algunos dias sereis acusados de haber hecho armas contra el pueblo, pues ya se ha dado el nombre de *carnicería*<sup>2</sup> al triunfo del 13 de vendimiario.»

Muchos diputados piden que se declare quiénes son los conspiradores. «Conozco, exclama Tallien, á los que se agitan todavía, á los que están enlazados con los conspiradores del interior. — *Nombradlos, nombradlos*, le dicen á gritos. — Yo les quitaré la máscara al instante; pido que la asamblea se constituya en sesion secreta.»

Se levantan los diputados en señal de aprobacion; invita el presidente á las personas que ocupan las tribunas á que se retiren del recinto de las sesiones, y todos se retiran gritando: ¡*Viva la*

<sup>1</sup> Leíase en las paredes del palacio de las Tullerías un cartel cuyo titulo era este: *¿Estais durmiendo?* Los conspiradores que le habían hecho fijar provocaban en él á algunos diputados, como *Saladin* y *Rovère*, á que manifestamente tomasen parte en la rebelion.

<sup>2</sup> Thibaudeau asegura que un diputado que hoy es par de Francia dió en la reunion de *Formalaguez* el titulo de *matanza ó carnicería* á los sucesos del 13 de vendimiario. (Mémoires, tom. 1, pag. 221.)

*república!..... ¡Salvad la patria!..... ¡Mueran los realistas!*

Retiranse tambien los maceros, los empleados en la secretaría y los diaristas; ciérranse las puertas del salon y prohíbese toda comunicacion. Era esta la primera vez que la convencion se constituia en sesion secreta (*comité général*).<sup>1</sup>

Hallándose la convencion sin testigos, nombró Tallien á los que queria denunciar, que fueron *Lanjuinais*, *Boissy-d'Anglas*, *Henrique Larivière* y *Lesage* de Eura-y-Loir.

Ya sea que la asamblea convencional no tuviese mucha confianza en las atestaciones de Tallien, ó ya que algunos de los denunciados le mereciesen todavía alguna estimacion, lo cierto es que á excepcion de un pequeño número de diputados que dieron muestras de aprobar la denuncia, la gran mayoría no quedó satisfecha de ella. Se hicieron acriminaciones contra Tallien, se le echó en cara la inconsecuencia de su conducta y su complicidad en las maquinaciones contra la república; pero acriminar no es responder, y si Tallien habia prestado alternativamente servicios al partido de la Inglaterra, al de la emigracion y al de la república; si nadie le consideraba exento de reproches, tambien es cierto que entre los diputados, que denunciaba como partidarios de las sangrientas

<sup>1</sup> El artículo 66 del título v de la constitucion del año III autoriza á los dos consejos á que se constituyan en sesion general y secreta para discutir y no para deliberar.

maniobras del realismo, habia algunos que eran realmente delincuentes, segun lo han demostrado los acontecimientos posteriores.

Louvet, perseguido cruelmente por Robespierre y sus secuaces, que habia sacrificado á la patria sus resentimientos, y en quien los infortunios no habian resfriado el celo patriótico, Louvet, digo, fue justo en esta ocasion como lo habia sido en otras muchas; vió con dolor la denuncia de Tallien, y se mostró asombrado de que este hubiese guardado miramiento con dos diputados, *Rovère* y *Saladin*, que eran los que mas descaradamente se habian manifestado partidarios y protectores de las secciones rebeldes. Se hizo la proposicion de que se diese un decreto de arresto contra estos dos diputados.

Pons de Verdun habló con una originalidad picante de los diferentes partidos que sucesivamente habian dominado ó revuelto la convencion nacional, y esta sesion secreta se levantó ya muy entrada la noche.

En la sesion del 24 de vendimiario se hizo contra el cuerpo electoral de Paris una mocion seductora y peligrosa, que en virtud de las juiciosas observaciones de Daunou no tuvo ningun resultado.

Legendre acusó á *Rovère*, y habló de él como de un agente del extranjero. Louvet prometió presentar el cuadro de las recientes maniobras de los enemigos de la república, y acusó á *Rovère* y

*Saladin*, como los instrumentos mas activos de la faccion que incesantemente renovaba sus ataques contra la república. Citó muchos hechos que hacian patente la conducta pèrfida de *Rovère*, y su complicidad con los principales motores de la rebelion de las secciones de Paris.

La Réveillère-Lepaux que jamas habia denunciado á nadie, convencido ahora de la traicion de *Rovère*, añadió nuevos hechos á los declarados por Louvet, y la convencion decretó sin vacilar que se arrestase á *Rovère*.

Pidióse tambien el arresto de *Saladin* que habia figurado abiertamente en la rebelion de las secciones, y era el mismo que en el jardin del Palacio-Real, habiéndose subido sobre una mesa, pedia á los sublevados que le rodeaban una garantia para en caso que fuese atacado. Se opuso Thibaudeau á este arresto fundándose en que *Saladin* acababa de ser nombrado miembro del cuerpo legislativo, y que el artículo III de la constitucion dice que un individuo de este cuerpo, desde el dia de su nombramiento hasta pasados treinta despues de haber cesado en sus funciones, no puede ser juzgado sino segun las formas prescriptas. Se le hizo la objecion de que la Francia no se hallaba todavía bajo el régimen constitucional, y que el nombramiento de *Saladin* no habia sido comunicado oficialmente. Se dió al fin contra este un decreto de acusacion.

Se habia pedido que se leyese la corresponden-

cia cogida en poder de *Lemaitre*; se habian ya citado algunos fragmentos de ella en la sesion del 23 de vendimiario<sup>1</sup>; en la del 25 se leyeron íntegros todos estos documentos. Los tengo á la vista, y voy á hacer un analisis de ellos sin sujetarme á la que se hizo en la convencion.

Échase de ver por esta correspondencia que los emigrados estaban descontentos, desconfiaban mucho del ministerio inglés, y en la guerra que hacia esta potencia, ya sordamente ya á las claras, á la república francesa, no veian mas que la ejecucion de un plan concebido por el ministro Pitt, cuyo objeto era la ruina completa de la Francia.

En una carta del 24 de julio de 1795 (6 de temidor del año III) se dice lo siguiente: «La Rosière está al parecer muy descontento con la preferencia que se ha dado á Puisaye. En Londres se devanan los sesos buscando los medios de librarse de las garras de este hombre. Le habian metido demasiado adentro en la confidencia y secretos ministeriales. Siento que Saint-Maurice hijo, que se habia casado en Coblenza con la hija de Calonne, haya sido nombrado intendente del ejército de los Chuanes que debe mandar Puisaye. Partió con ocho millones de asignados falsos, y otras drogas de esta especie. ¡Pobre jornalero! su tio es mucho mas peligroso<sup>2</sup>....»

«Parece, dice otra carta, que solamente apura

<sup>1</sup> Véase la pág. 358 de este volúmen.

<sup>2</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 5.

la Inglaterra y hace fuego por todas partes; da dinero, cuanto se quiera, para reforzar el ejército de Condé, compra caballos, buenos ó malos.... El emperador da seis mil prisioneros franceses que el obispo de Nancy y algunos clérigos han escogido hace mucho tiempo, y que, segun ellos dicen, son muy buenos<sup>1</sup>.

«El emperador cerdea, segun una de estas cartas, tanto como Londres le aprieta; mientras tanto Pitt hace su negocio y nos va minando; por su parte, desea seguramente ponernos en Francia, ver el rey proclamado y reconocido, y luego decirnos cuando estemos en completa guerra civil: *Nosotros os suministraremos medios, obrad vosotros solos.... Ved, pues, como somos burlados, y como los aliados se burlan á sí mismos; y de todos ellos el emperador será indudablemente el mas clavado*<sup>2</sup>.

«Es cierto que estas gentes (los Ingleses) quisieran que nada se hiciese sino por ellos, y su desconfianza es extrema en todo lo que tiene relacion con reparos y objeciones<sup>3</sup>.»

Otro corresponsal, hablando de la expedicion de Quiberon, trata á M. de Puisaye de *intrigante*, hace mencion de una acalorada contienda que se suscitó entre este general y el duque de Harcourt, y luego añade: «Toda su obra, no lo dudeis, está bien combinada con la Inglaterra; se debe creer que

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 18.

<sup>2</sup> Idem, pag. 19.

<sup>3</sup> Idem, pag. 20.

la aventura de Quiberon habrá hecho abrir los ojos á muchos. *Mas el objeto está logrado, la nobleza destruida y el cuerpo de la marina anonadado. He aquí lo que vale mas (para la Inglaterra) que una victoria*<sup>1</sup>. Bien confuso se verá Pitt, que seguramente quiere concluir, no porque tome interes por nosotros (emigrados), sino por el suyo propio y por evitar la polvareda que se puede levantar con la reunion del parlamento<sup>2</sup>.»

Es una cosa curiosa ver engañados á los mismos engañadores, y á un agente de la Inglaterra que, para hacer traicion á esta potencia, se concierta con un agente de la emigracion, le envia el modelo de una carta que debe dirigírle y añade: «Es necesario que estemos de acuerdo en nuestros hechos, es decir, que como los Ingleses verán las cartas originales, es menester que no contengan sino lo que ellos deben saber. Por ejemplo, todo lo que sea *proyecto de movimiento interior*, ó de cualquier otra cosa que tienda á *dejar chasqueadas las potencias*, todo esto debe ser para entre nosotros y se ha de escribir separadamente..... Todo esto se debe callar. En todo lo demas *no hablemos de la perfidia inglesa, de la de Pitt, etc*<sup>3</sup>.

«Algo tarde percibió (el rey de Prusia) que *la Inglaterra no podía tener mas que un objeto, el de aniquilar la Francia*..... A pesar de los pasos que

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 25.

<sup>2</sup> Idem, pag. 27.

<sup>3</sup> Idem, pag. 32.

han dado los Ingleses y de los enormes gastos que han hecho, no puedo mirarlos sino como enemigos. Se podría créer que tendrian interes en conservar á la Francia la integridad de su territorio en el continente, sobre todo para la conservacion de la Holanda y del Hanover; en este momento *no tienen todos ellos mas que un objeto que es el aniquilamiento de la Francia*, sin calcular demasiado si su caída no los arrastraria á ellos mismos. Nosotros no tenemos ni debemos tener mas que una sola esperanza, y es en las *revueltas interiores*, en Charrette y en el horror que debe inspirar la convencion<sup>1</sup>.»

Los emigrados no hablaban con mas respeto del emperador de Austria, ni les merecia este mas confianza. «*Si esta coalicion no se desbarata*, el resto de la Europa y el imperio mismo buscarán pretextos para descomponerse<sup>2</sup>.»

«M. de Wurmser (general austriaco) debe haber llegado á Friburgo, y como es *un viejo chocho* tendrá, segun se dice, un buen segundo<sup>3</sup>.»

«Si se efectua el paso del Rhin, ¿qué conducta se observará? ¿El emperador será auxiliar ó trabajará por su cuenta? He aquí la gran cuestion:

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, p. 45, 46. El rey de Prusia estaba bien instruido; el plan del ministro Pitt consistia en favorecer alternativamente los dos partidos en que estaban divididos los patriotas, en armarlos uno contra otro, y en arruinar la Francia por medio de sus mismos habitantes.

<sup>2</sup> Idem, pag. 19.

<sup>3</sup> Idem, pag. 25.

Si obra para sí aferrado indecentemente al sistema de desmembración, la cosa irá mal y quedará totalmente imperfecta; en vez de que si obrase para nosotros, y el rey se pusiese á la cabeza del ejército, dando órdenes y publicando proclamas y manifiestos, muchas personas se reunirían á él, etc.<sup>1</sup>»

Los emigrados acusaban al emperador de Austria de que se oponía á que Luis XVIII fuese reconocido como rey de Francia: «Viena es quien nos tiene en el dia atascados con la tenacidad de su sistema espantoso<sup>2</sup>.»

«Vense aquí (en Basilea) figuras de toda clase, enviadas por algunos de los pequeños príncipes de Alemania, que trastean apuestas y proyectos ó declaraciones de paz. Lástima dan todos estos enviados, que son las figuras mas estrambóticas y chabacanas: es fácil reconocerlos entre cien mil; pero todos estos embajadores aprendices no dan calor ni frio, y no tratan aquí sino de mezquinos intereses domésticos<sup>3</sup>.»

Otra carta del 7 de setiembre de 1795 (21 de fructidor año IV), hablando de las negociaciones

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 26. El emperador habia adoptado el sistema de desmembración, y para compensar los gastos de la guerra debia apropiarse la Alsacia, la Lorena, el Franco-Condado, etc. Los emigrados se habian persuadido que los Austriacos peleaban generosamente por su causa, pero luego se desengañaron. Sabido es que con respecto á esto dijo el conde de Mercei á M. Malouet: «¿Juzgais, pues, que nosotros hacemos la guerra por vuestra linda cara?» (Véase este Bosquejo, tom. II, pag. 356.)

<sup>2</sup> Idem, pag. 27.

<sup>3</sup> Idem, pag. 29.

entabladas en Basilea para el cange de la princesa hija de Luis XVI, dice: «Es menester desconfiar mucho del emperador; poco acorde con la Inglaterra, temia ser chasqueado por el gabinete de Londres; era de su interes tener una prenda que le sirviese de caucion, y habiendo hallado quizá alguna resistencia á que el rey se pusiese bajo su dependencia, se creerá que se tiene un rehen en la princesa de cuyo rescate se tratará sin volver el dinero de la pretendida dote que se haya cobrado. He aquí otra infamia mas<sup>1</sup>.»

Uno de los corresponsales dice sobre este asunto: «Yo tendria seguramente mucho gozo en ver á esta princesa libre de sus cadenas; pero no la veo con gusto en manos de los Austriacos, y quisiera mas verla en las de Charette<sup>2</sup>.

Uno de estos emigrados escribe que el Austria tiene en tutela al príncipe de Condé, que este no puede dar un paso sin su consentimiento, que se verá siempre paralizado. «Y como el emperador suministra los víveres, hará que falten cuando lo juzgue á propósito. Ni aun los almacenes estan provistos, diez dias se ha estado sin cebada.....» Otro corresponsal dice: «Imaginaos que el ejército de ocho dias á esta parte carece de cebada: muchos hombres se ven, y quédese esto entre nosotros, á quienes se debiera hacerla comer.... En el mes de setiembre es cuando se hacen las prevenciones y

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 40.

<sup>2</sup> Idem, pag. 37.



abastos de los objetos necesarios para la campaña. *Da lástima ver esto. Nadie parece contento<sup>1</sup>.*»

Un emigrado dice al inglés Wickam: «Si no os dais prisa, si caminais francamente, *sereis engañado por Viena<sup>2</sup>.*»

«*Todo esto está enmarañado, continúa el mismo corresponsal, el emperador no quiere por su parte que circule la declaración del rey<sup>3</sup>.*»

Otro se queja de la ceguedad del Austria que la lleva á arruinar la Francia, y añade con insolencia: «*Solo la tontería de los príncipes alemanes se puede comparar con la del Austria.*»

En una de estas cartas se ven igualmente maltratados los oficiales del ejército austriaco: «*Los generales y oficiales son casi todos detestables y atroces; si, esta es la expresion propia. Este ejército carece absolutamente de paja y heno; el pueblo de este pais es jacobino en toda la extension de la palabra. Nos mata soldados, nos mata nobles á fusilazos<sup>4</sup>.*»

Los emigrados tenian puesta su mayor esperanza en la rebelion de las secciones de Paris, cuya victoria los hubiera colmado de gozo y libertado de la dependencia del Austria. Contando seguramente con esta victoria, dice con entusiasmo un emigrado: «Entonces el emperador con su con-

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 40.

<sup>2</sup> Idem, pag. 43.

<sup>3</sup> Idem, pag. 44.

<sup>4</sup> Idem, pag. 52.

ducta *traidora* con que todo lo *trinchá á su antojo*, quedará con un palmo de narices<sup>1</sup>.»

Una carta del 30 de setiembre de 1795 (8 de vendimiario año IV) contiene las mismas acusaciones contra la corte de Viena: «La Inglaterra, no hay que dudarlo, debe ver claramente la perfidia del gabinete austriaco..... tengo desconfianza de su porte; su conducta en este momento es seguramente *traidora<sup>2</sup>.*»

«Hay una cosa bien extraordinaria, dice otro de los corresponsales, el emperador ha escrito á la dieta de Ratisbona preguntándole de qué modo se debia castigar al príncipe de Hesse-Cassel por haber hecho (con la Francia) su paz particular. Conviendreis en que este paso debe asombrarnos cuando le vemos á él mismo abandonar el imperio de una manera tan indecente<sup>3</sup>.»

Los emigrados no perdonaban al rey de Prusia ni al de España que hubiesen ajustado la paz con la república francesa; algunos procuraban consolarse de este contratiempo, persuadiéndose de que estas paces eran simuladas, y que estos reyes las habian concertado con la intencion de violar sus promesas. Con esto manifestaban tener una idea bien extraña de la probidad de estos soberanos.

«Os fiais siempre en el *maskaron de Berlin*, yo quisiera fiarme como vos; pero aquí nada nos

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 60.

<sup>2</sup> Idem, pag. 63.

<sup>3</sup> Idem, pag. 67.

prueba que haya ningun proyecto hostil contra la Francia..... se hacen esfuerzos incalculables para volver á Federico al buen camino. *Su tío ha vuelto á entrar en su chiribitil.* Jamas saldrá del cieno en que se ha metido de pies á cabeza.

«Parece que Federico no quiere malquistarse del todo con el emperador que está ya muy enconado: las dos cortes se observan y se detestan<sup>1</sup>.»

Sobre la paz de la España escribe un agente: «¿Qué quereis os diga de esta paz *imbroglio*? Es un puro baturrillo. Este Yriarte<sup>2</sup> (el negociador) es un *pillo*, esta es la palabra propia (ciertamente que es muy cortés). Ha hecho aquí del *Scapin*<sup>3</sup>, *desmañado*, y ha prestado servicios por dinero al partido que en Madrid ha intrigado para deshorrar á Carlos. *Yriarte es un republicano declarado*; no ha mucho tiempo tuvo la impudencia de decir á alguno que le hacia observaciones muy juiciosas y justas sobre la posicion de la Francia: ¿Qué quereis hacer cuando las tres cuartas partes de la Francia quieren la república? ¿Puede darse una cosa mas *picara* ó mas *infame* que semejante *lenguaje*? ¡ Con tales antecedentes podeis ver en manos de quienes estamos! Si es cierto, como vos lo creéis, que este

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, p. 11, 12.

<sup>2</sup> El Yriarte que negoció la paz de Basilea, y cuyo carácter era el reverso de la medalla del que se le atribuye en esta carta, fue hermano del célebre D. Tomas Yriarte, fabulista y literato distinguido. (N. del t.)

<sup>3</sup> *Scapin* es el nombre de un criado bellaco y trapacero, que es el principal personaje de la comedia de Moliere titulada: *Les Fourberies de Scapin*. (N. del t.)

Yriarte engaña á los republicanos, en tal caso me rindo '.....»

El negociante Yriarte era un *pillo*, un *picaro* porque enunciaba un hecho reconocido por toda la Francia, y que nadie desconocia sino los emigrados. De esta manera juzgaban los agentes de la emigracion; pero si por fortuna Yriarte era un trapacero, un bellaco, un malvado que engañaba á los Franceses bajo las apariencias de la sinceridad y de la buena fe, entonces estos mismos agentes no caben de contento: he aquí cuales eran sus principios de moral.

Una carta califica esta paz de *paz infame de la España*<sup>2</sup>. Otra dice: *Tanto mejor si la paz de España es una burla*<sup>3</sup>.

Estos agentes no hablaban con mas respeto de los príncipes de la familia real. «Vuestro 77 (el príncipe de Condé) merece cualquier cosa; pero es el ente mas mazorril y desapacible que hay en la tierra; no dudeis que *siempre está debajo*. — Yo os probaré algun día que en todas las ocasiones en que de dos años á esta parte se presenta tan bien, siempre he tomado abiertamente su defensa<sup>4</sup>.»

El autor de una carta dirigida á M. Lemaitre el 7 de agosto de 1795 (20 de termidor año III) se toma grandes libertades, y entre ellas la de criti-

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, p. 15, 16.

<sup>2</sup> Idem, pag. 19.

<sup>3</sup> Idem, pag. 26.

<sup>4</sup> Idem, pag. 6.

car una carta que Luis XVIII dirigia al príncipe de Condé con motivo de la muerte del hijo de Luis XVI detenido en el Temple. «La respuesta á 77 (al príncipe de Condé) no vale nada. A mi parecer *no se debía mentir á..... diciendo que la pérdida de un muñeco era irreparable*¹.» Omiso el resto de la carta en que no se descubre menos audacia. Estos agentes, persuadidos de que su correspondencia seria sepultada en el mas profundo secreto se expresaban con desahogo y sin guardar miramientos ni respetos.

Con mas insolencia todavía es tratada Catalina emperatriz de Rusia en una carta de 7 de setiembre de 1795: «*Catuja*, dice el autor, tiene las piernas hinchadas y apenas se mueve; pero se ocupa siempre en despojar á su rey de Polonia.» No puedo trasladar la reflexion que sigue á esto; las expresiones groseras y obscenas no pueden ser citadas sino por perífrasis. «*Satisfaced, satisfaced, los deseos de esas hermosas damas; y vereis como os quitan lo que os han dado cuando ya no podais haverlo*².»

Anúncianse en esta correspondencia diferentes sucesos, háblase mucho en ella del desembarco del conde de Artois en la isla de Yeu con un ejército de cuatro mil hombres, destinado á desembarcar en las costas de Poitou y reforzar el de Charette, lo cual no pudo efectuarse. El conde de V.... entra en muchos pormenores sobre este objeto;

¹ Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, pag. 12.

² Idem, pag. 39.

pero se explica con tanto calor y con tanta irreverencia sobre el príncipe colocado al frente de esta expedicion, que no se le puede citar¹.

Estos agentes hablan tambien de la toma de Manheim por los Franceses, y se quejan de que esta plaza se haya rendido sin tirar un cañonazo, lo cual era inexacto.

Ponen sus esperanzas en un ejército considerable, reunido en la orilla derecha del Rhin, y destinado á atravesar este rio y á penetrar en Francia; dicen tambien que para verificar esto se violaria el territorio de Basilea, y que los Suizos tendrian que sufrir este atropellamiento². No se efectuó esta expedicion.

Pero lo que segun esta correspondencia, parece que infundia mas confianza á los emigrados, el objeto en que fundaban sus mas caras esperanzas, no eran las fuerzas de las potencias coligadas de quienes desconfiaban, sino el ejército de Charette en primer lugar, y la rebelion de las secciones en segundo. «Si Parisse mantuviese firme, dice uno de estos corresponsales, iria todo á las mil maravillas..... ¡Cuán chasqueados se verian entonces estos embaidores, atroces, mezquinos en sus medios (las potencias coligadas)! Que Paris las tenga tiesas, esto es lo esencial; y si no afloja, es ya un gran punto³.»

¹ Mémoire pour servir à l'histoire de la guerre de la Vendée, troisième époque, pag. 206 y sig.

² Recueil de la correspondance saisie chez Lemaitre, p. 23, 42.

³ Idem, pag. 44, 57.

Después de haber hablado de la toma de Mannheim y de los temores que inspiraban las ventajas conseguidas por los ejércitos de la república, un corresponsal de los de afuera dice á *Lemaître* lo siguiente: «A vos, á vuestras secciones..... y á *Charette* toca reparar esto: es necesario un golpe magistral, que no exista mas convencion, y esto no pende sino de un querer bien pronunciado de Paris. Espero con impaciencia que me enveis á decir alguna cosa relativa á este asunto, pues fuera de esto no nos queda mas que una *débil esperanza*».

«Si Paris quiere penetrarse de todas las ventajas; si las secciones se persuaden de que pueden llegar á ser el punto de union y de concordia con toda la Francia, ellas conservarán su actitud, etc.» Asi se expresa este corresponsal extranjero que parece tan mal informado como los otros.

Todas las páginas de esta correspondencia estan salpicadas de rasgos semejantes á los que se acaban de citar. Obcecados estos agentes por su in-experiencia y por sus deseos, consideraban á Paris y á sus secciones como un individuo que no tiene mas que una cabeza fácil de dirigir, y como no frecuentaban otras personas que las de su partido, no tenían mas noticias sobre el estado del espíritu público, que las que aquellas les comunicaban. Pensaban, pues, que la mayoría de la

<sup>1</sup> Recueil de la correspondance saisie chez Lemaître, pag. 59.

Francia adoptaba la opinion de la pandilla á que pertenecian; engañados ellos, engañaban á sus comitentes, y por sus falsos informes se emprendian ataques que nunca salian bien.

Si estos hombres que creian ó fingian creer que toda la Francia deseaba su vuelta y el restablecimiento del antiguo régimen, hubiesen examinado de buena fe los resortes de la rebelion de vendimiario, los medios empleados para excitarla y sostenerla, hubieran sabido que de mas de doscientos mil Parisienses que hay en estado de tomar las armas, no se presentaron sino unos veinticinco mil jóvenes, entre los cuales habia muchos extranjeros y muchos emigrados; y todavía fue menester, para armar estas gentes, que fuesen seducidas y engañadas por los discursos falaces de los vocales y dependientes de las juntas de sus respectivas secciones, y por las calumnias, los embustes y los rumores falsos de los diaristas y folletistas. Tuvieron los conspiradores que tomar la máscara de la opinion dominante, para excitarlas á la rebelion; y que hablarles de *república*, de *la constitucion republicana*, de *libertad*, de *patria*, para atraerlas al lazo que se les armaba<sup>1</sup>.

No; la inmensa mayoría de los Franceses no queria el antiguo régimen; antes le temia, y estaba dispuesta á derramar su sangre para impedir su restablecimiento; y á pesar de los crímenes y

<sup>1</sup> Véase el acuerdo de la seccion Le Pelletier, pag. 324 de este volumen.

de los males con que las facciones extranjeras habian amancillado la revolucion para hacerla odiosa á los Franceses, esta mayoría estaba unida al régimen de esta revolucion con vínculos demasiado fuertes para desprenderse de ellos con tanta facilidad. Respecto á esto han estado constantemente equivocados los directores en jefe de las conspiraciones, y esta equivocacion ha producido continuos males.

Hallábanse tambien, entre los papeles cogidos en poder de Lemaître, algunas notas, la mayor parte escritas en abreviaturas que él solo podia explicar, y que servian para recordarle las noticias que habia recibido ó las que tenia que comunicar.

Un tal *Boissy* es mencionado en ellas frecuentemente. « *Boissy*, asociado de Marat..... J.-C. Boissy escribia que él escribiria contra los realistas *para servir mejor.....* » Ignoro cual es este *Boissy.....*

Muchos diputados son nombrados simplemente como *Lanjuinais*, *Rovère*, *Larivière*, etc., y otros estan designados con las iniciales de sus nombres, acompañadas de expresiones amenazadoras ó injuriosas. Tal es esta: *Tall. es un malvado, y sucumbirá.* En otras partes se lee: *Guerra á Tall.—Plan de ahorcar á Tall.....*

Se leen tambien en ellas las frases siguientes: *No hay un cuarto para espías.* — *No puede hallar tres mil;* — *No hay un cuarto para los agentes de afuera;* frases que prueban que los contrarevolu-

cionarios, cuando el ministerio inglés no acudia á su socorro, no estaban sobrados de dinero.

Léense tambien estas palabras: *Terroristas asalariados.—Terroristas excluidos en todas partes, etc.* Algunos diputados alzaron el grito contra la insercion de su nombre en estas notas muy insignificantes; otros no hicieron caso de esto.

Los papeles hallados en poder de Lemaître y sus cómplices, impelieron á la convencion á prorrogar hasta el 5 de brumario siguiente las funciones de las comisiones militares establecidas por la ley del 15 de vendimiario, y que no debian durar sino diez dias. Cualquiera de estas comisiones, que una vez empezase á conocer de este asunto, debia forzosamente terminarle.

Mientras rechazaba la convencion los embates de sus mas formidables enemigos, otros que llevaban la misma librea, asolaban y ensangrataban los departamentos meridionales. La coincidencia de los atentados cometidos por estos y por aquellos, hace creer que obraban todos conforme á un mismo plan.

En la sesion del 27 de vendimiario se presentó á la asamblea una diputacion de estos departamentos, que hizo una horrorosa pintura de los desórdenes del mediodia de la Francia; en la del 29 otra diputacion del departamento del Loira añadió nuevas pinceladas á este lastimoso cuadro. He descrito ya las escenas horribles de que fueron teatro la ciudad de Leon y el departamento de las

Bocas-del-Ródano<sup>1</sup>. Estas mismas espantosas fechorías continuaban sin obstáculo, y parecía que los degüellos y asesinatos cometidos por las *compañías, llamadas de Jesus y del Sol*, adquirían mayor actividad conforme se acercaba el 15 de vendimiario, cuyo resultado esperaban los asesinos del mediodía con grande inquietud. Entre estos y los gefes de las secciones rebeldes de Paris existía una correspondencia cuya actividad estaba en razon de la uniformidad de opiniones y esperanzas: los facciosos obedecían y ejecutaban en una y otra parte los artículos del mismo plan.

Chenier, que ya habia dado algunos informes sobre estas bandas de asesinos, presentó otro sobre la continuacion de sus crímenes en la sesión del 29 de vendimiario. «No se hallan reunidos, dice, en una sola municipalidad: diez departamentos y treinta ciudades han visto perpetuarse estas sangrientas escenas. En Marsella, en Tarascon, en Aix, departamento de las Bocas-del-Ródano; en Aviñon, en la Isla, departamento de Vauclusa; en Nimes, departamento del Gard; en Sisteron, departamento de los Bajos-Alpes, en Tolon, departamento del Var; en Montélimart, departamento del Droma; se ha visto una lucha y competencia de crímenes con los asesinos de Leon.

«No se limitó á estas municipalidades el furor de los realistas; se manifestó igualmente en los

<sup>1</sup> Véase la pág. 240 y sig. de este volumen.

países situados al este. Manchó con sus atrocidades á San-Esteban y Montbrison, en el departamento del Loira; á Bourg, en el del Ain; á Lons-le-Saulnier en el del Jura<sup>1</sup>. Penetró hasta Sedan, al seno del departamento de los Ardennes, en el centro mismo de la Francia; á Ronsières, distrito de Chinon, departamento de Indro-y-Loira, y hasta las mismas puertas de Paris, á la granja de Boisblanc, municipalidad de Arainville, distrito de Corbeil, departamento de Sena-y-Oisa.

«Mas en ninguna parte de la república se han visto matanzas tan frecuentes como en el departamento de las Bocas-del-Ródano, ya manchado de unos cuatro años á esta parte con las atrocidades de la *Glacière*.»

Penetrado Chenier de que el referir por menor los actos sanguinarios cometidos en los departamentos por hombres dominados de dos géneros de fanatismo, el religioso y el político, seria un trabajo extremadamente penoso, citó pocos de estos hechos deshonorosos para la especie humana, de los cuales me ceñiré á trasladar el siguiente:

«En la Isla, pequeña municipalidad á las inmediaciones de Aviñon, se vió asaltado Prade, genedarma y padre de cinco hijos, por una turba de

<sup>1</sup> Entre los documentos cogidos á Lemaitre se halla el pasage siguiente, en que habla un emigrado del proyecto que habia formado el ejército austriaco de entrar en Francia por el Jura: «Yo no temo sino una cosa, y es que los Leoneses y montañeses revienten antes de la época necesaria.» Página 21.

frenéticos, que le arrastran al altar de la patria, y alzados ya los puñales sobre su cabeza, acude precipitadamente su esposa, y se abalanza, creyendo aplacar el furor de los verdugos, los cuales en aquel mismo instante inmolan á su marido, y le dan á ella un tajo que le lleva el brazo que alargaba como en señal del último abrazo<sup>1</sup>. »

A continuacion de este triste informe propuso Chenier un decreto, que se dirigia á remover y arrestar á los maires y procuradores del comun que no habian denunciado los asesinatos cometidos en sus respectivas municipalidades por las *compañías de Jesus* y del *Sol*, y á los jueces de paz y acusadores públicos que no habian solicitado su castigo.

Hizose la observacion de que los representantes del pueblo, enviados á estos diversos paises, y que ejercian en ellos un poder muy superior al de las autoridades subalternas, eran mas culpables que ellas en no haber reprimido estos atentados. Fueron vivamente acriminados en esta sesion los representantes Chambon y Cadroy, que se hallaban en el mismo teatro de las matanzas<sup>2</sup>. Adoptóse con algunas modificaciones la minuta de decreto presentada por Chenier.

Anuncióse al fin de la sesion que acababa de ser

<sup>1</sup> Monitor, n.º 34, año iv, pág. 135.

<sup>2</sup> « Ambos á dos estaban entregados al partido realista: Chambon era débil, y Cadroy cruel y violento. » (Mémoires de Thibaudeau, tom. 1, pag. 239.)

arrestado uno de los gefes de los degolladores del mediodia, el llamado *Roustan*.

En las sesiones siguientes dió la convencion algunos decretos sobre la instruccion pública, y presentó Barras un informe circunstanciado sobre los sucesos del 13 de vendimiario.

En la sesion del 1.º de brumario, que fue bastante borrascosa, se manifestó abierta y acaloradamente la oposicion de una parte de la asamblea contra la otra. Hacia ya algun tiempo que pedian los unos que la convencion anulase las elecciones de Paris, hechas bajo la influencia de los conspiradores de vendimiario, diciendo que no podian sin peligro ser admitidos contrarrevolucionarios en el cuerpo legislativo; sostenian los otros que se arriesgaba mucho mas en quebrantar la constitucion en el momento en que iba á ser plantificada; que no se debia sacrificar á circunstancias pasajeras la suerte de esta ley fundamental, ni dar al pueblo un ejemplo que disminuyese su respeto hácia ella.

Mientras estaban estos rebatiendo con calor la trasgresion propuesta, se presenta en la barra un peticionario, y se queja de la asamblea electoral del departamento del Lot; le interrumpe Thibaudeau y alza el grito contra semejantes peticionarios que vienen diariamente á retardar los trabajos de la asamblea, y á solicitar medidas que atacan y menoscaban la constitucion; se le contesta, se mezclan personalidades, y replica Thibaudeau:

« Tomo el empeño, dice, de denunciar á la nacion la nueva tiranía que se le prepara.... Que se creen dictadores, yo me entrego á sus proscripciones, yo arrostraré sus puñales, yo seré siempre la *barra de hierro* contra la cual se estrellarán las tramas de los facciosos. Desgarremos el velo con que se cubren horribles maniobras. Es menester que al fin de la sesion abandone este recinto el nuevo terror que se ha introducido en él, y haga lugar á la seguridad; es menester que se sepa si algunos hombres, cuyo amor propio se halla irritado porque no obtienen la primacia en la confianza del pueblo, deben hoy vengarse de él.

« Todo está preparado..... ¿ No habeis notado de algunos dias á esta parte como se desenvuelven sus audaces combinaciones? ¿ No habeis advertido la grita y los aplausos sediciosos de las tribunas ocupadas por sus confidentes y paniaguados?

« ¿ No habeis visto un hombre que ha mudado de máscara en todas las épocas señaladas de la revolucion, que no ha mucho tiempo se ha colocado á la derecha para denunciar á los de la izquierda, y se ha sentado últimamente á la izquierda para dirigir sus denuncias contra la derecha? Habré de nombrarle? ¿ No veis en estas ligeras pinceladas el retrato de *Tallien*?

« Le denuncio al pueblo frances como autor de nuestros disturbios, de nuestras disensiones.... »

Habla en seguida Thibaudeau de una denuncia dada contra muchos diputados, cuyo resultado

no era á medida del deseo de los denunciadores; dice que no se trata de nada menos que de hacer arrestar á los diputados denunciados, de anular las juntas electorales, y de suspender la convocacion del cuerpo legislativo. Al oír estas palabras se levantan casi todos los diputados, y exclaman á voz en grito : *¡ Jamas! jamas! primero moriremos!*

« Conozco, continúa Thibaudeau, á los que agitando á esta asamblea quieren revolver toda la Francia; considero como una calamidad tan grande el que la convencion haya de ser todavía desmembrada, que me opongo á cuanto tenga relacion con medidas de semejante naturaleza, aun respecto del individuo que os denuncio.

« Apologista, por no decir mas, de las matanzas de setiembre, osa hoy Tallien hacer de acusador; y á sus mismos colegas es á quienes acusa de realismo. (Oyense murmullos en el lado izquierdo.) Y vosotros que murmurais, vosotros mismos le habeis denunciado como protector del realismo, y os vereis obligados á convenir en que, si despues del 9 de termidor ha habido una reaccion realista, á Tallien principalmente debe atribuirse.

« ¿ Quién habia provocado, autorizado y protegido estas compañías de jóvenes que introducian el desorden en los teatros, acosaban é insultaban á vuestras comisiones, y violaban vuestros decretos dentro del patio mismo del Palacio-Nacional? ¿ Quién, sino Tallien y Fréron, tenia panegiristas



y edecanes? Todo esto sucedia en Paris al mismo tiempo que unas bandas de jóvenes, organizadas bajo el nombre de *compañías de Jesus y del Sol*, cometian asesinatos en el mediodia de la Francia. Vuestros enviados á Venecia, Génova y Basilea ¿no escribian á vuestras comisiones que los enemigos de la república contaban con Tallien para el restablecimiento del trono?... ¿No se habia cogido una carta escrita enteramente de mano del pretendiente, en que anunciaba las mismas esperanzas?...?

«No pretendo sacar, continúa el orador, de esta enumeracion de circunstancias ninguna induccion contra Tallien; pero quiero preguntar si, habiendo contra él preocupaciones y sospechas fundadas en escritos oficiales de los agentes de la república y en una carta firmada del pretendiente, debia venir á acusar con tan poca decencia á los hombres mas apreciables, solo porque se hallan sus nombres inscriptos en notas insignificantes, notas que no son verdaderamente mas que un libro de memoria.....»

«La ambicion es el móvil de la conducta de Tallien; no escucha este otros consejos que los que le da el despecho de no haber sido uno de los primeros nombrados para la asamblea legislativa.... Al ver sus desmedidas pretensiones, ¿no podria creerse que la república no puede pasarse sin él?»

<sup>1</sup> Hemos citado el pasage concerniente á Tallien. (Véase este capítulo, pág. 355.)

«Algunos dias antes de la sesion secreta decian á Tallien: *La montaña se levanta. Vaya!* contestó él, *es la faccion de los machacas; no tienen siquiera un orador;* y al dia siguiente lo fue él mismo....»

«En una de las comidas en que Tallien estaba de mal humor porque el dictámen de los convidados era contrario al suyo, les dijo: *Puesto que es como decis, salid como podais; yo os abandono; tendré siempre donde refugiarme; no me veo perplejo ni atajado.*»

En seguida echa en cara Thibaudeau á Tallien el hallarse este colmado de bienes de fortuna, al mismo tiempo que los que acusa se han consumido en la persecucion, y viven en la mediocridad<sup>1</sup>.

Sube Tallien á la tribuna, y dice que no habiendo oido el discurso de Thibaudeau, no puede contestar á todas sus denuncias: «Que Thibaudeau las ponga por escrito y las firme, y en tal caso yo me obligo, á fe de hombre de honor, á responder en público á todos sus cargos, y el pueblo juzgará.»

Habla de las intrigas empleadas para introducir en las juntas electorales partidarios del realismo, emigrados y hombres que han tomado parte en la conspiracion del 13 de vendimiario.

«Sí, exclama Tallien, la victoria ha redundado en provecho de los vencidos, pues han tenido ex-

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 1º de brumario año IV; mémoires de Thibaudeau, t. 1, p. 247 y sig.

peditos todos los medios imaginables de escaparse<sup>1</sup>, ninguno de ellos ha caído debajo de la cuchilla de la ley. He dicho que era menester sacar de esta victoria ventajas para el pueblo; pero no he dicho, ni he debido hacerlo, que el movimiento del 13 de vendimiario había sido preparado y protegido; hubiera podido decir que el 13 se quería capitular con los rebeldes, y he visto un momento en que se hubiera dado el abrazo fraternal al jefe de los amotinados<sup>2</sup>.

«La comisión (de los cinco) os dirá que no fue solo en Paris donde se ha querido paralizar el valor de los patriotas; que en todas partes han sido detenidos los correos extraordinarios enviados por el gobierno; que algunos de los representantes mismos han interceptado los paquetes; que el 24 no se había recibido aun en Tolon la noticia oficial de los sucesos del 13, sin embargo de que el correo había pasado el Durance cinco días antes; que en lugar de anunciar la victoria que había obtenido la convención, se esparció la voz de que había sufrido un descalabro en que había perecido la mitad de sus miembros.

«La comisión os probará que en la época de la

<sup>1</sup> Lacroix dice que se dejaron abiertas durante tres días las barreras de Paris á todos aquellos que tenían que temer la cólera de la convención. (Précis historique de la révolution française; convention, t. II, pag. 451.)

<sup>2</sup> Tallien quiere sin duda hablar de la carta que Danican dirigió á la comisión de seguridad general, para tratar de negociaciones y avenencias. Su proposición dió lugar á una discusión algo demasiado larga; pero al fin fue desechada, y no se contestó á Danican.

reunión de las juntas electorales era cuando debía reventar la verdadera conspiración, que casi todos los cuerpos electorales estaban en correspondencia con los Chuanes de Paris, y que en el momento en que aquí se hablaba de acabar con vosotros, decían las centinelas austriacas á las nuestras: *En Paris degüellan vuestra convención.*»

Propone Tallien á la asamblea que se constituya en sesión permanente hasta el 5 de brumario, época señalada para la organización del cuerpo legislativo. Esta proposición fue combatida y desechada.

Da muchas luces esta discusión sobre las intrigas del momento, sobre el estado de la convención en sus últimos días, y manifiesta el peligro que corren las grandes asambleas cuando se ocupan en las personas, en vez de ocuparse en las cosas.

En la sesión del 2 de brumario se leyeron nuevas cartas dirigidas á Lemaître cuando estaba preso, y que no añaden nada al análisis que he hecho de las otras.

Antes de cerrar sus sesiones arregló la convención algunos objetos de la mayor importancia. El 30 de vendimiario había organizado las escuelas cuya denominación es la siguiente: la *Escuela politécnica*, las *Escuelas de artillería*, la *Escuela de ingenieros militares*, la de *puentes y caminos*, la de *minas*, la de *geógrafos*, la de *ingenieros de marina*, las *Escuelas de navegación*, y las *Escuelas de marina*.

El 2 de brumario hizo una ley sobre la organización del *tribunal de Casacion*.

Organizó la *instrucción pública* por otra ley del 3 de brumario, en que se trata de las *escuelas primarias*, de las *centrales* y de las *especiales*, y se establece el *Instituto nacional de Ciencias y Artes* que fue entonces dividido en tres clases: la primera de *ciencias físicas y matemáticas*; la segunda de *ciencias morales y políticas*, y la tercera de *literatura y bellas artes*.

Hizo la convencion al mismo tiempo algunas otras leyes administrativas.

Es un testimonio irrefragable de la bondad de estas diferentes instituciones su misma duracion; la mayor parte de ellas subsisten todavía, á pesar de los diversos gobiernos que desde entonces hasta hoy se han sucedido.

El sabio y juicioso Baudin de los Ardenes, en nombre de la comision de los once, leyó en la sesion del 2 de brumario un informe y algunas proposiciones cuya análisis voy á presentar:

« Representantes del pueblo, dice, estais cerca del término de vuestras tareas, y bien pronto vais á desprenderos de los poderes inmensos que se os habian conferido. Ha llegado el momento en que podeis hacer, antes de vuestra separacion, tal uso de ellos, que os consuele de lo que forzosamente ha habido de riguroso en su ejercicio. » A continuacion de este breve exordio pronunció Baudin la palabra de *amnistía*.... « Todos quisieran, añade,

que se echase un denso velo sobre sus propias culpas; pero pocos hay que esten dispuestos á perdonar las ajenas. Cada uno quiere que el perdon no sea sino para sí....

« ¡Preséntese el hombre privilegiado, ora sea simple ciudadano, ora magistrado ó representante del pueblo, que pueda decir que en el curso de una revolucion tan larga y borrascosa sus opiniones han sido siempre, no solo conformes á los principios, sino aplicables á los sucesos y á las circunstancias, sin ningun barniz de exageracion, sin ninguna aspereza, sin ninguna mezcla de debilidad....; que no tenga que lamentarse ó de algunos excesos de un rebato excusable en sus motivos, ó de algunas contemplaciones que hayan degenerado en afeminada flojedad, ya de variaciones equívocas, ya de momentos de indecision, y cuando menos de cierta inaccion perniciosa á los progresos de la libertad! »

Pide Baudin el olvido de las faltas pasadas, y la amnistía para todos los excesos relativos á la revolucion, excepto el de la emigracion, pide ademas la abolicion de la pena de muerte. La discusion de esta proposicion se remitió á otra sesion.

En la del 4 de brumario fue reproducido el mismo plan de decreto, discutido y adoptado en los términos siguientes: « Desde el dia de la publicacion de la paz general quedará abolida la pena de muerte en toda la república francesa! »

<sup>1</sup> No creo que esta ley haya sido derogada; siendo así, se pu-

« La plaza de la revolucion (plaza de Luis XV) tendrá en adelante el nombre de *plaza de la Convencion*; y la calle que conduce del baluarte á esta plaza tendrá el nombre de *Calle de la Revolucion*.

« Quedan abolidos desde este dia todos los decretos ú órdenes de formacion de causa, captura ó embargo, puestos ó no en ejecucion, todos los procesos, actuaciones y sentencias sobre hechos puramente relativos á la revolucion. Todos los detenidos y presos con motivo de estos mismos acontecimientos serán inmediatamente puestos en libertad, en caso que no existan contra ellos cargos relativos á la conspiracion del 13 de vendimiario último. »

Los artículos siguientes contienen otras excepciones y los medios de ejecucion.

Concluida la discusion de este decreto dictado por la justicia y la generosidad francesa, el presidente tomó la palabra y dijo: *La convencion nacional declara que su mision está cumplida y sus sesiones terminadas.*

Así finalizaron el 4 de brumario año IV (26 de octubre de 1795) las sesiones de esta famosa asamblea que habia durado cerca de treinta y siete meses.

En sus aciertos y en sus errores, en sus virtudes y en sus crímenes, en sus triunfos y en sus infortunios, en todos sus trabajos en fin se nota un

diera en el dia reclamar su ejecucion, puesto que está hecha la paz general.

carácter de grandeza y dignidad que ocupará un lugar distinguido en la memoria de la posteridad imparcial. Fortificada con la aprobacion, el patriotismo y el valor de la gran mayoría de los Franceses, con sus doce y por mucho tiempo sus catorce ejércitos, resistió á las agresiones continuas de casi todas las potencias de la Europa, forzó á muchas á pedirle la paz, y quitó á las otras una parte de su territorio.

Su conducta franca y descubierta la hacia muy superior á sus enemigos, que no se avergonzaban de manchar su causa con maniobras sordas, con medios infames y criminales, con la perfidia, la corrupcion y los asesinatos. La convencion se ha desdeñado siempre de valerse de estos medios, que fueron los únicos que algunas veces proporcionaron á sus agresores ventajas deplorables.

En medio de las tormentas políticas, de las facciones que noche y dia la asaltaban, de las desgracias, apuros y dificultades de toda especie, rodeada de peligros inminentes, meditó y creó, para la posteridad y la dicha de los Franceses, instituciones que el tiempo y los diversos gobiernos que la siguieron, han respetado en gran parte.

Al principio de sus sesiones se pusieron de acuerdo dos facciones para calumniar, perseguir con furor y hacer morir en el cadalso á sus mas ilustres miembros; luego despues una de estas facciones perseguidoras destruyó á la otra, y ejerció su espantosa tiranía no solo sobre la convencion,

sino sobre toda la Francia; pero el 9 de termidor sucumbió ella misma, y destronado el tirano Robespierre con sus satélites, respiraron los Franceses, redimidos de tan dura esclavitud.

Los directores supremos de las turbaciones y desórdenes, desconsolados y aturdidos con tamaño acontecimiento, suspendieron por algun tiempo sus maniobras, meditaron nuevos planes, y no tardaron en descubrirlos con los atentados del 12 de germinal, de los primeros dias de pradial y del 13 de vendimiario; atentados, cuya coincidencia con los degüellos del mediodia es una prueba incontestable, asi de la identidad del plan de estos diversos crímenes, como de la perversidad de los medios que empleaban nuestros enemigos, y de su continua impotencia.

He citado algunos ejemplos que demuestran el valor de los diputados convencionales, el amor que tenían á sus deberes, y su decision heróica en favor de la causa nacional; hubiera podido citar muchos en prueba de su noble desinterés.

De setecientos cincuenta miembros que componian la convencion, mas de ciento y treinta perecieron de muerte violenta, á consecuencia de las crisis que produjo la revolucion y de las pasiones que excitaron las facciones del extranjero.

A pesar de las preocupaciones que ha propagado el espíritu de partido contra los miembros de esta asamblea, á pesar de la opinion formada por la calumnia, que siendo continuada no deja nunca

de lograr su intento, y por las declamaciones que no cesan de repetir los partidarios de los privilegios, me atrevo á asegurar que, á excepcion de unos treinta individuos elegidos por la faccion de la municipalidad de Paris, faccion que era el instrumento sanguinario de los enemigos de la Francia, y de igual número de hombres arrastrados por su temperamento á la desconfianza y á la exageracion, pero cuyo patriotismo era sincero y de buena fe, todos los demas eran sugetos recomendables por sus talentos, por la firmeza de su carácter y la pureza de sus intenciones; colocados en un puesto muy peligroso, casi todos se han entregado sin descanso á los mas penosos trabajos legislativos, han arrostrado los trances de los combates, han sufrido mucho, menoscabado su salud y apurado sus medios de subsistencia: no conozco ni uno solo que se haya enriquecido, y en este punto estan acordes sus mismos enemigos<sup>1</sup>.

Un hombre que no disfrazó jamás la verdad, cuyo carácter firme é inflexible le adquirió el renombre de *barra de hierro*, Thibaudeau, que debe ser creído cuando se decide á elogiar, habla de la convencion en estos términos:

«En el discurso de tres años de sesiones, la convencion habia resistido á la Europa, vencido á sus enemigos, dictado la paz, constituido la repú-

<sup>1</sup> Añádase que el ministro De Serres ha declarado en la cámara de los diputados que la masa de la convencion se componia de hombres puros y recomendables por sus virtudes.

blica, obligado á los reyes coligados á reconocerla y á ajustar tratados de paz con ella, agregado la Bélgica á su territorio, levantado la Francia haciéndole ocupar el primer puesto entre todas las naciones, triunfado de sus enemigos y pacificado el Vendée.

«Había establecido la uniformidad de pesos y medidas, preparado una legislacion igual para todos, asentado las principales bases del código civil, y constituido la deuda civil inscribiéndola en *el gran libro*.

«Había decretado la formacion de códigos para todos los ramos del servicio militar.

«Había fundado el Museo nacional de artes, escuelas para las ciencias, las letras humanas y todas las partes de la enseñanza pública.

«Legaba á la posteridad abundantes recursos, terribles lecciones y grandes ejemplos.

«El bien que había hecho ó preparado, era obra suya; las calamidades que bajo su gobierno habían afligido la patria, eran el resultado de las *circunstancias*<sup>1</sup>.

«Jamás se había visto una asamblea convocada en una coyuntura mas delicada. Tres años de revolucion habían minado el trono, sacado la monar-

<sup>1</sup> Estas *circunstancias* son la seducción, la corrupcion, los manejos tenebrosos, las arterias, las calumnias, los informes falaces, los chismes y enredos del ejército de los agentes extrangeros, que desde la apertura hasta el fin de las sesiones convencionales no han cesado de sitiar y acosar á esta asamblea, y de ejercer sobre los vocales influentes su vil y pérfido ministerio.

quía de sus antiguos cimientos, inflamado los odios y enardecido los partidos. La Francia era un volcan, y la convencion fue llamada en el momento en que la explosion no hacia mas que empezar; el tráter estaba abierto y arrojaba torrentes de lavas abrasadas. El fijarles límites era una empresa superior á las fuerzas de la naturaleza humana.... ¿Qué hombres eran estos diputados convencionales que el espíritu de partido ha representado como ignorantes, groseros, feroces, y como la hez de la nacion? Excepto unos *cincuenta* individuos entre los cuales figuraba una gran parte de la diputacion de Paris, esta convencion, de la que se ha hecho una pintura tan monstruosa, se componia de hombres que antes de su nombramiento gozaban en sus departamentos, en un grado mas ó menos eminente, del aprecio y consideracion que se deben á las luces, á los talentos y á las virtudes; de hombres sacados de las clases mas estimadas y mas útiles de la sociedad, de las profesiones mas liberales. *Vergniaud, Guadet, Gensonné*, tan distinguidos por sus talentos, gloria y ornamento del foro de Burdeos; *Ducos, Boyer-Fonfrède*, todos diputados del Gironda; *Hérault-de-Séchelles, Le Pelletier, Saint-Fargeau, Condorcet, Fourcroy, Lanjuinais, Daunou, Sieyes, Baudin, Boissy-d'Anglas, Buzot, Cambacérès, Carnot, Treilhard, Merlin de Douai*, y otros quinientos que antes que llegasen á la convencion habían hecho honrar y respetar sus nombres en el círculo en que eran conocidos,

¿eran por ventura unos entes groseros, ignorantes y feroces?»

Thibaudeau añade que las juntas electorales que nombraron á los diputados convencionales se componian de los hombres mas distinguidos y respetables que habia en Francia entre los magistrados, los empleados en la administracion pública, los propietarios, los comerciantes y los ciudadanos fieles á la causa nacional<sup>1</sup>.

Cuando el tiempo y las luces hayan sufocado los clamores de los interesados, disipado las preocupaciones y resentimientos, y destruido el efecto de las calumnias<sup>2</sup> que repiten algunos hombres que creen todo sin exámen, y no juzgando nada por sí mismos, desfieren ciegamente al dictámen ageno; cuando la antorcha de la verdad pueda brillar con todo su esplendor, entonces y no antes se podrá formar un juicio atinado de la convencion nacional, y se verá con asombro que rodeada de tantos lazos y asechanzas, atacada por tantos enemigos declarados y ocultos, blanco perpetuo de

<sup>1</sup> Mémoires de Thibaudeau, t. 1, pág. 264 y sig.

<sup>2</sup> Los calumniadores de la convencion muestran una ignorancia crasa ó una patente mala fe cuando afectan atribuir á la mayoría de esta asamblea los crímenes de Robespierre; ignoran ó fingen ignorar que esta mayoría no gozaba de libertad, que gemia bajo la coyunda de la mas espantosa tiranía; y que la primera ocasion que se le presentó de librarse de ella, la aprovechó con ansia y con fervor. Ignoran ó fingen ignorar que esta mayoría que ellos calumnian, ha sufrido mas y dado proporcionalmente mayor número de víctimas al tirano que el resto de los Franceses. Finalmente llevan la injusticia hasta el punto de atribuir á las víctimas los crímenes de sus verdugos.

los tiros asestados por la fuerza y la perfidia, ha salido triunfante de tamaños peligros, ha salvado la libertad pública que la nacion francesa habia confiado á su custodia y á su direccion, y ha conducido felizmente el bajel del Estado, á pesar de las borrascas mas deshechas, al puerto de salvamento.

FIN DEL TOMO CUARTO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## TABLA

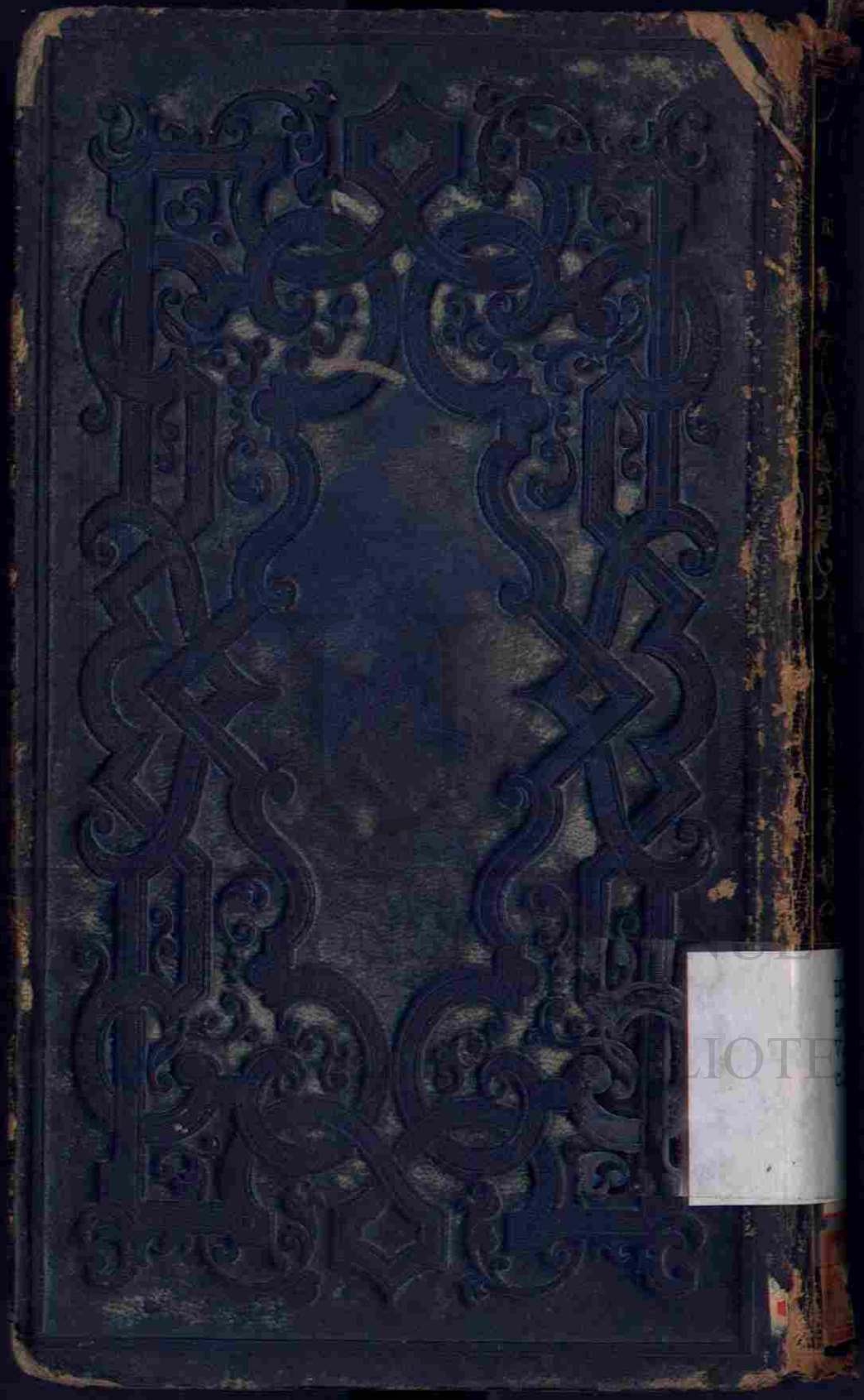
### DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO

- CAPITULO I.** Opiniones diversas acerca de las causas de la elevacion de Robespierre, cartas sobre este asunto; sentimiento que causó su muerte á las potencias extranjeras; cambios ocurridos en el gobierno; prision de José Lebon; victorias, toma de Lieja y de Tréveris; comparecencia de Fouquier-Thinville en la barra; principio de division en la convencion; incendio de la Abadía de San-German; triunfos y reverses de nuestros ejércitos; denuncia de Lecointre contra los individuos de las antiguas comisiones de gobierno. Pág. 1
- CAPITULO II.** Reconquista de Valenciennes y de Condé por los Franceses; explosion de la fábrica de pólvora de Grenelle; asesinato de Tallien; discurso de Merlin de Thionville con este motivo; nuevos indicios de division entre los miembros de la convencion; colocacion del cuerpo de Marat en el Panteon; festividad con ocasion de ella; manejos de los realistas. 43
- CAPITULO III.** La convencion nacional; division entre sus miembros; llama otra vez á su seno á los individuos contra quienes se habia dado decreto de prision; sordos manejos de los agentes del extranjero; instrucciones que reciben; es atacada la sociedad de los jacobinos, suspendidas sus sesiones, cerrado su salon; condena del diputado Carrier y de los miembros de la comision revolucionaria de Nantes; instruccion pública; Escuela Normal; Tallien, su realismo; conquistas de nuestros ejércitos; armisticio concedido á los del Vendée. 61
- CAPITULO IV.** Son llamados á la convencion los diputados contra quienes habia decreto de acusacion; pensiones concedidas á los hombres de letras; descripcion de los diferentes partidos de la convencion; lazo armado á muchos de sus miembros; carestía facticia; tropa de handidos en el mediodia de la Francia; amenazas y asonadas en Paris contra la convencion bajo el pretexto de carestía; estado de los ejércitos franceses; conquista de la Ho-



- landa; tratado de paz con el gran duque de Toscana; fabricacion de asignados falsos. 100
- CAPITULO V. Disposiciones de los partidos; movimiento de los dias 1, 12 y 13 de germinal; prision de muchos diputados; combate naval; pérdida de dos navios franceses; conspiracion llamada de los *huevos colorados*. 139
- CAPITULO VI. Entrada de emigrados; el excesivo número de ellos en Paris produce inquietudes; diversos movimientos sediciosos en esta ciudad; medidas insuficientes para reprimirlos; acontecimientos de los dias 1, 2, 3 y 4 de pradial; prision de muchos diputados. 184
- CAPITULO VII. Coincidencia de los sucesos de pradial con otros; reaccion sangrienta: pacificacion violada por los insurgentes del Vendée y por los Chuanes; estado de Leon; frecuentes asesinatos cometidos por la compañía de Jesus; fechorias de la compañía del Sol; muerte del delfin; combate naval; desembarcan los Ingleses en Carnac y en Quiberon, son derrotados, se vuelven á embarcar desordenadamente; dejan en la península de Quiberon almacenes inmensos. 236
- CAPITULO VIII. Fiesta del aniversario del 14 de julio, síntomas de una próxima sublevacion; fiesta de la conmemoracion del 9 de termidor; tratado de paz con la España; recibimiento de un embajador de Venecia; peticiones violentas y pérdidas de las secciones de Paris; revueltas en los departamentos; asesinatos en los departamentos meridionales; paz ajustada con el Landgrave de Hesse-Cassel; triunfos de nuestros ejércitos; audacia de las secciones de Paris; disturbios y desórdenes en el Palacio-Real; acontecimientos del 12 y 13 de vendimiario. 290
- CAPITULO IX. Consecuencias de los sucesos del 13 de vendimiario; tentativas de division en la convencion; denuncia Tallien á algunos miembros de esta asamblea, la cual se constituye en junta secreta; arresto de dos diputados cómplices de la conspiracion; extracto de los documentos hallados en poder de Lemaitre; espíritu y carácter de los emigrados; matanzas ejecutadas en el mediodia de la Francia por las compañías de Jesus y del Sol, denuncia de Thibaudeau contra Tallien; instituciones creadas por la convencion; decreto de amnistia; abolicion de la pena de muerte; ojeada sobre las sesiones convencionales. 349

FIN DE LA TABLA.



LIOTE